



Università  
Ca' Foscari  
Venezia

**DIPARTIMENTO DI STUDI LINGUISTICI  
E CULTURALI COMPARATI**



# LÉXICO ESPAÑOL ACTUAL V

edición de

Luis Luque Toro  
Rocío Luque

CAFO  
SCAR  
INA -

*Léxico Español Actual V*

Edición de Luis Luque Toro y Rocío Luque

© 2017 Università Ca' Foscari Venezia

ISBN 978-88-7543-432-8

*Comitato Scientifico*

Alvar Ezquerro, Manuel	Universidad Complutense Madrid
López García, Ángel	Universidad de Valencia
Loureda Lamas, Óscar	Universidad de Heidelberg
Luque Durán, Juan de Dios	Universidad de Granada
Luque Toro, Luis	Universidad Ca' Foscari Venecia
Marçalo, María Joao	Universidad de Evora
Medina Montero, José F.	Universidad de Trieste
Muñoz Medrano, Cándida	Universidad de Catania
Nowikow, Wiaczeslaw	Universidad de Lodz
Ortega Arjonilla, Emilio	Universidad de Málaga
Wotjak, Gerd	Universidad de Leipzig

Con la contribución de:



Università  
Ca' Foscari  
Venezia



Libreria Editrice Cafoscarina  
Dorsoduro 3259, 30123 Venezia  
[www.cafoscarina.it](http://www.cafoscarina.it)

*Prima edizione marzo 2017*

# Índice

Introducción	7
EDUARDO DE AGREDA COSO <i>Propuesta léxica en base a la representación como técnica dramática</i>	9
MANUEL ALVAR EZQUERRA <i>Si las palabras hablaran...</i>	23
ANTONIO BRIZ <i>El Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE): un diccionario para estudiantes y profesores</i>	49
GLORIA GUERRERO RAMOS <i>Neologismos de receptor</i>	71
HUMBERTO HERNÁNDEZ <i>Cuestiones de lexicografía perceptiva: un estudio sobre actitudes lingüísticas de los periodistas</i>	87
ROCÍO LUQUE <i>Traducción de la neología por prefijación del español al italiano</i>	105
JUAN DE DIOS LUQUE DURÁN <i>Algunos aspectos cognitivos, discursivos y metalingüísticos de la polisemia</i>	117
LUIS LUQUE TORO Y JOSÉ FRANCISCO MEDINA MONTERO <i>Locuciones lexicalizadas y semilexicalizadas: un desajuste por aclarar</i>	155

JOSÉ FRANCISCO MEDINA MONTERO <i>El tercer y el cuarto capítulo de la primera parte del Quijote de Franciosini: observaciones sobre la traducción de algunos elementos</i>	171
MARGARITA PORROCHE BALLESTEROS <i>Sobre la partícula discursiva vaya</i>	187
JUAN ANDRÉS VILLENA PONSODA, ANTONIO MANUEL ÁVILA MUÑOZ Y MARÍA CLARA VON ESSEN <i>Efecto de la estratificación, la red social y las variables de pequeña escala en la variación léxica. Proyecto de investigación sobre la convergencia del léxico dialectal en la ciudad de Málaga (Converlex)</i>	209

# Introducción

Este quinto volumen de *Léxico Español Actual* supone cumplir diez años de investigación del léxico español desde distintas perspectivas, ya que durante todo este tiempo se han abarcado aspectos varios como la morfo-sintaxis, la diacronía, la sincronía, la semántica, la didáctica y la traducción, entre otros. Con la denominación de *actual* pretendemos, pues, cubrir exactamente las investigaciones más recientes en el campo del léxico tanto a nivel nacional como internacional, dejando constancia de las aportaciones de estudiosos de larga experiencia profesional, que de forma desinteresada respondieron a la publicación de este nuevo volumen.

Mi agradecimiento a todos ellos por confiar siempre en esta serie, ya clásica, y a todas esas personas e instituciones que la hacen posible, como son la profesora Anna Cardinaletti, Directora del Dipartimento di Studi Linguistici e Culturali Comparati de la Università Ca' Foscari de Venecia, D. Juan María Alzina, Consejero Cultural de la Embajada de España en Roma, el Profesor Gaspar Garrote, Director de los Cursos para Extranjeros de la Universidad de Málaga, así como a la Fundación de esta Universidad, el Profesor Vicente Lagüéns, Director de los Cursos para Extranjeros de Universidad de Zaragoza y las profesoras Begoña Llovet y Matilde Cerrolaza del Centro Internacional Tandem de Madrid, personas e instituciones que de forma constante son el alma de esta idea que sigue teniendo una amplia difusión.





# Propuesta léxica en base a la representación como técnica dramática

Eduardo de Agreda Coso  
Universidad Complutense de Madrid  
Centro Complutense de Enseñanza de Español a extranjeros  
(UCM-CCEE)

## 1. Introducción

La representación como técnica dramática y las dramatizaciones suponen una de las herramientas más innovadoras en los últimos 20-30 años de la docencia en ELE. Su aplicación práctica puede ser el motor para trabajar diversos contenidos relacionados con las competencias recogidas en el MCER y el PCIC. El origen de la técnica dramática de la representación en el aula, en este caso como concepto para el aula estándar (no de lenguas extranjeras), toma sus raíces en las propuestas de Cook (1917) o Ward (1930) que luego tuvieron un extraordinario efecto en países anglosajones como Gran Bretaña con propuestas innovadoras como el famoso equipo *Belgrade Theatre* compuesto por profesores-actores. La implementación para las clases de LE, sistematizando fechas y hechos cuya licencia nos tomamos en este comentario, no tardó mucho en llegar y en los años 60 se empieza a enseñar a través de las técnicas teatrales.

Así, a finales de los años 60, el debilitamiento del enfoque oral y audiolingüe propicia el desarrollo de nuevos tipos de propuestas didácticas. Entre ellas surge como gran novedad el enfoque comunicativo (en inglés, *Communicative Approach*), también conocido como enseñanza comunicativa de la lengua (en inglés, *Communicative Language Teaching*). Con este enfoque –impulsado por algunos lingüistas británicos como C. Candlin y H. Widdowson, entre otros, que partía de las tesis nocio-funcionales se pretendía acercar al discente o estudiante a un modelo de lengua real con grabaciones y materiales auténticos que no radicalizaran la diferencia entre aula y vida cotidiana. Éste es el nacimiento del impulso académico en una nueva competencia: la comunicativa. Todo el dominio en la enseñanza de lenguas que había tenido la competencia lingüística ahora empezaba a cambiar. Dentro de los presupuestos básicos de la competencia comunicativa estaban los juegos de rol o de teatro. Así, en las tesis del enfoque comunicativo se explica que se deben proponer:

Los juegos teatrales o de rol (en inglés, *role play*) se acercan a la comunicación real, en la que los participantes reciben retroalimentación (verbal o física) inmediata de los compañeros, y así pueden calibrar el éxito en el juego y en el uso de la lengua. Se estima que los juegos, además de desarrollar la competencia comunicativa, pueden incidir beneficiosamente en la motivación. (DTELE, s. v. “juegos de rol”)

De las funciones (y no viceversa), se pasaba a la lengua: en las actividades y en el *syllabus*. Dos décadas después (años 90), y como evolución del enfoque comunicativo, emerge una nueva óptica desde el mundo anglosajón: el enfoque por tareas (Breen 1987, Candlin 1990, Nunan 1989). Pronto se difunde en los círculos de ELE. Los alumnos deben realizar actividades para comunicarse con la lengua: la lengua se aprende usándola y los inventarios de los signos lingüísticos se desarrollan desde el uso de la lengua, como segunda línea de aprendizaje. Y desde esta perspectiva, se empieza a valorar el uso de los recursos lingüístico-teatrales en el aula: el juego de rol (o *role-play* en inglés) es la primera piedra de toque que motivará el aprovechamiento de la representación y todo lo que se relacione con “lo teatral” en la enseñanza de idiomas. Y, sin embargo, como hemos apuntado, es una nueva metodología que empieza a dar sus primeros pasos. Desde ese punto de comienzo hasta nuestros años, todavía sigue siendo esta materia un reto innovador que más que nunca favorece –y cada día más– nuevos experimentos. Hablemos un poco de esta experimentación: en primer lugar, y desde una perspectiva general, no podemos dejar de mencionar al profesor R. Di Pietro (1987) como el primer profesor que construye un curso en base al juego dramático con su modelo de enseñanza basado en escenarios. Un ejemplo de esta enseñanza sería trabajar con dos alumnos el siguiente escenario:

- Alumno A: Te hace mucha ilusión pasar un fin de semana a solas con tu pareja, pero no tenéis dinero para ir a un hotel. Sabes que los padres de tu compañero, que es tu mejor amigo, tienen un apartamento al que no suelen ir. A veces ellos le dejan la llave a algún amigo de la familia.
- Alumno B: Tu compañero, que es tu mejor amigo, te ha mencionado que le haría mucha ilusión pasar un fin de semana a solas con su pareja, pero ya sabes que ellos no tienen dinero para ir a un hotel. Como tus padres tienen un apartamento al que no suelen ir, a lo mejor podrías solucionarle el problema a tu amigo. (DTELE, s. v. “juegos de rol”)

En base a estos roles (personaje A y personaje B), los alumnos divididos en dos grupos, construían una agenda a modo de guion con posibles estructuras lingüísticas, réplicas, estrategias, comportamientos no verbales, uso de elementos suprasegmentales, etc. en base al conflicto propuesto.

Otro de los pioneros en el estudio fue G. Porter Ladousse, al cual se le atribuyen los once factores en la clasificación del juego teatral: nivel, objetivo, contenido lingüístico, duración, organización (parejas, grupos, etc.), captación previa de la atención del alumno, pretarea, proceso (pasos de la actividad), postarea, comentarios y variaciones.

La dramatización, en modo general, se correspondería con aquellas técnicas teatrales que incluyen actividades como el juego teatral (de imitación, de expresión corporal, etc.), las improvisaciones (basadas en situaciones en las que los alumnos proceden en base a su personalidad y sin guion), las simulaciones (con más pautas que la improvisación), los juegos de rol (sistematizados por Di Pietro en 1987), las lecturas dramatizadas (los alumnos pueden, de pie y en escena, leer el papel y “actuar sus frases”), y actividades relacionadas con la producción oral apropiada de competencia comunicativa en pronunciación, gramática, vocabulario, fluidez, comprensión, etc.

Queremos plantear dos tipos de propuestas para trabajar el léxico desde la dramatización: en primer lugar, desde el texto teatral hacia la dramatización y, en segundo lugar, desde la dramatización hasta la creación de un texto.

## 2. Desde la literatura de los textos teatrales

En referencia a las últimas investigaciones en ELE que tienen como base la representación como técnica didáctica, el componente léxico, dentro de sus posibilidades y amplio alcance, no ha sido trabajado de manera exhaustiva. Se sobreentiende que con la representación se puede trabajar el léxico. Sin embargo, no encontramos muchos materiales que exploten el componente léxico en referencia a esta técnica teatral para LE. Sí que se han planteado, en otro lugar de la investigación, aunque también con un reducido número de estudios, el análisis del léxico de algunas obras teatrales españolas para la clase de ELE

Recojamos alguno de los ejemplos más destacables del estudio de léxico en ELE en relación con los textos teatrales:

Por ejemplo, Luque Toro (2007) ha profundizado sobre la fraseología en ELE de varias obras contemporáneas del teatro español<sup>1</sup>. En su estudio menciona la escasez de títulos que se acerquen a los temas candentes de la sociedad: la familia, la juventud, el alcohol...<sup>2</sup> Estas cuestiones se recogen en el

<sup>1</sup> Otros interesantes estudios del texto literario teatral para la enseñanza de contenidos léxicos, coloquiales, etc. son los creados por Barros (1993), Caballero y Corral (1996) o Leal Rivas (2012).

<sup>2</sup> Los autores y obras mencionados son: José Sanchís Sinisterra con *Terror y miseria en el primer franquismo* (2004) y *Flechas del Ángel del Olvido* (2006), Jerónimo López Mozo con *El olvido está lleno de memoria* (2003), José Luis Alonso de Santos con *Bajarse al moro* (1986), *La estanquera de Vallecas* (1981) y *Un hombre de suerte* (2004), Yolanda García Serrano con

texto de Alonso de Santos *Bajarse al moro*: se plantean algunas actividades para profundizar en su fraseología y porque, a pesar de la antigüedad de la obra (1986), sigue estando de plena actualidad por los problemas y las situaciones sociales que plantea. La evaluación del texto se centra en potenciar la comunicación en un estrato social definido, como es el de los jóvenes en el mundo de las drogas. La obra elegida posee todos los elementos que caracterizan la competencia comunicativa y puede ayudar a crear un marco para plantear la cultura de una época muy concreta de nuestra historia: la movida madrileña (y en comparación, nuestra sociedad de hoy). La obra también enseña una forma de pensar gracias a su contenido fraseológico: varias son las unidades en este sentido, por ej.: “Madero” (policía), “china” (trozo de hachís), “estar sin un clavo” (no tener dinero), etc. Luque Toro disecciona todas las unidades fraseológicas y las convierte en píldoras gramaticales para ser enseñadas en clase a través de un efectivo y concreto análisis del texto en las situaciones. También se marcan las expresiones que denotan sentimiento de modo informal y coloquial del lenguaje: expresiones de enfado, desacuerdo, aflicción, alegría, etc.<sup>3</sup> Por último, se establecen los siguientes parámetros para la evaluación en la elección de obras teatrales: han de ser obras con creación léxica (nuevas formaciones, adquisición de sentido, cambios...), uso de la lengua coloquial en la comunicación con distintas modalidades para expresar sentimientos o emociones y que sean susceptibles de ser analizadas desde un punto de vista pragmático en sus situaciones contextuales.

Cojamos el texto de Alonso de Santos y las certeras reflexiones de Luque Toro como guía para plantear un esquema de representación como técnica didáctica y ejercicios que se relacionen con las técnicas teatrales para poder enseñar léxico. Presentemos primero a los personajes para poder crear un marco de actividades léxicas en base a técnicas teatrales: la obra cuenta la vida de Chusa y Jaimito, de estilo *hippie* e insertados en la movida madrileña, que son dos primos que comparten un piso en Madrid donde vive también su amigo policía Alberto al que también le gusta coquetear con las drogas. Chusa acoge en su casa a Elena, una chica de clase alta que ha decidido irse de casa, para realizar un viaje a Marruecos relacionado con el tráfico de drogas. Todas las acciones de los personajes giran en torno a este viaje relacionado con el narcotráfico y, como expresa Luque Toro, se pueden explotar los temas de

---

*Dónde pongo la cabeza* (2006) y *Mi vida en quinientos metros* (2006) y Marina Bollaín con su innovación teatral *Harragas* (2006), montaje en el que cuatro marroquíes cuentan por qué dejaron su país, cómo llegaron a España y cómo les va.

<sup>3</sup> Anotamos una pequeña muestra:

Aflicción: ¡Ay Dios!; ¡Ay Dios, qué mundo éste!; ¡Ay Dios mío, Dios mío!; ¡Ay qué disgusto, hijo mío de mi alma!; ¡Ay señor, señor!

Alegría: ¡Ay qué bien, qué bonito!

Contrariedad: ¡Ay Dios, qué hijo!; ¡Ay hija! (Luque Toro, 2007: 5).

las drogas, la juventud madrileña, los aspectos socioculturales, etc. desde un punto de vista léxico.

La propuesta, desde los textos literarios, puede ser la siguiente: se plantea una muestra de trabajo con los personajes de la obra y relacionado con los conflictos que viven en ella. En la Escena I de la obra, Alberto avisa a Chusa y a Jaimito de que viene la policía a registrar el piso en busca de las drogas que puedan tener. Pues bien, desde el texto, se les plantea a los alumnos la creación de un nuevo texto con esta idea: Chusa y Jaimito han de esconder todos los elementos sobre los cuales la policía podría incriminarles. Los alumnos, en parejas, han de crear una muestra textual donde Chusa y Jaimito van buscando y escondiendo todos esos elementos. Cuantos más elementos nuevos aporten los alumnos, en relación con el mundo que se muestra de las drogas y de la movida madrileña en la obra, mejor. ¿Cómo podemos potenciar este aspecto léxico con más referencias que las que se citan, y de manera prolífica, en la obra?

En la primera fase de la actividad y respondiendo a esta pregunta, debemos hacer que acudan a otras fuentes para potenciar el léxico y por ende la actividad. Estas fuentes pueden ser los diccionarios de términos coloquiales e incluso algún diccionario más específico de términos cheli. Por citar algunos ejemplos, son muy interesantes las iniciativas que encontramos en Internet y que suponen una entrada de las TIC en nuestras clases de léxico en base a la dramatización: el *Diccionario de español coloquial* coordinado por Gaviño Rodríguez de la Universidad de Cádiz, el *Diccionario de argot de las adicciones* de López y Segarra o el *Diccionario de términos Clave* de la editorial SM y revisado por Blecua, entre muchos otros, y todos ellos con muestras en Internet. También podemos acudir a las fuentes bibliográficas sin soporte digital como el diccionario cheli de Umbral (1983).

Cuando los alumnos comprueban que pueden crear sus propias muestras desde un texto teatral con un conflicto que les propone el profesor, transitan por una experiencia gratificante de aprendizaje gracias a la máscara del teatro. *Prodesse et delectare*.

Nos permitimos la licencia de incluir nuestro propio ejemplo de muestra textual en base al texto de Alonso de Santos y con la situación y conflicto que hemos planteado. Sigamos los siguientes pasos: en primer lugar, cada personaje (Chusa y Jaimito) lo representará uno de los alumnos de clase repartidos por parejas. En la nueva muestra textual el conflicto es la urgencia por esconder todas las pruebas que pueden incriminarles ante la policía que se aproxima rápidamente a su piso: el aspecto de la urgencia es muy importante pues dará a los alumnos la dosis de juego con comportamiento no verbal, relacionado con elementos suprasedgmentales, microexpresiones, etc. que les hará disfrutar el doble del aprendizaje. Los alumnos también han de titular la escena. En nuestro ejemplo, vamos a titular la escena:

TÍTULO: QUE VIENE LA PASMA

Vamos a pedir a los alumnos que incluyan los términos relacionados léxicamente con el ejercicio de la obra de Alonso de Santos y nuevos términos que pueden encontrar en las fuentes citadas. Todos los términos han de ser escritos en negrita. Sin más preámbulos, incluimos aquí nuestra escena:

TÍTULO: QUE VIENE LA PASMA (Ch: Chusa/ J.: Jaimito)

J.	-Chusa, <b>tronca</b> , <b>menda</b> , guarda <b>a toda hostia</b> toda la droga y <b>mierdas</b> que haya en el piso. ¡Me dice Alberto que viene la <b>pasma</b> !
Ch.	-¡ <b>Najando</b> ve a esconder las <b>chinas</b> que como nos vean <b>los aceitunos</b> nos <b>enchironan</b> vivos!
J.	-A ver, las <b>chinas</b> fuera, los <b>porros</b> a la basura, el <b>afgano</b> también, las <b>anchoas</b> ... ¿Las <b>anchoas</b> ? ¡Chusa, y las <b>anchoas</b> !
Ch.	-¡Las <b>anchoas</b> os las <b>esnifasteis</b> tú y Alberto ayer!
J.	-¡Ah, vale! Las <b>anfetas</b> al váter, la <b>arguilla</b> y el <b>aparato</b> se la llevó la madre de Alberto ayer...
Ch.	-La <b>amanita muscaria</b> , <b>qué coño</b> hacemos con ella...
J.	-Ponla dentro de la maceta, que parezca un seto...
Ch.	-Vale, el ácido y la <b>alfalfa</b> se la tomó el cartero...
J.	-¡Sí, sí! Todavía tiene que apoquinar diecisiete claveles... <sup>4</sup>
Ch.	-Se quedó <b>agustísimo</b> y todo <b>apalancao</b> en el sofá...
J.	-Ya te digo, y vaya <b>bajada</b> le dio luego cuando tenía que ir a llevar una carta al embajador de Argelia...
	<i>(Suena el timbre muy fuerte tres, cuatro veces)</i>
Ch.	-¡Coño, la <b>pasma</b> !
J.	-¡Oye, por las <b>birras</b> no nos dirán nada!
Ch.	-¡Bébetelas, ostias, bébetelas! ¡Dame diez!
	<i>(Empiezan a beber como locos)</i>
J.	-¡Y <b>los porros</b> del Alberto!
Ch.	-¡Fúmatelos! ¡Fúmatelos! ¡Dame diez!

<sup>4</sup> Apoquinar diecisiete claveles: dar diecisiete euros.

	<i>(Siguen bebiendo y fumando, a la vez, casi atragantándose. Suena la puerta de la casa como si la estuviese golpeando una porra)</i>
J.	–Ya voy <b>bolinga</b> , Chusa... No deberíamos haber <b>pillado</b> tanto...
Ch.	–Primo, esto ha sido peor que meterse <b>tres paellas</b> ... De perdidos al río.
	<i>(No entra la policía sino Alberto. Chusa y Jaimito tiran las cervezas y los cigarrillos de hachís por la ventana sin ver que es Alberto el que entra)<sup>5</sup></i>

Finalmente, los alumnos habrían de memorizar el nuevo texto creado por ellos mismos e interpretarlo con todo el comportamiento no verbal asociado a los mensajes lingüísticos que usan. Recordemos que podemos encontrar en Internet muchas muestras de lenguaje no verbal español asociado a los mensajes lingüísticos. Una web muy interesante que nos puede ayudar, y que ya hemos mencionado más arriba, es:

<<http://www.coloquial.es/es/diccionario-del-espanol-coloquial/>>

Recapitulando, esta primera propuesta, la que va de los textos teatrales hacia el léxico desde una metodología inductivo-deductiva siguiendo los principios constructivistas recogidos por Regueiro (2014), tendría los siguientes pasos:

<sup>5</sup> **Aceituno** m. sing. Agente de la Guardia Civil.

**Ácido** m. sing. L.S.D. en general. Dosis de L.S.D.

**Afgano** m. sing. Hachís procedente de Afganistán.

**Agustísimo** (estar) Exp. Estar bajo los efectos de las drogas.

**Alfalfa** f. sing. Marihuana de mala calidad.

**Anchoa** f. sing. Dosis de cocaína.

**Amanita muscaria** f. sing. Variedad de seta alucinógena con un anillo rojo debajo del sombrero, y esporas blancas sobre fondo rojo. Es psicoactiva en dosis bajas, medias o altas; y mortal únicamente en sobredosis (5.000 gramos)

**Arguilla** f. sing. Pipa especial para fumar hachís.

**Apalancarse** v. intr. Entrar en un estado de apatía y somnolencia. Estar ensimismado.

**Bajada** f. sing. Momento en que empieza a desaparecer el efecto de una droga alucinógena.

**Birra** f. sing. (préstamo italiano) Cerveza.

**Bolinga (ir)** Adj. Ebrio, borracho.

**Najar**. Vb. Correr.

**Paella** f. sing. Mezcla de drogas como “mandrak” con alcohol. Se introduce speed en un papel y se le da forma de bolita, para su administración oral junto con alguna bebida alcohólica.

**Pasma** f. sing. Policía.

**Pillar** v. tr. Comprar la droga.

**Porro** m. sing. Cigarrillo de cannabis.

1. Lectura del texto base (en este caso *Bajarse al moro*) y análisis de las muestras léxicas relacionadas con un campo léxico definido.
2. Creación de una muestra nueva en base a las vivencias de los personajes de la obra y los conflictos que viven.
3. Inclusión de nuevos términos léxicos relacionados con el campo léxico definido anteriormente según las fuentes bibliográficas mencionadas y otras.
4. Corrección de los textos.
5. Memorización de los textos.
6. Interpretación y representación del texto unido a todo el aparato de gestos, elementos suprasegmentales, comportamiento no verbal, etc. susceptible de ser utilizado en la muestra textual.

Hemos presentado un pequeño ejemplo de lo que se puede hacer con las técnicas teatrales para la enseñanza del léxico con textos literarios teatrales. Son muchos los textos teatrales que, desde nuestra propuesta, pueden ser objeto de trabajo. El texto de Alonso de Santos se identificaría con niveles B2-C1 por el campo léxico que hemos definido. Sin embargo, y como acabamos de apuntar se pueden encontrar otros textos para otros niveles e incluso presentar adaptaciones de textos para niveles más bajos.

Ahora, introducimos la segunda opción de trabajo con técnicas teatrales para la enseñanza del léxico.

### **3. Desde el MCER y el PCIC**

Gracias al Marco Común Europeo de Referencia de las lenguas y al Plan Curricular del Instituto Cervantes el docente de ELE puede encontrar los recursos para crear una programación o unas unidades de contenidos para el estudiante de LE con garantías. Entre las competencias que definen una y otra institución se encuentra la competencia léxica.

Concretamente, el PCIC estructura el componente léxico en las nociones generales y las nociones específicas a través del enfoque nocional porque «se basa en un tipo de análisis de la lengua que identifica una serie de categorías de carácter semántico-gramatical» (PCIC, 2006: 305). Gracias a estas nociones y a las unidades léxicas y construcciones que se plantean, tenemos en nuestras manos el abanico de categorías léxicas que podemos enseñar a nuestros alumnos desde las técnicas teatrales.

Nuestra segunda propuesta de trabajo, en este caso, partirá de las nociones específicas en relación al campo léxico de la alimentación.

La actividad se plantearía después de haber trabajado los conceptos de la categoría lexical que queramos incluir en la muestra en forma de escena tea-



tral. En este caso incluimos los ítems de los alimentos, las bebidas dentro del campo léxico de la alimentación para niveles A1-A2.

El PCIC determina estos conceptos para la categoría de la alimentación:

<b>5.1. Dieta y nutrición</b> <b>[v. Nociones generales 5.10.]</b>	
<b>A1</b>	<b>A2</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ desayuno, comida, merienda, cena</li> <li>▪ desayunar, comer, merendar, cenar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ tener hambre</li> <li>▪ ser vegetariano</li> </ul>
<b>5.2. Bebida</b> <b>[v. Nociones generales 5.10.]</b>	
<b>A1</b>	<b>A2</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ agua (mineral) ~ con gas/sin gas</li> <li>▪ leche, té, café ~ solo/con leche/cortado</li> <li>▪ cerveza, vino ~ blanco/tinto</li> <li>▪ beber</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ bebida ~ con/sin ~ alcohol/hielo</li> <li>▪ zumo ~ de naranja/de tomate/de frutas</li> <li>▪ infusión</li> <li>▪ ron, ginebra, cava, champán</li> <li>▪ botella, lata</li> <li>▪ tener sed</li> <li>▪ tomar algo</li> </ul>
<b>5.3. Alimentos</b> <b>[v. Nociones generales 5.10.]</b>	
<b>A1</b>	<b>A2</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ carne, pescado, fruta, verdura, leche, huevos, pan</li> <li>▪ bocadillo, sándwich, hamburguesa</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ lechuga, tomate, zanahoria</li> <li>▪ plátano, manzana, naranja</li> <li>▪ patata, ajo, cebolla, perejil</li> <li>▪ queso, yogur, mantequilla, mayonesa, salsa</li> <li>▪ merluza, salmón, sardina, atún, gambas</li> <li>▪ pasta, arroz</li> <li>▪ chocolate, galletas, cereales</li> <li>▪ azúcar, sal, pimienta, aceite</li> <li>▪ carne de ~ ternera/cerdo/ corde-ro/pollo</li> <li>▪ filete</li> <li>▪ jamón ~ serrano/York</li> <li>▪ helado de ~ chocolate/fresa/vainilla</li> <li>▪ tarta de ~ manzana/crema/chocolate</li> </ul>

<b>5.4. Recetas</b> <b>[v. Nociones generales 5.10.]</b>	
A1	A2
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ receta, ingrediente</li> <li>▪ cocinar</li> <li>▪ llevar ~ salsa/arroz</li> </ul>
<b>5.5. Platos</b> <b>[v. Nociones generales 5.10.]</b>	
A1	A2
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ primer/segundo ~ plato, postre</li> <li>▪ sopa, ensalada, paella, tortilla</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ carne/filete ~ con patatas, plato combinado</li> <li>▪ tapa, aperitivo</li> <li>▪ bueno, rico</li> </ul>
<b>5.6. Utensilios de cocina y mesa</b> <b>[v. Nociones generales 5.10.]</b>	
A1	A2
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ plato</li> <li>▪ vaso, taza, botella</li> <li>▪ servilleta</li> </ul>
<b>5.7. Dieta y nutrición</b> <b>[v. Nociones generales 5.10.]</b>	
A1	A2
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ bar, restaurante</li> <li>▪ camarero</li> <li>▪ mesa</li> <li>▪ primer/segundo ~ plato, postre</li> <li>▪ el menú, la cuenta</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ cafetería, pizzería, restaurante ~ chino/italiano/ mexicano/vegetariano</li> <li>▪ comida ~ china/japonesa/rápida</li> <li>▪ cocinero, chef</li> <li>▪ reservar una mesa</li> <li>▪ tomar/pedir ~ algo/el menú/una sopa/el plato del día</li> <li>▪ pedir/traer ~ la carta/el menú (del día)/la cuenta</li> </ul>

Teniendo en cuenta estos ítems y otros términos relacionados con este campo léxico, hemos de plantear a nuestros alumnos, como en la primera propuesta, la creación de una escena en parejas. En este caso, las líneas de trabajo son diferentes. No partimos de unos personajes ya definidos, no partimos igualmente de una situación preconcebida que acota nuestro campo de acción. Por ello, podemos proponer la creación de una escena con las siguientes directrices: ha de ser en parejas, debe haber un conflicto entre los dos personajes

y se han de adjuntar dentro de la escena todos los términos relacionados en el PCIC.

Para ayudar a la creación de la muestra, podemos ofrecer la posibilidad de crear una escena cuyos dos personajes sean de la nacionalidad de los alumnos y de la nacionalidad española, respectivamente. Este tipo de situaciones donde se da el contraste cultural entre la cultura de la L1 y la cultura meta nos otorga escenas con conflictos muy interesantes. El docente puede diseñar otras situaciones que ayuden a los alumnos con la elección de un entorno relacionado con el campo léxico (en este caso podría ser el restaurante, por ejemplo) u otros factores socioculturales que puedan potenciar el conflicto ligado al léxico que se pretende enseñar.

Como en la primera propuesta, también debemos titular nuestra escena. Nuestra escena modelo se titulará:

### TÍTULO: VAYA LÍO DE LISTA

En esta opción, como hemos adelantado antes, introduciremos el contraste cultural a través de los alimentos entre un alumno chino y un alumno español que comparten piso. El conflicto surge por las diferencias que se crean en el piso respecto a los hábitos alimentarios y la relación de los alimentos con las rutinas de la casa.

### TÍTULO: VAYA LÍO DE COCINA

(Chi.: Estudiante chino. / Esp.: Estudiante español)

Esp.:	¡Oye, Chen! Te toca hacer la compra pero ya... Hoy por la mañana voy a la despensa y no tengo nada para desayunar, ayer por la tarde quiero tomar mi merienda, y no hay galletas en la caja de galletas y ayer lo que había de cena me pareció horrible...
Chi.:	Juan, tranquilo ¿no? ¿Por qué no pruebas a comer un poco menos? Por ejemplo, en mi país cuando tengo hambre, me hago vegetariano: verduras y frutas me quitan el hambre...
Esp.:	Pero qué dices macho. Lo mejor es la bollería industrial y el agua con gas, litros y litros de leche, de cerveza, de vino si no hay cerveza. Beber todos los días un vaso de vino para mí es la auténtica salud...
Chi.:	Por eso ayer te quedaste dormido en clase ¿no? Por el vaso de vino... Bueno, al grano, apunto en la lista de la compra: bebida sin alcohol como zumos de naranja, de tomate, de frutas, infusiones, olvídate por supuesto de bebidas con alcohol como ron, ginebra, cava, champán o lo que sea... Si tienes sed, te tomas algo...
Esp.:	¡Pero qué aburrimiento de compra, tío!

Chi.:	Eso para beber, de latas y botellas nada. Para comer: carnes (pollo, ternera y chuletas), lechuga, tomates, zanahorias, etc.
Esp.:	¡Oye, no te olvides del pescado, que te sale muy bien con sopa y demás!
Chi.:	¡Receta de la familia Bufeng! Entonces para las sopas compramos: merluza, salmón, sardina, atún, gambas, etc.
Esp.:	¿Cuánto te piensas gastar? Es que creo que ya te has ido de los setenta euros semanales...
Chi.:	Oye, yo compro sano en mi casa... Si quieres volver a la cafetería y comer los primeros, segundos, superfritangas y de postre las tartas de chocolate repletas de grasa, por mí...
Esp.:	Pues un día podrías llevarme a comer a un chino, el otro día te llevé a la pizzería del barrio y te encantó... A ver si me devuelves la invitación...
Chi.:	¡Qué dices! Si cuando te llevé al chino de Usera te cargaste media vajilla con tu abrigo: platos, tazas, vasos... Solo te faltó llevarte algún cubierto a casa... Por esto, ya no nos dejan entrar en ninguno de los restaurantes chinos de toda Usera...
Esp.:	Vale, vale... Sigue con la lista, anda...
Chi.:	Por último, los consejos del día para que tu madre no se enfade conmigo cuando te vea más gordo...
Esp.:	No, no. De eso ni hablar...
Chi.:	Se acabó ir a los bares y restaurantes del barrio, se acabó pedir comida para llevar, ya sea japonesa, tailandesa, me da igual...
	<i>(Cada vez más cara de asombro de Juan)</i>
Esp.:	¡Pero, cómo!
Chi.:	Y fuera los aperitivos y picar entre horas.
Esp.:	¡Madre mía!
Chi.:	Finalmente, si comes fuera te pides sopa para comer... que la grasa es muy mala...
Esp.:	¡Sí, papá Chen!
	<i>(Juan pone cara de derrota y Chen sale a comprar al supermercado)</i>

Este es un ejemplo de lo que pueden hacer los alumnos, desde la técnica teatral de la representación, por mejorar su aprendizaje de léxico. Intentamos, como en la primera propuesta, hacer llegar a los alumnos que tienen que traba-

jar los aspectos no verbales para crear una imagen física de todos los términos léxicos que se han de estudiar.

Los pasos a seguir en esta segunda propuesta son:

1. Trabajo del léxico con materiales ya preparados o unidades léxicas creadas por el docente para los alumnos.
2. Identificación y análisis del campo léxico y los términos relacionados.
3. Creación de una muestra escrita en parejas, con un conflicto, donde aparezcan todos los conceptos estudiados.
4. Corrección del texto.
5. Memorización del texto.
6. Interpretación del texto potenciando los aspectos no verbales de la escena y de los términos léxicos que se estudian.

Como apuntamos en líneas anteriores, las muestras pueden presentar diferentes campos léxicos y diferentes situaciones en las que surja un conflicto.

#### **4. Conclusiones**

El léxico, no puede ser relegado a un segundo plano en nuestras clases de ELE y LE pues “para el desarrollo de la competencia comunicativa, es tan necesario conocer palabras como saber gramática. Incluso es más importante, puesto que la gramática es necesaria para poder hablar lógicamente y el léxico para dar significado al mensaje que queremos comunicar” (Czifra, 2013: 111).

Es posible que muchos docentes no sepan qué actividades ofrecer y huyen de enseñar léxico a través de listados de palabras a sus alumnos sin ningún tipo de análisis claro. Se buscan materiales divertidos que produzcan una huella de aprendizaje mayor que la mera repetición de palabras de una manera mecánica.

Las ventajas que se potencian gracias a la representación como técnica didáctica van desde la potenciación de la motivación, la integración de los conocimientos de todas las subcompetencias para conseguir una competencia comunicativa excelente, la integración de los aspectos verbales y no verbales, así como otros aspectos cognitivos y afectivos relacionados con el descenso del filtro afectivo, la creación de grupo, la interacción real de la vida, el input multisensorial, la autoconciencia, el autoaprendizaje y la mejora de la autoestima y el efecto dinámico que se crea en el aula entre otras ventajas.

Creemos que la representación como técnica didáctica para la enseñanza del léxico ha de ser considerada como una herramienta totalmente efectiva y de garantías para la implementación del input léxico en nuestras clases.

## Bibliografía

- BARROS GARCÍA P., “La interacción en el lenguaje oral: formas que expresan la sintonía con el interlocutor”, en *Actas del IV Congreso Nacional de ASELE*, Madrid, 1993.
- CABALLERO M. C. y CORRAL J. B., “El teatro desde una perspectiva coloquial”, en *VII Congreso Internacional de la ASELE. Lengua y Cultura en la Enseñanza del Español a Extranjeros*, Almagro, 1996.
- COOK H. C., *The play way*, New York, Frederick A. Stokes Company, 1917, <<https://archive.org/details/playwayanessayi00cookgoog>>.
- CZIFRA I., “Actividades que sirven para enseñar unidades léxicas”, en *Actas del I Congreso Internacional de Didáctica de Español como Lengua Extranjera. Instituto Cervantes de Budapest*, 2013.
- GAVIÑO RODRÍGUEZ V. (coord.), *Diccionario del español coloquial*, 2012, <<http://www.coloquial.es/es/diccionario-del-espanol-coloquial/>>.
- IC, *Plan Curricular del Instituto Cervantes*, Instituto Cervantes. Biblioteca Nueva, 2006.
- LEAL RIVAS N., “Del discurso literario al español coloquial: textos teatrales en ELE”, en *II Curso Internacional de Metodología para la didáctica de segundas lenguas*, Universitat d’Alacant, 2012.
- LÓPEZ Y SEGARRA J. F., *Diccionario de argot de las adicciones*, Monográfico Vuelos de papel, 2005.
- LUQUE TORO L., “¿Cómo evaluar una obra de teatro? El caso de Bajarse al moro de José Luis Alonso de Santos”, en *Actas del XVIII Congreso Nacional de ASELE*, Alicante, 2007.
- MARTÍN PERIS E. (dir.), *Diccionario de términos clave de ELE*, 2007, <[http://cvc.cervantes.es/obref/diccio\\_ele](http://cvc.cervantes.es/obref/diccio_ele)>.
- MCER, *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*, Secretaría General Técnica del MECD-Subdirección General de Información y Publicaciones, y Grupo ANAYA, S.A., 2002.
- REGUEIRO RODRÍGUEZ M<sup>a</sup>. L., *La programación didáctica ELE. Pautas para el diseño de la programación de un curso de ELE 2*, Madrid, Arco/Libros, 2014.
- SM, *Diccionario Clave*, 2006, <<http://www.smdiccionarios.com/home.php>>.
- UMBRAL F., *Diccionario cheli*, Madrid, Grijalbo, 1983.
- WARD W., *Creative Dramatics: For the Upper Grades and Junior High School*, N.Y., D. Appleton & Company, 1930.

# Si las palabras hablaran...<sup>1</sup>

Manuel Alvar Ezquerro  
Universidad Complutense de Madrid

Recuerdo, cuando era estudiante del primer curso de la carrera en la Universidad de Granada, que teníamos varias lecturas obligatorias. Una de ellas era un libro de unas considerables dimensiones en la versión española, que me cautivó por diferentes motivos en varias de sus partes, pese a lo enojoso de tener que memorizar todo aquello para después rendir los conocimientos en un examen escrito dedicado a él exclusivamente. Era la recién aparecida *Lingüística románica. Evolución, corrientes y métodos*<sup>2</sup> del maestro rumano Iorgu Iordan (1888-1986), a quien conocí muy poco tiempo después, y con quien tuve ocasión de hablar, en su magnífico español, en repetidas ocasiones a lo largo de muchos años, pues nos obsequió con una generosa larga vida.

En el primer capítulo de ese libro había un apartado dedicado al «Método de “palabras y cosas”» y otro a «“Palabras y cosas” en Ibero-Romania»<sup>3</sup>. Allí se explicaba que las cosas cuando van de un lugar a otro se trasladan con las palabras que sirven para nombrarlas, aunque, también, las cosas existentes pueden cambiar el nombre que siempre habían poseído, o, incluso, puede ocurrir que para nombrar a una cosa nueva se emplee una palabra vieja. Así, el pueblo receptor se beneficia no solamente con la cosa material nueva, sino también con lo inmaterial de la palabra, esto es, «enriquece simultáneamente su lengua y su cultura material»<sup>4</sup>. Por ello, el método desarrollado a principios del siglo xx como consecuencia de las propuestas del gran lingüista austriaco Hugo Schuchardt (1842-1927) preconizaba que en el estudio de la etimología de las palabras había que tener en consideración, además de los aspectos lingüísticos, los culturales, y, por supuesto, su significación, su alma, frente a las

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro de los llevados a cabo para el proyecto de investigación FFI2011-24107.

<sup>2</sup> Reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar, Ediciones Alcalá, Madrid, 1967.

<sup>3</sup> Págs. 103-196 y 117-121, respectivamente.

<sup>4</sup> Pág. 103.

rígidas leyes fonéticas de los neogramáticos. Ahí se encontraban los gérmenes de la dialectología que se desarrolló inmediatamente después.

Esa lectura debió dejar en mí algunos posos, pues tengo bien presente el capítulo tercero, dedicado a la geografía lingüística y a la dialectología.

Más avanzados mis estudios, ya en la Universidad Complutense de Madrid, hube de leer el libro de otro maestro de la filología románica, los *Estudios sobre el léxico románico*<sup>5</sup> de Gerhard Rohlfs (1892-1986), cuya primera parte me sigue pareciendo enormemente atractiva, tanto que sigo recomendando su lectura a mis alumnos. Son las relaciones del léxico con la realidad más inmediata, las creencias de los hombres que no alcanzan a interpretar aquello que ven, e intentan buscar la protección de lo que no entienden, con sus consecuencias sobre las denominaciones y el léxico. Es la interacción entre el hombre, la lengua y la cultura, y las causas, en especial las no lingüísticas, en los cambios e innovaciones en el léxico.

El mismo año en que obtuve la licenciatura formé parte del equipo de recogida de materiales para el *Corpus toponymicum canariense*, que me obligó a aprender el método de encuesta, y a entender los topónimos, la motivación que había en muchos de ellos, o los distintos orígenes que tienen en el archipiélago. E inmediatamente después me vi haciendo encuestas por las provincias de Burgos, Soria, Cuenca, Guadalajara y Toledo para el parcialmente inédito *Atlas lingüístico de España y Portugal*<sup>6</sup>, enfrentándome con una parcela de la lengua desconocida para mí, y viendo cómo las palabras no son algo único, cómo, efectivamente, las cosas pueden llamarse de manera diferente en lugares distintos, incluso muy próximos entre sí, sin que se altere su naturaleza, ni se vean afectadas las posibilidades de comunicación entre los hablantes.

Pasados los años, cuando el interés por el léxico había arraigado en mí y me dediqué a la lexicografía, vi cómo era necesario que los diccionarios precisaran la extensión geográfica de los empleos no generales en la lengua. Una primera consecuencia de ello fue la redacción del *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*<sup>7</sup>, tarea en la que me fui encontrando con la riqueza y variedad léxica de un dominio no muy extenso, en el que había voces que el diccionario académico no daba como de uso en la región<sup>8</sup>, mientras que en otras consideradas como de uso en ella, no lo eran tanto<sup>9</sup>. Pero, además, pude

<sup>5</sup> Reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar. Edición conjunta, revisada y aumentada, Gredos, Madrid, 1979.

<sup>6</sup> De él se desgajó el *Atlas Lingüístico de Castilla y León* de Manuel Alvar, 3 vols., Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, 1999.

<sup>7</sup> Madrid, Arco/Libros, 2000.

<sup>8</sup> Véase lo que expuse en “Voces usadas en Andalucía con otras localizaciones en el *DRAE*”, *La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico*, Tercera Época, 7-8, enero-junio 1998, págs. 229-244.

<sup>9</sup> Cfr. mi trabajo “Pervivencia de los andalucismos del *DRAE*”, en Amparo Morales, Julia Car-



darme cuenta cómo los hablantes transformaban las palabras para adecuarlas a sus necesidades, para explicarse el mundo que nos rodea, buscando, a veces, una motivación inexistente, aunque bien elocuente<sup>10</sup>. La segunda de las consecuencias fue otro repertorio regional, el *Diccionario de madrileñismos*<sup>11</sup>, cuyo léxico me ha proporcionado sorpresas parecidas<sup>12</sup>, aunque en una escala menor, debido al tamaño mucho menor de la región, con unas características geográficas y culturales bien diferentes. Entre esas dos obras dediqué buena parte de mi actividad a la redacción del *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español*<sup>13</sup>, del cual di cuenta en una de las intervenciones en este foro<sup>14</sup>. En la recogida de materiales, y su organización, me di con problemas parecidos: variantes gráficas, morfológicas, cambios semánticos, etc., que fue necesario sistematizar para presentar de manera comprensible aquella ingente cantidad de datos, cuando no había que desentrañar el origen y valores de la voz para colocarla en el lugar adecuado de la obra. Pero también, por lo que nos interesa hoy, entré en contacto directo con los repertorios etimológicos, los publicados y los manuscritos, anteriores a la fundación de la Real Academia Española, en los cuales se manifiesta la preocupación de sus autores por explicar el origen de las palabras, su razón de ser, la unión que tienen con lo nombrado, con unas propuestas generalmente disparatadas a nuestros ojos actuales, por el empeño en buscar la naturaleza de las palabras en las cosas. Una consecuencia de esa labor es el ingente proyecto en el que me encuentro inmerso, la puesta en funcionamiento de una página con todas nuestras obras filológicas del pasado que son de libre acceso en la red, la *Biblioteca Virtual de la Filología Española*<sup>15</sup>,

---

dona, Humberto López Morales y Eduardo Forastieri (eds.), *Estudios de lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*, San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1999, págs. 56-72.

<sup>10</sup> Me remito a mi trabajo “Cambios fonéticos, variantes, cruces, motivaciones y otros fenómenos en el léxico andaluz”, en Antonio Martínez González (ed.), *Las hablas andaluzas ante el siglo XXI*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses-Diputación de Almería, 2002, págs. 13-43.

<sup>11</sup> *Diccionario de madrileñismos. Voces patrimoniales y populares de la Comunidad de Madrid*, 2ª ed., corregida y aumentada, Madrid, Ediciones La Librería, 2011.

<sup>12</sup> Los resultados están en “Voces usadas en la Comunidad de Madrid que tienen marcas diacríticas y diafásicas en el *DRAE*”, en José Jesús de Bustos Tovar, Rafael Cano Aguilar, Elena Méndez García de Paredes y Araceli López Serena (coords.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1, 2011, págs. 71-80; y “Voces usadas en la Comunidad de Madrid con otras marcas diatópicas en el *DRAE*”, *Anuario de Estudios Filológicos*, xxxiv, 2011, págs. 5-21.

<sup>13</sup> Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*, 11 volúmenes, Madrid, Arco/Libros-Real Academia Española, 2007.

<sup>14</sup> “Dificultades y logros del *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIX-1726)*”, en Luis Luque Toro (ed.), *Léxico español actual II*, Venecia, Cafoscarina, 2009, págs. 9-30.

<sup>15</sup> Se encuentra en la dirección <<http://www.bvfe.es>>. El desarrollo de la primera fase del proyecto puede verse en Manuel Alvar Ezquerro y Aurora Miró Domínguez, “Antecedentes y primeros pasos de la Biblioteca Virtual de la Filología Española”, en Patrizia Spinato Bruschi

que me ha permitido conocer de primera mano muchas informaciones, y tener acceso rápido a otras.

Saber la etimología de una palabra no consiste tan solamente en despejar la incógnita del término inmediato de que procede mediante unas fórmulas fonéticas establecidas, sino que debemos saber las vicisitudes de la cosa nombrada, del ámbito a que pertenece esta, y las relaciones que mantiene la voz con otras que sirven para nombrar lo mismo, así como con las demás de su familia léxica, procedentes del mismo tronco con vinculaciones de carácter designativo o significativo. En este sentido reivindico la entidad de la lexicología como disciplina científica, que anda algo perdida en busca de sus propios cometidos, pues no es ni la morfología, ni la etimología, ni la semántica por separado, ni todas juntas, por más que tenga algo que ver con cada una de ellas. Además, la semántica, la semántica léxica, en sus desarrollos modernos, ha privado a la lexicología tradicional de uno de sus campos de actuación, las relaciones estructurales sistemáticas, que se producen entre las palabras. Es el conocimiento de las unidades léxicas, de sus formas, de sus significaciones, de sus empleos, y de sus vinculaciones con el mundo extralingüístico, con la realidad nombrada, una de las parcelas por las que debería moverse la lexicología, como estudio del resultado del impacto producido por la historia sobre las palabras, sin caer, por supuesto, en las viejas doctrinas del estudio de los cambios de significación, ni en las extravagancias de la etimología del siglo XVII cuando se pretendía explicar la palabra por la cosa nombrada. Ni se puede rechazar, sin más, la motivación léxica, en todos sus aspectos, como consecuencia de uno de los principios del estructuralismo saussureano, el de la no motivación del signo lingüístico. Por otra parte, no voy a insistir en las consabidas relaciones entre la lengua y la sociedad. Además, hay un aspecto que se olvida frecuentemente, el de nuestra obligación, como lingüistas o estudiosos de la lengua, de poner al alcance de los hablantes las explicaciones que ellos necesitan, no de obras eruditas, por supuesto que necesarias, sino de exposiciones asequibles y fácilmente comprensibles, que les permitan entender la lengua, en nuestro caso el léxico, con el fin de que lo usen con precisión, pero sin miedo, que se sientan cómodos con él, y amparados con el sistema en que se inserta, la lengua. Es un reto nada fácil, pero estaremos contribuyendo a sus necesidades. Y si me he decidido a andar por estos caminos es porque con

---

y Jaime José Martínez, *Cuando quiero hallar las voces, encuentro con los afectos. Studi di Iberistica offerti a Giuseppe Bellini*, Roma, CNR edizioni, 2013, págs. 49-60. De los dos también, “Los diccionarios en la Biblioteca Virtual de la Filología Española: estado actual”, en prensa en las actas del 7º Congreso Internacional de Lexicografía y Lexicología Histórica (Las Palmas de Gran Canaria, 9-11 de julio de 2014). Para actualizar esos datos, véase mi trabajo “Desarrollo y estado actual del contenido de la Biblioteca Virtual de la Filología Española (BVFE)”, en prensa en las actas de las *Giornate internazionali di studi su Lingüística spagnola e cultura in ELE* (Catania, 24-25 de febrero de 2015).

frecuencia me preguntan por el verdadero significado de las palabras, como si solo tuviesen un sentido y lo demás fuesen postizos, o por qué tal cosa se llama de una determinada manera, cuál es su origen, etc., etc. Por otro lado, hay que cambiar, por lo menos cambiar, la marca de *fig.* que acompaña a algunas acepciones en los diccionarios, ya que nada se usa figuradamente, salvo las metáforas, que no deben tener cabida en los diccionarios generales. Una cosa es el proceso histórico que conduce hacia esa acepción, y otra el empleo, y si el diccionario describe la situación actual, no puede mezclarse con el pasado. Es una cuestión de calado metodológico sobre la que no es el momento de hablar. Lo que importa, recordémoslo, es que no hay nada tan propio como la propia lengua, y sabiendo cómo es no solamente nos encontraremos más cómodos con ella, sino que será el objeto de nuestros sentimientos más personales.

En lo que sigue no pretendo presentar un tratado etimológico, ni muchísimo menos, sino mostrarles una colección de palabras cuyas interioridades pueden resultarles atractivas y, tal vez, les ayuden a comprender nuestra lengua y entender por qué las cosas se llaman como se llaman, esto es, a saber algo más de nuestra cultura.

Desde que el estructuralismo dejó claro que la lengua es un sistema en el que todo se interrelaciona, y desde que la semántica estructural permitió abordar el estudio del léxico a partir de los sistemas de palabras que hay en él, nuestra visión del léxico ha cambiado, tanto desde el punto de vista histórico, como desde el sincrónico, por más que a lo largo de los siglos se hubiesen ensayado métodos para la enseñanza del vocabulario a través de centros de interés, siendo buena muestra de ello la ingente cantidad de nomenclaturas, de repertorios temáticos, que se han producido desde finales de la Edad Media<sup>16</sup>. En ellas, las agrupaciones se producen a través de la idea que tenemos de la realidad. Sin embargo, eso no es suficiente para saber cómo es nuestro léxico, y mirando la historia de las palabras podremos hacernos una idea cabal de lo sucedido en la lengua.

El conocimiento de la realidad nombrada nos enseña cómo voces que aparentemente no tienen nada que ver entre sí encajan en una descripción del mundo para dar nombre a lo que hay en él. En este sentido, es bien conocido el grupo de palabras que van apareciendo en nuestra lengua como consecuencia del uso de una prenda nueva y la evolución de la moda, las **calzas** (que el *DRAE*<sup>17</sup> registra bajo la forma *calza*, cuya primera acepción es ‘prenda de vestir que, según los tiempos, cubría, ciñéndolos, el muslo y la pierna, o bien,

<sup>16</sup> A su estudio dedico mi libro *Las nomenclaturas del español. Siglos xv-xix*, Madrid, Liceus, 2013.

<sup>17</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, vigésimo-tercera edición / edición del tricentenario), Barcelona, Espasa Libros, 2014.

en forma holgada, solo el muslo o la mayor parte de él'). La antigua Roma no conocía las calzas, pues sus ciudadanos vestían la toga y la túnica. Fueron los pueblos germanos los que trajeron esa prenda, y cuando, por imitación, comenzaron a emplearlas los romanos, tuvieron que darles un nombre, el de \*calcĕa, un derivado vulgar que se comienza a documentar hacia el año 800, a partir del término calcĕus con el que se venía nombrando el zapato, el calzado. Los vaivenes de la moda hicieron que las calzas, prenda masculina, cambiaran de forma y tamaño, hasta llegar a cubrir desde la cintura a los pies, manteniendo, eso sí, siempre el mismo nombre. Otro de los cambios que afectó a la prenda fue su división en dos piezas allá por el siglo XVI. Una de ellas era la que iba de la cintura hasta el muslo, y la otra del muslo a los pies. La primera, la superior, mantuvo el nombre original de *calzas*, incluso el aumentativo de *calzones* o *calzón*, mientras que a la otra se le aplicó un diminutivo, la *calceta*, o, aludiendo a su origen, *medias calzas*, que se quedó de forma abreviada en las *medias*, prenda eminentemente femenina en la actualidad. La *calceta*, con el paso de los años y los avatares de la veleidosa moda se hizo cada vez más pequeña, y nació el *caletín*, que durante mucho tiempo fue prenda más bien de los hombres. El nombre de la parte superior sufrió la colisión de otro término de una prenda masculina parecida que usaban otros bárbaros, los galos, y que en latín fue *braca*. Esta también sufrió sus transformaciones, y disminuyó el tamaño, hasta hacerse interior, cubierta por otra prenda de origen germánico, el pantalón, al que hubo que hacerle una abertura por delante que se llamó *bragueta*. El resultado de esta transformación fueron las *bragas*, que más adelante quedaron para el uso femenino, y los *calzoncillos*, para el masculino, que en su devenir se han hecho más pequeños y han necesitado de un extranjerismo para ser nombrados, el *slip*, que cuando ha crecido no ha vuelto a su nombre primitivo, sino que se ha importado otra palabra, *bóxer*. Tanto la prenda masculina como la femenina, pero especialmente esta, han llegado en su ahorro de materia textil a ser el *tanga* (voz de origen tupí, la lengua de unos indios de Brasil, lo que nos dice mucho de dónde llegó la prenda), y, en su mínima expresión, el *hilo dental*, sobre todo al hablar del traje —o lo que sea— de baño. Cuando las calzas se han revitalizado, con otros tejidos, han pasado a ser los *leotardos* (por el nombre del acróbata francés Jules Léotard, que vivió en 1838-1870, inventor de una prenda ajustada con la que se pudiera apreciar su musculatura y no le impidiera sus movimientos); y después han sido el *panty*, raramente llamado *pantimedia* o *media entera* —lo que, etimológicamente, es una contradicción—, de malla elástica, que ha llegado a emplearse como pantalones, los *leggings*. Otra de las versiones modernas de las calzas es el *culotte*, originariamente el pantalón corto de los hombres, que pasó a ser prenda interior tanto masculina como femenina, pero que en la actualidad es de mucho uso, en especial en ciertos deportes, siendo de tejido elástico.

Por otro lado, no me resisto a recordar la palabra **bikini**. La palabra tiene

su origen en *Bikini*, uno de los atolones de las Islas Marshall en el Pacífico. Este nombre parece haberse formado con los términos de la lengua autóctona *pik* ‘superficie’ y *ni* ‘coco’. El bikini posee ya una larga historia, pues fue presentado en 1946 por el ingeniero francés Louis Réard (1897-1984), quien le puso el nombre tomándolo del atolón, donde los EEUU habían comenzado sus pruebas con bombas atómicas. Parece que el nombre le vino a Réard cuando la modelo encargada de presentarlo le dijo que iba a ser más explosivo que la bomba atómica. A veces se ha querido ver en ella un compuesto, pero la primera sílaba de *bikini* nada tiene que ver con el elemento compositivo *bi-* ‘dos’, pese a que el bañador tenga dos piezas. Esta falsa segmentación es la que ha llevado a creaciones posteriores como *monokini* y *trikini*, según el número de piezas del atuendo.

Los efectos de la moda se dejan ver en otra vestimenta, la **chaqueta**, ‘prenda exterior de vestir, con mangas y abierta por delante, que llega por debajo de la cadera’, según la define el diccionario de la Academia. Su forma y tamaño se han modificado a lo largo de las épocas, mientras que la palabra se ha mantenido independientemente de los cambios formales operados en lo designado por ella. El nombre parece proceder del francés *jaquette*, que en español había dado ya *jaqueta*, voz que ya ha caído en desuso. *Chaqueta* se introdujo en nuestra lengua en el siglo XIX, como consecuencia de los cambios de la moda. La palabra *jaquette* es el diminutivo de otra empleada antiguamente en francés, *jaque* –que nada tiene que ver con el término español del ajedrez aunque se escriban de la misma manera–, prenda de vestir que cubría desde los hombros hasta la cintura, y ajustada al cuerpo. Esta voz procede de *jacques*, con la que se denominaba al campesino y al siervo, por la frecuencia en ellos del nombre *Jacques*, Santiago, puesto de moda con las peregrinaciones a Santiago de Compostela, y por vestir con esa prenda. En francés *jacquerie* se emplea para referirse a las revueltas campesinas, a partir de la primera de 1358, durante la Guerra de los Cien Años. Otra de las denominaciones de la vestimenta es la de **americana**, que define el *DRAE* como ‘chaqueta de tela, con solapas y botones, que llega por debajo de la cadera’. La palabra tiene, sin duda, relación con América. Pero ¿por qué? Como sucede con muchas de las prendas de vestir, su historia es algo larga y está relacionada con su evolución. La chaqueta fue cambiando para tomar su forma moderna en Inglaterra, de donde pasó a América del Norte, adquiriendo allí su configuración actual (con las alteraciones propias introducidas por la moda). La prenda volvió a cruzar el Atlántico para llegar a España en el siglo XIX como la *chaqueta americana*, o simplemente *americana*. Por la forma que tenía, también fue conocida como *chaqueta de saco*, designación que se ha mantenido en las Islas Canarias y en América, aunque solamente como *saco*.

Cuando se viste de chaqueta se utiliza como complemento la **corbata**. La voz con que la nombramos, como bien es sabido, procede del italiano *corvatta*

o *crovatta* ‘croata, corbata, así llamada por llevarla originariamente los jinetes croatas’, quienes la portaban para protegerse del frío. Al menos así era entre los seis mil jinetes mercenarios que llegaron hacia 1650 a la corte francesa de Luis XIV (1638-1715) siendo inmediatamente copiados por los cortesanos. En su origen era un pañuelo anudado alrededor del cuello, que en el siglo XIX se hizo más estrecho y largo para dar la corbata de hoy. En todos los tiempos ha habido elementos para proteger el cuello del frío, como el focale romano, pero ninguna ha tenido el éxito de la corbata de Croacia.

Otra prenda de vestir, cuyo origen es más conocido, es la **rebeca**, la ‘chaqueta femenina de punto, sin cuello, abrochada por delante, y cuyo primer botón está, por lo general, a la altura de la garganta’, tal como la define el *DRAE*. La aparición de la palabra es muy reciente en nuestra lengua, pues se debe al título del filme *Rebeca* (1940), dirigido por Alfred Hitchcock (1899-1980), basado en una novela de Daphne du Maurier (1907-1989) con el mismo título (publicada en 1938), cuyo personaje femenino principal, interpretado por Joan Fontaine (1917-2013), usaba prendas de este tipo. Esa mujer era Mrs. Van Hopper, que no se llamaba Rebeca (en realidad no aparece su nombre en la novela ni en el filme), pues este era el nombre de la fallecida esposa del personaje masculino principal, Maximilian De Winter, interpretado por Laurence Olivier (1907-1989).

También nació en el cine una voz cuyo empleo ha ascendido en los últimos años, **yuyu**. Se utiliza con dos valores, el primero de ellos es el de ‘miedo o temor causado por algo’, y el otro el de ‘malestar físico, especialmente el repentino’, sin duda surgido del anterior. Parece que su origen está en las primeras películas sonoras de Tarzán, en las que, al doblarlas al español, no se traducían el grito de temor o sorpresa que empleaban los porteadores negros que acompañaban a los expedicionarios blancos cuando aparecía Tarzán para defender al grupo de los feroces nativos que los atacaban, *yuyu*, *yuyu* decían desparavidos. La popularidad del protagonista hizo que los españoles tomasen la expresión y la empleasen para expresar miedo, como veían que hacían aquellos personajes; después se utilizó para referirse al malestar repentino causado por el susto o el miedo, y, finalmente, para cualquier malestar, incluso con otros valores que puedan desprenderse de estos. Por la ambientación de los filmes, Julia y Manuel Sevilla Muñoz<sup>18</sup> piensan que la voz procede de las lenguas del oeste de África emparentadas con el hausa, lengua afroasiática del grupo occidental de las chádicas, hablada en Níger y Nigeria. Es un término no solamente del hausa, sino también del igbo y del yoruba, *ju ju*, lenguas todas ellas en que posee el valor de ‘magia, brujería’, y también los sentidos

<sup>18</sup> Julia Sevilla Muñoz y Manuel Sevilla Muñoz, “Me ha dado un *yuyu*”, *El Trujamán. Revista diaria de traducción*, <[http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/junio\\_05/13062005.htm](http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/junio_05/13062005.htm)> (consulta realizada el 29 de abril de 2013).

de ‘medicina’ y ‘amuleto de cualquier tipo’, como los que utilizaban los niños soldados durante la década de 1990 en las guerras de Sierra Leona y Liberia para hacerse invisibles y protegerse así de los disparos enemigos, o los que llevan los conductores en sus vehículos. Esto es, aquellos porteadores que veían la repentina aparición de Tarzán, sobre el que corrían historias a propósito de su agilidad, fuerza y superioridad sobre los animales, gritaban algo así como *magia, brujería*, lo que les infundía tanto miedo que les hacía huir. El resto ha sido fruto de nuestra imaginación por no haberse realizado la traducción. La palabra no aparece en el diccionario académico.

En otros casos es conveniente conocer cuáles han sido las costumbres para entender los valores de la palabra tanto en el estado actual de la lengua como en épocas pasadas. Así, por ejemplo, la primera acepción de la voz **afeitar** en el diccionario académico es ‘cortar a alguien a ras de piel la barba, el bigote o el pelo de cualquier parte del cuerpo’, procedente del latín *affectare* ‘poner demasiado cuidado, estudio y arte’, ‘arreglar’, frecuentativo de *afficere* ‘causar’, derivado de *facere* ‘hacer’. Originariamente significó ‘adornar, hermosear, arreglar’, de donde partió el derivado *afeite* ‘cosmético’, por lo que eran las mujeres las que se afeitaban. Manuel Ariza explica que mientras los romanos se rasuraban la barba, los bárbaros se la dejaban crecer, siendo señal de distinción durante la Edad Media, constituyendo una de las mayores afrentas que alguien podía recibir que le mesaran las barbas, por lo que resultaba conveniente recogerse las ante el enemigo o contrario<sup>19</sup>.

En relación con los afeites está el **perfume**, voz que procede del verbo *perfumar*, que viene del latín *per* ‘por, mediante’, y *fumare* ‘producir humo’, pues en la Roma antigua, cuando se deseaba dar un olor agradable a una estancia, se sahumaba mediante plantas aromáticas que se quemaban. En latín no había un verbo para esa acción, ni un sustantivo para el perfume. Cuando comenzaron a elaborarse ungüentos aromáticos, a base de aceites, resinas o con alcohol, no era necesario quemarlos, pero permaneció la palabra, relacionada con el humo. Hoy ya nadie vincula el perfume con el humo. Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) no pudo sustraerse a la idea del sahumero: «*perfume*, pastilla olorosa o cosa semejante que puesta al fuego echa de sí un humo odorífero, de donde tomó el nombre. Y de allí *perfumar* y *perfumado* y *perfumador*».

Junto al perfume nos viene inmediatamente la **colonia** o **agua de Colonia**. Parece que su creador fue el comerciante y barbero Giovanni Maria Farina (1685-1766), quien en 1709 elaboró un perfume a partir de aceites esenciales

<sup>19</sup> Manuel Ariza, “Diccionarios históricos del español y reflejo social del cambio léxico”, en Josefina Prado Aragonés y M<sup>a</sup> Victoria Galloso Camacho (eds.), *Diccionario, léxico y cultura*, Huelva, Universidad de Huelva, 2004, págs. 35-44, y en especial la pág. 42; el trabajo ha sido recogido en *Insulte usted sabiendo lo que dice y otros estudios sobre el léxico*, Madrid, Arco/Libros, 2008, págs. 137-150, en especial la pág. 147.

de cítricos, bergamota, cedro y diversas hierbas, al que le dio el nombre de la ciudad que lo había acogido. La fama del perfume comenzó a extenderse tras la invasión por los franceses durante la Guerra de los Siete Años (1741-1748), quienes hicieron que se conociera en Francia y en el resto de Europa.

Y hablando de las barbas, como acabo de hacer, conviene recordar el origen de la palabra **bigote**, sobre el que se ha escrito no poco, sin dejar al lado la época de llegada a nuestra lengua. La voz está emparentada con la expresión germánica *bī Got* o alemana *bei Gott*, que en ambos casos significa ‘por Dios’. Debía ser empleada por los lansquenetes (soldados de la infantería alemana), dados a blasfemar, los cuales, mientras proferían el juramento se pasaban la mano por la zona del bigote. Quienes los veían pusieron en relación el gesto con la frase, y comenzaron a emplearla para denominar el bigote. El gran Nebrija ya en su *Diccionario latino-español*<sup>20</sup> puso: «*mustax, acis*, por el boço o bigot de barva», y en el *Vocabulario español-latino*<sup>21</sup>: «bigot de barva, *mustax, acis*», por lo que la llegada de la palabra tuvo que ser anterior a los contactos con las gentes que vinieron con Felipe El Hermoso (1478-1506) tras su matrimonio con Juana I de Castilla (1479-1555), Juana la Loca, en 1496. Otros lexicógrafos han proporcionado etimologías pintorescas, como Fr. Diego de Guadix, que, pretendiendo que la voz viniese del árabe, escribió en su *Recopilación de algunos nombres arábigos*<sup>22</sup>:

*vigote* llaman en España a una parte de la barba del hombre que es los extremos del boço. Consta de *bi*, que en arábigo significa ‘con’, como si dixésemos *cum*, y de *gat*, que significa ‘cubierta’ o ‘cobertura’, así que todo junto, *biyat*, significa ‘con cubierta’ o ‘con cobertura’. Vale o significa tanto como dezir rostro con cobertura de barba, o boca con cobertura [cobertura] de barba, como si dixésemos cubierta de barba, y corrompido dizen *vigote* y *vigotes*.

No es menos pintoresca la propuesta del médico cordobés Francisco del Rosal en su *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*<sup>23</sup>: «*bigotes*, es cosa de dos puntas, de *bis*, dos, y *copton*, griego, que es la punta o cosa puntiaguda». Y ya puestos a buscar orígenes peregrinos,

<sup>20</sup> *Lexicon hoc est dictionarium ex sermone latino in hispaniensem*, s. i., Salamanca, 1492.

<sup>21</sup> *Dictionarium ex hispaniense in latinum sermonem*, s. i., Salamanca, s. a. [¿1495?].

<sup>22</sup> Biblioteca Colombina, Sevilla, manuscrito 59-I-24. La licencia del manuscrito es de 1593. Hay dos ediciones modernas, aunque utilizo el manuscrito: Diego de Guadix, *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y a otras muchas cosas*, Edición, introducción, notas e índices de Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado, Gijón, Ediciones Trea, 2005; y Diego de Guadix, *Diccionario de arabismos. Recopilación de algunos nombres arábigos*, Estudio preliminar y edición de M<sup>a</sup> Águeda Moreno Moreno, Jaén, Universidad de Jaén, 2007.

<sup>23</sup> Es el primero de los cuatro alfabetos del manuscrito 6929-T.127 de la Biblioteca Nacional de España, Madrid. Ha sido editado por Enrique Gómez Aguado, Madrid, CSIC, 1992.



recordemos a Sebastián de Covarrubias en el *Tesoro de la lengua castellana o española*<sup>24</sup>:

*bigotes*, es bocablo francés, y son unos rollitos de pan y açúcar para los niños, y porque tienen esta forma los pelos largos del labio superior de la barba se llamaron bigotes, como en el italiano *mostachos*, porque también son semejantes a otros rollos que se hazen en Italia de pan, açúcar y canela, o el mostacho tomó el nombre del bigote con el nombre griego de donde trae origen *nam* μύσταξ, *labrum*, *significat barbam in superiori labro* [...]

aunque también aduce la autoridad del Brocense, quien atinadamente había puesto en sus *Etimologías españolas*<sup>25</sup>: «*teut. bigod, per Deum*, y jurando asen los mostachos».

El conocimiento de la historia de las palabras, de sus vicisitudes, nos puede proporcionar no pocas informaciones sobre los valores y usos que tiene o ha tenido. Es lo que sucede, por ejemplo, con **altozano**, de la que el diccionario de la Academia da cuenta de dos acepciones. La primera es la que se emplea habitualmente: ‘cerro o monte de poca altura en terreno llano’. La segunda es propia de algunos países América: ‘atrio de una iglesia’. ¿Qué relación puede haber entre ellas dos? Si miramos su origen encontraremos una explicación. La forma antigua era *anteuzano*, un compuesto de *ante-* ‘delante’, *uzo* ‘puerta’, procedente del latín *ostium*, que también significaba ‘puerta’, y un sufijo derivativo *-ano*. Es decir, venía a significar ‘que está delante de la puerta’, lo que aplicado a las iglesias es el ‘atrio’, con lo que la segunda de las acepciones parece clara, como claro parece que llegó a América desde el español peninsular. La otra acepción procede de esta, y queda manifiesta en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas y Pascual<sup>26</sup>: «Como sólo tenían *antuzano* las iglesias, castillos y casas grandes, que por lo general se construían en lugares dominantes [...], pronto se identificó la palabra con el concepto de lugar alto (ya en Mariana) y se convirtió *antuzano* en *altozano* [...]». Cuando Sebastián de Covarrubias escribe su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) este valor está plenamente consolidado, y no hay rastro del otro: «*altozano*, el montecillo que toma poca tierra y es alto. Los moriscos de Valencia llaman *tozal* la cumbre o parte alta de la montaña. Otros quieren que sea *altozano* el montecillo que no lleva gruesas carrascas, que llaman monte baxo, y se acostumbra roçarle muy de ordinario».

Al hablar de las puertas, se me viene a la cabeza el nombre de la **portada**

<sup>24</sup> Luis Sánchez, Madrid, 1611. Hay varias ediciones modernas, aunque manejo el original.

<sup>25</sup> Francisco Sánchez de las Brozas, *Etimologías españolas*, manuscrito K-III-8 de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, de 1580.

<sup>26</sup> Juan Corominas, con la colaboración de José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.

que tienen los libros, su primera página donde figuran los datos del autor, título, impresor, lugar de impresión y fecha, por lo menos. Pero, ¿por qué se llama *portada*? Los primeros libros impresos carecían de portada porque esos datos, cuando se ponían, figuraban al final, en el colofón. Los libros comenzaban, pues, directamente con el texto de la obra (o la dedicatoria u otros prolegómenos). Como los libros andaban por el taller de impresión y podían mancharse con la suciedad o el polvo, se dejaba en blanco la primera página. Esto impedía con frecuencia que se pudiese identificar rápidamente de qué obra se trataba, así que no se tardó mucho en poner, al menos, el título en esa hoja. Después se fueron añadiendo más datos, y a comienzos del siglo XVI ya se ven todos los que constituyen una portada. Al mismo tiempo, se intentaba adornar el conjunto, con letras capitales más elaboradas, con la marca del impresor, o con cualquier otro elemento. Pronto el conjunto apareció rodeado de una orla, renacentista, lo que dio paso a presentaciones más elaboradas, con formas arquitectónicas que recordaban las portadas de los edificios, con un alto valor simbólico en lo representado, por lo simétrico y equilibrado de su contenido, y en el concepto mismo: era la puerta que daba paso al conocimiento, al libro, al edificio donde se guardaban los saberes, o el entretenimiento y deleite que se buscaba. Con el tiempo siguió cambiando la forma de esa primera página, pero se mantuvo el nombre.

Del mismo modo, si no conocemos cómo eran los **grifos** no entenderemos por qué se llaman así. La palabra, usada como sustantivo, en su primera acepción es en el diccionario académico el ‘animal fabuloso, de medio cuerpo arriba águila, y de medio abajo león’, y en la segunda la ‘llave colocada en la boca de las cañerías, en depósitos de líquidos, etc., a fin de regular el paso de estos’. Ante esto cabe preguntarse ¿qué relación tienen el animal fabuloso y la llave de paso? La etimología de la voz está relacionada con el primero de esos sentidos, ya que viene del latín tardío *gryphus*, procedente del latín clásico *gryps*, *gryphis*, que, a su vez, deriva del griego γρύψ, γρυπός, que es el nombre del animal fabuloso. Su figura se empleó como elemento ornamental en Roma, y en la Edad Media. En el arte gótico, aparece en las gárgolas, esto es, en los caños o canales por donde se vierte el agua de los tejados o de las fuentes, junto a otras representaciones de animales o personas. Cuando se comenzaron a fabricar las llaves de paso metálicas hubo costumbre de hacer que el agua saliera por la boca de una figura zoomorfa o antropomorfa, especialmente animales monstruosos, como el grifo. Por metonimia, el animal del adorno pasó a designar el conjunto, y por eso hoy llamamos *grifos* a las llaves de paso que vierten agua, aunque no tengan adorno ninguno. Esto explica otra de las acepciones que registra el diccionario académico, que es el empleo de la voz en Perú para nombrar al ‘surtidor de gasolina, gasóleo o queroseno’.

El mundo de la droga está en el origen de palabras que son de uso corriente, aunque no nos imaginamos las relaciones que han podido conducir hasta la si-

tuación actual. Pondré dos ejemplos, el primero de ellos es la palabra **asesino**, que procede del árabe *ḥaššāšīn*, que quiere decir ‘adictos al cáñamo indio’, o como exponen Corominas y Pascual en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*:

del ár. *ḥaššāšī* ‘bebedor de *ḥašīš*, bebida narcótica de hojas de cáñamo’, nombre aplicado a los secuaces del sectario musulmán conocido como el Viejo de la Montaña (siglo xi) que fanatizados por su jefe y embriagados de *ḥašīš*, se dedicaban a ejecutar sangrientas venganzas políticas.

Esto es, en el fondo del *asesino* está el hachís, término procedente, de acuerdo con la Academia, de ese *ḥašīš*, cuyo valor en árabe clásico es, para la Institución, el de ‘hierba’. Aunque la palabra era conocida en la lengua desde la Edad Media, su forma no se fija hasta el siglo XVIII, como podemos ver, por ejemplo, todavía en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Sebastián de Covarrubias, junto a otras consideraciones en las que no parece ir demasiado desencaminado:

*asasino*, el infiel que dissimuladamente y con trayción acomete a algún christiano, y este nombre dan las historias a los que temerariamente han emprendido matar príncipes christianos por mano de infieles [...]; y salvo mejor parecer, se dixeron assí de Arsaces, rey de los partos, del qual tomaron el nombre de *arsácidas*. Y como este género de trayción se acostumbre entre bárbaros y estos sean los más crueles e inhumanos, los buscarían para semejantes hechos, y dieron el nombre a qualquiera traydor, en este género de trayción [...]. De aquí se estendió aqueste vocablo *assasino* sinificasse comúnmente al que mata a otro por dinero que le dieron o prometieron, aunque no en rigor, pues significa lo que tenemos dicho.

El otro ejemplo de las relaciones del ámbito de la droga, de nuevo el hachís, con la realidad cotidiana es **guay**, voz que tiene dos entradas en el diccionario de la Real Academia Española. Una es la interjección que se utilizaba como lamento, y cuyo uso ha desaparecido, procedente del gótico *wái*. La otra es el adjetivo y adverbio de uso coloquial con el valor de ‘muy bueno, estupendo’ y ‘muy bien’, respectivamente, que comenzó a emplearse en España a finales de la década de 1960, y tras un periodo de apogeo, en la actualidad parece haber cedido algo en su vigor, sin haber salido nunca del ámbito juvenil o coloquial. Aunque coincida formalmente, nada tiene que ver con la exclamación, pues parece proceder de una forma árabe *kwaiis*, que significa ‘bueno’, llegada, probablemente, a través del mundo de la droga, para designar la de buena calidad, especialmente el hachís.

Una palabra más de uso frecuente en la lengua, cuyo exacto valor nos lo desvela el conocimiento de la realidad designada y las transformaciones que

se han operado en ella a lo largo de los siglos, es **ático**. Si la buscamos en el diccionario de nuestra Academia, podemos ver dos grupos de acepciones claramente diferenciadas. Por una parte, las de adjetivos (que también pueden ser sustantivos) referidos al Ática o a Atenas, en Grecia, y, por otra, las de sustantivos del ámbito de la arquitectura, siendo la más habitual la del ‘último piso de un edificio, generalmente retranqueado y del que forma parte, a veces, una azotea’. Ante ellas la pregunta que surge de inmediato es la de si tienen relación entre sí. La respuesta, evidentemente, es afirmativa, y de un grupo se pasa al otro a través de uno de los órdenes de la arquitectura, que no está presente en el repertorio académico, aunque era el único sentido que aparecía en el primero de los elaborados por la Institución, el que conocemos como *Diccionario de Autoridades*. Es el presbítero Francisco Martínez quien nos da la explicación que andamos buscando en su *Introducción al conocimiento de las Bellas Artes*<sup>27</sup>, en el que el artículo ático dice:

Era antiguamente un edificio construido por el estilo Ateniense en donde no se veía techo alguno. Oy día dan igual nombre al alto de casa que termina una fachada y por lo común sólo tiene dos tercias de la estancia o habitación interior. Llamaban también ático a un pequeño alto, o estado que se levanta sobre los pabellones de los ángulos y el medio de un edificio.

A este sigue otro, el del ático continuo: «es aquel que rige alrededor de un edificio sin interrupción. Ático interpuesto es aquel que está situado entre dos estancias y adornado por lo regular de columnas o pilastras». Pocos años después, Benito Bails en su póstumo *Diccionario de arquitectura civil*<sup>28</sup> definía ático como ‘piso de poca altura, que está en la parte superior de un edificio, resalto o pabellón’. Esto es, originariamente era el cuerpo de una fachada que disimulaba u ocultaba la cubierta de la edificación, que más tarde fue cubierto, y, finalmente, se hizo habitable, aunque no con las mismas características (extensión, altura) del resto de la edificación, retranqueado porque no forma parte de la fachada.

Un caso generalizado de desconocimiento del significado de la palabra, pese a ser empleada de un modo habitual, es **atutía**, lo que lleva a los hablantes a dudar de su forma, y por ello de su empleo, ya que el referente ha desaparecido. Se trata de uno de los fósiles que quedan en la lengua, cuya forma es tanto *atutía* como *tutía*. La atutía es un unguento medicinal elaborado a partir de óxido de cinc que se utilizaba como remedio universal, de donde surgió la expresión de *no hay atutía* o *tutía*, con la que se da a entender que no hay ma-

<sup>27</sup> *Introducción al conocimiento de las Bellas Artes. Diccionario de Pintura, Escultura, Arquitectura y Grabado*, Madrid, Viuda de Escribano, 1788; ed. facsímil, Málaga, Real Academia Española-Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1989.

<sup>28</sup> Madrid, Viuda de Ibarra, 1802. Edición facsímil, Colegio de Aparejadores, Oviedo, 1973.

nera de vencer una dificultad. La Academia la considera una expresión coloquial ‘U. para dar a entender a alguien que no debe tener esperanza de conseguir lo que desea o de evitar lo que teme’. Al haberse olvidado colectivamente los elementos de la expresión hace que se segmente como *no hay tu tía*, forma que también consigna el *DRAE*, pero nada tiene que ver con el parentesco, ni cosa que se le parezca, pues procede del árabe hispano *attutíyya*, que a su vez viene del árabe clásico *tūtiyā* [’], y este del sánscrito *tuttha*.

Y puesto que estamos con los remedios medicinales, no me resisto a traer la **pomada**, que no es sino una ‘mixtura de una sustancia grasa y otros ingredientes, que se emplea como cosmético o medicamento’, según define su primera acepción el diccionario académico. Dice este repertorio que procede de la palabra latina *poma*, plural singularizado de *pomum*, que significa ‘fruta, manzana’, sin explicar nada más. Y ¿cómo se llega de la manzana al medicamento? Parece que la voz nos vino a través del francés *pommade*, que la había tomado del italiano *pomata* o *pomada*, aunque en leonés hubo un *pomada* que significaba ‘compota de manzanas’. El italiano *pomata* se documenta en el siglo XVI para la preparación cosmética o farmacéutica cremosa en cuya composición se emplearon manzanas, el *unguentum pomatum officinale*, principalmente para darle un olor agradable al compuesto, pero también como excipiente. De todo esto se desprende que con las manzanas se hacían compotas, pomadas, igual que con ellas se elaboraron ungüentos, farmacéuticos o cosméticos, que también se llamaron *pomadas*, primero en italiano, después en francés, y, finalmente, en español. Cuando no se hizo uso de las manzanas en su composición, se mantuvo el nombre, y hoy ya no hay pomadas confeccionadas con manzanas como excipiente o para dar olor. La palabra tiene un valor desarrollado modernamente en español, el de ‘círculo de personas que por su prestigio o influencia ocupan una posición social o profesional privilegiada’, evidentemente, de carácter metafórico, cuyo origen, cuentan, está entre los soldados de Bretaña que se agrupaban en torno a un pendón en el que se representaba un determinado grupo de manzanas, formando un grupo compacto, con sus ventajas particulares.

Relacionado con las enfermedades está el nombre de las **gafas**, por mucho que nos cueste admitirlo de primeras. Las gafas son un instrumento cotidiano y necesario para muchísimas personas. Si bien el nombre general en España es ese de *gafas*, puede recibir otros como *lentes* o *anteojos*. El origen de la palabra es incierto, aunque hay que ponerlo en relación con el de otros instrumentos que sirven para enganchar o sujetar cosas, con forma de gancho, a los que hacen referencia varias acepciones del diccionario académico. Dicen Corominas y Pascual en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* que es independiente del vocablo castellano antiguo *gafo*, con el que se nombraba a quien padecía gafedad, la lepra. Lo cierto es que con este sentido todavía aparece la voz en el *DRAE*, sin marca ninguna de haber descendido en

su uso, tras la primera acepción que sirve para referirse al ‘que tiene encorvados y sin movimiento los dedos de manos y pies’. Este *gafó* procede del árabe *qáf<sup>c</sup>a* ‘contraída, encogida, encorvada’. Seguramente, el nombre de las gafas más tiene que ver con la gafedad, con los gafos –voz que no está emparentada con *gafe*–, pues la curvatura sin movimiento de los dedos de quienes padecen la enfermedad debió recordar la de las patillas de las gafas para sujetarlas por detrás de las orejas. Como bien sabemos, y podemos comprobar al echar una mirada a nuestro alrededor, muchos de los diseños actuales han perdido esa curvatura en las patillas, pero siguen llamándose *gafas*.

El desconocimiento de la historia de la lengua, del origen de las palabras, lleva a los hablantes a falsas interpretaciones, engañados por las apariencias. A menudo he oído la pregunta de por qué los **azulejos** se llaman así cuando frecuentemente son de color blanco, o de cualquier otro color. Lo cierto es que el nombre nada tiene que ver con el color azul, pues se trata de una palabra procedente del árabe hispánico *azzuláyǧ[a]*, como pone el diccionario académico en la etimología de la voz, coincidiendo con las explicaciones de Corominas y Pascual en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. La confusión por el color azul viene de lejos, y ya Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* explicaba que son

ladrillos pequeños, quadrados y de otras formas, con que se enladrillan las salas y aposentos regalados en las casas de los señores, y en los jardines las calles de ellos. Anton. Nebris. los llama *tessela pauimenticia* por esta razón. Dixéronse azulejos porque los primeros devieron ser todos de este color azul, y después se inventaron las otras, o porque entre todas es la azul la que más campea [...].

En otras ocasiones, se producen cambios en lo nombrado, de manera que el sentido inicial queda desplazado, como ocurre con **boato**, que en el diccionario de la Academia tiene dos acepciones, la primera es la ‘ostentación en el porte exterior’, mientras que la segunda, anticuada, es la ‘vocería o gritos en aclamación de una persona’, ante lo cual es inevitable la pregunta, ¿qué relación puede haber entre ellas? La explicación está, de nuevo, en su etimología, pues procede de la voz latina *boatus*, que significaba ‘grito, alboroto’ y también ‘mugido del buey’, derivado del verbo *boo*, *boas*, *boare* ‘gritar, vociferar, mugir’, que tiene, a su vez, origen en el verbo griego *βοάω* ‘gritar’. Corominas y Pascual en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* explican que ya en latín, este derivado de *βοή* ‘voz’ había sufrido el influjo de *bos* ‘buey’, por etimología popular, convirtiéndose en ‘mugido, voz poderosa’, que se aplicó preferentemente, en castellano, a la voz de los predicadores, especializándose en ‘voz arrogante y enfática’, de donde pasó a designar la ampulosidad, y de ahí a la ostentación, valor con el que la empleamos habitualmente. Nuestro Sebastián de Covarrubias, en uno de los pocos artículos

breves de su *Tesoro de la lengua castellana o española* explicó: «*boato* es el sonido de la voz fuerte y clamosa de algunos hinchados bocingleros. Del verbo griego βoάω, *clamo, vocco, boo*».

El mundo romano nos ha dejado algunas palabras que son verdaderamente sorprendentes en cuanto conocemos el origen de su uso. **Candidato** es una de ellas. En la actualidad el candidato es la ‘persona que pretende algo, especialmente un cargo, premio o distinción’, o la ‘persona propuesta para un cargo, premio o distinción, aunque no lo solicite’, como podemos ver en el *DRAE*. Procede de la palabra latina *candidatus*, con el mismo valor, derivada de la voz *candīdus*, que significaba ‘blanco brillante’, ‘puro, inmaculado’, entre otras cosas. Este término tiene un derivado en español, *cándido*, cuya primera acepción en el diccionario académico es ‘ingenuo, que no tiene malicia ni doblez’. ¿Quiere ello decir que los candidatos son almas cándidas, puras, inmaculadas? Parece que no. Los romanos los llamaron *candidatus* porque los aspirantes a ser elegidos para ocupar alguna de las magistraturas del estado vestían de blanco (con la toga *candida*) durante la campaña electoral con el fin de ser fácilmente reconocibles.

Las guerras han dejado también sus secuelas en el léxico aunque ahora seamos incapaces de interpretar lo que ha sucedido con las palabras. Un caso es el de **carca**, que para el diccionario de la Academia es una voz despectiva en la cual remite a *carcunda*, también de carácter despectivo, de la que da dos acepciones ‘carlista’ y ‘de actitudes retrógradas’. Esta última, según la Institución, procede del portugués *carcunda*, designación de los absolutistas en las luchas políticas portuguesas de principios del siglo XIX, de donde pasó a designar a los carlistas españoles, y también es lo mismo que *corcunda* ‘jorobado’ y ‘avaro, mezquino, egoísta’, utilizado figuradamente para referirse de manera despectiva a los reaccionarios, pues, como cuentan Corominas y Pascual en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*,

el paso de ‘jorobado’ a ‘egoísta, avaro’ es comprensible por el carácter envidioso que se atribuye a los afectados por esta deformación corporal, y es fácil que sus adversarios aplicaran este remoquete a los enemigos de la Constitución; la coincidencia fonética de *carcunda* con *carlista* favoreció la extensión del vocablo en España.

Queda por explicar el paso de *carcunda* a *carca*, que puede hacerse diciendo que se trata de una síncope, o de una abreviación jergal, como proponen Corominas y Pascual en dicho diccionario, lo cual no invalida totalmente la opinión de Federico Baráibar<sup>29</sup>: «repetición de *car*, sílaba inicial de Carlos y

<sup>29</sup> Federico Baráibar y Zumárraga, *Vocabulario de palabras usadas en Álava y no incluidas en el diccionario de la Real Academia Española (decimotercia edición) o que lo están en otras acepciones o como anticuadas*, Madrid, Hernando, 1903.

carlista», lo que le obliga a decir en la entrada siguiente que *carcunda* es «despectivo e intensivo de *carca*».

Otro caso es el de la palabra **guiri**, que en el uso coloquial es el ‘turista extranjero’, según la define en su tercera acepción el diccionario de la Academia. Aunque he oído a algún sesudo profesor decir que se trata de una voz del caló que ha pasado a nuestra lengua, nada de eso. El propio diccionario académico explica en la parte reservada a la etimología que se trata de un acortamiento del vasco *guiristino* ‘cristino’, lo que está en relación con la segunda de las acepciones de la obra: ‘en las guerras civiles del siglo XIX, partidario de la reina Cristina. Era u. t. para designar a los liberales, y en especial a los soldados del gobierno’. Si bien hay otras explicaciones que recoge José M<sup>a</sup> Iribarren en *El porqué de los dichos*<sup>30</sup>, esa es la más convincente. Esto es, los carlistas llamaban a los partidarios de María Cristina *cristinos*, pero como el vasco tiende a rechazar las consonantes sordas iniciales, y en especial los grupos con *r* (por ejemplo *gurutz* por *cruz*), la *c* inicial se hizo *g*, a la vez que aparecía una vocal de refuerzo (esvarabática en la terminología lingüística), con lo que se llegó a *guiristino*, luego acortado en *guiri*. ¿Y cómo se pasó de nombrar a los partidarios de María Cristina a los turistas extranjeros? La explicación parece sencilla, pues, para los carlistas, sus adversarios eran unos extranjeros, y de ahí se extendió para nombrar a cualquier extranjero, independientemente de su origen.

Por otra parte, el diccionario académico dice en la última acepción de la palabra que *guiri* también significa ‘miembro de la guardia civil’ de manera coloquial. No tengo conciencia de haber oído la voz con ese sentido, y Manuel Seco y sus colaboradores no la recogen en el *Diccionario del español actual*<sup>31</sup>. De todos modos, la explicación de la denominación es paralela a la anterior, ya que los soldados liberales de la Primera Guerra Carlista, *guiris* ellos, vestían uniformes verdes, por lo que también eran llamados *verdes* como cuenta Iribarren, y ese es el color del uniforme de la Guardia Civil, por lo que fue fácil el paso de la denominación de un cuerpo a la de otro. De un modo festivo podría decirse que los *guiris* eran los enemigos de los *carcas* y *carcundas*.

Y hablando de las designaciones despectivas de los extranjeros hay que traer al **gringo**. Mucho es lo que se ha dicho sobre el significado y el origen de esta palabra, en la mayor parte de las ocasiones con escaso fundamento. Aunque el diccionario académico dice que es de origen discutido, nos proporciona una serie de definiciones que pueden ayudarnos en nuestras pesquisas. Es cierto, como pone en la primera de ellas, que coloquialmente es el ‘extranjero,

<sup>30</sup> José María Iribarren, *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades*, 6<sup>a</sup> ed., estudio introductorio e índices a cargo de José María Romera, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994.

<sup>31</sup> Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, *Diccionario del español actual*, 2 vols., Madrid, Aguilar, 1999.



especialmente de habla inglesa, y en general hablante de una lengua que no sea la española’, a la que sigue otra, también de carácter coloquial, y directamente relacionada con esa, a saber, ‘dicho de una lengua: extranjera’, con la que hemos de vincular la última de todas, también coloquial, empleada solamente como sustantivo, frente a las anteriores, adjetivos que pueden emplearse como sustantivos, y que dice así: ‘lenguaje ininteligible’. Las otras cuatro que registra el *DRAE* hacen referencia a valores que tiene la voz en diferentes lugares de América, si bien distan mucho de estar recogidos todos, faltando algunos muy extendidos. Como dejé probado en el trabajo que dediqué a la palabra<sup>32</sup>, no hay la menor duda de que *gringo* es una deformación de *griego* a través de un proceso de alteración fonética, que no un caprichoso cambio de una *e* por una *n*, carente de toda lógica en la evolución fonética, sino por la reducción del diptongo *ie* a *i* y la aparición de una *n*, de carácter imitativo de la pronunciación de quienes no saben hablar bien una lengua. Son erróneas, pues, las explicaciones que buscan otros orígenes al término, por lo general relacionadas con los irlandeses (por el mote que aparece en el escudo de armas de Irlanda, *Erin go bragh*, por el presunto color verde de las casacas, *green coats*, de la Guardia Irlandesa que había en Palacio a finales del siglo XVIII, por ciertas canciones que entonaban los soldados de diversos regimientos de tropas norteamericanas, con predominio de irlandeses, en la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico, o en la Guerra de Secesión de 1861-1865). Todas ellas hacen referencia a hechos posteriores a la primera documentación lexicográfica de la voz, y tal vez la más antigua en la lengua, debida al P. Esteban de Terreros<sup>33</sup>: «*gringos* llaman en Málaga a los extranjeros, que tienen cierta especie de acento, que los priva de una locución fácil, y natural castellana; y en Madrid dan el mismo, y por la misma causa con particularidad a los Irlandeses». De todos los sentidos que tenía la voz *griego*, la forma *gringo* retuvo los de ‘lenguaje incomprensible’ y ‘hombre extranjero’, como atestigua el P. Terreros. El sentido de ‘lenguaje incomprensible’ para *griego* (por ejemplo, *hablar en griego*) era conocido en la lengua desde hacía tiempo, aunque no la de ‘hombre extranjero’, fácilmente explicable a partir de la anterior; son siempre los extranjeros los que hablan lenguas incomprensibles. La extensión del término en América se explica por la abundante inmigración que ha habido en todos los países, y especialmente en Méjico, por su frontera al norte con un país donde hablan un ‘lenguaje incomprensible’. Su difusión no quiere decir que sea un americanismo en nuestra lengua. Del valor de ‘extranjero’ en ge-

<sup>32</sup> “Pero ¿quiénes son tantos gringos?”, en María Vaquero y Amparo Morales (edas.), *Homenaje a Humberto López Morales*, Madrid, Arco/Libros, 1992, págs. 75-89.

<sup>33</sup> P. Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa latina e italiana*, I, Madrid, Viuda de Ibarra, 1786; II, 1787; III, 1788; IV, Benito Cano, Madrid, 1793; facsímil con presentación de Manuel Alvar Ezquerro, Madrid, Arco/Libros, 1987.

neral, en cada uno de los países americanos ha pasado a designar unos extranjeros en particular, especialmente los de los países vecinos, o los de aquellos con mayor número de inmigrantes, independientemente de su lengua, pues con frecuencia son los de otros países hispanohablantes, o norteamericanos, o italianos, etc. Y, de ahí, también ha adquirido un nuevo sentido, referente al aspecto físico de esos extranjeros, en muchos lugares los rubios o los de tez pálida. En definitiva, el gringo es, como dice el diccionario académico, un extranjero, por lo general el que habla mal nuestra lengua o tan solo el de habla inglesa, especialmente el norteamericano, pero además, ese extranjero puede poseer unas características físicas especiales, el color del cabello, de los ojos, de la piel, que lo hacen singular y merecedor de ser un *gringo*.

Ya estamos cerca del ámbito de los insultos, de los que ha dado cuenta Manuel Ariza en la segunda de estas reuniones<sup>34</sup>. No es extraño que sean motivados por mil razones o aspectos, que me llevarían más tiempo del que es prudente en esta ocasión. Y cuando esa motivación desaparece a los ojos del hablante, se intenta buscar otras, como ha sucedido con **gilipollas**, que registra el diccionario académico como coloquial de uso solamente en España con el valor de ‘tonto, lelo’. No dice el repertorio oficial cuál es su origen, aunque habrá que relacionarlo con el *gill* del artículo anterior, que la Academia hace proceder del caló *jili* ‘inocente, cándido’, derivado de *jil* ‘fresco’. *Gil* no comienza a aparecer en el *DRAE* hasta la edición de 1925, por lo que hemos de suponer que se trataría de un gitanismo de reciente introducción. Queda por explicar, sin embargo, la presencia de ese *pollas* que parece un intensificador malsonante, que no puede justificarse apoyándose en *soplapollas*, pues son dos tipos diferentes de composición. Camilo José Cela en su *Diccionario del erotismo*<sup>35</sup>, al tratar de la voz, recuerda que *Gil* es nombre de varón que se aplica con frecuencia a los rústicos del teatro español primitivo, que pronto se hizo nombre común, con valor despectivo, *gil*, a partir del cual se formó *gilipollas*. Hay otra explicación para la formación que más me parece de la fantasía popular que de la verdad histórica: hubo en Madrid un alcalde llamado Gil Imón, que tiene su propia calle en la ciudad, para unos del siglo XIX, y para otros del siglo XVII, asiduo de las fiestas del duque de Osuna. Del primero no he conseguido averiguar nada, el del XVII debe ser Baltasar Gilimón de la Mota (ca. 1547-1629), protegido del duque de Lerma, y que ocupó diversos cargos de relevancia. Tuvo cinco hijos y tres hijas, muy conocidas en la Corte, que protagonizaron algunos incidentes muy sonoros. Nuestro personaje debió comprar detrás del convento de San Francisco de Madrid un amplio jardín y

<sup>34</sup> Manuel Ariza, “Insulte usted sabiendo lo que dice”, en Luis Luque Toro (ed.), *Léxico español actual II*, Venecia, Cafoscarina, 2009, págs. 31-47; recogido en su libro *Insulte usted sabiendo lo que dice y otros estudios sobre el léxico*, citado, págs. 11-29.

<sup>35</sup> 2 vols., Barcelona, Grijalbo, 1982.

un conjunto de casas junto al denominado *Portillo de Gilimón*. Precisamente es en esta zona donde se encuentra la actual calle de Gil Imón. Cuenta el relato fantaseado que las hijas del personaje en cuestión no eran muy agraciadas en lo físico y en lo intelectual, con las cuales solía asistir a las fiestas con la idea de encontrarles un buen pretendiente con el que solucionarles el porvenir. Pero no tenía suerte, y conforme pasaba el tiempo la situación del padre se hacía más grotesca, resultando algo torpe en la insistencia, hasta que comenzó a ser objeto de chanzas de los asistentes a las reuniones, que en cuanto veían aparecer a la familia decían «Ahí están Gil y pollas» (entiéndase, Gil y sus hijas), de donde quedó la voz que nos interesa, *gilipollas*. El cuentecillo tiene su gracia, y una pequeña parte de verdad, el personaje Gilimón, sus hijas y sus escándalos. El fracaso por darles un buen matrimonio no es cierto. Y resulta difícil de creer que la expresión *Gil y pollas* ya lexicalizada en *gilipollas* tardara tres siglos en aparecer, dado que la documentación académica de *gilipollas* es posterior a 1961. Es, pues, posible que se formara a partir de *gili* en época más o menos reciente, y que alguien conocedor de la calle Gil Imón pretendiese que hubo un alcalde decimonónico de nombre Gil (con lo que se entroncaba con el nombre de los rústicos del teatro), al que le atribuyen solo dos hijas, o sabedor de la realidad histórica de Gilimón y sus hijas, inventase una historia más cortesana para la palabra, cuyo éxito es innegable, habiendo dado lugar a creaciones eufemísticas con cambios en la segunda parte, interpretada no como la ‘mujer joven’ sino como ‘pene’, como *giliflautas* y *gilipuertas*.

Como es fácil de imaginar, en este ámbito de las relaciones de lengua con la sociedad y con lo nombrado, ocupan un lugar destacado las voces del dominio de la alimentación. No quiero extenderme demasiado, pero he seleccionado cuatro palabras por distintos motivos. No puede faltar en esta relación el **jamón**, aunque su historia lingüística no es muy brillante, y seguramente sabida de todos. Pocas son las personas que desconocen lo que pueda ser un jamón. Otra cuestión es la de su origen, pues se trata de un galicismo, *jambon*, diminutivo de *jambe* ‘pierna’, que se remonta al latín vulgar *gamba* ‘pierna de animal’ (es el mismo origen del crustáceo *gamba*, otro suculento alimento). La palabra *jamón* vino a sustituir a las patrimoniales *lunada* y *pernil*, esta conservada en algunas zonas rurales, y en catalán, comenzando a emplearse en español en el s. XIV, y generalizado de forma muy rápida. El *jambon* francés es paralelo al español *pernil*, procedente del latín *pĕrna* ‘pierna, especialmente la de los animales’. Sebastián de Covarrubias dio cuenta de la palabra *jamón* en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), aunque no es mucho lo que nos cuenta: «*jamón*, la lunada o nalgada del tocino o pierna, que en latín se llama *perna*. Puede ser *perna*, del nombre griego πτερνα, *pterna*, que vale lo mismo. Díxose *jamón* quasi *jambón*, de *jamba*».

La segunda de estas palabras no sé yo si entraría en sentido estricto dentro del ámbito de la alimentación, y nada tiene que ver con el jamón. Es una voz

muy empleada entre los jóvenes, quienes no conocen su origen y evolución, pues, de lo contrario, tal vez buscaran un sustituto, o, directamente, dejarían de comer esas cosas para dedicarse al jamón, si no fuera por las diferencias de precio. Me estoy refiriendo a las **chucherías**. La Academia registra en su diccionario esta forma con dos entradas diferentes, de las cuales nos interesa la primera, que tiene dos acepciones, la primera es ‘cosa de poca importancia, pero pulida y delicada’, y la segunda ‘producto comestible menudo, que principalmente los niños consumen como golosina’. La relación entre ambas no resulta difícil de explicar, ya que se trata de cosas menudas y escaso valor. Hoy se ha generalizado con el segundo de esos sentidos –habitualmente acortada en *chuche*, que no consigna el *DRAE*–, por la frecuencia con que los niños, y los mayores, toman chucherías para calmar la sensación de hambre, o las golosinas por pura afición. Sin embargo, la palabra tiene una larga tradición en la lengua con ese valor, y la registran los diccionarios desde comienzos del siglo XVII, conviviendo con la forma *churchería*. La docta institución la considera derivada de *chocho* ‘altramuz’ y ‘confite, peladilla o cualquier dulce pequeño’, que nos ha llegado del mozárabe šōš, procedente de la palabra latina *salsus*, que significa ‘salado’. Es cierto que muchas chucherías son saladas, pero no es menos cierto que las golosinas son también chucherías, y no están saladas, más bien al contrario, son dulces, del mismo modo que hay chochos salados (como los altramuces) y dulces (baste con darse un paseo por la Plaza Mayor de Salamanca para verlos en los escaparates de las confiterías). El origen de la palabra habría que ponerlo en relación con la raíz *chuch-*, «de significados varios, de creación expresiva y en parte onomatopéyica» como explican Corominas y Pascual en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Entre los grupos léxicos que establecen para la raíz, me inclino por el *k*, *chuchar* ‘chupar, sorber, mamar’, pues, escriben, «para el verbo se puede dudar entre el lat. vg. \*suctiare (>fr. *sucer*) con ligera alteración fonética de carácter onomatopéyico, o una mera creación de este tipo, imitativa del ruido *chuch-* de la succión, lo cual es más probable». El sentido de ‘golosina’ para nuestra voz, sin duda, se vincula a ese grupo. Es más, cuando Francisco del Rosal llega a la entrada *churcherías* en su *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*<sup>36</sup> remite a *chorchar*, lugar en el explica que es ‘comer con ruido, de el que suena *chor*, *chor* al comer los puercos o brutos, de donde parece averse dicho *churcherías* la fruta seca’. Es decir, se trata de una onomatopeya del ruido que hacen los animales al comer, y parece que más concretamente los cerdos al hozar, aunque no podemos alejarla tampoco de la raíz onomatopéyica *chuch-* ‘chupar’, si no es que han confluído en nuestra voz las dos onomatopeyas, por lo que las chucherías son tanto las saladas como las dulces, siendo estas más propicias para ser chupadas.

---

<sup>36</sup> Citado.

Los otros dos términos de este ámbito quiero dedicarlos a los organizadores de este encuentro. El primero es la **chanfaina**, entre otras cosas un guiso tradicional extremeño. Define el diccionario de la Academia esta palabra en su primera acepción como ‘guisado hecho de bofes o livianos picados’, y en la segunda como término propio de Málaga ‘guiso de carne, morcilla o asadura de cerdo, en una salsa espesa hecha con aceite, vinagre, miga de pan, almendras, ajo, pimentón, orégano y tomillo’, sin decir cuál sea su origen. La etimología, por sorprendente que nos parezca, es la que facilitan Corominas y Pascual en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*:

parece ser alteración de *sanfonia*, con cambio de sufijo; palabra tomada del lat. *sŷmphonŷa* ‘concierto’, ‘música armónica’, ‘acompañamiento musical’, y este del gr. *συμφωνŷα* ‘acuerdo de voces o de sonidos’, ‘concierto’, ‘consentimiento, unión’, derivado de *φωνŷή* ‘voz’ con el prefijo *συν-*, que expresa compañía.

La relación que existe, pues, entre una chanfaina y una sinfonía es, simplemente, la mezcla de cosas diversas, sea en un plato, de extracción ciertamente baja por sus ingredientes, sea en un concierto. El mismo origen tiene *zanfoña*, *zanfona* o *zanfonía*, el ‘instrumento musical de cuerda, que se toca haciendo dar vueltas con un manubrio a un cilindro armado de púas’, debido a la mezcla de sonidos que posee. Sorprendente la relación que hay entre palabras de significados tan dispares, aunque del mismo origen.

Y no menos llamativa puede resultar la historia del **gazpacho**, en el que también se mezclan no pocas cosas. El gazpacho, como todos sabemos, es una de nuestras comidas más internacionales, difundida cuando comenzó el boom turístico en España, a partir de la década de 1960. Ese gazpacho universalmente conocido no es más que una variante del plato, la que suele llamarse *gazpacho andaluz*, cuyo ingrediente principal es el tomate, como deja sentado el diccionario académico en la primera acepción: ‘sopa fría cuyos ingredientes básicos son tomate, pimiento, aceite, vinagre, ajo y sal, que es propia sobre todo de Andalucía’, modificación de la que aparecía antes en la que no constaba el tomate. Pese a la idea general, ni siquiera una de las características del gazpacho es la de tratarse de una sopa fría, como puede verse en la segunda acepción académica, ‘especie de migas que las gentes del campo hacen de la torta cocida en el rescoldo o entre las brasas’. Es más, el artículo *gazpacho* del repertorio académico se completa con la expresión *gazpachos manchegos* que son los galianos (‘guiso que hacen los pastores con diversas carnes de cacería, troceadas y deshuesadas, extendido sobre un fondo de masa de pan’). Así pues, tenemos la forma en singular y en plural, y lo designado es tanto un plato frío como caliente, con o sin tomate, con carne o sin ella. Son demasiadas diferencias, que tal vez la etimología nos ayude a entender. La Academia no está muy segura de la que propone, pues

escribe que quizá proceda del árabe hispano \**gazpáčo*, que tiene su origen en el griego γαζοφυλάκιον *gazophylákion* ‘cepillo de la iglesia’, por alusión a la diversidad de su contenido, ya que en él se depositaban como limosna monedas, mendrugos y otros objetos. De este modo queda explicada la diversidad de sus ingredientes, a la vez que el origen árabe de la denominación, anterior al descubrimiento de América, lo que justifica que haya gazpachos sin tomate ni pimiento, pese a la primera acepción del *DRAE*. Por su parte, Corominas y Pascual en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* ponen en relación la palabra *gazpacho* con *caspicias*, un derivado de *caspa*, término de uso coloquial según la Academia cuyo significado es el de ‘restos, residuos, sobras de comida’. El sufijo *-acho* viene a decirnos que procede del mozárabe andaluz. De acuerdo con esta interpretación, el origen hace referencia al escaso valor de los ingredientes del gazpacho, por lo que debía ser un plato de gente humilde. La forma en plural da a entender la composición hecha con pedacitos pequeños, especialmente de pan en los *gazpachos manchegos*. Hay que preguntarse, por otro lado, en qué consistiría el gazpacho original, aunque no quisiera hacer aquí un tratado culinario, pues mis conocimientos en esta materia no son históricos, sino meramente prácticos, alimenticios. Recuerdo haber tomado en Granada durante mi infancia un plato hecho a base de agua fría, pepino, aceite, vinagre y sal, muy próximo a la posca que tomaban los soldados romanos, consistente en agua con vinagre. Los árabes lo hacían con agua, aceite, vinagre, sal, ajo y migas de pan. El ascenso social del plato fue la causa de que se le añadieran ingredientes más valiosos, como el tomate (ya en el siglo XVI, tras su llegada de América), o la almendra en otra de sus variantes, el *ajo blanco*. Algo de esta historia podemos ver a través de los diccionarios antiguos, como en la *Recopilación de algunos nombres arábigos* de Fr. Diego de Guadix (1593), donde se lee:

*gazpacho* o *gaspacho*, llaman en España a ciertas migas que usan comer los labradores a el tiempo de segar y coger los panes, que como son hechas en agua envinagrada o saboreada y azedada de vinagre vale para refrescarles los estómagos contra el grandísimo calor que en aquel tiempo y en aquel ejercicio padeçen. Consta de *haç*, que en arábigo significa ‘lechugas’, y de *ba*, que significa ‘con’, y de *choâ*, que significa ‘hambre’, así que todo junto, *haçbachoâ*, significa ‘lechugas con hambre’, como si dixésemos comer lechugas quien tiene buena hambre, que de más de mojar las lechugas en el vinagre y comer, también moja en el vinagre algunas sopas o pan, y aun también da algún sorvillo en el vinagre. Assí que este modo de comer lechugas con hambre, mojándolas en vinagre, lo más dello es sopas y sorver. Pues por el nombre desta comida quiso el vulgo llamar a las dicha migas o sopas hechas en agua envinagrada o azedada con vinagre, y corrompido dizen *gazpacho*, y otros, rebentando de curiosos, dizen *gaspacho*, y yerran mucho [...].

En su búsqueda de la etimología también fue dando palos de ciego el médico cordobés Francisco del Rosal en su *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*<sup>37</sup>:

*gaçpacho*, el antiguo llamó *pacho* al pan o común mantenimiento, de *pastu* latino; y de allí *empachar*, al ahitar, como también este se dize de *hita*, que es pan de trigo en hebreo. Y *pachorra* llaman a la persona gorda y bien cebada. Y de aquí *pacharros* y *pachecos*, apellidos de linages, como señores de pan y labranza. Y así *gaçpacho* es *casipacho*, que es comida casi hecha y presto aparejada. Sino es *casipacho* ‘comida de casa’, que así llamaban al cortijo y casa de pastores o labranza [...].

Por último, recordemos la voz de Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611):

*gazpachos*, cierto género de migas que se haze con pan tostado y azeite y vinagre y algunas otras cosas que les mezclan con que los polvorizan. Esta es comida de segadores y de gente grosera y ellos le devieron poner el nombre como se les antojó. Pero digamos traer origen de la palabra toscana *guezio* y *guazeto*, que vale potage o guisado líquido con algunos pedaços de vianda cortados y guisados con él, y de *guazo*, *guazpachos*. O del verbo hebreo גָּזַז, *gazaz*, que vale *succidere*, *excidere*, por los pedaços en que parten y desmenuçan el pan porque se remoge mejor.

Es una compleja historia que vale para justificar la cantidad de *gazpachos* que tenemos, y que lo que habitualmente conocemos como *gazpacho* no es sino una de sus variedades, relativamente moderna, tomada por las clases más altas, alejada de su origen humilde.

Este ramillete de ejemplos que les he presentado no es sino una pequeña muestra de lo que es capaz de enseñarnos nuestro léxico. Las relaciones que mantiene con la realidad nombrada, los vínculos que unen unas palabras a otras nos transmiten unas informaciones insospechadas en un buen número de ocasiones, en otras solamente entrevistas, pero podemos llegar hasta ellas para ver cómo se ha ido constituyendo el vocabulario de no pocos ámbitos. Su conocimiento, como dije antes, nos permite apreciar cómo se forma la lengua, cómo las palabras se ven afectadas por los cambios que se producen en la realidad nombrada, pero también cómo mutan, para poder dar cuenta adecuadamente de las transformaciones de las cosas, y cómo los hablantes las adoptamos para nuestras necesidades, cómo las modificamos para dar cuenta de aquello que no entendemos. Es la interacción entre las personas, el léxico y

<sup>37</sup> Se trata del primero de los cuatro alfabetos del manuscrito 6929-T.127 de la Biblioteca Nacional de España, Madrid. El privilegio real es de 1601, aunque no se imprimió. Ahora lo tenemos más accesible gracias a la edición de Enrique Gómez Aguado en *Francisco del Rosal (¿1537-1613?)*, *lexicógrafo y humanista*, Madrid, CSIC, 1992.

la realidad circundante. Es el mundo, pero también es la lengua, y somos nosotros mismos. Su conocimiento nos permite no solamente entender cómo ha sido la historia que nos ha traído hasta aquí, sino también hacer un mejor uso de nuestro sistema lingüístico para la comunicación con nuestros semejantes, por qué somos como somos, expresar nuestros pensamientos, y ser libres, que es a lo que debemos aspirar.



# El Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE): un diccionario para estudiantes y profesores

Antonio Briz  
Grupo Val.Es.Co. Universidad de Valencia

## 1. Introducción

En este trabajo pretendemos estudiar las denominadas *partículas discursivas*, también llamadas marcadores del discurso, enlaces textuales, conectores pragmáticos, etc., y, en concreto, intentaremos mostrar un modo de explicar los aspectos de su funcionamiento discursivo a partir de *Diccionario de Partículas Discursivas del español (DPDE)*, un diccionario que primero se circunscribía al español de España y que actualmente se está ampliando a todo el ámbito hispánico. Y, en general, pretendemos mostrar la rentabilidad que puede tener el DPDE en el proceso de enseñanza y aprendizaje de estas formas.

El DPDE nos provee de diferentes herramientas para combinar la enseñanza magistral de los conceptos y contenidos previos sobre las partículas con lo que se denomina enseñanza activa o “por descubrimiento”.

## 2. El Diccionario de Partículas Discursivas del español (DPDE)

El DPDE es un diccionario pensado, entre otros usuarios, para profesores y estudiantes de español, sean de lengua materna o extranjera (E/LE), que tienen que explicar a cada paso en sus clases alguna de estas formas tan complejas o tienen que entender e interpretar sus sentidos, a veces varios y con múltiples matices. Sin olvidar la utilidad que el DPDE puede llegar a tener también para los traductores.

No olvidemos que el dominio del uso de estos marcadores es fundamental para el desarrollo de la *competencia discursiva*, es decir, para la organización del discurso, y de la *competencia pragmática*, en tanto que el marcador forma parte de un conjunto de estrategias interaccionales que examinaremos más adelante.

Como es sabido, se incluyen dentro del paradigma de las partículas discursivas formas como *incluso, sin embargo, o sea, bueno, por cierto, al parecer, en consecuencia, por consiguiente, asimismo, en resumen, al parecer, a decir verdad, primero... segundo, hombre, tía, ¿eh?...*, unidades léxicas de uso fre-

cuenta, a menudo marcadas por su carácter oral o escrito y por su empleo en registros más formales o más coloquiales.

Hasta fechas muy recientes se ha prestado escasa atención al tratamiento lexicográfico de estas formas léxicas. Por fortuna, además del que aquí se trata, existen otros dos diccionarios en el ámbito hispánico: el *Diccionario de partículas* de Luis Santos Ríos (Salamanca: Luso-española de Ediciones, 2003), y el de Catalina Fuentes, *Diccionario de operadores y conectores del español* (Madrid, Arco/Libros, 2010).

Este grupo de palabras ha recibido en los diccionarios al uso una definición residual, caracterizada principalmente por la enumeración de sinónimos, no siempre coincidentes con el significado de la unidad que se pretende definir:

- *no obstante: sin embargo* (*Diccionario de español actual*, de Seco y otros);
- *así pues: en consecuencia, por lo cual* (*Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española);
- *entonces: equivale a “en ese caso”* (*Diccionario de uso del español*, de María Moliner)<sup>1</sup>.

A lo sumo, por tanto, tales definiciones pueden servir para orientar al lector en la comprensión de un texto, pero en ningún caso ayudan a predecir su uso, ni a distinguir las diferencias entre su significado y el de otras partículas cercanas o semejantes. Además, muchas partículas, si aparecen, lo hacen en subentradadas<sup>2</sup>.

El estudio de las partículas es uno de los temas “estrella” del análisis del discurso<sup>3</sup>. Pero las descripciones no cubren el conjunto de las partículas discursivas del español, se realizan desde enfoques diferentes y son accesibles tan sólo a lectores especializados. Del mismo modo, las informaciones que se encuentran en las gramáticas, como sucede en la *Gramática descriptiva de la*

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto *Es. Var. Atenuación*: “La atenuación pragmática en el español hablado: su variación diafásica y diatópica”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España (ref. FFI2013-40905-P). Los aspectos sobre la función modalizadora en nuestro estudio deben mucho al citado proyecto.

<sup>2</sup> Por ejemplo, *o sea*, como subentradada de “ser” (DRAE). Para un estudio de las partículas en los diccionarios españoles, véanse, entre otros, Aliaga (e.p.), Casado (1994) y (2002), Llopis (2005), Martín Zorraquino (2003) y Vázquez Veiga (1995-96).

<sup>3</sup> Sirvan solo como ejemplo aquellos trabajos en los que se fundamenta la definición de las partículas discursivas en este trabajo o son de más reciente publicación: Aschenberg y Loureda Llamas (eds) (2011), Briz (1998), Loureda, y Acín (coords.) (2010), Martín Zorraquino y Montolio (eds.) (1998), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Portolés (1998). Un tratamiento más lexicográfico: Briz (2002), Martín Zorraquino (2003), Vázquez Veiga (2002) y (2005).

*lengua española* (1999), editada por I. Bosque y V. Demonte, están dirigidas a estudiosos del idioma más que a un público general interesado por el español, además de hallarse diseminadas en distintas partes de la obra, por lo que la consulta es, cuando menos, costosa.

El *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)* resuelve, sin duda, algunas de estas carencias.

En la confección del DPDE se han aplicado a la descripción lexicográfica los avances obtenidos en la investigación pragmática y el análisis del discurso, procurando evitar las deficiencias clásicas en la definición de este tipo de entradas (circularidad en la definición, falsos sinónimos, etc.) y ampliando a la vez el catálogo de informaciones sobre su uso (reflejado, como se verán más abajo, en distintos campos: “prosodia y puntuación”, “registro”, “posición”, etc.), que aparecen de manera sistemática en todas las entradas.

En nuestra tarea hemos tenido varias circunstancias favorables: por un lado, los numerosos trabajos y monografías sobre partículas publicados en los últimos años nos ha ayudado a comprender los principios que rigen su funcionamiento; por otro lado, el desarrollo de grandes corpus de referencia ha permitido el fácil acceso a los datos y, asimismo, los avances informáticos nos han dotado de medios que han facilitado la exposición de los resultados. De hecho, el DPDE se presenta solo en formato electrónico: <[www.dpde.es](http://www.dpde.es)>.

La planta del DPDE contiene los campos siguientes en cada una de las entradas:

“Definición (ilustrada con un ejemplo)”, “Más ejemplos” (en lo oral y en lo escrito) y “Traducción al inglés, portugués e italiano; y pronto al alemán (en proceso)” y *Distribución geográfica* (si es propio de alguna o de algunas normas regionales del español) (en proceso).

Los campos que siguen al de la definición se despliegan con un simple cliqueo. Se trata de distintos aspectos que completan la descripción de la partícula. La novedad no son tanto los campos como que estos se ofrezcan de manera sistemática para todos los lemas.

“Prosodia y puntuación”, “Otros usos”, “Posición”, “Sintaxis”, “Registro”, “Variantes menos frecuentes”, “Fórmulas conversacionales”, “Partículas semejantes”, “No es partícula en”.

Según lo anterior, cada entrada tiene dos posibles consultas: una elemental (que permite un dominio pasivo de las partículas discursivas del español) y otra avanzada (que intenta guiar al lector en su uso). La razón se debe a que el público al que está dirigido el DPDE incluye, como decíamos, a hablantes nativos y a estudiantes de español como lengua extranjera.

La definición sirve para entender, el resto de campos para hacer textos con partículas.

### 3. Las funciones de las partículas discursivas

Antes de entrar en la utilidad práctica que puede tener el DPDE para la enseñanza y aprendizaje de estas partículas discursivas, además de la utilidad que se le supone como obra lexicográfica, vamos a intentar precisar sus modos de funcionamiento o, lo que siempre se espera, una definición y clasificación de estas

Es cierto que el término partícula es, metafóricamente hablando, ‘inodoro, incoloro e insípido’, que no compromete a nada, pero, puestos a elegir, tiene solera, en tanto con este se ha referido la tradición gramatical hispánica a las clases de palabras invariables o sin flexión. Y ahora sigue estando referido a un conjunto de categorías gramaticales invariables convertidas en la categoría pragmática que en este trabajo nos ocupa.

En cualquier caso es estéril, en nuestra opinión, la discusión en torno a la conveniencia de uno u otro nombre, pues lo relevante es el apellido, discursivas, que señala claramente que el ámbito funcional de estas formas va más allá de la oración, que su análisis, por tanto, ha de situarse en un plano más allá de la gramática y ha de tener en cuenta que las unidades a las que afecta, presenta o introduce son unidades discursivas.

Son muchos los investigadores que participan en este proyecto en desarrollo y las perspectivas diferentes que había que unificar, pero todos coincidimos en lo fundamental: las partículas discursivas, marcadores del discurso, son modos lingüísticos de control del discurso, además de guías para su interpretación; con palabras utilizadas en enfoques actuales, tienen un carácter más procedimental que conceptual. De otro modo: su función, como se señalaba, va más allá de la gramática; por tanto, no se corresponden con ninguna de las categorías gramaticales establecidas;

- a) son el resultado de un proceso de gramaticalización; gramaticalmente hablando, antes fueron otra cosa (*o sea*, como partícula discursiva, no es la conjunción disyuntiva *o*, ni *sea* es el verbo “ser” en subjuntivo);
- b) afectan a unidades discursivas;
- c) y su valor está ligado a la interacción; es decir, la “marcación del discurso” por parte de estas partículas consiste básicamente en las cuatro funciones que siguen (ver Briz, 1998, Portolés 1998 y Pons, 1998 y 2000):

1<sup>a</sup>) la *conexión argumentativa*,

2<sup>a</sup>) la *modalización* (fuerza argumentativa)<sup>4</sup>,

---

<sup>4</sup> A la conexión o modalización se añade a veces un valor focalizador: la focalización destaca un elemento expreso –el foco– frente a una alternativa expresa o sobreentendida. Las partículas focales pueden tener un significado escalar (*incluso, hasta, ni siquiera*) o no tenerlo (*también*,

- 3ª) la *conexión metadiscursiva o estructuradora*,  
 4ª) y el *control del contacto*,

funciones vinculadas con las grandes actividades estratégicas que se cometen al hablar: la actividad argumentativa (al hablar argumentamos), la actividad formulativa (es decir, ordenamos y estructuramos el discurso) y la actividad de contacto (al hablar nos relacionamos con el otro).

Pues bien, los marcadores son marcas y guías de esas tres actividades: guías de la argumentación (conexión y fuerza argumentativas), guías y apoyos para ordenar el discurso (conexión metadiscursiva o estructuradora) y marcas reguladoras de las relaciones con el otro (controles del contacto).

### 3.1 *Las partículas como guías de la argumentación: conexión y modelización*

En cuanto a la actividad argumentativa, cabe precisar que no se entiende aquí como un tipo textual junto al de la exposición, la narración, la descripción, etc., sino como estrategia de la negociación y, por tanto, como uno de los soportes de cualquier conversación. Dado que todo discurso práctico tiene una intención, hablar es argumentar, dar razones para llegar a una conclusión. Todo en la interacción se negocia para lograr el fin de la misma: el acuerdo y aceptación del otro.

Vinculadas a esa actividad argumentativa (dar argumentos para llegar a una conclusión), pueden reconocerse dos grandes funciones de los marcadores discursivos: la conexión argumentativa y la modalización.

Con función de conexión argumentativa aparecen conectores que marcan la introducción de argumentos, ya sean orientados (*asimismo, además, encima, aún mejor...*) o antiorientados (*sin embargo, pero, por el contrario...*). Y hay conectores, *asimismo*, que sirven para introducir conclusiones (*así que, conque, pues, entonces, por tanto, en consecuencia...*).

Los conectores con función modalizadora son refuerzos o minimizadores del valor ilocutivo de los actos de habla, esto es, intensificadores (*desde luego, tía, hombre, fijo, ¡ojo!*) o son atenuantes (*a lo mejor, a decir verdad, al parecer*).

### 3.2 *Las partículas como controles del mensaje*

Por otro lado, en cuanto a la actividad formulativa, los interlocutores han de intentar trabar, ordenar toda la argumentación, todo el discurso conforme

---

*tampoco*).

fluye: han de formular y estructurar el discurso. Para ello dispone de una serie de marcadores que permiten controlar el mensaje, que señalan el inicio, la progresión o el cierre del discurso.

Concretamente, en la progresión del mensaje colaboran en la ordenación, ayudan a la continuación (*y, entonces*) o permiten la *reformulación* de dicho mensaje: *reformulación explicativa (o sea)*, digresiva (*por cierto, una cosa*), ejemplificativa (*por ejemplo*), etc. Es la función que en otro lugar (Briz, 1998) hemos llamado metadiscursiva.

### 3.3 Las partículas como controles del contacto

Finalmente, en la actividad de control del contacto colaboran una serie de partículas como *¿eh? ¿no?, ¿sabes?, mira, oye...*, *reguladores fático-apelativos*, con los que el hablante o bien apela al interlocutor, intenta fijar su atención, comprobar si sigue en contacto con lo que se está diciendo, o se reafirma, intentando a veces aumentar las relaciones interpersonales, las alianzas y lazos con él, etc.

En suma,

- Conexión y Modalización con valor argumentativo
- Conexión metadiscursiva o estructuradora
- Regulación del contacto: apelativa o fática

## 4. Punto de partida onomasiológico. Perspectiva interaccional

Es cierto que algunos conectores hacen a varias manos (son polifuncionales) y sólo el contexto discursivo nos permitirá saber cuál es exactamente el papel, el significado que en ese caso poseen (ver Briz, 1998: cap. 7 y 8), pero ello no niega la existencia de los predomios funcionales mencionados, los cuales seguiremos notando.

Por lo dicho se entenderá que nuestra aproximación y la premisa fundamental no solo para el análisis previo, sino para la enseñanza y aprendizaje de las partículas discursivas es onomasiológico: se parte de las funciones para llegar a las formas. Claro que la enseñanza y aprendizaje, la explicación en suma de tales funciones generales, serán más eficaces y eficientes si van inmediatamente asociadas a algunas formas o ejemplares prototípicos de cada una de esas funciones. Para los contra-argumentativos podemos proponer pensar en *pero, sin embargo*; para los introductores de argumentos aditivos, en *y, además*; de justificación en *porque, es que*; para los introductores de conclusión: *por tanto, así que*. Entre los metadiscursivos que nos ayudan

a ordenar, *primero... segundo; por un lado... por otro*; a cerrar el discurso, *vale*; a reformularlo, *o sea, por cierto*. Y entre los controles del contacto, *¿eh? oye*.

De este modo, el ejemplar, del mismo modo que sirve a la descripción funcional más concreta del investigador o del profesor, permitirá una comprensión mejor de los rasgos distintivos de cada función. Además, hará más segura la explicación y permitirá que el estudiante entienda que, a pesar de la polifuncionalidad, la mayoría, si no todas las partículas, responden a un predominio en la función.

Aunque no todo *o sea* introduzca una reformulación explicativa o de consecuencia, esta es una función predominante, un significado fundamental de la definición del marcador, como nos ayudará a entender el DPDE.

Po otro lado, si las PPDD son soportes para quien produce y guías para la interpretación, esto es, instrucciones argumentativas, guías de la formulación y señales del contacto interpersonal, la explicación de dichas funciones será mucho más fácil si previamente se establece la actividad conversacional y las acciones que se realizan en un momento interaccional dado, en el contexto interactivo concreto.

Vayamos al análisis práctico. La explicación práctica, así como la comprensión de las partículas discursivas, en un ejemplo como el siguiente, serán más fáciles si, previamente, según decíamos, se determina la actividad conversacional, el tipo de negocio que llevan entre manos los participantes, la argumentación, el sentido de la interacción:

A:	nos vamos a juntar los de la promoción en casa de Carlos
B:	ya/ ya me lo había dicho Irene/ <b>pero</b> por la noche no me dejan salir mucho/ y tengo que estudiar también/ <b>además es que</b> no me apetece demasiado ver a Carlos <b>porque</b> ya sabes lo que pasó entre nosotros/ <b>conque/ bueno</b> ya veremos// <b>por cierto</b> te ha llamado Rafa para lo de la nieve ¿no?

Se trata de un intercambio, constituido por una intervención iniciativa de A, conversacionalmente una oferta, propuesta u ofrecimiento (implícito), y una intervención reactiva de B, entendida como rechazo (atenuado). En efecto, el acto de habla de A es un ofrecimiento, y lo prioritario ante un ofrecimiento es la aceptación. Si no es así, es preciso justificar dicho rechazo.

Los marcadores del discurso son guías de dicha actividad argumentativa, en concreto, del rechazo, que se elude “no voy a ir” o se suspende (*conque/ bueno ya veremos*), y de la justificación de este. La suspensión y la duda que esta genera es una estrategia que minimiza el rechazo, protegiendo así la imagen de B.

El rechazo se manifiesta a partir de la antiorientación argumentativa introducida por conectores de oposición *pero, es que*, soportada a su vez por un conjunto de argumentos orientados a la justificación de esa respuesta negativa: conectores como *porque, y, además* (éstos dos últimos de carácter aditivo) son trazos de dicha actividad enunciativa de justificación. La partícula *conque* apunta a la conclusión, aunque no expresada de forma explícita.

Mediante conectores metadiscursivos como *bueno* y *por cierto* el hablante reformula tácticamente; con *bueno* reformula todo lo anterior, incluida la conclusión de rechazo, que ahora parece dejarse en suspenso (es un modo este de evitar la responsabilidad de decidir en ese momento). Y estratégica es también la reformulación con *por cierto*, que apunta directamente a un cambio de tema, quizá deseado.

Según lo anterior, el punto de partida y una buena solución didáctica nos la ofrece la pragmática interaccional, perspectiva que debería ser la base a la hora de establecer, definir, explicar y enseñar las funciones de las partículas discursivas.

En la conversación todo va disponiéndose para lograr el fin o la meta previstos, de modo que el análisis (y la enseñanza del uso) de las PPDD es más sencillo y casi previsible si las entendemos como trazos, guías y asideros de esas tres actividades, la argumentativa, la formulativa y la de contacto.

Es cierto, como decíamos, que las partículas son polifuncionales, pero también lo es que de estos valores solo alguno o algunos son los fundamentales, prototípicos o predominantes. El DPDE nos puede servir para practicar el reconocimiento de las funciones citadas y observar esos predominios, ahora a partir de formas concretas. De hecho, el campo *Definición* y el campo *Otros usos* nos permiten reconocer, respectivamente, el significado fundamental de cualquier partícula, así como algunos valores ocasionales y matices que pueden llegar a adquirir en ciertos contextos.

## 5. El descubrimiento funcional a través del DPDE

Veamos en qué medida podemos y puede también el estudiante descubrir sobre el DPDE las funciones generales mencionadas antes.

La lectura, en concreto, de la definición de *asimismo* y *aún mejor* muestra a las claras su función de conexión argumentativa, como introductores de argumentos:

**asimismo** (de Noemí Domínguez)

Presenta el miembro del discurso en el que aparece como una adición a un argumento anterior, teniendo ambos igual fuerza y peso para la conclusión final:



Si lo hago hoy es para puntualizar una crónica del pasado domingo 9 de marzo, de Ramón de España, en la que afirmaba que en el programa de Francis Lorenzo Efecto F esparcí veneno sobre Isabel Preysler y Jorge Valdano. **Asimismo** me comparaba con Cruella de Ville.

**aún mejor** (de Noemí Domínguez)

Presenta el miembro del discurso en el que aparece como un argumento más fuerte o de más peso para llegar a la conclusión o un modo más adecuado para comunicar algo que el utilizado anteriormente:

Se ha sugerido por algunos autores que para disminuir los riesgos de los fumadores que no quieren abandonar el hábito se les deberían recomendar algunas estrategias, tales como consumir menos cigarrillos, de una marca con el menor contenido posible de nicotina y alquitrán y, **aún mejor**, cambiar los cigarrillos por el consumo de pipas, puros o alguna forma de tabaco sin humo (esnifado o mascado).

Y es más que evidente también la función argumentativa de introducción de conclusión en el caso de *por tanto*

**por tanto** (de Estrella Montolío)

Presenta el miembro del discurso que introduce como una consecuencia fruto de un razonamiento derivado del miembro discursivo anterior:

Estos temas son difíciles y su didáctica es compleja, **por tanto**, requerirán no una sino decenas de lecturas hasta que puedan comprenderse por completo.

La función modalizadora se muestra en la definición de partículas como *fijo (que)* o *al parecer*. En el primer caso con valor intensificador; en el segundo, con valor atenuador:

**fijo (que)** (de Marta Albelda)

Aumenta el grado de certeza o veracidad que el hablante otorga a lo dicho:

Imaginaos que la guerra se hubiera inclinado a favor de Saddam Hussein, que hubieran levantado esas masas árabes. **Fijo que** tendríamos que ir por narices, vamos:

**al parecer** (de M. Albelda)

Indica que el hablante no es testigo directo de la información transmitida y que la ha adquirido por fuentes externas a él mismo. Manifiesta, por tanto, que es una información objetiva y, a su vez, que no es responsable de su verdad.

Me dicen por el aparato que solemos tener para escuchar la comunicación con los realizadores que nos vamos primero al Palacio de Exposiciones y Congresos, donde **al parecer** ¡hay últimos datos! Allí se encuentra nuestra compañera, Beatriz

Ariño. Beatriz Ariño, buenas noches. Hola, buenas noches. ¿Hay alguna comunicación oficial, tenéis datos?

En cuanto a la función estructuradora, de control del mensaje, puede describirse y explicarse a partir de la lectura de partículas como *por una parte... por otra (parte), por cierto...*

**por una parte... por otra (parte)** (de Pilar Garcés)

Presentan los miembros del discurso que vinculan como una serie organizada en dos partes de un mismo comentario sobre un determinado tema:

La sensación se mantuvo durante unos segundos en los que su actividad cerebral desarrolló dos funciones paralelas: **por una parte** registraba las escenas que se sucedían en el interior de la confitería, y **por otra** se repetía que esas escenas que se estaban sucediendo ya las había vivido antes.

En concreto, de progresión reformuladora:

**por cierto** (de Pilar Garcés)

Presenta el miembro del discurso en el que aparece como una digresión del tema que se viene tratando, suscitada por algo dicho anteriormente:

Yo tengo una nariz etrusca, por decirlo finamente, y Nicole tiene un pegotillo. **Por cierto**, fíjense que cuando habla se le mueve la puntita, cosa que a mí me hace pero que mucha gracia.

Finalmente, la función de control de contacto se reconoce con facilidad a partir de la lectura de ¿eh?1. La definición subraya su valor apelativo (que puede compararse con el valor más fático de ¿eh?2) y su valor de refuerzo (intensificador), lo que pone de manifiesto una vez más el carácter polifuncional de las partículas:

**¿eh?1** (de Antonio Briz y Marta Pilar Montañez)

Apela al oyente solicitando de manera reforzada que confirme, ratifique o acepte lo dicho o lo que el hablante le pide, con frecuencia un cambio de actitud, de forma expresa o sobreentendida.

[C disfruta comiendo y hablando de comida]

C: ¡bueno!/ que te comes un plato condimentao/ claro/ entonces no necesitas ponerte→/ aún quedan sardinitas/// ¡AY QUÉ ILUSIÓN ME HACE COMER!/ (RISAS)/// ¡qué idiota soy! y quiero adelgazar

P: noo/ a ese paso no adelgazarás/ ¿**eeh?**

C: sí↓ he perdido un poquito

Junto a los “significados de base o fundamentales o predominantes de las partículas”, existen usos contextuales, es decir, valores ocasionales que adquieren dichas partículas solo en ciertos contextos. Según se indicaba antes, *al parecer* tiene un valor fundamental atenuante; y lo mismo se extrae de la lectura de *por lo visto*:

**Por lo visto** (Leonor Ruiz)

Presenta el miembro del discurso en el que aparece como un hecho conocido a través de una fuente indirecta, por lo que el hablante no se hace responsable o atenúa lo dicho:

Y cuéntame Chavela ahora, **por lo visto**, tienes previsto cuando te retires irte a vivir a una islita que en la que tienes una casita

Pero la función de atenuación pueden desarrollarla ocasionalmente en ciertos contextos otras partículas como *a decir verdad*. Cristina Fernández define *a decir verdad* como sigue:

**A decir verdad**

Destaca un miembro del discurso como verdadero frente a algo distinto que se podría haber pensado o dicho. Se refuerza así el compromiso del hablante con la verdad de lo expresado.

Sea como sea, lo cierto es que este bluesman de California [Joe Louis Walker] se ha convertido en todo un habitual por estos pagos. Y **a decir verdad**, es de justicia reconocerle una notable mejoría en su directo desde que nos visitara por vez primera hace unos años [...].

Este es su significado fundamental, pero dicha partícula desarrolla matices de atenuación, como se comprueba al leer lo que escribe Cristina Fernández en *Otros usos*:

“si acompaña a un miembro del discurso que puede dañar la imagen del hablante o la de otro, **a decir verdad** actúa como atenuador”; por ejemplo, señala que “puede atenuar la rotundidad de una aserción:

–¿Cómo contempla en estos momentos el legado del Instituto Warburg [...]?

–**A decir verdad** con cierto escepticismo. Compruebo que muchos de mis colegas más jóvenes son cada vez menos warburgianos.

Juan Manuel Bonet, en *ABC Cultural*, 7/02/1992, 38

o de una réplica que muestra desacuerdo con lo anteriormente dicho:

–¿Y qué dudas te asaltan, qué negros presentimientos te asedian, amigo?

–**A decir verdad** no se trata de presentimientos, sino de reflexiones.

A. Cerezales, *Escaleras en el limbo*, España, CREA, 1991”

Luego, de la consulta del DPDE podría concluirse que, por ejemplo, el valor modalizador atenuante puede ser el significado o parte del significado fundamental de la partícula o adquirirlo ocasionalmente en algunos contextos. En otras palabras, *al parecer* y *a decir verdad* poseen valor atenuante, pero mientras *al parecer* lo tiene como fundamental o predominante, *a decir verdad* lo tiene solo como uso ocasional en ciertos contextos.

El DPDE es, así pues, más que un diccionario, pues proporciona datos suficientes para llegar a un análisis y explicación de las funciones de los marcadores (Briz, 2011) y lo más importante, es un diccionario de uso que sirve no solo para entender las partículas discursivas, sino también para construir textos con estas, como notaremos a continuación.

## 6. Otras aplicaciones del uso del DPDE

La consulta de los campos que siguen al de la definición de las partículas es muy rentable para el proceso de enseñanza y aprendizaje de estas. Y favorecen, en concreto, su uso adecuado.

### 6.1 Prosodia y puntuación

Sin duda, el buen uso de estas partículas va asociado también a lo gráfico y a lo fónico. En este sentido, el campo Prosodia y puntuación es especialmente rentable, pues nos permite jugar y ejercitar la pronunciación de las partículas discursivas sobre ejemplos orales y escritos. Y observar también cómo suele aparecer escrita la partícula.

Sin duda, la posibilidad de escuchar el sonido en muchos casos facilita la explicación del profesor y, asimismo, permite que el estudiante pueda practicar la pronunciación de la partícula y, en su caso, corregirla.

Por ejemplo, de la partícula *no obstante* (de José Portolés) se puede leer lo siguiente:

#### **No obstante**

Se pronuncia con acento de intensidad en la *a* de *obstante*. Presenta contorno melódico propio delimitado por una anticadencia que lo distingue del resto de elementos entre los que se encuentra. Este entorno prosódico se refleja en la mayor parte de los textos escritos por medio de una coma detrás de *no obstante*, y con otra coma, un punto o un punto y coma, delante:

El calor de Madrid me incomoda mucho. **No obstante**, recuerdo veranos muy agradables, porque la población disminuye, está menos tensa y hay más espacios.  
en El País Madrid, 7

Aunque en raras ocasiones, también es posible que no obstante se encuentre en un mismo contorno melódico con un sintagma. Este entorno prosódico se refleja en la mayor parte de los textos escritos por medio de una coma detrás del sintagma, y otra coma, un punto o un punto y coma, delante de no obstante:

**No obstante** lo avanzado de la hora, aprovechando la tolerancia de los días festivos, también habían acudido los niños de la colonia, acompañados del servicio doméstico, para ver desfilas a sus padres.

E. Mendoza, *Una comedia ligera*, Barcelona, Seix Barral

### Y de otra partícula como **o sea**

Se pronuncia con acento de intensidad en la e de sea. Presenta contorno melódico propio, delimitado, generalmente, por una pausa anterior y un tonema descendente o suspendido y, a veces, pausa posterior. Este entorno prosódico se refleja en la mayor parte de los textos escritos por medio de una coma detrás de **o sea**, y con otra coma o un punto, delante:

La noche anterior había estado con mi colega Arturo charlando largo y tendido. Nos bebimos unas cervezas, tampoco demasiadas, hablamos de la vida, **o sea**, del fascinante mundo de las mujeres.

(R. Palomar, en *Las Provincias*, 1997, 4)

Nótese en el ejemplo siguiente el tonema suspendido y la pausa detrás de **o sea**, así como la pérdida de la vocal tónica en pronunciación rápida en el primero de los usos:

¡pero yo no lo hago!/ o s(e)a®/ yo estoy pensando quién está delante<sup>-</sup> porque para mí hay cosas más importantes que pasar una noche guay// y enrollarme con un tipo/// o sea®/ yoo- yo no<sup>-</sup> verás- yo es qu tengo muy claro con quién me voy a enrollar. (A. Briz y Grupo Val.Es.Co, *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco Libros, 2002, 93, 1473)

Y algo que nos permite también el DPDE, desde el punto de vista teórico, es la posibilidad de reunir aquellas que tienen contorno melódico propio frente a las que no lo tienen, según terminen en cadencia o anticadencia. Incluso, asignar funciones a algunas partículas en virtud de su caracterización prosódica (conectores argumentativos –algunas de las conjunciones de subordinación– vs conectores reformuladores); o, más en concreto, por ejemplo, la suspensión de *o sea* se vincula a valores modalizadores atenuantes (como el de evitar responsabilidad sobre los dicho).

## 6.2 Posición

Un repaso por el campo posición nos permite observar el lugar o los lugares que puede ocupar una partícula (inicial, interior o final del miembro del discurso introducido o afectado), lo cual es también fundamental para determinar su función (Briz y Pons, 2010; Briz y Estellés, 2010).

Así, en el caso de la partícula ¿eh?, la posición final de intervención se asocia a su significado apelativo (es el caso del que llamamos ¿eh?1):

**¿eh?1** (de Antonio Briz y Marta Montañez)

Apela al oyente solicitando de manera reforzada que confirme, ratifique o acepte lo dicho o lo que el hablante le pide, con frecuencia un cambio de actitud, de forma expresa o sobreentendida.

[C disfruta comiendo y hablando de comida]

C: ¡bueno!/ que te comes un plato condimentao/ claro/ entonces no necesitas ponerte→/ aún quedan sardinitas/// ¡AY QUÉ ILUSIÓN ME HACE COMER! (RISAS)/// ¡qué idiota soy! y quiero adelgazar

P: noo/ a ese paso no adelgazarás/ **¿eeh?**

C: sii↓ he perdido un poquito↑

Y la posición interior de intervención se asocia con su función fática de autorreafirmación (es el caso del que llamamos ¿eh?2):

**¿eh?2** (de Antonio Briz y Marta Montañez)

Reafirma lo que el propio hablante dice a la vez que parece llamar la atención del oyente para que se alíe con él y con lo que está diciendo.

A: ¿qué cambios has notado tú en los alumnos/ en estos dieciocho años?

B: ¡uuf! MUCHÍSIMOS/ muchísimos// ¡bueno! el nivel ha baja(d)o muchísimo// ya sé que es un tópico/ que todos lo decimos/ que to(do) el mundo lo dice pero bueno las diferencias soon... yoo// creo que son abismales **¿eh?**/ lo que no sé es hasta dónde vamos a llegar.

J. R. Gómez Molina (coord.), *El español hablado de Valencia. Nivel sociocultural alto*, Anejo XLVI de *Cuadernos de Filología*, Universitat de València, 2001, 55

Puede observarse, a su vez, cuáles tienen mayor movilidad en tanto pueden situarse al principio, en interior o al final, las que tienen menos, incluso las que aparecen fijas en una de estas posiciones.

**¡Ah!** siempre ocupa posición inicial:

**¡Ah!** (de Nancy Vázquez Veiga)

Precede a un miembro del discurso y no se puede situar ni en el interior ni al final del mismo:

Bueno, sí, podría servir las mesas, sí, ¡**ah!**, y hacer la pizzaloca.

E. Cohen, Muerte Dulce, España, CREA, 1993, 195

**Y punto** siempre ocupa posición final:

**Y punto** (de Xose Padilla)

Siempre se sitúa en la posición final de su miembro del discurso.

En la interacción oral, suele cerrar la intervención:

A: ¿existe el rock puro?

B: los encasillamientos son una estupidez. Eso de que algo es menos rock que lo otro, no va; el rock es música **y punto**.

en puntog.com.mx, 2003

**No obstante** puede ocupar posición inicial, interior y no se ha documentado en final:

**No obstante** (de José Portolés)

Se puede situar en posición inicial de su miembro del discurso:

Mallorca no está en subasta. **No obstante**, el “*New York Times*” ha publicado hace unas semanas, una curiosa información en la que viene a decir que Alemania está comprando la isla. (T. Luca de Tena, en *ABC*, 11/IX/1996, 3)

y en el interior del miembro del discurso:

[Esta película] Es rigurosamente desaconsejable para espíritus sensatos: **el resto, no obstante, disfrutará con ella como un camello deshidratado a la vista de un oasis.** (M. Torreiro, en *El País*, 19/IV/2002, 44)

No se ha documentado en posición final.

Y las hay que pueden ocupar las tres posiciones, como el caso de *por fin*:

**Por fin** (de Pilar Garcés)

Se puede situar en posición inicial de su miembro del discurso:

Aquella gente se mantuvo un rato en silencio, mirándole y haciendo comentarios en voz baja, ahora creo que lo hicieron por ver si él se azoraba; **por fin**, uno de ellos, de muy buen aire y con la barba gris muy cuidada, empezó a preguntarle sobre temas de los que no estudiábamos en el instituto, y Sotero los contestaba a todos (...).

G. Torrente Ballester, Filomeno, a mi pesar, Barcelona, Plaza & Janés, 1988, 50

en el interior del miembro del discurso:

Cuando llegó **por fin** María la Coja, Carlos ya estaba bebido.

R. del Pozo, *La novia*, España, CREA, 1995

en posición final:

Tras comprobar, aliviado, que Lali se retiró a su habitación con tiempo –un milagro que no la vieran– atiendo a Mariana, que saca unas copas de la rinconera mientras balbucea que están de paso hacia Salou, donde «este imbécil piensa declarármeme **por fin**».

J. Marsé, *La muchacha de las bragas de oro*, (1978) , Barcelona, Planeta, 2002, 194

### 6.3 *Sintaxis*

La información que aparece en el campo *Sintaxis* nos permite plantear, por ejemplo, actividades sobre la combinatoria de las partículas, así como observar los usos independientes de estas. Sea el caso de *hombre2* como reacción o respuesta reforzada del desacuerdo:

**Hombre 2** (de Antonio Briz y Cristina Villalba)

El miembro del discurso que introduce es normalmente una oración, pero también puede ser otro tipo de sintagma no oracional; en este último caso, cabe destacar su frecuente combinación con estructuras exclamativas y con adverbios afirmativos o negativos, constituyendo fórmulas conversacionales de expresión intensificada del desacuerdo, de reafirmación argumentativa, etc.:

B: ¿al lao de mi casa↑ dónde?

D: donde está el mercado/ al lao del Carchofa§

B: § ¡joder! pues ya no es al lao de mi casa

D: **hombree**↓ má– más cerca que la mía sí ↓ está

A. Briz y Grupo Val.Es.Co, *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco Libros, 2002, 55, l. 182-186

A: si he idoo al Corte Inglés a compra(r)me un bañadó(r) y te cuehta cuatro mil o cinco mil pesetas

S: claroo/ porque t'habrás ido a los bañadores de competición

A: ¡**hombREE**/ qué menoh!

A. Briz y Grupo Val.Es.Co, *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco Libros, 2002, 55, l. l. 394-402

A veces se emplea como enunciado independiente:

C: ¡y ahora la cerveza!



B: ¡**hombre!** te van a pinchar yy

A. Briz y Grupo Val.Es.Co, Corpus de conversaciones coloquiales, Madrid, Arco Libros, 2002, 304, l. 468-469

Si se combina con otra construcción posterior con *pues*, se aumenta el grado de intensificación:

M: ((...)) ¡**hombre!**/¡pues no se ahorra/ con el cosido!

A. Briz y Grupo Val.Es.Co, Corpus de conversaciones coloquiales, Madrid, Arco Libros, 2002, 140, l. 699-700

Como ocurre con **hombre**1, también puede aparecer combinado con estructuras condicionales con *si*. Nótese el valor intensificador de la partícula **hombre** cuando ocupa posición final en dicha estructura:

Si es que me tienen harto, **hombre**. Me dan unas ganas de mandarlos a todos a freír gárgaras, que no veas. Y a la primera a la Administración. ¡Como me manden la circular, yo es que la lío! Esta vez la lío. Bueno, si ves en el telediario que alguien se ha comido una circular, ya sabes que seré yo.  
en *Revista Medicina General*, n.º.52, 03/2003

#### 6.4 Registro

La información recogida en el campo *Registro* permite adecuar el uso de las partículas a la modalidad formal o coloquial que se esté empleando al construir un discurso sea oral o escrito:

En el caso de **propiamente dicho** se lee:

**Propiamente dicho** (de Cristina Fernández)

Está especialmente marcado por su mayor frecuencia de uso en registro formal y en el discurso escrito.

Y en el de **venga**:

**Venga** (de Pedro Gras)

Está marcado por su mayor frecuencia en el registro informal de la lengua y en el discurso oral conversacional

#### 6.5 Variantes menos frecuentes

Gracias a la información que aparece en este campo, el estudiante puede observar si una determinada partícula presenta alguna variante menos frecuen-

te. Se entienden como “Variantes menos frecuentes” las distintas realizaciones formales de una partícula o las realizaciones afines con idéntico significado y menor frecuencia de uso.

En el caso de *a lo mejor*, Xose Padilla) documenta como variante menos frecuente: *a lo peor*:

**a lo peor** (indica duda, pero con un matiz negativo):

En ocasiones redacto mentalmente la frase perfecta, y **a lo peor**, si no la apunto a tiempo, luego se me escapa de la memoria.

Rosa Montero, *La loca de la casa*, Madrid, Suma de Letras, 2004, 15

## 6.6 Fórmulas conversacionales

Entendemos por fórmulas conversacionales las “combinaciones rutinarias” de una partícula con otra partícula, las cuales actúan como enunciados independientes.

Este campo puede ser especialmente rentable para la práctica interaccional en tanto marcan con frecuencia el acuerdo o el desacuerdo, lo refuerzan, lo matizan, lo minimizan, etc. Y, algo muy importante, presentan grados diferentes de acuerdo o convicción con respecto a lo dicho o propuesto por otro interlocutor, acciones estas que se pueden y deben practicar:

¡Ah! vale; *bueno, vale; vale sí; pues vale; venga vale*  
 ¡Ah! Bueno; *bueno ¿y qué? ¡pero bueno! ¡pues bueno!*  
 ¡Venga hombre! *¡venga ya!*

Véase al respecto el campo “Fórmulas conversacionales” de *venga*:

**Venga** (*de Pedro Gras*)

Se documentan las siguientes combinaciones rutinarias de *venga* con otras partículas:

¡**Venga**, hombre/mujer!: Constituye una apelación al destinatario para que se aproxime al punto de vista del hablante. En ocasiones, esta aproximación se emplea para atenuar la fuerza de la propuesta que se expresa a continuación:

–No, no, de ninguna manera. No he venido aquí para causar molestias ni para ocasionarles gastos. Le quedo muy agradecido, pero no insista, no voy a aceptar su ofrecimiento.

–**Venga**, hombre... No se haga de rogar. Está usted en suelo español. No nos causa ninguna molestia.

F. Sánchez Dragó, *El camino del corazón*, España, CREA, 1993

En el ejemplo anterior, el uso de **venga, hombre** atenúa la fuerza directiva de *No se haga de rogar*, que aisladamente se interpretaría como una orden, que atentaría contra la imagen del destinatario.

En otros casos, **venga, hombre/mujer** se emplea para restar importancia a una situación negativa en la que se encuentra el destinatario:

Todo el camino de vuelta a casa fui llorando como hacía años que no lloraba, como una tonta, viéndolo todo borroso, y mi marido, aunque todavía no era un conductor muy experto, soltaba una mano del volante para acariciarme la mano, y me decía, **venga**, mujer, tranquilízate, a ver qué explicación vas a darle a tu madre cuando se dé cuenta de que has llorado, pensará que es por culpa mía.

A. Muñoz Molina, Sefarad, España, CREA, 2001

También puede atenuar una réplica que podría dañar la imagen del destinatario:

–Pues sí. Al principio estaba un poco nervioso, pero luego, ya no.

–**Venga**, hombre, no se haga el valiente.

–Es verdad. Estaba más nervioso la primera vez que fui a entrenar con el primer equipo. Pero una vez que vas cogiendo confianza...

en La Voz de Galicia, España, CREA, 15/1/2004

¡**Venga** ya!: Indica rechazo; en concreto, que una parte de la intervención anterior es falsa o exagerada.

Lucía. –¿Y tú por qué estás aquí?

Teresa. –Un error de la justicia.

Lucía. –¿Un error de la justicia? ¡Venga ya, Terete! Si me haces reír, temblaré y vas a parecer un sioux antes del asalto al fuerte.

Miralles, ¡Hay motín, compañeras!, España, CREA, 2002

En el ejemplo anterior, mediante el uso de **venga ya**, Lucía pone en duda la intervención anterior de Teresa: que Teresa se encuentre en prisión por un error de la justicia.

### 6.7 Partículas semejantes

Otro campo fundamental para la enseñanza y aprendizaje de las partículas es el que denominamos *Partículas semejantes*. Se trata de formas que presentan entre sí una relación de equivalencia en mayor o menor grado. Se entiende que la relación de equivalencia entre dos partículas es mayor cuando presentan coincidencias en sus significados de base. Y es menor en los casos en que la coincidencia se da no tanto con ese significado de base, sino con alguno de los usos contextuales.

Las actividades sobre el uso de estas partículas semejantes, además de enriquecedoras léxicamente hablando, permiten ir diferenciando matices textuales fundamentales en la construcción de un buen discurso.

*Sin embargo* y *no obstante* son partículas semejantes, pero no iguales, lo

cual puede observarse repasando los campos (Definición, Registro, Traducción al inglés, Otros usos, etc.) y practicando conmutaciones en los diferentes ejemplos. Parece poco esperable el empleo de *no obstante* en lugar de *sin embargo* (partículas ambas redactadas por José Portolés) en el ejemplo que sigue:

La respuesta era sorprendente y, **sin embargo**, obvia [...]  
 # La respuesta era sorprendente y, **no obstante**, obvia [...]

### 6.8 *No es partícula en*

Finalmente, este campo puede servir para que el alumno note y practique con ejemplos las diferencias que existen en una misma forma cuando es partícula o cuando funciona como construcción libre. El estudiante será así consciente de que muchas de estas formas fueron antes otra cosa.

La forma *fijo* (de Marta Albelda) es partícula con función modalizadora de refuerzo en:

**Fijo que** tendríamos que ir por narices, vamos

Pero se usa como construcción libre, es decir, *no es partícula* en:

*Si no fijo bien este cuadro en la pared, se caerá al suelo*, donde *fijo* es primera persona del presente del verbo *fijar*, que significa “sujetar, amarrar, inmovilizar”. Ni en *Por fin he conseguido un trabajo fijo*, donde *fijo* es un adjetivo que significa “firme, asegurado, que no está expuesto a cambios”. Si se sustituye el sustantivo masculino *trabajo* por un sustantivo femenino, como, por ejemplo, *cantidad*, el adjetivo pasa a concordar en femenino (*fija*): *Ahora me pagan una cantidad fija*.

Podrá notarse, asimismo, que hay formas que siempre actúan como partículas (es lo que ocurre con *a pesar de ello*, de Estrella Montolío) y entonces en este campo puede leerse:

*A pesar de ello* funciona siempre como partícula discursiva

## 7. Conclusión

El DPDE es una herramienta de trabajo útil en nuestra tarea de enseñar el buen uso de estas formas Y sí, sirve a la explicación del profesor y a la comprensión por parte del estudiante del significado de estas formas, al modo en que servirían otros diccionarios, pero a diferencia de estos, sirve también para

practicar su uso, para construir discursos, para que el estudiante pueda ir descubriendo por sí mismo su funcionamiento. Sin olvidar que tiene también una utilidad como solucionario tras la realización de varias actividades. Y dichas actividades pueden centrarse en la conmutación de formas en los diferentes contextos, en el uso de algunas de estas según el registro, en la pronunciación de las mismas, en el empleo de las partículas como fórmulas conversacionales, etc. Y, además, conforme se vayan integrando entradas de otras normas regionales del español (variantes americanas), los lectores del DPDE dispondrán de la distribución geográfica de las partículas, punto fundamental para practicar la variación diatópica (de momento, sirva, como ejemplo el caso del *capaz*, partícula extendida en América), del *ma qué* argentino, del *huevón* chileno o del *oralé* mexicano).

En fin, aunque nosotros lo creamos muy útil, son los lectores quienes tendrán que juzgar su utilidad real.

### Bibliografía citada

- ALIAGA J. L. (e.p.), “Partículas discursivas y lexicografía”, en MARTÍN ZORRAQUINO M. A. (ed.), *El Análisis del discurso. Partículas, modalidad y conexión*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1992.
- ASCHENBERG H. y LOUREDA LLAMAS Ó. (eds), *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2011.
- AZORÍN D. (ed.), *Corpus del español hablado en Alicante*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante. Departamento de Filología Española, 2002a.
- BRIZ A., *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatística*, Barcelona, Ariel, 1998.
- BRIZ A., “Apuntes para la definición lexicográfica de *o sea*”, en PÖLL B. y RAINER H. (eds.), *Vocabula et vacabularia. Études de lexicologie et de (méta)lexicographie romanes en l’honneur du 60e anniversaire de Dieter Messner*, Frankfurt am Main, Lang, 2002, págs. 45-52.
- BRIZ A. y PONS S., “Unidades, marcadores discursivos y posición”, en LOUREDA Ó. y ACÍN E. (coords.), 2010, págs. 327-358.
- BRIZ A. y ESTELLÉS M., “On the relationship between Attenuation, Discourse Particles and Position”, en KALTENBÖCK G., MIHATSCH W. y SCHNEIDER S. (eds.), *Studies in Pragmatics 9. New Approaches to Hedging.*, United Kingdom, Emerald Group Publishing, 2010, págs. 289-304.
- BRIZ A., “Lo discursivo de las partículas discursivas en el *Diccionario de Partículas Discursivas del Español* (DPDE). La atenuación como signifi-

- cado fundamental o uso contextual”, en ASCHENBERG H. y LOUREDA LLAMAS Ó. (eds), *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, Frankfurt/Madrid, Iberoamericana, 2011, págs. 77-108.
- BRIZ A., PONS S. y PORTOLÉS J. (coords.), *Diccionario de partículas discursivas del español*, (DPDE), 2008, <www.dpde.es>.
- CASADO M., “La información textual en el DUE de María Moliner”, *Voz y Letra*, 5 (1), 1994, págs. 129-137.
- CASADO M., “El *Diccionario del español actual* y los marcadores del discurso”, en ÁLVAREZ DE MIRANDA P. y POLO J. (comps.), *Lengua y diccionario. Estudios ofrecidos a Manuel Seco*, Madrid, Arco/libros, 2002, págs. 279-290.
- FUENTES C., *Diccionario de operadores y conectores del español*. Madrid, Arco/Libros, 2010.
- LLOPIS A., “Aplicación de la teoría de Rey - Debove a las definiciones lexicográficas de los marcadores discursivos”, *XXXV Simposio Internacional de la SEL*, León, Universidad de León, 2005 (versión electrónica).
- LOUREDA Ó. y ACÍN E. (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*, Madrid, Arco/Libros, 2010.
- MARTÍN ZORRAQUINO M. A., “Marcadores del discurso y diccionario: sobre el tratamiento lexicográfico de *desde luego*”, en ECHENIQUE M. T. y SÁNCHEZ J. (eds.), *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch*. Madrid, Gredos, 2003, págs. 439-452.
- MARTÍN ZORRAQUINO M. A. y MONTOLÍO E. (eds.), *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel, 1998.
- MARTÍN ZORRAQUINO M. A. y PORTOLÉS J., “Los marcadores del discurso”, en BOSQUE I. y DEMONTE V. (dirs.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, págs. 4051-4213.
- PORTOLÉS J., *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel, 1998.
- SANTOS RÍO L., *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 2003.
- VÁZQUEZ VEIGA N. y RAMOS A., “Tratamiento lexicográfico de la interjección ¡ojo! En un diccionario de marcadores del español”, *Verba*, 31, 2004, págs. 399-430.
- VÁZQUEZ VEIGA N., “Los marcadores discursivos en las obras lexicográficas”, *Revista de Lexicografía*, 2, 1995-96, págs. 133-149.
- VÁZQUEZ VEIGA N., “Algunas consideraciones en torno al tratamiento lexicográfico de los marcadores pragmáticos”, en SANTOS RÍO L. et alii (eds.), *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Ediciones Universidad, 2005, págs. 1153-1169.

# Neologismos de receptor

Gloria Guerrero Ramos  
Universidad de Málaga

## 1. Introducción

En los últimos años la investigación en neología ha sufrido un proceso de evolución muy acelerado. De ser en épocas pasadas un tema que no suscitaba gran interés, sino más bien cierto menosprecio<sup>1</sup>, ha pasado a ser fundamental, ya que es quizá la única manera que tenemos de medir la vitalidad de las lenguas. De hecho, podemos afirmar que una lengua que carece de neología puede ser considerada una lengua muerta. Si hacemos un poco de historia podemos comprobar que el interés por la neología en las lenguas románicas data de la segunda mitad del siglo pasado.

En el mundo francófono<sup>2</sup> el primer coloquio de neología fue organizado en París en 1971 por el Conseil International de la Langue Française. Allí fue donde B. Quemada señaló la necesidad de asentar la neología de manera institucional. Conocido es por todos el famoso número publicado en 1974, el 36, de la revista *Langages* dedicado a la neología, donde participan figuras como L. Guilbert, B. Gardin, M-F. Mortureux, G. Lefèvre, etc. En el ámbito teórico destacan los trabajos publicados en 1976 por A. Rey y en seguida nacen las redes en neología, redes que se han extendido por todo el mundo y, con especial cultivo y éxito, por el hispánico.

En español, la palabra *neologismo* no se registra hasta 1843 en el dicciona-

---

<sup>1</sup> Boulanger (1984: 18) llega a afirmar que, aunque a la orientación médica de la neología se le ha dado de lado, ha sido ignorada, es útil recordar que «pour le psychiatre ou le médecin, le premier sens de *néologie* ou de *néologisme* est. ‘mot forgé par un malade mental, incompréhensible pour l’entourage’ (PR)».

<sup>2</sup> Recordemos que al respecto Rondeau (1984: 122) afirma: «La plupart des dictionnaires français qui indiquent des datations font remonter les expressions: “néologie”, “neologisme” et “néologique” vers le milieu du XVIIIe siècle, tout en signalant qu’il s’y rattache un aspect péjoratif. Ce n’est qu’avec le début du XIXe siècle qu’apparaît la notion moderne de néologie, c’est-à-dire essentiellement la création d’unités linguistiques dans le but de rendre compte de réalités nouvelles».

rio académico como un neologismo procedente del francés y en su definición se percibe esa actitud despectiva a la que aludíamos: ‘vicio que consiste en introducir voces nuevas en un idioma’. Ante esta situación es lógico que para académicos como José Joaquín de Mora, según podemos leer en su discurso de entrada el 10 de diciembre de 1848 en la RAE, el neologismo sea un “mal” al que hay que sentar, como “reo de profanación de cosas santas”, en el “banquillo” del severo tribunal académico. En 1869 la institución desechó la citada definición y propuso la que con ligeras matizaciones sigue manteniéndose hoy en día: ‘vocablo, acepción o giro nuevo en una lengua. Generalmente se dice de los que se introducen sin necesidad’. Poco después, en 1899, Daniel de Cortázar afirma, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, que para el desarrollo y riqueza de una lengua es preciso dotarla de las voces que pidan las necesidades diarias y que el caudal de las lenguas vivas se aumenta con las palabras nuevas procedentes de las ciencias puras y aplicadas.

En cuanto a la voz *neología* si bien es verdad que los lingüistas no dudan en emplearla para designar el medio que conduce al neologismo, no es menos cierto que en muchos textos se encuentran en su lugar otros términos simples o complejos como *innovación léxica*, *creación léxica*, *palabra nueva*, etc. (J. Cl. Boulanger, 1984: 18). Dicha voz no había sido registrada por el Diccionario de la Real Academia Española hasta su última edición (DRAE, 2014), donde aparece con las dos acepciones siguientes, ambas con la marca técnica de lingüística: «1. *Ling.* Proceso de formación de neologismos. 2. *Ling.* Estudio de los neologismos». Mucho antes, sí es recogida, pero en un diccionario especializado de lingüística, el de Dubois *et al.*, 1973, donde es definida como «el proceso de formación de nuevas unidades léxicas», y donde también se alude a los distintos tipos de neología y a los diversos procedimientos existentes en la lengua que la permiten. Estamos, por tanto, ante un término y no una palabra.

Será un siglo después cuando Esteban Terradas en su disertación, *Neologismos, arcaísmos y sinónimos en Plática de Ingenieros*, leída el 13 de octubre de 1946 con motivo también de su entrada en la RAE, proponga que sean los especialistas las autoridades encargadas de sancionar los neologismos mediante la creación de asociaciones técnicas que celebren reuniones anuales o Congresos «para llegar a conclusiones sobre el lenguaje y propuestas de adopción de neologismos necesarios».

No obstante, en España dicha propuesta no culmina hasta 1989 cuando M<sup>a</sup> Teresa Cabré crea el Observatorio de neología en Barcelona, cuya sede desde 1994 está en el IULA, en la Universidad Pompeu Fabra (observatori.neologia@upf.edu). A partir de ese momento y gracias a la labor coordinada del Observatorio se avanza mucho en la investigación en neología tanto en el ámbito teórico como en el aplicado. En este sentido no debemos olvidar uno de los primeros proyectos en neología del español, coordinado por M. Alvar



Ezquerria, del que formamos parte como investigadora, y que concluyó con la publicación del *Diccionario de voces de uso actual* (Alvar Ezquerria, 1994). Pero será la creación de las distintas redes neológicas, a las que nos referíamos más arriba, surgidas en el seno del Observatorio: Antenas Neológicas (variedades latinoamericanas), Neorom (red de observatorios de todas las lenguas románicas con sus variedades), Neoxoc (variedades de la lengua catalana) y Neoroc (variedades peninsulares), lo que suponga el impulso definitivo para el estudio y recogida de neologismos no solo en español sino en las demás lenguas románicas que forman parte de dichas redes.

Todos los grupos que formamos parte de dichas redes en la recogida y el estudio de neologismos en la prensa nos planteamos unos objetivos que podríamos resumir en los siguientes:

1. Disponer de un corpus de neología de gran difusión.
2. Describir y analizar los recursos que utiliza el español para actualizar su léxico y para poder, también, medir la vitalidad de la lengua.
3. Difundir periódicamente las nuevas creaciones léxicas
4. Contribuir a la actualización del léxico contenido en diccionarios de lengua general.

Para ello todos seguimos una metodología común que asegura el intercambio de información entre las distintas redes. Por tanto, se tienen en cuenta una serie de parámetros que permiten identificar un neologismo como tal. Son: a) La diacronía: una unidad es neológica si ha aparecido en un período reciente, b) La lexicografía: una unidad es neológica si no aparece en los diccionarios, c) La inestabilidad: una unidad es neológica si presenta signos de inestabilidad formal (morfológicos, gráficos, fonéticos) o semántica y d) La psicología: una unidad es neológica si los hablantes la percibimos como una unidad nueva. De ellos en nuestros vaciados se ha priorizado el criterio lexicográfico. Se trabaja indistintamente con neología de la lengua común o de los lenguajes especializados. Pero la mayoría de los corpus están basados en la prensa más representativa de cada uno de los lugares en los que se ubican las mencionadas redes. Por tanto, es lógico que los neologismos extraídos pertenezcan al ámbito de lo que se conoce como neología general y espontánea. Lo cierto es que la prensa es uno de los mejores medios para medir la neología de una lengua, puesto que refleja el uso real que de ella hacen los hablantes de una comunidad lingüística. A través de los medios de comunicación, sobre todo de los escritos, nos llegan palabras nuevas pertenecientes no sólo a la lengua común sino también a los distintos campos de especialidad que forman parte de la comunicación profesional diaria. Precisamente una de las principales misiones de los profesionales de dichos medios es, como ha señalado G. Mappelli (2003: 130), «la transmisión de conocimientos especializados, que se producen dentro de

una comunidad de expertos, a un público más amplio a fin de aumentar su bagaje cultural». Al igual que los traductores tienen una función de mediación lingüística. En realidad traducen a nivel intralingüístico mientras que los traductores lo hacen a nivel interlingüístico, pero en ambos casos tratan de que el receptor comprenda una serie de palabras o términos que desconoce.

Gracias, por tanto, a los medios de comunicación, el hablante medio tiene acceso a las nuevas palabras autóctonas o foráneas que giran en torno a la vida diaria, familiar y que, en la mayoría de los casos, son espontáneas y efímeras, pero también a toda una terminología perteneciente a campos, a temáticas especializadas, que ahora goza de plena actualidad, reservada en el pasado a un uso muy restringido entre los especialistas de dichas materias.

Hoy es posible afirmar, como hemos dicho más arriba, que la neología es una de las manifestaciones principales de la vitalidad de una lengua. Es más, en una lengua moderna de cultura, científica y técnica, la neología es inevitable. El mundo actual es favorable a la creación de términos que corresponden a nuevos conceptos, tanto materiales como intelectuales. Son, sobre todo, los avances de la técnica y de la ciencia los que propician un rápido incremento del vocabulario con voces nuevas y necesarias para la designación de nuevas realidades.

## 2. Neología y medios de comunicación

Como ha afirmado T. Cabré (1999b: 444; 2002: 32), la definición tradicional, que cubre sólo los procesos lingüísticos de formación de palabras nuevas, resulta actualmente pobre para describir el amplio movimiento que ha surgido en torno a las novedades lingüísticas. Compartimos con ella la idea de que la vertiente lingüística de la neología es solo una de las aproximaciones posibles al tema, entre toda una serie de enfoques que sitúan la neología en un triple nivel: lingüístico, cultural y político. Dicho nivel nos lo proporciona la detección, pero, sobre todo el estudio y análisis, por ahora, de los neologismos en la prensa, especialmente a través del discurso periodístico, es decir, a través de los textos periodísticos. Por ello, en esta ocasión, pretendemos presentar un esbozo de un proyecto más amplio en el que revisamos una serie de supuestos tenidos en cuenta en la detección y estudio de los neologismos. Nos vamos a basar en el vaciado que nuestro grupo Neouma, en el marco de Neoroc<sup>3</sup>, ha realizado desde 2004 hasta 2012 de los dos periódicos más representativos de nuestra ciudad, Málaga: *El Sur* y *La Opinión de Málaga*.

Si observamos la relación que se establece entre neología y prensa, pode-

---

<sup>3</sup> Para más información sobre esta antena neológica véase <<http://www.iula.upf.edu/rec/neoroc/>>.

mos y debemos establecer, en primer lugar, ante qué tipo de texto estamos y, en segundo, qué neologismos se usan: qué formaciones son más frecuentes y, sobre todo, a qué campos pertenecen. El texto periodístico es un texto que podríamos definir de especial, si bien no especializado —cuando se habla de especializado se entiende que es por la temática—, ya que es un medio de difusión de masas dirigido al gran público y, por tanto, ha de emplear una lengua asequible, común, de la que participan tanto el emisor como el receptor de tal texto. Pero en muchas ocasiones los periodistas se ven obligados a adoptar el papel del especialista en el tema del que se encargan de informar. Pues son ellos como mediadores lingüísticos quienes se tienen que ocupar de hacer llegar al gran público una terminología, claro está, ya banalizada, pero que no deja de ser especializada por el tipo de fuente en el que se usa. Gracias a los medios de comunicación la ciencia se ha banalizado, en el sentido de que, al menos, en lo que al léxico se refiere, ha habido un acercamiento entre la lengua empleada por los especialistas y la empleada por la gente normal, de la calle. La razón es simple: hoy nos llegan noticias controvertidas, que son objeto de debate desde muchos puntos de vista (médico, psicológico, ético, etc.), como puede ser, por ejemplo, el tema de las células madre, con toda la terminología que conlleva. En definitiva se trata de una nueva realidad que hay que nombrar y no es posible hacerlo de un modo diferente por parte de unos y otros. Los periodistas juegan un doble papel, importantísimo: por un lado, difunden la terminología especializada al dar cuenta de los avances científicos y técnicos y, por otro, para hacer accesible dicha información a todo el mundo someten la terminología a un proceso de banalización, de vulgarización que permita su comprensión, borrando o, mejor, estableciendo un acercamiento de las fronteras entre léxico común y léxico especializado. Estamos ante un proceso divulgativo en el que los periodistas llevan a cabo «una reformulación de un discurso primario, científico (*discours source*), en un discurso secundario, divulgativo (*discours second*) en función del receptor y de la nueva situación comunicativa» (G. Mappelli, 2003:130). De ahí, pues, que la figura del receptor se nos presente fundamental a la hora de delimitar si estamos ante unidades especializadas y si le resultan nuevas o no.

### 3. Corpus

Teniendo en cuenta tales consideraciones, para la recogida de nuestro vaciado neológico, trabajamos con prensa escrita de divulgación (de momento, como hemos dicho, dos periódicos locales, publicados en la ciudad de Málaga: *El Sur* y *La Opinión* de Málaga, ambos conservadores, aunque especialmente el primero). Seguimos, al igual que todos los grupos que forman parte del Obneo, como decíamos más arriba, la misma metodología y los mismos

parámetros para la selección de los neologismos, en especial el criterio lexicográfico. Sin embargo, somos conscientes de que la priorización de dicho criterio puede parecer una contradicción ya que si los neologismos no están sancionados por la RAE no nos atrevemos a usarlos, aunque, como dice V. García Yebra (1992: 188), tampoco «es motivo para rechazar un neologismo que el término nuevo, el nuevo sentido de una palabra, la asociación verbal hasta ahora inusitada, no figure en el diccionario. Si el neologismo responde a una necesidad y se ajusta a las normas del sistema cuya carta de ciudadanía solicita, hay fuertes razones para otorgársela y muchas posibilidades de que se le otorgue». Aún así, y sabiendo que, como ha afirmado J.-F. Sablayrolles (2009: 117) «la naturaleza, el número, la calidad de las herramientas tomadas como corpus de exclusión plantean problemas temibles», en nuestro caso, trabajamos con lengua común y consideramos neologismo toda unidad léxica que aparezca en nuestro vaciado y que no esté recogida en los diccionarios que hemos seleccionado como corpus de exclusión: dos diccionarios generales, no especializados, DRAE (2001) y *Lema* (2001). Es lógico que muchas palabras especializadas no figuren en los diccionarios generales, lo que nos lleva a considerarlas neologismos. Al respecto R. Nazar y V. Vidal (2010: 865) han puesto de manifiesto que

El principal problema (1) de este criterio es que muchos de los candidatos a neologismo (unidades que no están recogidas en los diccionarios) distan de lo que el hablante de una lengua percibe como palabra nueva; porque incluyen tecnicismos o nombres de las distintas entidades del mundo que no se consideran parte del vocabulario propio de una lengua. Muchas de estas unidades carecen de valor semántico fuera de su función referencial, y, si tuviesen que ser registradas, su lugar correspondería a la enciclopedia y no al diccionario.

Sin embargo tales unidades reflejan la cultura y la sociedad del momento. Entendemos cultura en el sentido que propone Newmark (1992: 133) como «el modo de vida propio de una comunidad que utiliza una lengua particular como medio de expresión y las manifestaciones que ese modo de vida implica», y Diki-Kidiri (2008: 28) como «l'ensemble d'expériences vécues, de productions réalisées et de connaissances générées par une communauté humaine vivant dans un même espace, à une même époque». Es normal, pues, aceptar que muchas de esas unidades acaben formando parte del sistema de la lengua cuando designan categorías generales u objetos, porque un informante puede no conocer un vocablo que existe desde hace décadas en un circuito que no es el suyo, sea por motivos generacionales o culturales. Por tanto, podemos hablar de grados de neologicidad, como ya hiciera J.-F. Sablayrolles (2002 y 2003) y más recientemente R. Nazar y V. Vidal (2010) y C. Sánchez Manzanares (2013). De ahí que nuestra propuesta sea la de diferenciar entre

neologismos de emisor y receptor, por un lado y neologismos de receptor, por otro, teniendo siempre presente qué norma nos sirve de referente: la social<sup>4</sup>, la cultural o la estándar, tanto general como dialectal, etc. Pero nosotros además estamos teniendo en cuenta el parámetro de la diacronía adaptado a nuestro marco de estudio, la lengua común: una unidad es neológica si ha aparecido en un período reciente, es decir, si creemos que su uso es reciente en el ámbito que analizamos, porque puede ser que en su campo temático o en su lugar de origen lleve empleándose mucho tiempo pero al pasar a otro aparezca como nueva<sup>5</sup>. Habrá que distinguir, por tanto, entre neologismo propiamente dicho y uso neológico. Dicha concepción es la que nos permite, de nuevo, establecer esa diferencia a la que acabamos de aludir entre neologismos de emisor y neologismos de receptor.

En los nueve años que analizamos, desde 2004, fecha en la que fundamos Neoroc, hasta 2012, hemos recogido, como se puede ver en la tabla adjunta, un total de 8421 neologismos.

Neologismos NEOUMA (2004-2012)

Prefijales	1489
Sufijales	1451
Prefijal + sufijal	23
Composición culta	1302
Composición	661
Semántico	262
Préstamo inglés	2078
Préstamo francés	65
Préstamo catalán	60
Préstamo de otras lenguas	187
Otros préstamos	172
Abreviaciones	307
Variaciones y conversiones	292
Otros	72

<sup>4</sup> Al respecto A. Rey (1976) ha afirmado: «C'est la norme sociale qui, par la capacité d'intégration fonctionnelle, la cohérence sémantique et la stabilité formelle, décide du passage au statut d'unité lexicales».

<sup>5</sup> No debemos olvidar que como ha dicho R. Dubuc (1999: 143), en la práctica, «se puede considerar que existe un neologismo mientras no desaparezca, para el conjunto de usuarios a quienes concierne la utilización de dicha palabra, el efecto de asombro causado por la innovación léxica».

La mayoría de los neologismos han sido admitidos porque la actualidad de que son objeto así lo requiere. En cuanto a las formaciones, como era de esperar, el mayor número es para los préstamos: 2562, de los cuales 2078 son del inglés, seguido de las formaciones prefijales: 1489, las sufijales: 1451 y la composición culta: 1302. Tales cifras reflejan que los préstamos son, hoy en día, el principal procedimiento de creación, por un lado y, por otro que es la sociedad la que influye de una manera decisiva en la aceptación o el rechazo de los mismos.

Estamos ante una neología espontánea y perteneciente a la lengua general. En consecuencia no aparecen neologismos altamente especializados, lo que no quiere decir que no encontremos en el vaciado neologismos con cierto grado de especialidad. Los procedimientos de formación, de los que ya nos ocupamos detalladamente en G. Guerrero (1995) son los mismos para la lengua común que para la especializada. Ahora bien, unos serán más productivos para la creación de determinados neologismos que para la de otros, dependiendo de factores sociales, culturales, políticos, temporales, e, incluso geográficos. Así en unas épocas se darán más las formaciones simples y en otras las complejas, en unas épocas entrarán más neologismos de un determinado ámbito que de otro. En el presente corpus<sup>6</sup> predominan, como hemos dicho antes, los préstamos: Del inglés, especialmente para el mundo de la informática, internet, telefonía móvil, música, etc.: *vintage* (ME, 109 resultados), *widget* (ME, 75 resultados) *rent a car* (ME, 31 resultados) *webcam* (ME, 95 resultados), *smartphone* (ME, 379 resultados), *mobbing* (ME, 37 resultados), *share* (ME, 113 resultados), *minidisc* (ME, 5 resultados), *twitter* (ME, 137 resultados), *tuitear* (FSUF, 74 resultados), *stand-by* (ME, 6 resultados), *halloween* (ME, 7 resultados), *tablet* (ME, 194 resultados), *reggae-tón* (ME, 129 resultados), *american music* (ME, 1 resultado), *TV movie* (ME 43 resultados), *street dance* (ME, 4 resultados), *trending-toppic* (ME, 58 resultados). Del árabe en relación con acontecimientos recientes sobre guerras, terrorismo islámico, religión musulmana, etc.: *burka* (AMA, 150 resultados), *muyahidín* (AMA, 75 resultados). Del vasco: *kale borroka* (MB, 158 resultados) (o *kaleborroca*, con variación ortográfica) *herriko taberna* (MB, 35 resultados), *gasteiztarra* (MB, 63 resultados), *txangurro* (AMB, 4 resultados). Del catalán, sobre todo en relación con la política: *mosso* (MCa, 150 resultados), *tumaca* (AMCa, 4 resultados), *senyera* (MCa, 65 resultados),

<sup>6</sup> Indicamos entre paréntesis el tipo de neologismo y el número de ocurrencias que la voz tiene en nuestro corpus. Seguimos el criterio fijado por el Observatorio para la clasificación de los neologismos donde las abreviaturas utilizadas significan: ME (préstamo del inglés), FSUF (formación sufijal), AMA (préstamo adaptado de otras lenguas), MB (préstamo del vasco), AMB (préstamo adaptado del vasco), MCa (préstamo del catalán), AMCa (préstamo adaptado del catalán), FCULT (formación culta) FPREF (formación prefijal).

*caganer* (MCa, 23 resultados), *president* (MCa, 244 resultados). Son palabras que nosotros, como andaluces, sentimos como préstamos neológicos, pero que un catalán no percibirá como tales, ni siquiera cuando aparecen en periódicos editados en Cataluña en lengua española. El ámbito de la política es especialmente productivo, aunque depende del momento, lógicamente. En ese sentido los nueve años que hemos analizado han sido interesantes, ya que se han debatido distintos estatutos, ha habido elecciones, que nos han proporcionado palabras como *tripartito*, *lista blanca*, *candidatura blanca*. Pero los acontecimientos sociales nos han dejado otros nada desdeñables como *top manta*, *bono-patera*. También hay un número muy importante de neologismos diseminados por todo el periódico que gira en torno a las especialidades: informática, medicina, derecho, etc. Este tipo de neologismos es el principal problema con el que nos encontramos en el proyecto actual. Se trata de voces pertenecientes a temáticas especializadas, que para ser tratadas como neológicas no debieran estar presentes en un corpus de exclusión de diccionarios especializados en las respectivas materias. Como lo normal es que aparezcan recogidas en tales obras, no serán consideradas unidades neológicas en sus respectivos ámbitos.

Ahora bien, sabemos que una obra lexicográfica de carácter general no puede abarcar absolutamente todo. Por tanto, las voces especializadas, al menos, en su más alto grado, o, incluso, medio no van a ser recogidas en tales obras. No obstante, podemos considerar dichas voces neológicas. Son, en realidad, préstamos internos, es decir son usos neológicos en el nuevo ámbito aunque no neologismos propiamente dichos. En la actualidad el trasvase de las lenguas de especialidad a la lengua general o común es continuo. De la misma manera se da el trasvase entre los distintos dominios temáticos. Incluso de la lengua general a las especializadas, si bien éste se produce en menor medida. Si todas las palabras han tenido un primer momento neológico, las especializadas también. La neologicidad de una misma unidad puede variar según los usuarios del texto en que aparece. Compartimos con E. Solé (2002: 84) la opinión de que una unidad léxica que no es nueva en un texto entre especialistas, puede ser considerada por el receptor como una nueva unidad en un texto de aprendizaje o en un texto de divulgación, dirigido al público en general. Dependerá del conocimiento cultural que el receptor tenga de la temática que se está tratando. Insistimos, habrá que distinguir, por tanto, entre neologismos de emisor y neologismos de receptor. No serán neologismos desde el punto de vista de un determinado emisor, pero sí lo serán desde el de un determinado receptor. Se trata de lo que Newmark (1992) ha definido como palabras culturales pertenecientes al lenguaje cultural por oposición a los lenguajes universal y personal, ya que «dentro de una lengua se pueden dar varias culturas (y subculturas)».

Presentamos a continuación algunos ejemplos que nos llevan a reflexionar acerca de su neologicidad<sup>7</sup>:

*fibromialgia* (FCULT., 33 resultados): «La \*fibromialgia\* y el síndrome de fatiga crónica causan dolor y agotamiento extremo [...]» (*El Sur*: 03/04/2005). Aparece en DRAE, 2014.

*espondilolisis* (FCULT., 1 resultado): «Menos frecuentes son la \*espondilolisis\* y la espondilolistesis. Ambas producen dolor lumbar (*El Sur*: 20/11/2005)». En Cortés y Ureña (2011) aparece definido como «Patol. Traumatol., Reumatol. Descomposición de una vértebra, se produce *platispondilia*, aplasia del arco vertebral y separación de la *pars interarticularis*», procedente del griego, neologismo del s. XIX, documentado en inglés en 1885. En RACE (2006) no aparece, pero sí *espondilitis*, perteneciente a la medicina). En DRAE (2014) aparece *espondilosis* y *espondilitis*.

*hiponatremia* (FCULT., 1 resultado): «Estar por debajo de esos niveles se denomina \*hiponatremia\*, mientras que su aumento se define como ‘hipernatremia’» (*El Sur*:03/07/2006). En Cortés y Ureña (2011) aparece definido como «Patol. Endocr., Metabol., Inmunol. Deficiencia de sodio en sangre», término científico procedente del griego y tildado de neologismo del siglo XX, 1935.

*aquilitis* (FCULT., 1 resultado): «Como consecuencia de las mencionadas dolencias, sufre ahora una tendinitis en el tendón de Aquiles de la pierna derecha, lo que se conoce como una \*aquilitis\*» (*El Sur*: 01/05/2008).

*serotonina* (FCULT. 6 resultados): «Hemos comprobado que las interacciones de algunos genes que regulan la \*serotonina\* -neurotransmisor del estado emocional- y que se asocian a la depresión general son distintos en la posparto» (*La Opinión*: 01/12/2008). En Cortés y Ureña (2011) aparece definido como «Bioquím. Neurotransmisor del sistema nervioso central con acción vasoconstrictora», híbrido greco-latino, neologismo del siglo XX, introducido en inglés en 1948. En RACE (2006) es registrado como «Bioquím. Derivado indólico presente en la sangre, el cerebro y la mucosa gástrica. Actúa como vasoconstrictor local y neurotransmisor. Está relacionado metabólicamente con el triptófano».

---

<sup>7</sup> Como en los ejemplos anteriores, hemos ofrecido entre paréntesis el tipo de neologismo y el número de ocurrencias que tiene en nuestro corpus. En esta ocasión lo mostramos también en su contexto, junto al periódico y la fecha. Indicamos, en su caso, si el DRAE 2014 recoge algunas de estas voces y, por otro lado, exponemos la información que sobre estos ejemplos nos dan el *Dicciomed.eusal.es*. (Cortés y Ureña, 2011) y el *Diccionario esencial de las ciencias* (RACE, 2006).



*cervicalgia* (FCULT. 5 resultados): «[...] problemas cervicales (rectificación cervical, hiperlordosis cervical, \*cervicalgia\*) [...]» (*El Sur*: 14/02/2005).

*telectroscopio* (FCULT. 3 resultados): «Nueva York y Londres, unidas por un \*telectroscopio\*» (*El Sur*: 21/06/2008).

*aerobiología* (FCULT. 1 resultado): «Un estudio elaborado por el comité de \*aerobiología\* de la Sociedad Española de Alergología e Inmunología Clínica precisa que [...]» (*El Sur*: 21/03/2012). Aparece en Cortés y Ureña (2011) definido como «Microbiol. Estudio de los microorganismos o esporas presentes en el aire y de su distribución», procedente del griego, neologismo del s. XX documentado en inglés en 1937).

*nutrigenómica* (FCULT. 4 resultados): «De la relación entre nuestros alimentos y los genes se ocupa la \*nutrigenómica\*, una ciencia que ha evolucionado en los últimos años y que se presenta como una de las grandes áreas de investigación» (*El Sur*: 21/04/2012).

*pubalgia* (FCULT. 39 resultados): «Sin Pepe para el resto de temporada ni titulares como Guti y Benzema, ambos con \*pubalgia\*» (*La Opinión*: 21/02/2010).

*ciclogénesis* (FCULT. 21 resultados): «Pero además, la \*ciclogénesis\* explosiva ha dejado olas de seis metros de altura en aguas de Galicia y en el Cantábrico, [...]» (*La Opinión*: 01/03/2010). Aparece en DRAE (2014).

*biogénico* (FCULT. 2 resultados): «[...] a realizar catas para confirmar los indicios que apuntan a la existencia de bolsas de gas \*biogénico\* a unos [...]» (*El Sur*: 21/05/2012). Definido en Cortés y Ureña (2011) como «Biol. Producido por organismos vivos», procedente del griego, neologismo del s. XX, documentado en inglés en 1913. En RACE (2006) no aparece pero sí *biogénesis*, como perteneciente a la biología).

*liposarkoma* (FCULT. 1 resultado): «[...] un \*liposarkoma\* de cuadriceps» (*El Sur*: 02/02/2011).

*ecodoppler* (FCULT. 3 resultados): «Es necesario realizar \*ecodoppler\* de control si persiste la sintomatología» (*El Sur*: 01/06/2011).

*artogriposis* (FCULT. 1 resultado): «Los médicos recomendaron interrumpir el embarazo porque interpretaron que el feto tenía \*artogriposis\* múltiple» (*La Opinión*: 11/07/2011).

*transgénesis* (FPRE. 3 resultados): «[...] la \*transgénesis\* con seres humanos» (*El Sur*: 21/08/2010). Aparece en RACE (2006) como «*Genét. Incorporación de genes extraños al genoma de una célula receptora...*».

*safenectomía* (FCULT. 1 resultado): «Kris fue intervenido de una \*safenectomía\*» (*La Opinión*: 11/09/2011).

*neuropatóloga* (FCULT. 1 resultado): «Por su parte, Irina Fursa, la \*neuropatóloga\* de la clínica que junto con [...]» (*La Opinión*: 11/05/2012).

*antimetástasis* (FPRE. 1 resultado): «Se ha descubierto una molécula anticancerígena y \*antimetástasis\* que abre las puertas a nuevas» (*La Opinión*: 01/09/2012). En RACE (2006) no aparece pero sí *metástasis* como término biomédico.

Son, como puede observarse, voces que pueden considerarse propias de campos de especialidad, pues algunas de ellas se registran en los diccionarios especializados propios del ámbito y con cierto grado de implantación, como se deduce de la fecha proporcionada de primera documentación. Dichas voces al ser usadas en los textos periodísticos resultan nuevas, algunas de las cuales han pasado a formar parte de la lengua común y prueba de que están perdiendo su neologicidad es que han sido aceptadas en DRAE (2014). Coincidimos con Sánchez Ibáñez (2013:86) cuando afirma:

En definitiva, la adición de la especialidad a la combinación de elementos que configuren una nueva unidad terminológica es causa y consecuencia de avance cognitivo: está provocada por la necesidad de denominar realidades fuera del alcance cognitivo de la mayoría de individuos, y promueve, a su vez, la estabilidad conceptual de dichas realidades, al tiempo que facilita su asimilación y sirve de escalón hacia la denominación de nuevos conceptos especializados.

Otros ejemplos interesantes, que no recogemos por falta de espacio son aquellos usados en el pasado y restringidos geográficamente, pero que hoy, gracias a la vuelta a determinados oficios empiezan a recuperarse y son sentidos por las generaciones más jóvenes como nuevos. Nos referimos a casos como chapulina, dialectalismo andaluz, especialmente de Málaga y provincia, según el *Tesoro de las hablas andaluzas*, desconocido entre nuestros jóvenes hasta ahora, pero que gracias a la vuelta al campo de sus padres en busca del empleo perdido como consecuencia de la crisis ha sido reinstaurado como novedad en su sistema lingüístico. Otro ejemplo muy curioso que se da más en la lengua oral, y que también se puede considerar dialectal, local, concretamente en la acepción que nos interesa de Málaga, según el *Tesoro de las hablas*

*andaluzas* (Alvar Ezquerro, 2000), es la palabra *tinglao* (*FSUF. 3 resultados, 2 de 2013 y uno de 2014*). En su ámbito temático podemos considerarla un arcaísmo, porque el concepto al que se refiere está desapareciendo, la Semana Santa malagueña. Sin embargo, al traspasar las fronteras, es sentida por el resto de los hablantes como un neologismo y con un uso muy extendido en la lengua común, precisamente justo cuando dicho término está siendo sustituido por la unidad poliléxica *casa hermandad*. Todo esto se produce, por supuesto, gracias a los trasvases, fundamentalmente, desde los lenguajes específicos, particulares y muy restringidos hacia la lengua común o general.

#### 4. Consideraciones finales

Tras el análisis de los neologismos presentados la primera conclusión a la que llegamos es que es necesario fijar unos criterios científicos que permitan establecer cuándo una unidad es nueva en la lengua. Se trata de una tarea difícil porque estamos ante una disciplina, la neología, entendida no ya solo como el proceso de creación de un producto, el neologismo, sino que abarca aspectos lingüísticos y extralingüísticos muy importantes en la sociedad actual. Se hace necesaria una teoría del neologismo que tenga en cuenta todos los planos desde los cuales se puede abordar. Pero además es estrictamente necesario distinguir entre neologismo propiamente dicho, es decir el nacimiento de una palabra o término en un sistema lingüístico y uso neológico que de tales unidades hagamos los hablantes según las distintas situaciones comunicativas. En definitiva, «un neologismo siempre lo es con respecto a otro elemento, ya sea una etapa cronológica, la configuración de un código o un estadio determinado de las relaciones entre los diferentes formantes de una lengua. Su primera característica clara es, en consecuencia, que es un marcador de diferencia que altera un estatus previo del código en el que se inscribe» (Sánchez Ibáñez, 2013: 58).

Pero la segunda conclusión es que es imprescindible tener en cuenta la actitud o la posición de la prensa ante el neologismo. Los periodistas han de ser grandes comunicadores, pero también tienen que ser profesionales del lenguaje. El conocimiento de la lengua que utilizan como vehículo de comunicación ha de ser muy profundo. Son el ejemplo a seguir por parte de los hablantes de una comunidad lingüística. Si se lee alguna palabra nueva en la prensa o se oye en la radio o la televisión inmediatamente es aceptada por la comunidad. Ellos lanzan los neologismos pero la publicidad hace que se propaguen, como decía antes.

Sabemos que los periodistas lógicamente siguen unos criterios a la hora de realizar sus discursos y que para ello deben tener en cuenta los manuales de estilo que tiene cada agencia. Pues bien, en esos manuales se les reco-

mienda una especial cautela ante el extranjerismo. Parece ser que si se trata de creaciones propias y siempre que sean necesarias no es tan grave como aceptar a la primera el préstamo. Pero es que si las creaciones propias son necesarias por qué no han de serlo las foráneas. A veces es más rápido y eficaz aceptar un préstamo para un concepto nuevo que nos llega de fuera, que crearle un nuevo significante autóctono porque se asegura la comunicación inteligible.

En definitiva y después de analizar los neologismos que hemos presentado debemos aceptar que los profesionales de los medios de comunicación no solo cumplen la función de mediadores lingüísticos sino que se convierten en normalizadores. En sus manos está el trasvasar los términos desde los lenguajes de especialidad a la lengua común y el adaptar los préstamos fonética y gráficamente. Deben, por tanto, conocer los procedimientos de formación y, por supuesto, las reglas gramaticales y el léxico admitido por las Academias de la Lengua o Instituciones equivalentes. El uso que ellos hacen de una lengua es la norma que sigue una gran parte de la población que no tiene acceso o no quiere acudir a las normas, a las reglas gramaticales de la lengua.

## Bibliografía

- ALVAR EZQUERRA M., *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros, 2000.
- ALVAR EZQUERRA, M., *Diccionario de Voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros, 2004.
- BOULANGER J. Cl., “Quelques observations sur l’innovation lexicale spontanée et sur l’innovation lexicale planifié”, *La banque des mots*, 27, 1984, págs. 3-29.
- CABRÉ M.T., “Hacia una teoría comunicativa de la terminología: aspectos metodológicos”, en CABRÉ M.T., *La terminología: representación y comunicación*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 1999, págs. 129-150.
- CABRÉ M.T., “La neología, avui: el naixement d’una disciplina”, en CABRÉ M.T., FREIXA J. y SOLÉ E. (eds.), *Léxic i neologia*, Barcelona, Observatori de Neologia, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, 2002, págs. 29-42.
- CABRÉ, M.T. FREIXA J. y SOLÉ E. (eds.), *Léxic i neologia*, Barcelona, Observatori de Neologia, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, 2002.
- CORTÁZAR D. de, *Algunas ideas referentes a los neologismos, principalmente los técnicos*, discurso de ingreso a la Real Academia Española, Madrid, RAE, 1889.

- CORTÉS GABAUDAN F. y UREÑA BRACERO J., *Dicciomed.eusal.es. Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*, 2011, <<http://dicciomed.eusal.es>>.
- DIKI KIDIRI M., *Le vocabulaire scientifique dans les langues africaines. Pour une approche culturelle de la terminologie*, París, Éditions Karthala, 2008.
- DUBOIS J. et al., *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- DUBUC R., *Manual de terminología*, trad. de Ileana Cabrera, Chile, RIL editores, 1985.
- FREIXA J. y SOLÉ E. (eds.), *Llengua catalana i neologia*, Barcelona, Observatori de Neologia, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, 2004.
- GARCÍA YEBRA V., “Neologismos en la prensa deportiva”, en EFE (ed.), 1992, págs. 187-195.
- GUERRERO RAMOS Gl., *Neologismos en el español actual*, Madrid, Arco/Libros, 1995.
- KOCOUREK R., *La langue française de la technique et de la science: vers une linguistique de la langue savante*, Wiesbaden, Brandstetter Verlag, 1992.
- LEMA, *Lema. Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Spes Editorial, 2001.
- MAPELLI G., “La difusión de la terminología científica en la prensa”, en *Actas del II Congreso Internacional de Español para Fines Específicos*, Amsterdam, 2003, págs. 130-140.
- MORA J. J. de, *El neologismo*, discurso pronunciado en su ingreso en la Real Academia Española, Madrid, RAE, 1848.
- NAZAR R. y VIDAL V., “Aproximación cuantitativa a la neología”, en M. CABRE T. et al., *Actes del I Congrès Internacional de Neologia de les Llengües Romàniques*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Documenta Universitari, 2010, págs. 865-878.
- NEWMARK P., *Manual de traducción*, Madrid, Cátedra, 1992.
- OBSERVATORI DE NEOLOGIA, *Metodologia del treball en neologia: criteris, materials i processos*, Papers de l’IULA. Sèrie Monografies, 9. Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada / Universitat Pompeu Fabra, 2004.
- RACE. REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES, *Diccionario esencial de las ciencias*, Madrid, Espasa, 2006.
- RAE. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2001<sup>22</sup>.
- RAE. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2014<sup>23</sup>.
- REY A., “Le néologisme: un pseudoconcept?” , *Cahiers de Lexicologie*, 28, 1976, págs. 3-7.

- RONDEAU G., *Introduction à la terminologie*, Québec, Gaëtan Morin Editeur, 1984.
- SABLAYROLLES J.F., “Fondements théoriques des difficultés pratiques du traitement des néologismes”, *Revue française de linguistique appliquée*, 7 (1), 2002, págs. 97-111.
- SABLAYROLLES J. F., “Le sentiment néologique”, en SABLAYROLLES J. F. (ed.), 2003, págs. 279-295.
- SABLAYROLLES J. F. (ed.), *L'innovation lexicale*, Paris, Honoré Champion, 2003.
- SABLAYROLLES J. F., “¿Neologismo o no? Ensayo de clarificación de algunos problemas de incorporación”, *Revista de Investigación Lingüística*, 12, 2009, págs. 101-122.
- SÁNCHEZ IBÁÑEZ M., *Neología y traducción especializada: claves para calibrar la dependencia terminológica español-inglés en el ámbito de la enfermedad de Alzheimer*, Tesis doctoral dirigida por J. García Palacios, Universidad de Salamanca, Facultad de Traducción y Documentación, Departamento de Traducción e Interpretación, 2013, <<http://hdl.handle.net/10366/123060>>.
- SÁNCHEZ MANZANARES C., “Valor neológico y criterios lexicográficos para la sanción y censura de neologismos en el diccionario general”, *Sintagma*, 25, 2013, págs. 111-125
- SOLÉ E., “Textos i neologismes”, en CABRÉ M.T., FREIXA J. y SOLÉ E. (eds.), *Léxic i neologia*, Barcelona, Observatori de Neologia, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, 2002, págs. 79-90.
- TERRADAS E., *Neologismos, arcaísmos y sinónimos en Plática de Ingenieros*, discurso de ingreso a la Real Academia Española, Madrid, RAE, 1946.

# Cuestiones de lexicografía perceptiva: un estudio sobre actitudes lingüísticas de los periodistas

Humberto Hernández  
Universidad de la Laguna

## 1. Necesidad de una lexicografía perceptiva

Cuando a mediados de los años ochenta me encontraba investigando sobre el uso del diccionario, su función en el aula, la idea que se tenía de él y las valoraciones que hacían alumnos y profesores por medio de una serie de cuestionarios elaborados *ad hoc*, estaba realizando un estudio sobre las actitudes lingüísticas de los distintos sectores implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Trataba de averiguar, más concretamente, la opinión que tenían ciertos grupos de usuarios (profesionales no lingüistas) sobre el diccionario, cómo y por qué se han ido conformando estas creencias o prejuicios, un estudio sobre actitudes lingüísticas, como decía, que podrían ir conformando una incipiente y necesaria Lexicografía Perceptiva. Los resultados en aquella ocasión fueron muy reveladores y muy útiles para reorientar una lexicografía –la didáctica– dejada de la mano de lexicógrafos y docentes a los intereses mercantilistas de las grandes empresas editoriales (Cfr. H. Hernández, 1989).

Hoy, los estudios de este tipo han ido constituyendo un cuerpo doctrinal importante con una metodología propia e interesantes resultados, como lo confirma la moderna sociolingüística; aunque en algunos casos se echa en falta su mejor aprovechamiento en lingüística aplicada, en enseñanza de lenguas, por ejemplo (materna y extranjera) y, en el caso que nos ocupa, en lexicografía. Así y todo, es indiscutible que a los estudios sobre actitudes lingüísticas se les concede hoy una gran importancia: «[...] el análisis de las actitudes lingüísticas es una de las esferas de estudio más adecuadas y pertinentes para la investigación sociolingüística, [...]» (J. L. Blas Arroyo, 2008: 320).

Dennis Richard Preston (1989) justifica su importancia porque, según afirma, el desconocimiento de cómo interpreta los hechos lingüísticos el hablante no especialista dificulta nuestra capacidad para hablar con ese hablante de los temas (lingüísticos) que mejor conocemos: «To be ignorant of how the nonlinguistic community characterizes linguistic facts is to hamper our own usefulness in talking with that very community about the subjects we know most about» (Z. Erdőzová, 2011: 59-60).

## 2. El diccionario y sus usuarios

Como indicaba más arriba, aquellas aproximaciones que hace más de treinta años hacía para averiguar la percepción que alumnos y profesores tenían del diccionario y hasta qué punto eran capaces de extraerle todo su partido dieron importantes frutos, y por eso siempre me pareció interesante no perder de vista esta perspectiva --la del destinatario del diccionario-- ante cualquier reflexión o análisis relacionados con la lexicografía, por más que se estuvieran tratando cuestiones de índole teórica: la indudable vertiente práctica de la disciplina, el interés que despierta el diccionario y la consideración que merece entre los hablantes así lo aconsejaban.

Ya Gregorio Salvador (1990: 197-199) lo expuso en un trabajo muy ilustrativo, «El diccionario y la gente», y precisó cómo las actitudes son diferentes ante las gramáticas y ante los diccionarios:

Las gramáticas representan [para los hablantes] abstracciones, descripciones de sus mecanismos lingüísticos que les permiten reflexionar, a lo sumo, sobre algo que les es consabido, que casi sienten connatural. De no ser lingüista el hablante, o aficionado a la lingüística, suelen resultarle abstrusas y tiende a considerarlas ociosas. No así el diccionario. El diccionario es un libro inagotable, sorprendente, en el que siempre se puede aprender algo nuevo, que enriquece el propio acervo lingüístico, que amplía el vocabulario personal, el asentado en el cerebro, y permite así un más amplio conocimiento del mundo, una mayor nitidez en la apreciación de las cosas, un más alto nivel de entendimiento y un mayor poder de comunicación.

Y más adelante:

El diccionario es un libro popular y quizá convenga echar esta afirmación por delante. Esas estadísticas que circulan y que nunca sabe uno muy bien de dónde proceden ni que fiabilidad merecen, aseguran que de cada diez hogares en donde solo exista un libro, en seis de ellos ese libro es un diccionario; si existen varios libros las posibilidades de presencia del diccionario se acrecientan y con una docena ya son del 90 %; y en una casa donde de verdad haya libros, fácilmente se encuentran diccionarios. El hecho comprobable es que, aparte aproximaciones estadísticas, las ediciones del diccionario proliferan y casi no existe empresa editorial que no haya lanzado uno al mercado, o más de uno, en distintos formatos y tamaños. Quiere esto decir que su publicación es un negocio, no una mera aventura cultural, y si es negocio es porque la gente lo compra masivamente, y lo compra --esto ya lo digo yo y quisiera demostrarlo-- porque le interesa y lo utiliza. [...]. De ahí que el diccionario suscite un cierto sentimiento reverencial y adquiera una cierta aureola de libro sagrado, de intocable acervo comunitario, sentimiento que, en lo que concierne al español, se concreta en el *DRAE* [...]



Cuenta Gregorio Salvador varias anécdotas para ilustrar la fidelidad que se le tiene al diccionario académico. Una, la del taxista colombiano que discute con su cliente el significado de una palabra y decide parar el coche para consultar el diccionario en un bar de carretera (en Colombia –nos recuerda el autor–, las controversias lingüísticas que se producen en bares y restaurantes se dirimen con un diccionario, y, por eso, en estos locales siempre hay a mano un diccionario académico). La mala suerte quiso que en el establecimiento en que se habían detenido, inaugurado hacía poco tiempo por un español, no hubiera ninguno; el taxista, entonces, se enfadó, sacó la pistola y lo hirió en un hombro. La otra anécdota es la del ejecutivo madrileño que entra en la Real Academia Española a consultar el diccionario para resolver alguna duda lingüística que se habría suscitado, probablemente en una importante reunión de negocios; pero se queda estupefacto cuando le presentan la edición en dos volúmenes que había en aquel momento, porque posiblemente pensaría que la obra en cuestión debería estar compuesta de muchos volúmenes, tal vez de centenares. «Yo digo que sin llegar a estos extremos, contrapuestos, del taxista bogotano y el ejecutivo madrileño –dice Gregorio Salvador–, lo cierto es que existe de uno u otro modo, una actitud reverencial hacia el diccionario. El hablante sabe que allí están todas las palabras que él no posee y la certidumbre de que son buenas las que utiliza y el remedio de sus posibles dudas. Y necesita creer en él, no puede admitir que el diccionario lo engañe» (pp. 200-201).

Pero no incidía el profesor Salvador en la relación de estas actitudes reverenciales con el conocimiento del producto reverenciado.

David Crystal sí había llamado la atención sobre esta paradójica situación algunos años antes. En 1987, en el capítulo 18, «Dictionaries», de *The Cambridge Encyclopedia of Language*, decía lo siguiente<sup>1</sup>:

En las sociedades de cultura básicamente escrita, la mayoría de los hogares posee un diccionario; pero se registra una enorme diversidad en cuanto a su uso. Algunos lo utilizan constantemente como una seria herramienta educativa, con el fin de mejorar su propio «potencial léxico» o el de sus hijos; otros lo usan sólo por diversión, como por ejemplo el árbitro de una partida de Scrabble (p. 64); y otros no lo usan para nada, y ni siquiera se molestan en cambiarlo si se ha quedado completamente obsoleto: no es infrecuente el uso continuado de diccionarios que tienen entre 10 y 20 años.

Para ser un libro que en muchas culturas se contempla con un respeto sólo semejante al que se concede a la Biblia, es sorprendente que sus usuarios lo traten de manera tan informal.

Cuando se les pregunta por los factores que determinan la elección del diccionario, la mayoría señala aspectos lingüísticamente irrelevantes, como el precio, las ilustraciones, o el tamaño (no entendido en número de entradas léxicas, sino en

<sup>1</sup> Transcribo por la edición española de Juan Carlos Moreno Cabrera (1994: 108).

centímetros: si cabe en el estante de la librería o en un bolsillo...). Muchos esperan que un diccionario contenga información enciclopédica acerca de acontecimientos históricos, personalidades o lugares. Casi todos admiten que nunca se han molestado en leer el prefacio de su diccionario, en el que se explican sistemáticamente la estructura de la obra y las convenciones utilizadas en ella, de modo que son incapaces de decir qué significan las diferentes abreviaturas y símbolos empleados, o, sencillamente, por qué están ahí. La conclusión general es irrefutable: las mismas personas que mirarían con absoluta atención hasta los más pequeños detalles antes de comprar un coche nuevo no son conscientes del enorme poder que se esconde bajo la cubierta de su diccionario.

Juan Carlos Moreno Cabrera (2004: 260), en el capítulo «Cien mitos, prejuicios y tópicos sobre las lenguas», señala dos relacionados con el diccionario:

[Juicio, prejuicio o tópico n.º 78]. Las palabras que no están en el diccionario son incorrectas o no existen.

Por muy grande que sea un diccionario nunca podrá recoger todas las palabras y acepciones de las palabras que se usan en una comunidad lingüística, ya que continuamente surgen nuevas palabras y nuevas acepciones. Si una palabra o una acepción de una palabra no figura en un diccionario, es un defecto del diccionario y no de la palabra.

[Juicio, prejuicio o tópico n.º 79]. Todas las palabras que están en el diccionario son correctas y existen.

En muchas ocasiones, los diccionarios incluyen palabras o acepciones de palabras que ya no se usan y cuya utilización podría ser inadecuada dependiendo del contexto de uso. Por ello, no por el hecho de que una palabra o acepción figure en el diccionario, es siempre de uso adecuado o correcto.

Manuel Seco (2003: 97) observaba también esta contradicción entre la valoración del diccionario y el conocimiento que se posee de él. Plantea hasta qué punto Julio Casares y María Moliner hubieran puesto tanto empeño en sus obras de haber sabido cuál era en realidad el provecho que el usuario común extraería de ellos: «Las características muy especiales de obras tan laboriosas como estas quedan en buena medida oscurecidas y desaprovechadas por culpa de la pereza de sus destinatarios».

### **3. El diccionario en la prensa y los periodistas ante el diccionario**

Ya en otros lugares he dejado constancia de la validez representativa que poseen los usos lingüísticos procedentes de los medios de comunicación tanto desde la perspectiva normativa y como desde la descriptiva, de lo útil que nos resulta a los investigadores la lengua de los medios de comunicación para indagar e ilustrar los procesos de formación e incorporación de nuevas palabras

y otros procesos evolutivos y –en los últimos tiempos– como fuente ineludible de documentación lexicográfica (Hernández 2007); sin embargo, en pocas ocasiones nos habíamos planteado cuáles eran los conocimientos lingüísticos y las actitudes ante la lengua de emisores tan competentes, en muchos casos, e influyentes, en todos, como son los periodistas. En este caso nos centramos en el *Diccionario* que, como hemos dicho, constituye para todos los hablantes una referencia de enorme importancia, tanto como la *Ortografía* y más, sin duda, que la *Gramática*, aunque como veremos, y como ocurre con el hablante común, las percepciones que se tienen del diccionario no son siempre las más acertadas. Lo que significa que si tales creencias y opiniones no son correctas es por que la formación de los individuos sobre la elaboración, contenido y uso de los diccionarios es insuficiente. De ahí la importancia de investigaciones orientadas a analizar las actitudes.

Los estudios sobre actitudes pueden hacerse mediante técnicas directas de análisis o de forma indirecta, y por sectores de población, atendiendo a diferentes criterios, como el profesional o el nivel sociocultural de los sujetos, aunque ambos están muy relacionados.

En esta ocasión hemos seguido una metodología indirecta, y la elección del gremio de los periodistas obedece a las razones antes expresadas y, además, porque como afirma Silvia Hurtado (2001: 296):

Los periodistas, como todos los hablantes (aún los más irreflexivos), tienen en su mente una «teoría del lenguaje» cuyos axiomas, demostraciones y ejemplificaciones pueden rastrearse en las páginas de los diarios. Las reflexiones metalingüísticas de estos profesionales nos descubren toda una lingüística que valdría la pena estudiar sistemáticamente [...]

Es obvio que estas consideraciones lingüísticas no surgen de la nada. El periodista es un «hablante de calidad» al que se le supone una sólida formación lingüística y una amplia competencia de la lengua. Precisamente por esto y por exponer sus ideas lingüísticas en un medio de comunicación de masas, estos retazos de observaciones y reflexiones lingüísticas de muy distinto género pueden calar en los lectores más que ningún manual de lingüística. No obstante, hay que decir que tales consideraciones, que resultan vitales para el periodista, por lo general plantean problemas de mayor calado que son dirimidos con demasiada ligereza utilizando argumentos informales e intuitivos. Pero, a pesar de estas limitaciones impuestas por el medio en que se exponen, estas reflexiones tienen en sí mismas un gran valor [...].

Los periodistas son usuarios con mucha influencia, sin duda, al margen de lo que podamos decir o presuponer acerca de su competencia en asuntos relacionados con la lengua o acerca de su formación lingüística. Manuel Seco (1990: 144), por ejemplo, argumentando la necesidad de una formación lingüística superior en los periodistas afirma lo siguiente:

En ellos no basta un buen conocimiento [del idioma], sino un conocimiento excelente. Precisamente por estar encaramados en una tribuna visible desde todas partes, llevan consigo una alta responsabilidad. Aunque no lo pretendan, son ellos, hoy día, los principales maestros de la lengua.

Fernando Lázaro Carreter (1992: 15) también les otorga gran ascendiente en los usuarios del idioma, y, en su discurso de toma de posesión como Director de la Real Academia Española, reconocía la progresiva pérdida de la autoridad académica frente a la influencia de la prensa:

Apelando a una dicotomía clásica —decía—, se puede afirmar que poseemos la autoridad, pero no el poder. El cual pertenece sin duda a los medios de comunicación y, de modo menos directamente influyente pero más decisivo, al sistema docente.

#### **4. Un sondeo inicial entre los profesionales de la comunicación**

Un buen número de profesionales de la comunicación —siempre hay excepciones— no responde a las elevadas expectativas que corresponde a su grado de influencia, por lo que, desde hace algún tiempo, vengo realizando indagaciones en este sentido de las que he obtenido algunos resultados que pueden dar una primera aproximación a esta realidad. Así, por ejemplo, he observado que predominan las siguientes creencias:

- a) Que todos los diccionarios son iguales.
- b) Que, en todo caso, el *DRAE* es para casi todos el diccionario por antonomasia.
- c) Que muchos profesionales no saben diferenciar un diccionario de una enciclopedia.
- d) Que muchos creen que los diccionarios son obras atemporales, y que vale cualquiera de ellos para cualquier consulta, sin tener en cuenta la fecha de su publicación.
- e) Que el diccionario es una obra que solo permite resolver dudas ortográficas y con una función meramente descodificadora.
- f) Que muchos periodistas no saben distinguir entre un diccionario electrónico (CD-ROM) y un diccionario en línea.
- g) Y, por último, que existe un enorme desconocimiento acerca de la información microestructural que contiene el diccionario (la pragmática, semántica, dialectal y gramatical), ni, por supuesto, entender las abreviaturas y símbolos que allí aparecen.

Sí hemos observado diferencias notables entre periodistas y otros usuarios acerca de la actitud reverencial ante el diccionario (“el diccionario no solo lo sabe todo sino que además no se equivoca nunca”, como pensaba el abuelo de García Márquez); diferente actitud que puede derivarse de la autosuficiencia corporativa que caracteriza a la profesión periodística, pues no faltan profesionales de la comunicación que se declaran dueños de la lengua común y se arrogan el papel de ser sus principales valedores, aunque luego cometan atentados en todos los niveles lingüísticos, transgresiones que se justifican por la rapidez informativa o por la inmediatez de la noticia, sin que los conmueva “el fundamento de que la mejor noticia no es siempre la que se da primero, sino muchas veces la que se da mejor” (García Márquez, 1996).

## 5. La imagen del diccionario en los medios de comunicación

Para constatar todas estas hipótesis, muchas veces intuitivas, otras confesadas o declaradas por sus emisores, era preciso una aproximación más objetiva. Para ello he analizado textos periodísticos (del género columna de opinión y del tipo ensayo periodístico) relacionados con el diccionario en un número que puede considerarse representativo, pues han sido extraídos de un corpus que vengo recopilando desde los años ochenta.

El corpus de partida está constituido por medio centenar de textos con total autonomía, columnas en la mayoría de los casos, cuya extensión se encuentra entre las 400 y las 1000 palabras. Sus autores son periodistas, aunque también hay entre ellos algunos filólogos –cuyos artículos fueron excluidos del estudio--, como Manuel Alvar López, Fernando Lázaro Carreter, Manuel Seco, Gregorio Salvador, Francisco Rodríguez Adrados, que han ejercido una meritoria labor como divulgadores lingüísticos, labor que ha sido muy destacada en otros momentos pero que ha decaído –al menos en el ámbito de la prensa española-- en los últimos años. De todos modos, el interés que siguen suscitando los temas lingüísticos en los medios de comunicación es bastante notable, muy por encima de otros asuntos relacionados con las ciencias sociales y humanas (H. Hernández, 2004). No hay semana en que no aparezcan en los grandes diarios (o semanarios) varios artículos de carácter filológico; así, para ilustrar esta afirmación que pudiera ser llamativa, téngase en cuenta que, por ejemplo, entre los días 12 y 13 de octubre de 2013, me encuentro con tres publicados en los grandes medios: «Grandes borrascas de palabras», de Antonio Muñoz Molina; «Bilingüismo», de Juan Manuel de Prada; «El catalán de don Quijote», de Álex Grijelmo, ninguno de ellos filólogo. Días atrás había leído otro de Javier Marías, cuya dedicación a estos temas es también una constante en sus artículos semanales.

Del conjunto de los textos he tomado para este estudio 28 de los artículos de prensa elaborados por profesionales del periodismo y por escritores, españoles e hispanoamericanos, que publican (o publicaban) en prensa con asiduidad, como Francisco Umbral, Gabriel García Márquez, Juan José Millás, Eduardo Haro Tecglen, Arcadi Espada, Tomás Eloy Martínez, Juan Gossaín, Amando de Miguel, Arturo Pérez Reverte, Ricardo Bada, Graciela Melgarejo, entre otros. De ellos, cuatro (Javier Cercas, María Dueñas, José Antonio Millán y José María Pozuelo) poseen titulación relacionada con la filología, pero no ejercen de filólogos y se comportan como simples periodistas en la expresión de sus opiniones, sin que su formación parezca reflejarse en los textos. Estos son los artículos seleccionados:

- [1] «De diccionarios y otras reclusiones», de Francisco Umbral, *El País*, 3 de febrero de 1981.
- [2] «La mujer que escribió un diccionario», de Gabriel García Márquez, *El País*, 10 de febrero de 1981.
- [3] «La vaina de los diccionarios», de Gabriel García Márquez, *El País*, 19 de mayo de 1982.
- [4] «Lengua de primera con diccionarios de tercera», del Marqués de Tamarón, *ABC* (no disponemos de la fecha exacta de su publicación: entre abril de 1985 y enero de 1988). (Lo hemos extraído de su libro *El guirigay nacional*, Barcelona, Áltera, 2005, págs. 99-102).
- [5] «Palabras», de Juan José Millás, *El País*, 9 de noviembre de 1990.
- [6] «Propuesta para un diccionario», de Amando de Miguel, *ABC*, 29 de enero de 1997.
- [7] «Diccionario», de Eduardo Haro Tecglen, *El País* (Babelia), 26 de septiembre de 1998.
- [8] «Otro diccionario», de Eduardo Haro Tecglen, *El País* (Babelia), 16 de octubre de 1999.
- [9] «Palabras», de Juan José Millás, *El País*, 8 de octubre de 1999.
- [10] «La aventura de fabricar un diccionario», de Juan José Millás, (Publicado primero en prensa lo hemos tomado de su libro *Cuerpos y prótesis*, Madrid, Ediciones El País, 2000, pp. 163-168).
- [11] «El nervio de la lengua», de Arcadi Espada, *El País* (Babelia), 8 de diciembre de 2001.
- [12] «Cuidado con los diccionarios», de Tomás Eloy Martínez, *La Nación* (Argentina), 21 de diciembre de 2002.
- [13] «Palabras y cenotafios», de Juan José Millás, *El País*, 21 de agosto de 2003.
- [14] «La hora de la lengua», de José María Pozuelo Yvancos, *ABC*, 17 de noviembre de 2004.

- [15]«Sobre gallegos y diccionarios», de Arturo Pérez-Reverte, *XL Semanal*, 28 de mayo al 3 de junio de 2006.
- [16]«“El Seco”, español a secas», de Ricardo Bada, *Letras Libres*, septiembre de 2006.
- [17]«Lector de diccionarios», de Ricardo Bada, *La Jornada Semanal* (México) 8 de julio de 2007.
- [18]«Las palabras de nuestra vida», de Juan José Millás, *La Opinión de Tenerife*, 18 de febrero de 2009.
- [19]«Una nueva vida», de Javier Cercas, *El País Semanal*, 18 de octubre de 2009.
- [20]«Salvemos la “acercanza”», de Jesús Ruiz Mantilla, *El País*, 27 de febrero de 2010.
- [21]«Evocación del diccionario», de Óscar Domínguez Giraldo, *El Tiempo* (Colombia) 29 de enero del 2011.
- [22]«El secreto encanto del diccionario», de Óscar Domínguez Giraldo, *la patria.com*, 7 de abril de 2011.
- [23]«Palabras y diccionarios, una alianza entrañable», de Graciela Melgarejo, *La Nación* (Argentina), 28 de febrero de 2011.
- [24]«Qué será de las palabras», de María Dueñas, *Magazine* (La Vanguardia Ediciones SL), 22 de mayo de 2011.
- [25]«Gloria y desaparición del diccionario en la era digital», de José Antonio Millán, *El País*, (Babelia), 30 de julio de 2011.
- [26]«Declaración de amor a un diccionario», de Juan Gossain, *eltiempo.com* (Colombia), 2 de septiembre de 2011.
- [27]«La lengua liberada», de Carmen Morán, *El País*, 26 de julio de 2012.
- [28]«Palabras que ofenden», de Isaías Lafuente, *El País*, 26 de julio de 2012.

Son, como se dijo, 28 textos de 20 autores diferentes, de los cuales 15 son españoles y 5 hispanoamericanos. El periodo en que se publicaron abarca desde 1981 a 2012, un total de 32 años.

Tras su análisis hemos agrupado las actitudes y creencias más generales; normalmente citamos a su autor, y siempre hacemos referencia al artículo por el número adjudicado entre corchetes.

## 6. Algunas conclusiones particulares del análisis de los artículos

Quienes escriben estos artículos lo hacen, normalmente, con motivo de la aparición de un diccionario o cuando se publica una nueva edición; otras veces, para resaltar diferentes aspectos de los diccionarios más conocidos. No es

difícil, pues, deducir, a través de las opiniones de sus autores, cuáles son sus actitudes ante el diccionario y, en consecuencia, cuál su formación en materia lexicográfica y el rendimiento que, presumiblemente, pueden extraerles a estas obras de consulta.

Agruparemos en cuatro apartados las principales conclusiones que hemos extraído:

- Artículos que reflejan los conocimientos lexicográficos de sus autores
- Artículos que constituyen un tipo de crítica lexicográfica
- Artículos que constituyen valoraciones sin fundamento
- Artículos que presentan argumentos paradójicos

### *6.1 Artículos que reflejan los conocimientos lexicográficos de sus autores*

Aunque no son tantos, hay que reconocer que muchos de los periodistas demuestran poseer conocimientos lexicográficos, y saben a qué se enfrentan cuando utilizan un diccionario. Así, Tomás Eloy Martínez [12] es consciente de la complejidad que entraña la labor del lexicógrafo:

Si los autores de diccionarios se detuvieran ante cada palabra para medir su fragilidad y prever las mudanzas a que estará sometida, tal vez jamás terminarían de escribir uno.

[...] no hay otro modo de hacer un buen diccionario que ejercitando la paciencia, el oído y confiando en la buena suerte. Las computadoras sirven para clasificar y purificar ese trabajo de locos, pero sólo cuando ya está hecho.

Juan José Millás<sup>2</sup> [9] reconoce que el diccionario es una obra viva, y no un cementerio de palabras, como creen otros:

El entomólogo de las palabras es el lexicógrafo, al que no es raro ver en las esquinas armado de una red con la que atrapa voces que luego ordena, al modo de una colección de insectos, en el interior de un volumen. La diferencia entre el diccionario y las cajas de escarabajos atravesados por un alfiler es que en un buen diccionario de uso las palabras se mantienen vivas.

Y en otro lugar Millás [10] escribe lo siguiente:

---

<sup>2</sup> Es sin duda Juan José Millás el autor de los considerados que posee un mejor conocimiento del diccionario y de la lexicografía; es el que con mayor frecuencia ha escrito sobre estas cuestiones (en nuestra selección hay cinco artículos suyos), reconocimiento que ya había sido advertido por otros estudiosos: vid., por ejemplo, J. A. Pascual (1998-1999).



Decía Hemingway que en ninguna nevera debía faltar una cerveza ni en ninguna mesilla de noche un diccionario. Y es que, finalmente, un buen diccionario de uso viene a ser una especie de refrigerador en el que las palabras se mantienen frescas, vivas, al día.

Óscar Domínguez Giraldo [21] comparte la misma opinión:

Las palabras nacen, crecen, se reproducen y no mueren: se van a vivir al diccionario, donde hay que consultarlas.

Juan Gossaín [26] en tono más literario expresa similar opinión:

[...] lejos de ser la tumba donde sepultan los huesos del idioma, el diccionario es la cuna en que lo arrullan. Es el tetero con que lo amamantan. Al tiempo que escribo estas incoherencias, mi viejo diccionario me mira desde el fondo de un anaquel. Está polvoriento y descuadernado, pero, aún así, vigoroso como un joven, sonrío con una pizca de sarcasmo. Ha oído la misma profecía trágica desde el siglo de las luces.

Javier Cercas [19] ilustra de forma magistral el carácter cambiante del diccionario tras ser advertido de la obsolescencia de la edición del *DRAE* que ha estado manejando, la 19.<sup>a</sup>, lo que ejemplifica con las definiciones de *mahometano*, *marxismo* y *dólar*, tal como aparecen en esa edición (“Que profesa la secta de Mahoma”, “Doctrina de Carlos Marx y sus secuaces” y “Moneda de plata de los Estados Unidos, Canadá y Liberia, que vale a la par 5 pesetas y 42 céntimos”, respectivamente). Después de comprobar la subjetividad de las dos primeras y la inexactitud de la tercera, confiesa:

[...] Fue entonces cuando me derrumbé; me sentí traicionado: era como si acabara de descubrir que mi mapa del universo no respondía a la realidad del universo; me sentí perdido: comprendí que, a menos que quisiera arruinar mi vida, debía abandonar para siempre la decimonovena.

En algún caso se advierte de la limitación de los diccionarios electrónicos y de la excesiva confianza que se está depositando en ellos, como José Antonio Millán [25]:

Por lo general los diccionarios tienen una sólida identidad: está “el de la Academia”, “el de Seco”, etcétera, pero ¿sabemos qué diccionario nos ayudará al hacer clic en un ordenador o teléfono? Muchas veces no. Será el que juzga conveniente el creador del programa, o el más barato... [...]

En el momento en el que los diccionarios se integren del todo en los procesadores y navegadores, olvidando sus antepasados en papel, habrán conseguido su finalidad: ayudar a las personas con dificultades en su lengua o en una ajena. Pero

también habrá desaparecido su individualidad, su autoría (corporativa o individual), que figurará, en el mejor de los casos, en la letra pequeña del Aviso Legal de un programa. El usuario que escribe o lee en un teléfono o en un ordenador tendrá una comodísima ayuda para construir una frase, para entender un texto, pero puede que nunca llegue a saber con la autoridad de quién se le brinda, ni cuántas horas de trabajo costó, ni mucho menos a quién agradecer el esfuerzo...

## 6.2 Artículos que constituyen un tipo de crítica lexicográfica

Se encuentra crítica lexicográfica periodística (Hernández 1998) en más de la mitad de los artículos y, en muchos de ellos, con atinadas observaciones que la lexicografía habrá de tener en cuenta. Así, en varios se critica el carácter obsoleto del *DRAE*, como lo hace Gabriel García Márquez [2]:

En el diccionario de la Real Academia de la Lengua, [...], las palabras son admitidas cuando ya están a punto de morir, gastadas por el uso, y sus definiciones rígidas parecen colgadas de un clavo.

También Arcadi Espada [11] llama la atención sobre la lentitud de la Academia a la hora de incorporar nuevas voces y acepciones:

[...] más allá de la trompetería publicitaria con que la Academia celebra qué grande es ser joven, lo cierto es que sigue mostrándose hosca y lenta a la hora de registrar los movimientos semánticos de determinadas palabras castellanas.

El sexismo en los diccionarios aparece reflejado en unos pocos artículos críticos, como en Juan José Millás [5]:

Averigüé que la muela cordal, también llamada del juicio, es la que nace en la edad viril en las extremidades de las mandíbulas. Me acerqué un momento a viril y allí un funcionario me remitió a varonil. Cuando llegué estaban a punto de cerrar, pero pude averiguar que varonil es lo perteneciente o relativo al varón. Deduje que las mujeres carecen de muela cordal. Asqueado por esta muestra de machismo alfabético, abandoné el diccionario por la palabra tímido, hice transbordo en túnel y salí al primer tomo de mi enciclopedia favorita.

Aunque el *DRAE* es el más citado, hay también críticas y valoraciones a otros diccionarios; las más, dirigidas al *Diccionario de uso del español* de María Moliner (Gabriel García Márquez [2], María Dueñas [24], Francisco Umbral [1], Juan José Millás [13]), al *Diccionario del español actual* de Manuel Seco (Eduardo Haro Tecglen [8], Ricardo Bada [16]) y al *Clave. Diccionario de uso del español actual* de Concepción Maldonado (dir.) (Eduardo Haro

[7], Domínguez Giraldo [21] y [25], Ricardo Bada [16], José Antonio Millán [25]).

### 6.3 Artículos que constituyen valoraciones sin fundamento

Un conjunto de artículos refleja la escasa formación lexicográfica de sus autores. Los hay, por ejemplo, que entienden que el diccionario no debe recoger sino léxico literario, nunca voces populares o jergales, como Amando de Miguel [6]:

El *DRAE* está para «fijar» el idioma, no para entusiasmarse con los terminachos barriobajeros. Ya sabemos que, en esto del idioma común, los españoles han alardeado muchas veces de ciertos gustos plebeyos. Pero ser madrileño y de izquierdas no quiere decir que uno tenga que hablar como los personajes de «Juan José».

También hay autores que siguen negando el carácter vivo y codificador de los buenos diccionarios, en esta línea está Francisco Umbral [1]:

Los diccionarios generalmente son hospicios de palabras, doctas reclusiones, preventorios, y yo apenas uso diccionarios -salvo el filosófico de Voltaire-, porque incluso el Casares (que me regaló mi señora un día de mi santo) le pone a las palabras un mandilón de reformatorio. [...] O sea, que el lenguaje es una estructura abierta (e incluso el vector a la apertura de que disponen las cosas cerradas), y de ahí la profunda contradicción reclusiva de los diccionarios, que, naturalmente, son formidables y espantosas máquinas de erudición, silos de palabras, pero nada más. El diccionario es a la escritura lo que el pantano a la lluvia.

Los hay, incluso, que infravaloran todo esfuerzo personal e institucional, como hace, por ejemplo Francisco Umbral [1]:

Los académicos andan hechos unos azacanes por incorporar la jerga de los que antes llamaban lechuguinos o pisaverdes y ahora son “macarrillas” o “pijos”, (por cierto, los dos últimos palabros todavía no han merecido ‘los honores’ del *DRAE*).

O en este otro de Amando de Miguel [6]:

Por mi parte compruebo a través del *DRAE* que los señores académicos tienen poca información sobre las ciencias sociales.

#### 6.4 Artículos que presentan argumentos paradójicos

Nos encontramos con casos paradójicos de artículos que dejan al descubierto los déficits formativos de algunos profesionales. Se critica, por ejemplo, que el diccionario no registre tal o cual palabra, pero se quejan de la presencia de voces extranjeras o malsonantes; actitudes con las que el periodista se erige en crítico soberano, haciendo alarde de un extraordinario glosocentrismo, o adoptando criterios de valoración poco científicos y alejados de la crítica lexicográfica objetiva. Así, por ejemplo, Eduardo Haro [8] demuestra no haber leído las páginas preliminares del diccionario que comenta, el *Diccionario del español actual (DEA)*, cuando, después de destacar muchos aspectos positivos de este repertorio, considera una lamentable carencia el hecho de que entre sus fuentes documentales no figuren obras del ámbito hispanoamericano:

Miro la lista de las personas citadas: no encuentro a García Márquez, ni a Vargas Llosa, ni a Cabrera Infante. Me extraña, porque además de contemporáneos, no son solo literatos en cuyos textos una palabra vaga libremente y agarrar el sentido de su contexto, como es derecho del escritor, sino periodistas. No encuentro latinoamericanos, a menos que haya alguno entre los que no identifiqué. Paso páginas y llego [a] las publicaciones periódicas citadas: cada una con la ciudad donde se publica o publicó –como ‘Ya’–, y ninguna corresponde a Latinoamérica. No son manías, ni racismo ni desatenciones, entre otras cosas porque el diccionario comienza rindiendo un homenaje a quien considera precursor, el «genial Rufino José Cuervo», colombiano: en Bogotá el instituto que lleva su nombre actualiza el trabajo, tiene aquí un premio y su diccionario se vende en España con el problema de su alto precio. Temo que esta falta del ‘Seco’ sea por ignorancia de las fuentes: una especie de enclaustramiento de los redactores, o concepto limitativo del español. Ya en mi subjetividad, encuentro predominio de autores conservadores. El problema de estas dos carencias se reflejará quizá en la adquisición de vocablos contemporáneos, en sus variantes latinoamericanas –sobre todo, en sus creaciones del idioma que se pretende unificar– y en un cierto retraso en las acepciones y definiciones.

También Ricardo Bada [16] incurre en similar error al descalificar el *DEA* por no incluir documentación que avale el léxico americano, sin advertir que es este un diccionario sincrónico, actual y del español europeo, del que se ha excluido deliberadamente documentación de estos ámbitos del español<sup>3</sup>. Dice así:

<sup>3</sup> En “Características del diccionario” (Manuel Seco, dir, *Diccionario del español actual*, Madrid, Santillana, 1999) se señala en varias ocasiones esta característica: “Ha creado [...] una base documental constituida por textos reales de lengua española no anteriores a la segunda mitad del XX, en los cuales se registra el testimonio auténtico de las palabras usadas por los españoles a lo largo del último medio siglo, es decir, las usadas por todas las generaciones que están vivas en el momento de publicarse el diccionario” (p. XIII). Y más adelante: “Las 75.000 palabras contenidas en este diccionario representan, de acuerdo con nuestra documentación, el

Y por cierto que me sorprende un poco o un mucho que don Manuel, en sus palabras introductorias al volumen, y a pesar del homenaje explícito que tributa «al genial Rufino José Cuervo» –así lo nombra en la quinta línea de su preámbulo, y es el primer nombre propio que cita en ese texto–, no dedica ni una sola línea a precisar el hecho de que su diccionario ignora desde el vamos la existencia de varios millones de personas que también tienen el español como idioma materno.

## 7. Conclusiones generales

Algunas conclusiones generales extrapolables a otros ámbitos de la lexicografía y de la educación que pueden extraerse de la lectura y análisis de estos artículos periodísticos son las siguientes:

- a. Llama la atención la heterogénea formación lingüística de los profesionales de la comunicación, considerados todos los seleccionados de elevado prestigio. Sorprende que, siendo la palabra su herramienta fundamental, sabedores de su influencia en el resto de los usuarios del idioma y responsables en gran medida de la conformación de la norma, muchos presenten este desconocimiento acerca de unas obras –los diccionarios– que hacen posible que puedan realizar mejor su oficio y con mayores garantías.
- b. En muchos de los artículos se observan valoraciones y críticas sin fundamento, hecho que revela deficiencias en la formación de los periodistas, unas veces a causa del escaso interés por el mejor conocimiento de estas obras de consulta y, otras, por un deficiente sistema educativo que no ha sabido articular una adecuada didáctica en el uso del diccionario, ni en los niveles básicos de la enseñanza ni en las facultades en las que se han debido formar muchos de estos profesionales. No pueden excluirse de esta crítica a los propios lexicógrafos, que posiblemente no han conseguido orientar sus obras a las necesidades y demandas de muchos destinatarios, circunstancia que resulta más llamativa si se tiene en cuenta el extraordinario desarrollo de la Lexicografía en los últimos tiempos.
- c. Hay, sin embargo, destacadas excepciones de los que saben valorar el enorme trabajo del lexicógrafo, reconocen que el diccionario es una obra con capacidad productiva, y que, a pesar de sus ventajas, no son definitivas, sino temporales y cambiantes, como cambiante es la lengua que describe.

---

léxico usado en España correspondiente a un estado presente de nuestra lengua cuyo punto de arranque hemos situado en los mediados del siglo XX (p. XIV).

- d. Aunque menos de lo que cabría esperar, hay ejemplos de una crítica lexicográfica periodística, bien fundamentada y acertada en sus valoraciones que debería tenerse más en cuenta por los elaboradores de diccionarios.

## Bibliografía

- BLAS ARROYO J. L., *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Madrid, Cátedra, 2008<sup>2</sup>.
- CRYSTAL D., *Enciclopedia del Lenguaje de la Universidad de Cambridge*, Madrid, Taurus, 1994. [Edición española dirigida por Juan Carlos Moreno Cabrera. La edición original, *The Cambridge Encyclopedia of Language*, Cambridge, Cambridge University Press, se publicó en 1987.]
- ERDŐSOVÁ Z., “El español de México en los ojos de sus hablantes. Un estudio desde la sociolingüística y la dialectología perceptiva”, *Lengua y voz*, 1, 2011, págs. 57-81.
- GARCÍA MÁRQUEZ G., “El mejor oficio del mundo”, *El País*, 20 de octubre de 1996.
- HERNÁNDEZ H., *Los diccionarios de orientación escolar. Contribución al estudio de la lexicografía monolingüe española*, Tubinga, Max Niemeyer, 1989.
- HERNÁNDEZ H., “La crítica lexicográfica: métodos y perspectivas”, *Lingüística Española Actual*, 29-1, 1998, págs. 5-28.
- HERNÁNDEZ H., “La divulgación lingüística en los medios de comunicación de hoy”, *Español actual*, 81, 2004, págs. 5-18.
- HERNÁNDEZ H., “Lengua de los medios y terminología de las ciencias de la comunicación: estudio lexicográfico”, en CAMPOS SOUTO M., MURIANO RODRÍGUEZ M. y PÉREZ PASCUAL J. I. (coords.), *El nuevo léxico*, La Coruña, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña, 2007, págs. 95-112.
- HURTADO GONZÁLEZ S., “Los periodistas y la lengua”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 7, 2001, págs. 295-302.
- LÁZARO CARRETER F., “Sobre la autoridad y el poder de la Academia”, *Cuenta y Razón*, 64, 1992, págs. 13-17.
- MORENO CABRERA J. C., *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística.*, Madrid, Alianza, 2004.
- PASCUAL J. A., “¿Con qué diccionario viaja Juan José Millás por las palabras?”, en *Homenaje al profesor Ambrosio Rabanales*, BFUCh, 1998-1999, págs. 933-951.

- PRESTON D. R., *Perceptual dialectology: Nonlinguists' views of areal linguistics*, Dordrecht, Foris Publications Holland, 1989, págs. XI-XII. Citamos por Zuzana Erdösová (2011).
- SALVADOR G., “El diccionario y la gente”, en *Profesor Francisco Marsá/ Jornadas de Filología*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1990, págs. 193-207.
- SECO M., “Los periodistas ante el idioma”, en *El lenguaje en los medios de comunicación*, Zaragoza, Asociación de la Prensa de Zaragoza, 1990, págs. 139-166.
- SECO M., “Para quién hacemos los diccionarios”, en *Estudios de lexicografía española*, Madrid, Gredos, 2003, págs. 91-105. [Publicado inicialmente en *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al Prof. Fernando González Ollé*, Pamplona, 2002, págs. 1333-1347].





# Traducción de la neología por prefijación del español al italiano

Rocío Luque  
Universidad de Udine

## 1. Introducción

El tema de la neología ha representado siempre un punto crítico en la literatura científica, pues, si consideramos la definición de neologismo como «todo elemento léxico de reciente incorporación en la lengua» (Alvar Ezquerro, 2007: 13), observamos que tanto “elemento léxico” como “incorporación en la lengua” pueden dar lugar a indeterminación, ya que la innovación léxica que caracteriza al español actual es inabarcable e intentar darle cabida en los diccionarios es una tarea ardua por cuestiones normativas y prácticas (Moliner, 2013: 9).

Si tenemos en cuenta además las razones que llevan a la aparición de un elemento nuevo, es decir, la necesidad de nombrar una realidad nueva o la necesidad de expresar de una forma distinta lo ya conocido, observamos cómo, sobre todo en el primer caso, se pretende lograr una eficacia comunicativa en la que la relación entre la voz nueva y lo nombrado resulta estrecha, recurriendo con frecuencia a los recursos que ofrece la morfología, como la afijación y la composición, de manera tan insistente que algunos de los elementos empleados son verdaderamente prolíficos, dando lugar a series muy amplias de formaciones (Alvar Ezquerro, 2007: 13-14).

De entre todos los procesos morfológicos, hemos decidido ocuparnos de los neologismos formados por prefijación. Los prefijos, de hecho, son muy interesantes porque, pese a no poseer un significado referencial<sup>1</sup>, pues son

---

<sup>1</sup> En este sentido, la prefijación se distingue de la composición, que integra, en cambio, dos o más formas independientes en una misma palabra. Los elementos compositivos suelen ser bases léxicas grecolatinas y poseen un estatuto intermedio entre las formas ligadas y las formas libres.

gramaticales, funcionales y referenciales, logran localizar la realidad extralingüística en términos temporales o espaciales, así como transmitir diversos significados de naturaleza cuantitativa, opositiva o direccional (Sgroi, 2007: 172). Nos encontraremos así ante neologismos con morfemas que no modifican la categoría de la base nominal, adjetival o verbal que preceden, pero que confieren, gracias al valor que los prefijos tienen en la mente de los hablantes, una determinada significación.

Junto con estos neologismos de forma, analizaremos también los extranjerismos que han entrado en español y que, o bien intervienen en los procesos de derivación en la lengua término<sup>2</sup>, o bien constituyen ya, en la lengua origen, un derivado por prefijación; y los neologismos de significado, puesto que formas que existían en el caudal léxico se han enriquecido con nuevas acepciones neológicas.

Considerando además que un aspecto muy olvidado de la prefijación es el referente a la comparación de lenguas, un estudio contrastivo entre español e italiano resulta interesante por lo que se puede evidenciar en el mecanismo de ambos idiomas. Este aspecto es aún más importante, dado el escaso tratamiento de los derivados por prefijación en los diccionarios bilingües, lo cual es un reflejo del tratamiento que estos reciben en los diccionarios generales<sup>3</sup>; situación que se acrecenta si los prefijos dan lugar a nuevas formaciones<sup>4</sup>. De todos los neologismos que tomaremos en consideración, pues, trataremos de proporcionar una traducción al italiano y de explicar el funcionamiento de este en cada lengua.

## 2. Análisis de neologismos

### 2.1 Temporales

Entre los prefijos con valor temporal, ‘pre-’ ofrece un rendimiento muy alto en español. Como nos indica la *Nueva Gramática de la Lengua Español-*

<sup>2</sup> Nos remitimos a la distinción de Tullio De Mauro entre neoformaciones endógenas y neoformaciones exógenas (2006: 103-104).

<sup>3</sup> Efectivamente la presencia de palabras derivadas en los diccionarios no llega a ser completa y cuando aparecen también observamos un limitado uso de las distintas acepciones que el lema derivado posee (Sgroi, 2007: 172).

<sup>4</sup> Baste pensar en las pocas entradas que la vigésimo tercera edición del DRAE marca como “artículo nuevo”. Se hace necesario consultar instrumentos lexicográficos como el *Nuevo diccionario de voces de uso actual* (2003) de Manuel Alvar Ezquerro, *Neologismos del español actual* (2013) de María Moliner o el *Banco de Neologismos* que el Centro Virtual Cervantes integra constantemente con neologismos léxicos procedentes de los medios de comunicación, escritos y orales, de los países hispanófonos.

*la*<sup>5</sup>, este morfema se combina a menudo con adjetivos relacionales vinculados con sustantivos que designan sucesos o situaciones (2009: 692). Encontramos así neologismos como “predemocrático” o “premoderno”, que designan condiciones similares a las que precedieron la llegada de la democracia y la modernidad, y que corresponden a las formas italianas *predemocratico* y *premoderno*.

La misma correspondencia entre ambas lenguas, la hallamos con adjetivos y sustantivos formados con el prefijo en su sentido temporal por excelencia, es decir, cuando designa períodos (NGLE; 2009: 693): es el caso de “prerrenacimiento”, que señala anterioridad con respecto al movimiento artístico del Renacimiento, “prefascista”, que indica anterioridad con respecto al movimiento político del Fascismo, y “prenavideño”, que alude a las semanas que preceden la Navidad. En italiano, corresponden a las formas *prerinascimento*, *prefascista* y *prenatalizio*<sup>6</sup>.

Otras veces, el prefijo ‘pre-’ se adjunta a adjetivos y sustantivos referidos a actividades o situaciones que se asocian con diversas fases. “Preembrión”, de hecho, se refiere al embrión antes de su implantación en el útero, según el *Banco de neologismos* del CVC, con referencia a la fecundación in vitro; “preproducción” es la fase anterior al desarrollo de un producto multimedial; y “predoctoral”, asociado al núcleo “beca”, es la subvención que se da para realizar estudios o investigaciones previamente con respecto al doctorado.

En italiano, tenemos unas formas neológicas correspondientes, aunque con algunas diferencias de matiz. En cuanto a *preembrione*, el corpus de la *Trecani*, señala como neologismo la acepción de ‘unión del óvulo con el espermatozoide en la fase que precede el desarrollo del embrión’, y, en segundo lugar, hace referencia a las modernas técnicas de fecundación. *Preproduzione* se utiliza para denominar la fase en la que se prepara la realización de productos no solo multimediales o cinematográficos, sino también un espectáculo de teatro o un concierto. Por último, tenemos el sustantivo “predottorato”, y no la forma adjetival, para indicar el conjunto de actividades y de experiencias previas al doctorado, pero que no prevén ninguna beca. Un contraste lingüístico, aunque no económico y temporal, lo encontramos también con “posdoctoral”, que en español se refiere a la beca que se obtiene para realizar una investigación después del doctorado, y que en italiano corresponde a la colocación *assegno di ricerca*, literalmente, “cheque de investigación”, sin ninguna marca de temporalidad con el morfema de composición *post-*.

<sup>5</sup> De ahora en adelante NGLE.

<sup>6</sup> Cabe señalar que, mientras que en español existe también el sustantivo “prenavidad” (por el calco del inglés *pre-Christmas*), este no encuentra correspondencia en italiano, pues *prenatale* funciona solo como adjetivo para indicar el período anterior al nacimiento en sentido médico (Gabrielli: web).

En ocasiones, el prefijo ‘pre-’ alude a acciones o actuaciones preliminares que conducen a las nociones designadas por el sustantivo que aparece en su base (NGLE, 2009: 604). Es el caso de “prepago”, que el *Banco de neologismos* del CVC asocia, en su función adjetiva y sustantiva, a una tipología de tarjetas telefónicas o a una modalidad de pago por telefonía móvil, dejando a un lado las tarjetas del banco que se pre-cargan con una cierta cantidad de dinero y que funcionan como cualquier tarjeta de crédito o débito. En italiano, el participio en función adjetival “prepagata”, asociado a “carta”, denomina la tarjeta bancaria; y el sustantivo “prepagamento” indica una manera de pagar un determinado producto o servicio, con escasa referencia al mundo de la telefonía.

Delante de los verbos, ‘pre-’ alude a acciones anticipadas (NGLE, 2009: 694), como podemos observar en el derivado “prejubilar”, que significa ‘jubilarse antes de edad’, pero en casi todos los neologismos que presentan la estructura ‘pre-V’ se ha perdido este matiz, como podemos observar en “pre-desplegar”, “predigerir”, “prediseñar” o “previvir”, donde el prefijo indica simplemente anterioridad, que, entre otras cosas, no tienen correspondientes en italiano. La única traducción posible, al tratarse de un calco que deriva del lenguaje especial de la informática del inglés tanto en italiano como en español, la tenemos ante “preinstalar”/*preinstallare*, que significa realizar la instalación previa o “preinstalación” (Moliner, 2013: 187) de un programa en un ordenador o en cualquier dispositivo *smart*.

## 2.2 Aspectuales

En español, a diferencia de las lenguas eslavas, no es frecuente el proceso de prefijación que aporta información sobre el aspecto léxico o el modo de acción. Sin embargo, el prefijo ‘re-’, en su uso iterativo, representa una excepción (NGLE, 2009: 696), también en la formación de neologismos derivados.

En ámbito informático, por ejemplo, “reiniciar” significa ‘volver a encender el ordenador’. “remasterizar” es ‘hacer un nuevo máster de una grabación’ y “resetear” significa ‘poner el ordenador en la situación inicial’, también en sentido figurado. En italiano, en este caso, el prefijo *ri-* transmite la misma idea: *riavviare*, *rimasterizzare* y *resettare*. Cabe señalar en este ámbito, la existencia en italiano del neologismo *riconfigurare*, que indica el proceso de volver a configurar un ordenador, significado ausente en el vocablo español “reconfigurar”, que posee solamente un valor espacial; y *riconnettersi*, que significa volver a conectarse a Internet, mientras que en español se utiliza la perífrasis iterativa “volverse a conectar”.

En el campo económico, “recolocar” designa la acción de emplear a una persona en otro sector o en otra empresa, “recompra” es el efecto de volver a

comprar acciones propias, “relocalización” es el resultado de volver a abrir las empresas en el propio territorio tras haberlas llevado al extranjero, y “reponedor” es el encargado de colocar los productos en los estantes del supermercado. En italiano, estos conceptos se expresan con los derivados *ricollocare*, *riacquisto* y *rilocalizzazione*, y con la colocación *adetto al caricamento*.

Son muchísimos los neologismos verbales en español que incluyen el prefijo ‘re-’<sup>7</sup>, pero los que más nos interesan son aquellos en los que el valor iterativo no es tan transparente a causa de la extensión figurativa que adquiere el morfema en distintos contextos. Si pensamos en “renacionalizar”, nos referimos, no a la acción de volver a nacionalizar, sino al regreso a un estado anterior, es decir, a una concepción nacionalista, con referencia especial a las políticas de los estados de la Unión Europea. En ámbito médico, la cirugía “reconstructora” o el “retoque” de cirugía no suponen volver a operar una parte en la que ya se ha intervenido, sino corregir una parte del cuerpo desde el punto de vista estético. De la misma manera, “remover” no significa volver a mover algo, sino quitar algún obstáculo de carácter físico o psíquico. En todos estos casos, utilizamos el prefijo *ri-* en italiano: *rinacionalizzare*, *ricostruttivo*, *ritocco*, *rimuovere*.

Con valor aspectual, encontramos también el prefijo ‘co-’, que forma un grupo preposicional que expresa ‘acción o situación conjunta’ (NGLE, 2009: 704). Encontramos la estructura ‘co-N’ en neologismos como “coeditor”, “cofirmante”, “copatrocinador” y “coprotagonista”, en donde el valor de colectivo se logra con el mismo mecanismo en italiano (*coeditore*, *cosponsor* y *coprotagonista*), a excepción de la “cofirmante”, que se traduce como *firma congiunta*.

En la formación de neologismos, de todas formas, este prefijo aparece principalmente con verbos sin incidencia argumental, es decir, sin afectar a la estructura argumental de los predicados, para transmitir un valor de simultaneidad (NGLE, 2009: 705). Los verbos que resultan son formas transparentes como “codecidir”, “cofinanciar” y “copatrocinar”, que corresponden a las italianas *codecidere*<sup>8</sup>, *cofinanziare* y *cosponsorizzare*; pero hay también verbos como “codirigir”, “cofundar”, “cogobernar”, “coorganizar” y “coprotagonizar”, que no tienen una forma derivada correspondiente y para las que el italiano tiene que recurrir a la estructura ‘V + con’ (por ej., “cofundar” > *fondare con*).

<sup>7</sup> Pensemos, por ejemplo, en “rebastecerse”, “readecuar”, “reaprovechar”, “recalcular”, “redecorar”, “redirigir”, “reestablecer”, “reformular”, “reinaugurar”, “reinscribir”, “reinterpretar”, “reintroducir”, “reinventar”, “reprogramar”, “revisitar”, etc. Este fenómeno neológico contrasta con los clásicos procesos de formación de palabras, en los que es limitado el uso del prefijo ‘re-’, por lo menos en comparación con el italiano.

<sup>8</sup> El corpus de la *Treccani*, además del significado de ‘decidir junto con otros’, añade la connotación de ‘confrontarse con los demás’ (web).

Cabe señalar, por último, el caso de paronimia que se crea entre “coescribir” y *coscrivere*, pues, pese a la coincidencia entre el prefijo y la base, en español el neologismo significa ‘escribir con alguien’, mientras que en italiano el término significa ‘inscribir en el servicio militar’ (Gabrielli: web), es decir, reclutar.

### 2.3 Gradativos y escalares

Entre los neologismos que han entrado en español, ‘sub-’ aparece generalmente como prefijo con función gradativa y escalar, y no como prefijo con función espacial, para denotar grado insuficiente, escaso o, en general, situado por debajo de lo esperable (NGLE, 2009: 715). Así, pues, una forma neológica como “subnutrición” indica un nivel de nutrición inferior a lo que necesita un ser humano. En italiano, el mismo concepto se expresa, en cambio, con el prefijo *sotto-* (*sottonutrizione*), que comunica la misma idea insuficiencia.

Como extensión de este significado, las voces prefijadas con ‘sub-’ expresan a veces formas degradadas de esas mismas realidades, al menos en algunas de sus interpretaciones. “Subvivir”, por ejemplo, es un verbo que se utiliza como sustantivo para expresar oposición al concepto de “supervivencia”. En italiano, no tenemos ningún neologismo derivado a partir de *sub-*, pues la misma idea que transmite la pareja “sobrevivir/subvivir” se logra con las formas *vivere/sopravvivere*, como se oye cada vez más entre el malcontento de la gente, en esta época de crisis: *Qua non si vive, si sopravvive; Questa non è vita, è sopravvivenza*.

El prefijo ‘sub-’ se utiliza también para designar puestos o situaciones en alguna jerarquía que se consideran subordinados a otros de mayor rango o inferior a otra realidad (NGLE, 2009: 715). En el mundo deportivo, por ejemplo, los jóvenes que todavía no han llegado a las competiciones profesionales, se dividen, en base a su edad, en las categorías “Sub 17”, “Sub 18”, “Sub 19”, etc. En estos casos, el italiano recurre al prefijo del inglés *under*, dando lugar a formas como *Under 21*, y confirmando la notoria preferencia del italiano por los extranjerismos. Por lo menos en este ámbito, el número se lee en italiano (*Under ventuno*), y no en inglés como pasa en el campo musical, en donde encontramos compuestos como *Top 10* (*Top ten*) para indicar la lista de las diez canciones más escuchadas en un determinado período.

La misma idea de gradación la encontramos en neologismos como “subárea”, “subcomité”, “subsegmento” o “subunidad”, que se traducen como *sottoarea*, *sottocomitato*, *sottosegmento* y *sottounità*. Estos derivados llaman la atención en italiano por la presencia del prefijo *sotto-* y no *sub-*, pese a que este último se encuentre en neologismos como *subemendamento*, *subgoverno*, *submercato*, etc., lo cual demuestra que no siempre hay correspondencia, en cuanto al prefijo ‘sub-’, entre ambas lenguas.

## 2.4 Negativos

Un prefijo negativo muy activo en la formación de derivados resulta ser ‘des-’, del que la NGLLE proporciona cuatro interpretaciones: como ausencia, como cese o anulación, como acción contraria o reversiva, y como acción inadecuada (2009: 721). Haciendo un análisis de los últimos neologismos de la lengua española que incluyen este prefijo, no obstante, observamos cómo, en la conciencia lingüística de los hablantes, predomina una idea general de inversión de lo expresado por la palabra a la que se aplica el morfema. Nos encontramos, de hecho, ante un gran número de derivados, en distintos campos semánticos, que denotan acciones, situaciones o propiedades opuestas a las expresadas por sus bases nominales, adjetivales en forma participial, o verbales.

En ámbito informático, por ejemplo, se asiste a la difusión de palabras como “descarga”, “descargable” y “descargar”, que se refieren al efecto, la propiedad y la acción, respectivamente, de bajar un documento de Internet. Son tres términos, de todas formas, que se contraponen solamente a la función de “cargar”, pues no existen las formas nominal y adjetiva correspondientes, es decir \*cargada y \*cargable. En italiano, traducimos estos neologismos como *download*, *scaricabile* e *scaricare*, con lo cual encontramos, por un lado un anglicismo en su forma original, y por el otro dos derivados con el prefijo negativo *s-*. La misma correspondencia ‘des-’/s- la encontramos ante el verbo “desconfigurar”, que indica la acción contraria a la configuración de un ordenador, y que se traduce en italiano como *sconfigurare*. Lamentablemente esta correspondencia se pierde ya ante los neologismos “desencriptación” y “desencriptar”, el efecto y la acción de descodificar lo que está encriptado, y “desinstalación” y “desinstalar”, el efecto y la acción de eliminar un programa instalado en el ordenador, puesto que en italiano encontramos el prefijo negativo *de-* (*decriptazione* y *decriptare*) y el prefijo negativo *dis-* (*disinstallazione* y *disinstallare*).

La situación se complica aún más pasando al ámbito cosmético, pues podemos encontrar cremas “despigmentantes” (que eliminan la pigmentación de la piel), geles “desmaquillantes” (que eliminan el maquillaje) y lociones “desintoxicantes” (que eliminan las toxinas del derma)<sup>9</sup>; lemas que en italiano corresponden al compuesto *anti-pigmentazione*<sup>10</sup>, al derivado *struccante* y al anglicismo derivado y apocopado *detox*. Pasando al cabello, encontramos

<sup>9</sup> Observamos que este neologismo ha adquirido una nueva acepción con respecto a la de ‘combatir los efectos de una intoxicación por haber ingerido algo’.

<sup>10</sup> El morfema de composición *anti-*, se encuentra también en el neologismo italiano *antigelo*, es decir, el producto que sirve para quitar el hielo que se forma en el parabrisas de los coches, pues transmite la misma idea de oposición. En español existe el neologismo “descongelante”, aunque el DRAE lo registra solo como producto para los frigoríficos.

productos “desestresantes” (que eliminan los efectos del estrés), que se convierten en italiano en productos “contro lo stress”, en donde se mantiene el anglicismo en su forma original, contrariamente a la forma adaptada en español. Además, podemos tener cortes “desfilados”, en los que se interrumpe el corte regular de los cabellos largos para dejarlos como hilos sueltos, efecto que para las italianas se llama *sfilato*.

En ámbito económico, asistimos a la formación de neologismos como “deslocalización” y “deslocalizar”, que indican el efecto y la acción por la que se llevan a otros lugares, con costes de producción más bajos, las empresas de un país<sup>11</sup>; “desestacionalización”, que significa ampliar en términos temporales ciertas actividades turísticas que están ligadas a determinadas estaciones del año; y “desinflacionista”, que define una política monetaria contra la inflación. La traducción de estos términos en italiano prevé el prefijo *dis-* (*disinflazione*), pero principalmente el prefijo *de-*: *delocalizzazione*, *delocalizzare*, *destagionalizzazione*. Regularidad que en italiano se mantiene también en el ámbito político, pues ante “descastrización” (el proceso por el que se eliminan los efectos del Castrismo)”, “desgubernamentalizar” (la eliminación del influjo de orientaciones políticas en los telediarios) y “desresponsabilización” (el proceso por el que ciertas instituciones estatales quedan libres de responsabilidades), tenemos los neologismos italianos *decastrizzazione*, *depoliticizzare* y *deresponsabilizzazione*.

Es interesante por lo tanto observar cómo se pueden crear casos de paronimia entre ambas lenguas. “Desvertebración”, derivado con el que se indica de manera figurada la desintegración de un sistema, podría confundirse con el término italiano *svertebrare*, que posee solamente su acepción zoológica.

Llama también la atención el caso de vacío terminológico que se produce con “descorbar”, que en español se opone a la acción de “encorbarse”, y que no tiene una forma correspondiente en italiano, ya que existe el participio “incravattato”, para denominar a un hombre que lleva corbata, pero no su contrario.

Considerando otro prefijo negativo, ‘in-’, observamos cómo la interpretación semántica de este morfema es bastante particular, pues, como nos señala el mismo Lázaro Carreter al hablar de la irrupción del adjetivo “válido” en el lenguaje informativo, no siempre el derivado en el que aparece este prefijo, significa lo contrario de lo que anuncia la base:

Y puesto que, al igual que amputándole el prefijo a lo *invisible* resplandece lo *visible*, y que se queda *tranquilo* quien le saca el tapón negativo a *intranquilidad*, con hacerle lo mismo a *inválidos* tendremos modo de designar a los viejos privilegiados.

<sup>11</sup> Recordemos, a tal propósito, el derivado con prefijo aspectual “relocalización” que resulta ser lo contrario de “deslocalización”.



Poco hubiera importado a los inventores advertirles que no siempre funcionan tales ablaciones. Lo contrario de *indefenso* no es el inexistente *defenso*, ni es *demne* el que no quedó *indemne*. Se argüirá que, a diferencia de esos nonatos adjetivos, válido ya tenía existencia en el idioma, y sólo se le ha agregado otra acepción: algo muy normal (2005: 637).

Analizando los neologismos que se han incorporado a la lengua española, notamos cómo, pese a que la estructura ‘in-N’ es poco productiva, hay formas como “inadmisión”, “inequidad” e “inexportabilidad”, que en la mentalidad de los hablantes poseen una interpretación privativa, y que corresponden a las formas italianas *inammissione*, *inequità* e *inesportabilità*. El prefijo ‘in-’ aparece también con bases verbales, como en “inalcanzar”, “indiscutir” e “insaciar”, sobre todo en forma participial, en donde el valor de contrariedad se expresa en italiano solo con los participios *irraggiunto*, *indiscusso* e *insaziato*<sup>12</sup>.

Pero es con los adjetivos con los que el prefijo da lugar a mayor derivación. Prueba de ello son las formas como: *incambiabile*, *inconducibile*, *incuantificabile*, *inexportabile*, *infichabile*, *inmantenibile*, etc. Son todos derivados en los que la doble segmentación tiene un papel importante en la deducción del significado, ya que, por ejemplo, la interpretación de “infichabile” no indica a ‘alguien que no es fichable’, sino a ‘alguien que no se puede fichar’, precisamente por el valor de posibilidad que comunica el sufijo ‘-abile’. A estos neologismos no les corresponde una forma derivada en italiano<sup>13</sup>, pues una posible traducción responde a la estructura ‘qcn./qcs. che non è + agg.’ (por ej., *inexportabile* > *qualcosa che non può essere esportato*). Encontramos, sin embargo, lemas correspondientes en inglés (v. *unchangeable*, *undriveable*, *unquantifiable*, *unexportable*, *unmaintainable*), con lo cual avanzamos la hipótesis de que estos neologismos en español sean calcos del inglés que se han introducido por la inmediatez comunicativa que los términos originales poseen.

Por último, quisiéramos señalar el prefijo ‘a-’, menos productivo con respecto a los demás desde el punto de vista neológico, tal vez por la opacidad de la estructura morfológica de muchos derivados que muestran este prefijo en la conciencia lingüística de los hispanohablantes, pero que interviene, de todas formas, en la formación de neologismos mostrando de manera clara el funcionamiento de este morfema.

Generalmente expresa contrariedad con una serie extensa de adjetivos relacionales, la mayor parte con base de origen griego (NGLE, 2009: 720), como

<sup>12</sup> Esto se debe al hecho que la estructura ‘in-V’ en italiano no es parafraseable como ‘non V’, ya que el prefijo le confiere al verbo un significado direccional o intensivo, como podemos observar en *interrare*, *indorare* o *inmettere* (Scalise, 2001: 492).

<sup>13</sup> Esta falda de correspondencia se da pese a que en italiano exista el sufijo *-ibile*, que se aplica a los verbos transitivos, formando derivados como *cantabile*, *ballabile*, *numerabile*, *decifrabile*, *classificabile*, *criticabile*, etc. (Scalise, 2001: 480).

es el caso de “acrítico”, término que indica una postura contraria a la crítica y que se traduce en italiano como *acritico*. A menudo este prefijo adquiere el valor de ‘ajeno’, debido a la concurrencia con otros prefijos negativos, como podemos observar en el caso de “alegal”, es decir, ‘ajeno a la ley’, que se contraponen a “ilegal”, que, derivando del morfema negativo ‘i-’, significa ‘contrario a la ley’. Este valor del prefijo ‘a-’ es el que funciona de manera activa en la mente de los hablantes, dando lugar a neologismos como “asexual” o “asexualidad”, que se refieren a una persona o una condición ajena a la atracción sexual, y que tienen correspondencia en la mente de los itálofonos con *asessuale* y *asessualità*.

### 3. Conclusiones

La observación de estas novedades en el acervo lingüístico de cada idioma nos permite obtener valiosas conclusiones sobre los rasgos distintivos de cada comunidad. Ante todo, observamos cómo los prefijos, incluso cuando son de origen culto, como ‘des-’ e ‘in-’, permanecen activos en la conciencia lingüística de los hablantes, lo cual tiene consecuencias importantes para la lexicografía, ya que los hablantes pueden anteponerlos a múltiples bases léxicas. Pero esta conciencia es aún más interesante cuando se declina en distintas formas en base a la intención comunicativa o a los factores que interfieren en la derivación por prefijación.

Hemos observado cómo, frente a los neologismos en español e italiano, se han presentado casos de falta de correspondencia, dando lugar a la preferencia por otros morfemas prefijales, a morfemas introducidos del inglés, a la doble segmentación, formas compuestas, colocaciones o sintagmas desarrollados. E incluso frente a la situación de prefijos que coincidían en ambas lenguas, se ha asistido a distintas acepciones y frecuencias de uso, a morfemas aplicados a distintas categorías gramaticales, cambios de campos semánticos, fenómenos de paronimia y vacíos de significado.

El análisis de la manera en la que el pensamiento de cada cultura se desarrolla permite, por lo tanto, localizar las regularidades en base a la intención de los hablantes y, cuando esto no sea posible, entender los mecanismos de las realizaciones particulares para poder encontrar el equivalente más adecuado.

## Bibliografía

- ALVAR EZQUERRA M., *Nuevo diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros, 2003.
- ALVAR EZQUERRA M., “El neologismo español actual”, en LUQUE TORO L. (ed.), *Léxico Español Actual*, Venezia, Cafoscarina, 2007, págs. 11-35.
- CVC. *Banco de neologismos*. <[http://cvc.cervantes.es/lengua/banco\\_neologismos/](http://cvc.cervantes.es/lengua/banco_neologismos/)>.
- DE MAURO T., *Dizionarietto delle parole del futuro*, Bari, Laterza, 2006.
- GABRIELLI A., *Grande Dizionario Italiano*, <[http://www.grandidizionari.it/Dizionario\\_Italiano.aspx?idD=1](http://www.grandidizionari.it/Dizionario_Italiano.aspx?idD=1)>.
- LÁZARO CARRETER F., *El dardo en la palabra*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2005.
- MOLINER M., *Neologismos del español actual*, Madrid, Gredos, 2013.
- RAE, *Diccionario de la Real Academia Española*, 2014<sup>23</sup>, <[www.rae.es](http://www.rae.es)>.
- RAE/ASALE, *Nueva Gramática de la Lengua Española*, vol. I, Madrid, Espasa, 2009.
- SCALISE S., “La formazione delle parole”, en RENZI L., SALVI G. y CARDINALETTI A. (eds.), *Grande grammatica italiana di consultazione*, vol. III, Bologna, Il Mulino, 2001.
- SGROI S. C., “Qu’est-ce qu’un préfixe?”, en HATHOUT N. y MONTERMINI F. (eds.), *Morphologie à Toulouse. Actes du colloque international de morphologie 4èmes Décembrettes*, Muenchen, Lincom Europa, 2007, págs. 171-186.
- TRECCANI. *Neologismi*. <[http://www.treccani.it/lingua\\_italiana/neologismi/searchNeologismi.jsp](http://www.treccani.it/lingua_italiana/neologismi/searchNeologismi.jsp)>.



# Algunos aspectos cognitivos, discursivos y metalingüísticos de la polisemia

Juan de Dios Luque Durán  
Universidad de Granada

–Perfecto –dijo Oliveira-. Sólo que esta realidad no es ninguna garantía para vos o para nadie, salvo que la transformes en concepto, y de ahí en convención, en esquema útil. El solo hecho de que vos estés a mi izquierda y yo a tu derecha hace de la realidad por lo menos dos realidades, y conste que no quiero ir a lo profundo y señalarte que vos y yo somos dos entes absolutamente incommunicables entre sí salvo *por medio de los sentidos y la palabra, cosas de las que hay que desconfiar si uno es serio.*

Cortázar, *Rayuela*

## 1. Estudios sobre la polisemia

La mayoría de los problemas de la ciencia lingüística están íntimamente vinculados a la cuestión del análisis científico de la palabra como elemento de comunicación. Diversos problemas relativos a la forma lingüística y su significado han atraído la atención de filósofos y gramáticos desde los tiempos de Platón y Aristóteles. Las investigaciones sobre la multiplicidad de significados de la palabra se desarrollan en Europa en el siglo XVIII y se continúan en el siglo XIX. La aportación más importante de este siglo fue la realizada por Michel Bréal cuya investigación y análisis de la polisemia marcó el punto de partida de una nueva disciplina: la semántica. Bréal cambió el enfoque del estudio de la polisemia distanciándola de la lexicografía y la etimología e investigó la polisemia como el conjunto de patrones que determinan y explican la suma de sentidos y valores semánticos de una palabra. Estos patrones de cambio y extensión semánticos han ido ampliándose y profundizándose posteriormente por otros autores como Arsène Darmesteter, Christian Karl Reisig, Friedrich Haase, Ferdinand Heerdegen, Antoine Meillet, Albert Carnoy, Charles Kay Ogden y Ivor Armstrong Richards, Gustaf Stern, Jost Trier, Leo Weisgerber, Leonard Bloomfield, John Rupert Firth, Rudolf Hallig y Walter von Wartburg, Georges Matoré, Eugene Nida, Stephen Ullmann, John Lyons, Pierre Guiraud, Uriel Weinreich, entre otros.

Los estudios sobre la polisemia han sido realizados por diversas escuelas lingüísticas entre las destacan, en el mundo anglosajón, autores que han desarrollado la semántica cognitiva a partir de 1980 como George Lakoff y Ray

Jackendoff. Por otra parte, dentro de la lingüística rusa y la tipología léxico semántica, son relevantes las aportaciones de Iuri Apresjan y Anna Wierzbicka. Sin olvidar otros avances que ayudan a situar el problema de la polisemia en el marco de la lingüística como los propuestos por autores como Brigitte Nerlich, Marina Rakova, Martine Vanhove o Nick Riemer. Todos estos autores han dado un fuerte impulso al estudio de la polisemia y a su importancia en la estructura del lenguaje, en la comunicación y en la enseñanza de idiomas pero aún falta mucho por hacer ya que ni en los diccionarios monolingües o bilingües ni en los métodos de enseñanza de lenguas extranjeras la polisemia está poco investigada y explicada. Por esta razón, se hace necesario no solo su estudio sino también la publicación de materiales para su enseñanza y aprendizaje.

## 2. La polisemia como problema cognitivo. La vaguedad del significado

Para el estudio de la polisemia ha resultado crucial el progreso de las ciencias cognitivas y las aportaciones de autores como Mark Turner, Willy Martin, Hubert Cuyckens, Britta Zawada, Claudia Strauss, Naomi Quinn, John R. Taylor, Robert E. MacLaury, René Dirven, Dirk Geeraerts, Zoltán Kövecses, Markus Tehndal, Brigitte Nerlich, Grace Zhang, etc. La producción científica de estos autores muestra claramente que definir la polisemia es una de las tareas más difíciles que desde el punto de vista cognitivo se le plantea al lingüista. La polisemia es inherente a la naturaleza misma de las palabras y los conceptos, ya que cada objeto sensible o *realia*, es decir, cada cosa, ser, experiencia, sentimiento, situación tiene muchas características y todo concepto reflejado en una palabra siempre contiene generalizaciones de varias características del objeto. Algunos de estos rasgos o componentes de significado son comunes con otros objetos. De ahí se origina la posibilidad de usar la misma palabra en la nominación secundaria de otros objetos que poseen características comunes.

Al hablar de la polisemia los estudiosos del tema suelen hablar de la indeterminación, borrosidad, negociabilidad, variabilidad y flexibilidad de los valores semánticos de las unidades lingüísticas. Lieberman afirma que el lenguaje es inherentemente ambiguo e incierto y habla de un significado impreciso y flotante:

We know that the word table has a fuzzy floating set of references; but we also know that there is some precise limit to the range of references. The trouble comes in attempting to capture formally the precision and the fuzziness. We can use the word table to refer to all manners of things that have some property of tableness in a particular setting. The degree to which we all ascribe the property of tableness

to something in any setting will vary. And the quality of tableness will change for each of us. What seems to be a table at some time in some place may not be a table to us at another time in another place. Language is inherently ambiguous and uncertain. That is the problem and the power of the system.... We must always creatively interpret an utterance: the new interpretation always has the potential of achieving a new insight (Lieberman, 1984: 82).

Palabras como *bueno*, *malo*, *alto*, *bajo*, *rico*, *pobre*, *viejo*, *joven*, etc., son vagas en su significado porque carecen de límites claros de aplicación; estas palabras ordinarias causan problemas teóricos lógicos y semánticos y, a veces, también comunicacionales. Dentro de la lingüística se han propuesto varias teorías de la vaguedad semántica para explicar su funcionamiento en el discurso y en la comunicación en general. Según Zhang<sup>1</sup>, ‘vaguedad’ se define como un elemento o un enunciado que tiene más de una interpretación posible (es decir, polisémica). Así, por ejemplo, la palabra *bueno* tiene una gama de interpretaciones: *buen tiempo* (soleado, cálido), *buen estudiante* (trabajador, estudioso), *buen gente* (de buen corazón), *buenas piernas* (sexy), etc.

### 3. La polisemia en la encrucijada de la conceptualización y lexicalización

Como se ha indicado anteriormente, definir la polisemia es una de las tareas más difíciles desde el punto de vista cognitivo que se le plantea al lingüista precisamente porque la polisemia es inherente a la actividad humana y pone en relación las casi infinitas realidades del mundo exterior e interior del hombre con un número limitado de unidades designativas que llamamos palabras o signos. Asimismo, mediante el lenguaje realizamos una actividad cognitiva drásticamente simplificadora que aplica un reduccionismo brutal a millones de *realia* que se ven limitados a unos pocos miles de arquetipos, lo que se conoce como las palabras-conceptos. Esta relación reduccionista entre *realia* y signo lingüístico ha sido resaltada por los filósofos que distinguen entre la *extensión semántica* de una palabra y su *intensión semántica*. La extensión semántica de una palabra es el conjunto de cosas que la palabra denota, mientras que su intensión semántica es el concepto o significado de la palabra. El significado de una palabra determina las cosas a las que puede referirse pero este significado no puede equipararse sin más al conjunto de sus denotaciones puesto que el significado es algo más, entre otras cosas, la capacidad potencial que tiene el signo de poder aplicarse a nuevas denotaciones.

La sorprendente naturaleza de esta operación reduccionista ha sido magistralmente expuesta por Jorge Luis Borges en su obra *Funes el memorioso*:

---

<sup>1</sup> En Grace Zhang, 1998: 5.

Locke, en el siglo XVII, postuló (y reprobó) un idioma imposible en el que cada cosa individual, cada piedra, cada pájaro y cada rama tuviera un nombre propio; Funes proyectó alguna vez un idioma análogo, pero lo desechó por parecerle demasiado general, demasiado ambiguo. En efecto, Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado. Resolvió reducir cada una de sus jornadas pretéritas a unos setenta mil recuerdos, que definiría luego por cifras. Lo disuadieron dos consideraciones: la conciencia de que la tarea era interminable, la conciencia de que era inútil. Pensó que en la hora de la muerte no habría acabado aún de clasificar todos los recuerdos de la niñez. Los dos proyectos que he indicado (un vocabulario infinito para la serie natural de los números, un inútil catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo) son insensatos, pero revelan cierta balbuciente grandeza. Nos dejan vislumbrar o inferir el vertiginoso mundo de Funes. Éste, no lo olvidemos, era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico *perro* abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente).

Otro problema cognitivo ligado al estudio de la polisemia es el de la conceptualización y la categorización, es decir, la relación que la palabra tiene con su concepto mental y con las cosas que designa. Si un signo cubre distintos *realia* ello implica que existe una conciencia sobre la básica identidad de los *realia* cubiertos o abarcados por el mismo signo, por encima de las pequeñas diferencias perceptibles. Aunque no podamos determinar con exactitud cuándo, ante la diversidad ontológica, el hablante es más o menos consciente de que distintas realidades son cubiertas por la misma palabra, ¿cree el hablante que todas las realidades designadas por ‘cabeza’ son fundamentalmente un mismo tipo de realidad<sup>2</sup>? ¿Piensa que realidades tan diferentes como ‘caja de zapatos’, ‘caja de cerillas’, ‘caja de muerto’, ‘caja de embalaje’, aunque diferentes, son básicamente una misma realidad natural<sup>3</sup>? ¿Asume un hablante español que las realidades designadas por la palabra ‘suelo’ son coherentes y homogéneas (aunque en inglés este signo se escinda en dos: *floor* y *ground*)? Este problema cognitivo no es fácil de resolver aunque es un principio lingüístico universal que las distinciones cognitivas se realizan allí donde hay otro término en oposición. En la lengua australiana *guwal* (Dixon, 1980:114) existe p. ej. la palabra *guga*

<sup>2</sup> C.f. cabeza de hombre, cabeza de caballo, cabeza de mosquito, cabeza de tornillo, cabeza de un alfiler, la cabeza de una nota musical, cabeza de ajo, tiene muy mala cabeza, cabeza de la Iglesia, cabeza de familia, en el rancho hay más de cuarenta cabezas, cabeza de partido, cabeza de cordada, cabeza de lista, cabeza de playa, etc.

<sup>3</sup> Habría que preguntarse dónde termina el concepto unitario de ‘cajidad’ que equivaldría más o menos a “Recipiente de materia y forma variable, que se cubre con una tapa suelta o unida a la parte principal y sirve para guardar o transportar en él alguna cosa” y dónde el hablante empieza a ser consciente de cuándo se excede dicho concepto por ejemplo en *caja de música*, *caja de caudales*, *caja negra*, *caja registradora*, *caja de fusibles*, *caja craneana*, *caja torácica*, pasando a acepciones ya distantes y figuradas como son *caja de ahorros*, *caja de reclutas*, *caja de pensiones*, *caja de cambios*, *caja de la escalera*, etc



que significa ‘piel de humanos o de otros animales’ y también ‘corteza de árbol’. Esta palabra se opone a *wuyga* ‘piel de la serpiente después de haber mudado la camisa’, *minyja* ‘piel de la larva’, *ningin* ‘cáscara de huevo, de una nuez o caparazón de tortuga’, *gurrgara* ‘cacerola de metal’. Todos estos lexemas se traducen en otra lengua australiana, la lengua jalnuy, por un único lexema *dagurr*. Es decir, las distinciones que una lengua (guwal) hace entre piel de humanos, corteza de árbol, cáscara, cubierta de metal, se subsumen en otra lengua (jalnuy) en un único término y por lo tanto en una categoría nocional más abarcadora.

#### 4. Causas de la polisemia. Figuratividad y polisemia

En el análisis tradicional, las palabras que aparecen en expresiones literales denotan lo que significan de acuerdo con el uso común (el primero que suele aparecer en el diccionario), mientras que las expresiones figurativas connotan o añaden capas al significado de las palabras. Para convertir una expresión en sentido, la mente del interlocutor requiere de un marco cognitivo compuesto por los recuerdos de todos los significados posibles que podrían estar disponibles para ser aplicados a las palabras particulares en su contexto. En los casos en los que no resulta lógico comprender un enunciado de manera literal, el oyente o lector entienden que el autor pretende que signifique algo diferente y para eso busca otro sentido a esas expresiones, con desplazamientos del sentido o del referente de la palabra en cuestión. Así ocurre en los siguientes ejemplos tomados de la prensa:

- El líder de la oposición compareció tras escuchar los optimistas pronósticos del presidente y le pidió que deje de “engañar” a la ciudadanía y de *edulcorar* la realidad y diga por una vez la verdad<sup>4</sup>.
- Dije una vez que Gaspar Zarrías no es del PSOE, que es de Idígoras y Pachi. De tanto verse caricaturizado, la *albondiguilla* mayor de estos cuatro Reinos de la Andalucía ha acabado pareciéndose al retrato de los dibujantes<sup>5</sup>.
- González Pons denuncia una *cacería* contra Matas, imputado por corrupción<sup>6</sup>.
- Otro parlamentario aboga por que el PSOE “sea el *pegamento* de España” y no las *tijeras* que la dividan, entendiendo que el garante de esa unión sigue siendo el que sitúa al PSC como al representante del partido en Catalunya<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> <<http://www.elsemanaldigital.com/articulos.asp?idarticulo=103946>>.

<sup>5</sup> <<http://www.antonioburgos.com/mundo/1999/10/re101299.html>>.

<sup>6</sup> <<http://www.elplural.com/politica/detail.php?id=42278>>.

<sup>7</sup> Según el DRAE: pegamento.1. m. Sustancia propia para pegar (adherir una cosa con otra). Sobre ‘tijera’ el DRAE solamente ofrece el significado figurado de ‘Persona que murmura’.

La suma de usos figurados termina por establecerse de manera permanente asociada a la palabra, es decir, se convierte en un incremento semántico incorporado. Según los usos y las modas determinadas palabras desarrollan valores figurados tal como se muestra en los siguientes ejemplos (el grado de fijación de los valores figurados es diferente en cada caso):

- Lo que faltaba ya para el *sainete* venezolano. Un poquito de seriedad por favor que no somos gilís<sup>8</sup>.
- *Terremoto* electoral con el empate técnico de Scioli y Macri.
- La relativa calma del hogar materno vivió un *tsunami* el pasado martes.
- La *pataleta* de ‘El País’ y Prisa por el ‘affaire’ de Preysler y Vargas Llosa.
- El partido de Pablo Iglesias... Podemos es solo *humo*<sup>9</sup>, casta, eso sí, neo-casta.

La figuratividad o acepciones semánticas que desarrollan ciertas palabras se manifiesta claramente cuando estas pueden usarse independientemente de un fraseologismo aunque muchos de ellos pueden tanto aparecer independientes como en una locución o un símil.

- Siendo un *hormiguita* ha llegado muy lejos en la empresa (*hormiga* =muy trabajador).
- El vendedor de coches se nos pegó *como una lapa* al entrar en el concesionario (*lapa*= persona excesivamente insistente e inoportuna).
- Yo soy una *marmota*, me paso todo el día durmiendo (*marmota* =dormilón).
- Mi cuñada es una *coneja*. Tengo ya siete sobrinos (*coneja* =mujer prolífica).
- Este niño es una *lima*. Con él en casa, no llegamos a finales de mes (comer como una *lima*=comer mucho).

En español, como en todos los idiomas, decenas de nombres de animales han desarrollado una acepción figurada:

*coneja* (prolífica); *lirón* (dormir); *loro* (repetición, fealdad); *marmota* (dormir); *gusano* (persona indigna)<sup>10</sup>; *hormiga* (muy trabajador); *lapa* (persona excesivamente insistente e inoportuna); *ballena* (mujer gorda); *foca* (mujer gorda); *vaca* (mujer gorda); *cerdo*, *guarro*, *gorrino*, *cochino* (persona sucia física, moral y/o sexualmente); *cacatúa* (mujer fea); *cotorra* (mujer que habla mucho); *sanguijuela* ( parásito, aprovechado); *tiburón* (hombre de negocios sin escrúpulos); *chinche* (persona agobiante o muy molesta), etc.

<sup>8</sup> <<http://www.publico.es/internacional/451678/>>.

<sup>9</sup> <[www.huffingtonpost.es/2014/11/](http://www.huffingtonpost.es/2014/11/)>.

<sup>10</sup> Metáfora a través de una previa mala valoración de este animal.

Otros muchos cientos o miles de palabras en español tienen sentido figurado, y muchas palabras tienen no uno sino varios sentidos figurados.

## 5. Unidad y diversidad en la polisemia: polisemia orgánica y polisemia inorgánica

Una cuestión que se plantean los lingüistas es establecer el cuándo y cómo podemos decir que los diferentes sentidos y acepciones de un término, aunque distintos entre sí, forman una unidad conceptual y cuándo se alejan tanto entre sí que este vínculo se pierde y la relación entre dos acepciones de una palabra es equivalente a los casos de homonimia<sup>11</sup>. La semántica de los signos lingüísticos es evidentemente compleja y para entenderla es útil acudir a las nociones de *polisemia orgánica* frente a *polisemia inorgánica* desarrolladas por distintos lingüistas, entre ellos Apresjan (1974). Hablamos de *polisemia orgánica* cuando una palabra se refiere a una **serie de fases, aspectos, implicados, resultantes**, etc., de un macroevento o cadena de acciones y efectos unidos entre sí. El hablante es consciente del vínculo existente entre todos ellos y lo acepta como natural. Desde este punto de vista la mayoría de los casos de polisemia regular han de ser considerados como polisemia orgánica. En la *polisemia inorgánica* el vínculo ni es regular ni resulta fácil de reconstruir para los hablantes que desconozcan la evolución histórico-semántica de la palabra. Así, es *polisemia inorgánica* la que existe entre ‘banco’<sup>1</sup> (para sentarse) y ‘banco’<sup>2</sup> (para guardar el dinero) aunque algunos sepan que históricamente ambos están relacionados. Estamos ante casos de polisemia orgánica en casos como ‘examen’, y ‘película’<sup>12</sup>, que se estudian en este trabajo. Naturalmente la distinción entre estos tipos de polisemias (orgánica e inorgánica) solo son un criterio orientativo que nos ayuda a comprender mejor la polisemia, pero como muchos fenómenos lingüísticos la polisemia no es cuestión de ‘todo o nada’, sino de ‘más o menos’ y por lo tanto hay una gran zona borrosa en la polisemia de muchas palabras en la que es difícil de determinar si los hablantes perciben o no vínculos interpolisémicos, así ‘papel’ en ‘papel pintado’, ‘papel higiénico’, ‘papel de fumar’, ‘papel moneda’, ‘papel de lija’, ‘emigrante sin papeles’ parecen representar valores relacionados mientras que ‘papel’ en las oraciones: ‘Le

<sup>11</sup> La palabra ‘vela’ es plurisémica ya que comprende la acepción 1) acción y efecto de velar’ y 2) ‘cilindro de cera para dar luz’, ambos de un mismo origen etimológico y también 3) ‘tela y que hace que una embarcación se mueva al recibir el empuje del viento’ de diferente origen de los anteriores. Entre 1 y 2 hay relación de polisemia y entre estos y 3 de homonimia. Sin embargo a todos los efectos para un hablante se trata de cosas totalmente diferentes.

<sup>12</sup> Véase J. D. Luque Durán, “La competencia colocacional. Una perspectiva cognitiva y translingüística de las colocaciones”, ponencia presentada en el VI Congreso de Lingüística General, Universidad de Santiago de Compostela 3-7 mayo 2004.

han dado el *papel* principal en la obra', 'No sé cuál es mi *papel* en este asunto' resultarían más lejanos y más claramente distintos a los primeros<sup>13</sup>.

### 5.1 Polisemia regular y polisemia irregular.

La polisemia es un rasgo diseñal del lenguaje y como tal es un rasgo lingüístico universal, y puede afirmarse que en todas las lenguas del mundo existen unas mismas tendencias semánticas. Esto implica que existen procesos polisémicos generales iguales o muy parecidos en distintas lenguas<sup>14</sup>. Son muchos los ejemplos que podrían señalarse. Según Apresjan (1974, 2000) en casi todas las lenguas del mundo, los contenedores, p.e. 'toneles', 'cestas', 'vasos', 'botellas', 'tazas', etc. sirven también para indicar la cantidad de sustancia que puede ser contenida en el contenedor. Apresjan (1974, 2000) ha estudiado y documentado docenas de tipos de polisemia en ruso y en inglés. En español y en general en todas las lenguas del mundo existen docenas de modelos de polisemia regular que responden a procesos metafóricos y metonímicos. Entre los más frecuentes están:

#### 1) PLANTA↔FRUTO DE LA PLANTA.

En general, la lengua española utiliza la misma palabra para aquellas plantas que, o son en sí mismas todas comestibles, o la parte no utilizable es desdeñable. Piénsese p. ej. en 'cebolla', 'ajo', 'puerro', etc. Las frutas pequeñas, aunque claramente distinguibles de la mata, tales como 'arándano', 'grosella', 'fresa', 'frambuesa', etc. no distinguen entre planta y fruto. En general, el español distingue entre árboles y frutas cuando estos son claramente distinguibles. P. ej. 'palmera' y 'dátil', 'uva' y 'vid', 'higo chumbo' y 'chumbera', 'nuez' y 'nogal'. Existen distinciones regulares morfológicamente como 'melocotón' y 'melocotonero', 'limón' y 'limonero', 'albaricoque' y 'albaricoquero'. Un modelo productivo de distinción es el de **masculino/ femenino**: 'cereza' y 'cerezo', 'granada' y 'granado', 'manzana' y 'manzano', 'ciruela' y 'ciruelo', 'naranja' y 'naranja'. Hay confusión en 'plátano', 'níspero', 'membrillo', 'caqui', etc. aunque dialectalmente exista distinción entre 'níspero' árbol y 'níspero' fruto. Para nuevos frutos y árboles introducidos recientemente, como 'aguacate' o 'mango' se usa la misma palabra.

<sup>13</sup> De esta diferencia se aprovecha un anuncio que utiliza un dialogismo para recordar a los ciudadanos su obligación de mantener limpias las calles de la ciudad. En el letrero se ven unos papeles tirados en el suelo y un texto que dice "¿SABES CUÁL ES TU PAPEL?".

<sup>14</sup> En última instancia el espectro semántico total de cada palabra difiere de una lengua a otra. Es decir la semántica de cada palabra es peculiar y casi única de la misma manera que cada árbol concreto crece hasta desarrollar una peculiar figura debido a los accidentes que ha sufrido en su crecimiento. Si tomamos un paralelismo vegetal diríamos que, aunque los patrones genéticos básicos sean iguales para los miembros de una especie, cada árbol crece hasta alcanzar unas dimensiones y estructura particular.

- 2) PLANTA ↔ FLOR DE LA PLANTA  
‘clavel’, ‘lirio’, ‘peonia’, ‘crisantemo’. En otros casos se distingue: ‘rosa’ y ‘rosal’.
- 3) PLANTA ↔ PRODUCTO ALIMENTICIO DE LA PLANTA  
P. ej. *cebolla, ajo, puerro, rábano, patata, fresa* y en general plantas de poco tamaño no distinguen entre planta y producto alimenticio. En ciertos casos de plantas de mayor tamaño hay tendencia a distinguir mediante frases como *planta de, árbol de*. Así, *té* y la *planta del té, cacao, el árbol del cacao*.
- 4) ÁRBOL ↔ MADERA DE ESE ÁRBOL  
P. ej. roble, cedro, pino, nogal, haya, etc. P. ej. ‘plantar un roble’ y ‘un armario de roble’.
- 5) ANIMAL ↔ PIEL DEL ANIMAL  
Determinadas pieles de animales, especialmente las más valiosas, utilizan directamente la misma designación que el animal. Así, p. ej., ‘armillo’, ‘visón’, astracán. ‘Un sombrero de astracán’ o ‘Llevaba puesto un visón’. En otros animales se prefiere la perífrasis ‘de piel de’: ‘Una chaqueta de piel de gato’. Una frase como ‘Un chaquetón de conejo’ cobra un tinte humorístico al contrarrestar incidiendo en el poco valor de tales pieles y, quizás, en la supuesta intención del portador de hacerlo pasar por pieles buenas.
- 6) ANIMAL-CARNE DEL ANIMAL<sup>15</sup>  
En general, la mayoría de las lenguas utilizan la misma palabra para el animal y su carne. Así, p. ej., ‘pato’, ‘conejo’, ‘pollo’, ‘perdiz’, ‘lenguado’, ‘vaca’, ‘ternera’, etc. Así, en ruso *gus* ‘ganso’, *indiushka* ‘pavo’, *kuropatka* ‘perdiz’, *korova* ‘vaca’, *goviadina* ‘ternera’. En español se come ‘ternera’ pero no se come ‘oveja’ o ‘vaca’, sino ‘carne de vaca’ y ‘cordero’. Tampoco se come ‘caballo’, sino ‘carne de caballo’. Se dice tanto ‘comer cerdo’ como ‘comer carne de cerdo’. Un caso especial de distinción es el que ofrece el inglés, donde se distingue entre el animal y su carne: *pig* y *pork*, *sheep* y *lamb*, *cow* y *beef*.
- 7) MATERIAL ↔ PRODUCTO HECHO DE ESTE MATERIAL  
Determinadas palabras como ‘bronce’, ‘oro’, ‘plata’, ‘cristal’, ‘porcelana’, etc. significan tanto el material como obras hechas con él. P. ej., ‘Entraron en su casa a robar de la plata’, ‘Vino a la fiesta cargada de oros’.
- 8) MATERIA ↔ TEJIDO QUE SE HACE CON ELLA  
P. ej., ‘Una camisa de algodón’, ‘un pañuelo de seda’, se distingue a veces entre ‘lana’ y ‘un tejido de lana’.
- 9) PARTE DEL CUERPO HUMANO ↔ PARTE DEL CUERPO ANIMAL  
Animales y hombres suelen distinguir en partes del cuerpo que son claramente equivalentes, como en ‘ojo’, ‘orejas’, ‘dientes’. Los animales tienen partes que no corresponden a las humanas, o bien no existen en los humanos, o existe una clara desproporción entre ellas. Así, p. ej. ‘pico’,

<sup>15</sup> De manera similar tenemos la polisemia PRODUCTO ↔ COMIDA HECHA CON ESE PRODUCTO. ‘Hoy comemos lentejas’. ‘El domingo tendremos arroz como siempre’.

‘garra’, ‘pata’ ‘pezuña’, ‘morro’, ‘cuerno’, ‘crin’ etc. Muchas de las palabras se suelen utilizar con un sentido más o menos humorístico para los miembros de los seres humanos (patas, pezuñas, garras, etc.): ‘Quita tus patas de la silla’, ‘Cierra el pico’.

10) PARTE DEL CUERPO↔PARTE DE LA VESTIMENTA QUE CUBRE DICHA PARTE DEL CUERPO

P. ej., ‘cuello’ y ‘cintura’. Las distinciones son, sin embargo, la norma: ‘brazo’ y ‘manga’, ‘cabeza’ y ‘gorra (o sombrero)’, ‘planta del pie’ y ‘suela del zapato’, etc. Igualmente en ruso existe *ruká* ‘brazo/mano’ y *rukav* ‘manga’. En inglés existe *arm* ‘brazo’ y *sleeve* ‘manga’.

11) PARTE DEL CUERPO↔EXPRESIÓN DE ESTA PARTE

‘ojos burlones’, ‘cara feliz’ y ‘cara triste’, etc. ‘manos nerviosas’<sup>16</sup> (expresivas??).

12) ÓRGANO DEL CUERPO-ENFERMEDAD DE ESE ÓRGANO

P. ej., ‘El estómago me está matando’, ‘Murió de corazón’. ‘La rodilla me esta matando’. ‘Las muelas no me dejan vivir’.

13) CONTENEDOR↔CONTENIDO

Palabras como ‘auditorio’, ‘clase’, ‘teatro’, se utilizan para designar a los individuos que están en ellas.: ‘Todo el teatro se levantó para aplaudir’. Otras palabras que suelen indicar el contenido son, p. ej., ‘cesta’, ‘cajetilla’: ‘Tomates no hace falta comprar porque todavía tenemos una cesta’ o ‘Se fuma una cajetilla al día’. Las designaciones de las vasijas son usadas normalmente para designar las sustancias o líquidos contenidos en ellas. Así, p. ej., ‘tonel’, ‘vaso’, ‘copa’, ‘botella’, etc.

14) HABITACIÓN↔MOBILIARIO DE LA HABITACIÓN

Ciertas palabras que designan habitaciones de la casa se suelen utilizar también para designar los muebles típicos de ellas. Así aparece en la oración: ‘Antiguamente era tradición que los padres de la novia pusieran el *dormitorio* y la *cocina* y el marido el resto’.

15) INSTRUMENTO MUSICAL↔MÚSICO QUE LO TOCA

Aunque existen distinciones como ‘violín’ y ‘violinista’, ‘chelo’ y ‘chelista’, ‘flauta’ y ‘flautista’, ‘trompeta’ y ‘trompetista’, es también usual hablar del primer violín, del contrabajo, del trompeta, del oboe, etc.

16) EVENTO↔REPRESENTACIÓN ARTÍSTICA DEL MISMO

Especialmente en temas bíblicos tales como ‘Crucifixión’, ‘Anunciación’, ‘Descenso de la Cruz’, ‘Asunción’, etc. se ha generalizado esta no distinción en frases ‘El museo tiene una Anunciación de Murillo y una Crucifixión de un maestro anónimo flamenco’.

17) DENOMINACIÓN FEMENINA DE UN LUGAR O PAÍS↔DANZA O CANTE TÍPICOS DE ESE SITIO

P. ej., sevillanas, malagueñas,

18) CAPITAL DE UN ESTADO-GOBIERNO DE ESTE ESTADO

P. ej., Washington, Londres, París, Moscú, Madrid, Pekín: ‘Se espera la reacción de Moscú antes de tomar otras medidas’.

<sup>16</sup> Tras él iba un indio curandero, mediana estatura recogida bajo el poncho, de cara arrugada y prieta, de *manos nerviosas* y secas. (Jorge Icaza)

- 19) FORMA DE GOBIERNO↔ESTADO CON TAL FORMA DE GOBIERNO  
 P. ej., ‘dictadura’, ‘democracia’, ‘monarquía’, ‘república’, ‘república popular’: ‘En las democracias occidentales se supone que, efectivamente, hay democracia, lo que no es el caso en las democracias populares’.
- 20) ORGANIZACIÓN↔EDIFICIO OCUPADO POR ESTA ORGANIZACIÓN  
 P. ej., instituto, embajada, parlamento, consulado, oficina, teatro, ministerio: ‘Se están buscando terrenos para construir nuestra embajada’; ‘La embajada ha rechazado las acusaciones de participación en la revuelta’.
- 21) RANGO↔PERSONA DE DICHO RANGO  
 P. ej., académico, conde, emperador, canciller, coronel, presidente, primer ministro. Se trata de un tipo muy productivo: ‘Lo harán académico en breve’; ‘El académico dará una conferencia en nuestra universidad’.
- 22) VOZ↔CANTANTE QUE TIENE TAL VOZ  
 P. ej., alto, bajo, contralto, contratenor, mezzosoprano, soprano, tiple, vicediple, tenor, barítono: ‘Ese cantante tiene un bajo aterciopelado’; ‘La mezzosoprano se puso enferma y tuvo que ser sustituida’
- 23) PRENDA DE VESTIR↔INDIVIDUO QUE LA LLEVA  
 P. ej., boinas verdes ‘soldados de elite del ejército americano’, casacas rojas ‘miembros del ejército inglés, siglos XVIII y XIX, grises (policías cuyo uniforme era de color gris), gorrillas, ingl. *blue collar* ‘obrero’, *white collar* ‘oficinista, trabajador no manual’, boinas rojas, camisas pardas ‘miembros del partido nazi’, camisas negras ‘miembros del partido fascista italiano’
- 24) ACTIVIDAD↔CONJUNTO DE GENTE QUE REALIZA ESTA ACTIVIDAD  
 P. ej., dirección, presidencia, jefatura
- 25) CARGO↔PERIODO QUE UNA PERSONA OCUPA ESE CARGO  
 P. ej., presidencia, consulado, episcopado, pontificado: ‘Algunos papas legaron el pontificado a sus hijos’; ‘Durante el pontificado de Pío XII tuvo lugar la Segunda Guerra Mundial’. ‘En la presidencia de Lyndon Johnson es cuando comienzan las revueltas en los campus americanos’..
- 26) PARÁMETRO↔GRADO ALTO DE LA CUALIDAD MEDIDA CON DICHO PARÁMETRO  
 P. ej., peso, altura, voluntad, profundidad, fuerza, memoria, velocidad, inteligencia, carácter: ‘En él eran notables tanto su memoria como su inteligencia y su voluntad’.
- 27) FENÓMENO NATURAL↔TIEMPO QUE SE CARACTERIZA POR EL PREDOMINIO DE TAL FENÓMENO  
 P. ej., lluvia, calor, sol: ‘En el sur siempre tenemos sol (es decir, tiempo soleado).
- 28) SIGNO↔INSTRUMENTO PARA PRODUCIR ESTE SIGNO  
 P. ej., sello, hierro (para marcar animales).
- 29) VARIEDAD DE PINTURA↔PINTURA EN LA QUE SE UTILIZA TAL VARIEDAD  
 P. ej., ‘acuarela’, ‘pastel’, ‘óleo’.

- 30) FENÓMENO↔DISCIPLINA QUE ESTUDIA DICHO FENÓMENO  
 P. ej., ‘gramática’, ‘historia’, ‘derecho’, ‘sintaxis’, ‘morfología’, ‘economía’. El ruso, como el español, utiliza la misma palabra *ekonomika* para los dos sentidos, mientras que el inglés utiliza *economy* (para el fenómeno) y *economics* (la disciplina que lo estudia). En español, esta distinción se hace en ‘lengua’ y ‘lingüística’, ‘naturaleza’ y ‘física’, etc.
- 31) ARTE↔COLECCIÓN DE OBRAS DE ESTE TIPO DE ARTE  
 P. ej., cinematografía, pintura, literatura, música, poesía, teatro.

## 5.2 La polisemia irregular.

La polisemia de las palabras que usamos diariamente (y que muchas veces sorprende a los hablantes quienes a menudo responden a ella con chistes y juegos de lenguaje) es el resultado de procesos particulares en el devenir de cada palabra. Existen ciertamente procesos regulares y universales, pero lo que cada palabra acumula en su carga semántica es especial y raramente es exactamente idéntico a lo que acumulan palabras equivalentes de otros idiomas. La carga semántica de la palabra responde a las peripecias y avatares de su historia. Cada palabra ha seguido un recorrido especial, unas ‘vivencias’ particulares que la han configurado hasta darle un perfil y figura únicos. Son muchos los factores que han participado en la configuración del espectro semántico de cada palabra. Se puede decir que en cada palabra se trata de una conjunción de factores quizá irrepetible, en los que la estructura del mundo se acopla a nuestra estructura cognitiva y a exigencias y avatares propias del sistema lingüístico, tanto en sus limitaciones como en sus facilidades. Se trata de factores y dinámicas generales del lenguaje como la sinestesia<sup>17</sup>, la expresividad, la *penuria verborum*<sup>18</sup>, la presión y competencia de términos semánticamente próximos, las contaminaciones sintagmáticas, la evolución histórica de los significantes<sup>19</sup> y otros muchos agentes que determinan y moldean el significado. Todo ellos han sido estudiados por la ciencia semántica desde las investigaciones pioneras de

<sup>17</sup> Las designaciones para *frío*, *caliente*, *cálido*, *alto*, *bajo*, *dulce*, *amargo*, *agrio*, *adelantado*, *retrasado*, *atrasado*, *pequeño*, *grande* son proclives a ciertas asociaciones sinestéticas muy parecidas en diferentes lenguas.

<sup>18</sup> Lingüísticamente la polisemia está motivada tanto por economía del lenguaje como por proyecciones o extensiones naturales de los signos. El lenguaje y los hablantes están siempre necesitados de nuevas designaciones. En nuestra vida cotidiana hay constantemente cientos de nuevas experiencias y realidades que todos necesitan conocer y nombrar pero para las que no existe ninguna palabra. Para aludir o designar una nueva realidad el hablante recurre a conceptos y términos afines según el principio comunicativo de ‘el mejor candidato o el menos malo’.

<sup>19</sup> Uno de los casos más comunes de evolución semántica, señalado por Ullmann (1963:373), es el que ocurre por ejemplo con los significados de la palabra ‘pluma’, la *pluma* de un ave se empleaba para escribir, de ahí pasó a la designación al nuevo instrumento de escribir metálico que *pluma*; **a partir del...**



Bréal y Darmesteter. Hay que destacar que entre las fuerzas que crean el significado hay tanto tendencias generales y universales como influencias y hechos particulares. Al analizar y desmontar el significado polisémico de una palabra concreta se suele comprobar cómo unas acepciones responden a patrones de cambio semántico general del mismo tipo que se encuentran en otras muchas palabras. Pero quizá en la misma palabra también se encuentran incrementos semánticos que no tienen paralelismo en otras palabras. Semánticamente la palabra no ha avanzado siempre dando pasos contados, sino que a veces ha dado saltos aventurados y giros impredecibles. Podríamos hablar de caminos tortuosos de la polisemia que a veces no sigue en su evolución los senderos trillados de los cambios regulares sino que muestra la caprichosa versatilidad de la mente humana y la accidentada vida y el pasado conflictivo y variado de la palabra. De esta manera, cada palabra es en su significado heredera y testigo de su propia historia. Como se ha dicho son muchos los factores que pueden haber intervenido en el pasado de una palabra, uno de ellos es la expresividad y humor sarcástico de hablantes singulares que conjuntados con el simple azar pueden llegar a mover con éxito la semántica de una palabra. En español, ‘perra’ entre otras cosas<sup>20</sup> significa ‘animal’ y ‘monedas, dinero’. Esta acumulación sorprendente de sentidos se debe al capricho de los españoles que hacia 1870 llamaron así a la moneda española de 10 céntimos de peseta, porque en esta moneda aparecía la figura de un león al que la imaginación y el ingenio popular quisieron confundir con un perro. Se hablaba de ‘perra grande’ (moneda de 10 céntimos), de ‘perra chica’ (5 céntimos), y de ella procede la expresión ‘para ti la perra gorda’ (tú ganas, te doy la razón por no discutir) e incluso se hacen chistes con la polisemia de *perras*: ‘Tienes más suerte que un perro capado que no tiene que preocuparse ni de las perras’.

Otro ejemplo de polisemia irregular lo tenemos en la polisemia del verbo ‘pelar’ en frases como:

- a. –¿Que hay? ¿Lo de siempre?- Venga, dale, Manolo, que hoy *el día está que pela* -responde ufano el sindicalista<sup>21</sup>.
- b. –*El café está que pela*, espera unos minutos hasta que se enfríe<sup>22</sup>.

El verbo *pelar* significa básicamente ‘quitar, cortar o arrancar el pelo’ de ahí por extensión ha pasado a otras acepciones fáciles de comprender como: 2 ‘quitar la piel, la cáscara o la corteza que recubre un fruto o un tubérculo’

<sup>20</sup> 1. ‘hembra del perro’. 2. enfado violento (el niño ha cogido una perra) 2.1 deseo obsesivo 3. conjunto de monedas y billetes 4. prostituta, mujer de fáciles relaciones sexuales.

<sup>21</sup> donfiliberto.blogspot.com/2010/02/el-edificio-del-auxilio-social.html

<sup>22</sup> [www.wordreference.com/es/translation.asp?tranword=piping](http://www.wordreference.com/es/translation.asp?tranword=piping)

(pelar las patatas); 3 ‘quitar la piel o el pellejo a un animal’; 4 ‘quitarle las plumas a un ave’. Sin embargo en los ejemplos a y b el significado que aparece es: a ‘hace mucho frío y b ‘está muy caliente’. Estamos sin duda ante un desarrollo semántico irregular y que curiosamente ha llegado a expresar las nociones opuestas de frío y calor. El eslabón puente al parecer está en la actividad de quitar los pelos de los cerdos en la matanza con agua muy caliente (y también las plumas de las aves), ‘el agua está que pela’ quiere decir que quita los pelos porque está muy caliente. La acepción contraria, la de frío, quizá provenga de la idea de que el excesivo frío parece que nos arranca los pelos (“Hace un frío que te pela los cojones”).

Cualquier palabra o grupo familiar de palabras que se estudien puede ofrecernos un complejo panorama de evolución y desarrollo semánticos por lo que en un significado complejo se incluyen despliegues esperables y saltos inesperados. La reconstrucción del mapa histórico-evolutivo de la expansión semántica de las palabras nos muestra como se suman y acoplan avances semánticos regulares con saltos irregulares. La reconstrucción completa, sin embargo, no siempre es posible y a la vida de una palabra se suman y pierden constantemente valores semánticos. Hay facetas y episodios de la vida de una palabra que no es posible documentar y que quedan como eslabones perdidos de la cadena semántico-evolutiva, cuyo resultado final es la semántica sincrónica de la palabra en cuestión. Los lingüistas, en un ejercicio de semántica diacrónica tratan de reconstruir la cadena evolutiva de la palabra en base a patrones generales de cambio semántico atestiguados en diferentes lenguas y distintas épocas. Con todo, tales reconstrucciones no son incuestionables y casi siempre quedan terrenos oscuros en forma de acepciones para las que no es fácil encontrar una explicación.

Tomemos como ejemplo la semántica de *casco*, la palabra que tiene muchas acepciones y está relacionada con otras palabras usuales en español. Así: *casco de soldado o motorista, cascos de música, calentarse los cascos, chica ligera de cascos, casco del buque, casco urbano, casco viejo de una ciudad, cascos del caballo*<sup>23</sup>, *casquillo, encasquillarse, cáscara, descascarillar, cascar, cascársela*, etc. El verbo *cascar* procede del latín vulgar \**quassicare*, del latín *quassare*, frecuentativo de *quatere*, (participio pasado *quassus*) ‘agitar’ y este del indoeuropeo *kwet* ‘agitar’, ‘golpear’, de donde proceden también *discutir, repercutir*, etc. Del verbo *cascar* viene *cáscara* en el sentido de lo que hay que romper para obtener el fruto. La palabra *casco* procede originalmente de la acepción ‘pedazo de vasija rota’ de ahí pasaría al de ‘vasija’ y por metáfora al de ‘cráneo, cabeza’ (acepción que se conserva en ‘mujer ligera de cascos’) por metonimia vendría la acepción de ‘protección que cubre la

<sup>23</sup> A diferencia de otros ejemplos citados como *caja*, donde podemos hablar de la noción de ‘cajidad’, en este caso no parece posible hablar de la noción de ‘casquidad’.

cabeza'. Derivaciones posteriores darían las acepciones de 'casco de barco', 'casco como tonel', de dónde el inglés *cask* y las más modernas como 'envase de vidrio de líquidos' ('el casco de la Coca-Cola', 'se ruega devuelvan los cascos'). Palabras relacionadas con casco son por ejemplo *cascar* 'hacer ruido hablando, hablar mucho', por similitud al ruido que se hace al romper una vasija, *cascada*, por el agua rota o por el ruido del agua, *casquillo* (de bala), *casquete* (*polar*), *encasquillarse*, todos al parecer de *casco* o de *casquis* (Corominas Pascual, 1980 T.1: 908) y otros como *cascanueces*, *cascarrabias*, *cascajo* (pedazos de ladrillos o de tejas rotos), etc.

### 5.3 La polisemia cultural. Extensiones de significado relacionados con hechos culturales.

La semántica de algunas palabras es, en opinión de Clyde Kluckhohn<sup>24</sup>, "un precipitado de historia". La reconstrucción de la evolución semántica de ciertos términos tiene interés tanto para la lingüística como para el estudio de la evolución de las ideas. Se trata de palabras culturales que han tenido o tienen algunas claves de nuestra visión del mundo pasada o presente. La polisemia de muchas de nuestras palabras muestra la historia de nuestra evolución como sociedad cultural, es el resto arqueológico de nuestra evolución como especie inteligente. En la polisemia están preservados nuestros recorridos históricos, nuestros pasos del pensamiento primitivo al pensamiento científico, es el equivalente al DNA de nuestros memes, retraza nuestra procedencia ideológica y nos muestra cómo evolucionamos desde seres de conceptos inmediatos y limitados a una especie de alta complejidad comunicativa que comparte socialmente un tesoro de nociones altamente elaboradas.

Nuestras lenguas conserven palabras que ya fueron usadas para representar nociones de antiguas culturas y que han ido recibiendo redefiniciones a lo largo de la evolución del pensamiento humano. Todavía seguimos utilizando expresiones como 'tiene buen corazón', 'un corazón que no le cabe en el pecho', 'hablar con el corazón en la mano', etc.<sup>25</sup>, que proceden de la antigua creencia que ubica la sede de los sentimientos en este órgano. Un ejemplo también ilustrativo lo tenemos en la palabra *espíritu* cuya polisemia responde

<sup>24</sup> En su obra *Mirror for Man* (1944).

<sup>25</sup> Hay muchas expresiones que reflejan este concepto de **corazón**: *ojos que no ven, corazón que no siente, tener el corazón partido, tener un corazón que no le cabe en el pecho, partir el corazón, duro de corazón, encogérsele a alguien el corazón, hablar con el corazón en la mano, levantar el corazón, partir el corazón, tener el corazón en la boca, con el corazón en un puño, encoger el corazón, de todo corazón, ganarse el corazón, robar el corazón, romper el corazón, salir del corazón, ser todo corazón, subírsele el corazón a la boca, tener buen corazón, un corazón de oro, dar un vuelco el corazón, una de las dos Españas ha de helarte el corazón, etc.*

a una historia peculiar a una acumulación histórica de acepciones y sentidos. La palabra *espíritu* en su semántica recoge visiones animistas, precristianas, cristianas, etc. Este hecho puede verse obscurecido si se busca su definición en un diccionario como el DRAE<sup>26</sup> que no hacen justicia a la complejidad y riqueza del término<sup>27</sup>. Es también el caso de la palabra *humor*, que fragmentariamente muestra en su polisemia los restos de una concepción vigente durante siglos pasados. Esta concepción se basaba en la doctrina humoral que contempla al ser humano como contenedor de fluidos que determinan cada una de las emociones. Los cuatro fluidos humorales (flema, bilis amarilla, bilis negra y sangre) regulan los procesos vitales del cuerpo humano y además, definen cuatro temperamentos prototípicos.

El estudio de la polisemia, en consecuencia, deberá estar estrechamente relacionado con manifestaciones culturales de la sociedad que habla la lengua en cuestión. Piénsese la cantidad de extensiones semánticas y acepciones figuradas de términos asociados con la religión como: *cielo, infierno, limbo, santo, demonio, ángel, sermón, cruzada, pascua, edén, inquisición, bula, martirio, milagro, hostia, rosario, gracia, etc.*

Muchas extensiones de significado, según Dixon (1980:123), arrojan luz sobre las actitudes y los miedos culturales. En nyawaygi el verbo *maguli* ‘trabajar’ deriva al parecer del adjetivo *magul* ‘cansado’. El español *trabajar*, el francés *travailler* y el portugués *trabalhar* provienen del latín vulgar *tripaliare*, ‘torturar con un tripalium (instrumento de tortura en el cual se colgaba al torturado de una estructura hecha con tres palos)’. Esta palabra existe también en inglés (*travail*) con el sentido de ‘un trabajo arduo y penoso’ y también designa ‘los esfuerzos del parto’.

#### 5.4 Polisemia compleja de los macroeventos: la polisemia de examen y película.

La explicación y descripción de la polisemia que aparece en ciertas entradas de los diccionarios es claramente insuficiente para dar cuenta de la com-

<sup>26</sup> En este diccionario aparece en la entrada *espíritu*: 1. m. Ser inmaterial y dotado de razón. 2. m. Alma racional. 3. m. Don sobrenatural y gracia particular que Dios suele dar a algunas criaturas. Espíritu de profecía. 4. m. Principio generador, carácter íntimo, esencia o sustancia de algo. El espíritu de una ley, de una corporación, de un siglo, de la literatura de una época. 5. m. Vigor natural y virtud que alienta y fortifica el cuerpo para obrar. Los espíritus vitales. 6. m. Ánimo, valor, aliento, brío, esfuerzo. 7. m. Vivacidad, ingenio. 8. m. diablo (ángel rebelado). U. m. en pl. 9. m. Vapor sutilísimo que exhalan el vino y los licores. 10. m. Parte o porción más pura y sutil que se extrae de algunos cuerpos sólidos y fluidos por medio de operaciones químicas. 11. m. Signo ortográfico con que en la lengua griega se indica la aspiración o falta de ella

<sup>27</sup> Muchas palabras necesitan tratados especiales. Así el *dao* (道), *feng shui* (風水); *chi* (氣), el *yin* (陰) y el *yang* (陽) en la cultura china, las nociones de *yoga, karma, dharma* de cultura hindú, la de *jihad* de la cultura islámica o *logos* de la griega.

pleja red de elementos, relaciones, aspectos, fases, acciones, tiempos y resultados implicados en un macroevento. Un ejemplo, no de los más complejos, de macroevento es ‘examen’. Según el DRAE ‘examen’ del lat. *examen* es:

1. m. Indagación y estudio que se hace acerca de las cualidades y circunstancias de una cosa o de un hecho.
2. m. Prueba que se hace de la idoneidad de un sujeto para el ejercicio y profesión de una facultad, oficio o ministerio, o para comprobar o demostrar el aprovechamiento en los estudios.
3. V. carta, pieza de examen

El diccionario de Seco, Andrés y Ramos (1999) no es más explícito: “*Prueba o conjunto de pruebas destinadas a demostrar la actitud de una persona para desempeñar un cargo o actividad o para obtener un grado o para avanzar en los estudios*”.

La realidad parece ser algo más compleja, una definición minimalista de ‘examen’, es decir, de la segunda acepción del DRAE, podría ser la siguiente: “*proceso en el cual un personaje (profesor) propone a unas personas (alumnos) una serie de cuestiones y estos por escrito u oralmente responden a estas cuestiones basándose en los conocimientos previamente adquiridos en el periodo de preparación. El proceso en cuestión (de examinación) suele durar un tiempo más o menos prolongado. Al final el profesor da una nota o calificación apropiada a los conocimientos demostrados. Ciertas notas implican, p.e., que el alumno ha de repetir el examen*”. Dado que ‘examen’ es un macroevento son diversos los ángulos (y los implicados) desde los que se puede enfocar el macroevento y por tanto también diversas las colocaciones:

*poner un examen, caer una pregunta o materia en el examen, hacer un examen (en español es ambiguo puesto que designa la acción del alumno y también la del profesor), asistir al examen, pasar un examen, aprobar un examen, suspender (ser suspendido en) un examen, estudiar o preparar(se) (para) un examen, repasar (para) un examen, tener suerte en un examen, presentarse a un examen, contestar las preguntas del examen, fallar (en una pregunta de) el examen, quedarse en blanco en un examen, presentar el examen en blanco, repetir un examen, copiar en un examen, hacer chuletas para un examen, vigilar un examen, ayudar en el examen, sacar un notable en el examen de biología, librarse de un examen, concentrarse en un examen, estar exento de un examen, ser ‘pillado’ en el examen, faltar al examen, etc.*

A tenor de estas distintas colocaciones podemos deducir que dentro del todo que es el macroevento examen se pueden desglosar al menos las siguientes partes:

el EXAMEN-FASE DE ESTUDIO (me preparo para el examen; estoy de exámenes)

el EXAMEN-CUESTIONARIO-PAPEL (en el examen que os he dado hay un error de ortografía)

el EXAMEN-RESPUESTA-PAPEL (en su examen hay muchas faltas de ortografía)

el EXAMEN-PERIODO TEMPORAL (el examen es de 9 a 11,30: no llegué al examen porque perdí un autobús)

el EXAMEN-SOLUCIONES (me pasó todo el examen)

el EXAMEN-PRUEBA DE CONJUNTO (aprobar, suspender) (espero pasar el examen)

Dado que tanto los verbos colocadores como ‘pasar’, ‘dar’, ‘hacer’, ‘poner’, etc., son polisémicos, y la palabra ‘examen’ también lo es, son muchas las construcciones que resultan ambiguas. Así, el enunciado: “*El profesor nos dio el examen*” se puede interpretar como:

- Nos repartió la hoja con las preguntas (en vez de escribirlas en la pizarra)
- Nos dio nuestros textos ya corregidos por él para que conociéramos nuestros errores
- Nos dijo de antemano qué preguntas iban a caer en el examen

Igualmente, se pueden encontrar otras muchas construcciones ambiguas como “*Juan pasó el examen*” (aprobó o entregó las respuestas a sus compañeros); “*Luis ayudó en el examen a Enrique*” (puede haberlo ayudado a estudiar para el examen si Enrique es alumno o redactar las preguntas si Enrique es el examinador, además puede haberlo ayudado a copiar en el examen, puede haber ayudado al profesor a vigilar en el examen), etc. La ambigüedad se resuelve tanto por datos textuales, semánticos y sintácticos, como por contexto comunicacional, conocimiento del mundo y conocimientos enciclopédicos. Un enunciado como “*El profesor me ha tachado todo el examen*”.

Se entenderá muy probablemente por referencia al examen-respuesta-papel, ya que no se puede tachar un examen oral, y es poco probable, aunque no imposible, que el profesor tache el examen-cuestionario-papel. Otros valores posibles de *examen* quedan descartados por diversas razones semánticas o pragmáticas.

Otro ejemplo de macroevento es el de película término que puede referirse a aspectos, fases, acciones, tiempos distintos como se observa en los ejemplos siguientes. Nótese que uno de los procedimientos para descubrir la acepción en la que se ha de interpretar la palabra, como se ha dicho antes, es el contexto, sus posibles colocaciones, y el conocimiento del mundo. Así para *película* tenemos:

- Dirigir /rodar/ actuar en/participar/ ser protagonistas de una **película** [acción+ (abstracto)]
- El actor murió en la **película** [(abstracto), tiempo de rodaje]
- El protagonista muere en la **película** [historia narrada]
- Les gusta comer palomitas durante la **película** [evento + (abstracto), tiempo de reproducción]
- Resumir coentar/ criticar la **película** [abstracto +contenido]
- Alquilar/comprar/prestar/copiar la **película** [objeto+ (concreto)]
- Producir/coproducir/subvencionar la **película** [abstracto +proceso]

## 6. Conciencia polisémica y recursos conversacionales para desambiguar términos polisémicos en el discurso

El fenómeno de la polisemia es algo que está muy vivo y puede estudiarse en su hábitat natural, que no es otro que el lenguaje corriente y cotidiano. Según Nerlich y Chamizo Domínguez<sup>28</sup> no hay que considerar la polisemia como fenómeno de diccionario, lo que equivale a lo que podría llamarse polisemia muerta, sino estudiar la polisemia viva. En opinión de estos autores: “nosotros por el contrario queremos estudiar la polisemia viva y en la medida que es creada y explotada en la interacción lingüística... cómo usan las gentes las palabras polisémicas en su interacción lingüística diaria, cómo toman conciencia de significados múltiples y los usan para conseguir determinados efectos retóricos comunicativos y sociales”. Siguiendo estas indicaciones, hay que buscar en el habla cotidiana, en dichos y expresiones acumuladas en los corpus, aquellos hechos de lenguaje que muestren cuándo y cómo los hablantes son conscientes del carácter polisémico de las palabras que usan, y consecuentemente indagar cuáles son los procedimientos con los que estos hablantes reaccionan ante el fenómeno polisémico en forma de añadidos, precisiones, rectificaciones, etc. que eviten las ambigüedades y confusiones que pueden producirse al emplear palabras polisémicas. En inglés la palabra *funny* es polisémicamente incómoda por lo que a menudo se recurre a precisarla o sustituirla con paráfrasis creadas ad hoc como ‘funny peculiar’ y ‘funny ha-ha’:

“Do you mean funny peculiar, or funny ha-ha?” she inquired politely.... ‘Cause,’ explained his mentor gravely, ‘our teacher don’t allow us to say funny when we mean peculiar. It’s bad English, you know.” Mariel Brady, Genevieve Gertrude (1928).

<sup>28</sup> Nerlich y Chamizo Domínguez, (1999:80).

Machado escribía ‘Soy en el buen sentido de la palabra bueno’, evidentemente porque era consciente de la ambigüedad que podría resultar de su afirmación ya que entre otras acepciones comunes la palabra ‘bueno’ significa popularmente ‘tonto’. Son muchas las palabras que por distintas razones necesitan ser acotadas y precisadas en su significado.

### *6.1 Recursos estandarizados de carácter discursivo. Estrategias y fórmulas de adición y sustracción semánticas*

En español existen diferentes recursos estandarizados de carácter discursivo para abordar el problema de empleo de palabras polisémicas que dan como resultado enunciados ambiguos. Se trata de adiciones, sustracciones, matizaciones y rectificaciones usando fórmulas de lenguaje más o menos socializadas mediante las cuales se concreta y delimita la intención del hablante por encima de la imprecisión o incluso confusión semántica de las palabras con las que se comunica.

#### *6.1.1 Fórmulas de adición o inclusión semántica.*

En retórica se conoce como dialogía el uso de una palabra con dos significados distintos dentro del mismo enunciado. En ocasiones el hablante quiere hacer patente que usa intencionalmente la palabra con dos sentidos. Es decir, muestra su deseo de transmitir deliberadamente dos acepciones de la palabra y para ello lo indica explícitamente con fórmulas tales como:

EN LOS DOS SENTIDOS DE LA PALABRA,  
EN AMBOS SENTIDOS,  
EN EL MEJOR Y EN EL PEOR SENTIDO,

- Tu primo es **estúpido** *en los dos sentidos de la palabra* (tonto y grosero).
- La Edad Media es **mágica** *en el mejor y en el peor sentido de la palabra.*
- Literatura **comercial**, *en el mejor y en el peor sentido de la palabra.*
- Hay en la empresa pura adaptación, pero también lucha, opciones técnicas y mucha **política**, *en el mejor y en el peor sentido de la palabra.*
- Llegaron a programarse exposiciones **espectaculares**, *en el mejor y en el peor sentido de ese vocablo.*
- Hay algo extraordinariamente **quijotesco**, *en el mejor y en el peor sentido del concepto de quijotismo.*



Otras fórmulas:

- Mujer **entretenida** en los dos sentidos de la palabra<sup>29</sup>.
- Nos decepciona porque revela la **tramoya** (también en el sentido espectacular del término),
- Valenciano, aclamada en Ferraz: “hay **partido**... en los dos sentidos”<sup>30</sup>.

#### 6.1.1.1 Fórmulas de sustracción y rectificación semánticas.

Las fórmulas de corrección o reajuste semántico juegan un papel similar a los *hedges* discursivos. Mediante ellas se resta de la semántica de la palabra unos determinados valores expresados en otra palabra afín semántica. Entre las fórmulas de sustracción o corrección semántica más usadas son:

- *A SIN B*
- *A PERO NO B*
- *A NO QUITA B*
- *A Y SIN EMBARGO B*

#### *A SIN B*

En la retórica existe la figura literaria conocida como paradiástole que consiste en reunir palabras de significado semejante, pero oponiéndolas en su significado: “*Fue constante sin tenacidad, humilde sin bajeza, intrépido sin temeridad*”<sup>31</sup>. Esta figura literaria sin embargo es poco usada en el lenguaje cotidiano, donde es sustituida por la fórmula *A pero no B*. La preposición *sin* se emplea con gran frecuencia para oponer dos palabras o expresiones no semánticamente semejantes sino que tienen una relación de implicación real o supuesta. Se trata de conocimientos sobre el mundo, y en tales enunciados se destaca una excepcionalidad que ocurre frente a lo que se supone es lo normal: *créditos sin comisiones, préstamo sin aval, divorcio sin trauma, cancelación sin recargo*. Otros ejemplos son.

- A pesar de esta leve *crítica sin acritud*, estoy contento.
- Concibo una *competición sin pique*, rivalidades, burlas.
- Conductor de hombres y valeroso en el combate, pero magnánimo en la *victoria sin venganza*.

<sup>29</sup> *Entretenida* 1. adj. Chistosa, divertida, de genio y humor festivo y alegre. 2 Querida a la que su amante sufraga los gastos.

<sup>30</sup> “Valenciano, pletórica, llega a Ferraz y afirma que ‘hay partido... en los dos sentidos’, en referencia al PSOE y a las elecciones”. <<http://www.libertaddigital.com/espana/2014-05-16>>.

<sup>31</sup> Ejemplo de Antoni de Capmany de Montpalau i Surís.

- Normas de concesión de *ayudas sin contraprestación*.
- ‘El *castigo sin venganza*’ es una obra teatral que Lope de Vega compuso en 1631
- Checoslovaquia llegó a una *separación sin trauma* social. No podemos decir lo mismo de Yugoslavia.

### A PERO NO B

Otra fórmula frecuente de acotación semántica es ‘A pero no B’. Existen frases que ya son proverbiales como ‘Juntos *pero no* revueltos’, ‘Bueno *pero no tonto*’ ‘y otras muy conocidas como ‘Rubia *pero no* tonta’, ‘Borracho *pero no* pendejo’.

- ‘Se puede ser *bueno, pero no tonto*’ dice el refrán.
- Sé **creyente** pero no *fanático*, **libre** pero no *irresponsable*, **generoso** pero no *derrochador*, **enamorado** pero no *posesivo* (Alejandro Jodorowsky).
- Soy **generoso**, *pero no idiota*, declaró a El País Alberto Alvarado, el nuevo millonario que acaba de surgir en Badajoz.
- La situación es **seria**, *pero no desesperada*.
- Soy **mayor** *pero no anciana*,
- **Cansado** pero no *vencido*
- Un panorama **inquietante**, *pero no irremediable*.
- La situación es **difícil**, *pero no alarmante*.
- Drogas: un problema **controlado** *pero no resuelto*.
- Una matrona de rostro **maduro** *pero no avejentado*
- Muebles **antiguos** *pero no rotos*.
- Venta de ropa **usada** *pero no gastada*.
- Agravios **perdonados** pero no *olvidados*.
- Se trataba de una mujer muy **conocida**, *pero no famosa*.
- Un Estado **excluyente** *pero no racista*.
- Es **intransigente**, *pero no intolerante*
- Sus obras hacían de él un escritor **notable**, *pero no genial*.
- Vestía ropa **original** *pero no extravagante*.

### A NO QUITA B

La fórmula *A no quita B*, se ponen en relación dos términos-nociones que se supone que se implican aunque en el caso concreto del mensaje en cuestión no es así. En ‘Lo **madura** *no quita lo sensual*’ se afirma que en contra de que pudiera suponerse una mujer madura puede ser sensual:

- Lo **cortés** no quita lo *valiente*
- Porque lo **moderno** no quita lo *elegante*,
- Pero lo **clásico** no quita lo *tecnológico*.
- Sin embargo, lo **extravagante** no quita lo *talentoso*.

Algunas implicaciones no son puramente semánticas sino además culturales, en algunos casos claramente prejuiciosas:

- Ser lesbiana no quita lo *guapa*<sup>32</sup>.
- El tatuaje no quita lo *decente*. Ni la corbata lo *rata*.

Una de las fórmulas más frecuentes para reunir palabras de significado supuestamente opuesto, es ‘*A Y SIN EMBARGO B*’:

- Simple y *sin embargo* encantador.
- Viejo y *sin embargo* vigoroso.
- Barato y *sin embargo* de confianza y duradero.
- Se trata de cambiar la mirada, de prestar atención a lo que es pequeño y *sin embargo* importante.

#### 6.1.1.2 Fórmulas de reducción y precisión semánticas.

Cuando un hablante tiene conciencia de que una palabra polisémica puede entenderse en diversos sentidos o acepciones puede precisar el valor que quiere dar a la palabra utilizando un sinónimo como se ha visto anteriormente; pero también puede introducir una acotación mediante un término genérico que indica el ámbito en el que se debe entender el término. En otros casos puede dar una pista respecto al sentido en que se debe entender la palabra, por ejemplo literal o figurado, en sentido positivo o negativo.

Para ello se usan **fórmulas estándar** del tipo:

- *EN SU ACEPCIÓN DE*
- *EN EL SENTIDO LITERAL*
- *EN EL SENTIDO FIGURADO/METAFÓRICO*

#### *EN SU ACEPCIÓN DE*

- El vocablo **tela**, en su acepción de ‘**dinero**’, está ausente del Diccionario de la Real Academia Española.
- El verbo **despuntar** en su acepción de ‘**adelantarse, descollar**’.

---

<sup>32</sup> <https://www.facebook.com/QueGuapaEs>

- Cuatro días para el **relajo** *en su acepción de holganza*. Cuatro días para leer.
- Intentó justificarse diciendo que usó la palabra [**marrano**] *en su acepción de «converso»*, pero el remedio fue peor que la enfermedad. Fue tildada de “xenófoba”.
- Se habrán quedado alelados al verle ahora prestando su **jeta** (*en su acepción de rostro humano en este caso*) al inminente cartel.
- Me referiré a los **principios** *en su acepción de “ideas fundamentales”*.

### EN EL SENTIDO LITERAL

- Están **amordazadas** *en el sentido literal del término*.
- Ergoline consigue un bronceado asombrosamente **refrescante** *en el sentido literal del término*.
- Y por si fuera poco, aquí también hay **dinosaurios** *en el sentido literal del término*.
- Para ello, **entierra** por completo su vida anterior, *en el sentido literal del término*, ya que, junto a las tumbas de sus cinco compañeros muertos, clava una sexta cruz, la suya.
- Fantasmas que **atormentan**, *en el sentido literal del término*, al protagonista,
- Debo apuntármelo como “penitencia” porque empieza a parecerme una santa sencilla, **ordinaria** *en el sentido literal del término*.
- Desde el año 1994, se invita a toda la sociedad a “**mojarse**” *en el sentido literal de la palabra*, tirándose al agua de la piscina más cercana para colaborar en la lucha contra la esclerosis múltiple.
- CIAS debe emerger, *emerger en el sentido literal de la palabra*: “Salir de la oscuridad o vencer el obstáculo que tapaba la vista”.
- La sala con piedras preciosas del museo **brilla** *en el sentido literal de la palabra* con el topaz gigante que pesa 117 kg.

Otra fórmula parecida es *EN EL SENTIDO GENUINO*:

- Quien no sólo ofició de **maestra** *–en el sentido genuino del término–*...
- Un problema de **urbanidad** *–en el sentido genuino del término–*, es decir, de buenos modales.
- Lo cual las configura como “**milicias**” *en el sentido genuino del término*.
- Los terroristas **fundamentalistas** *–cristianos o musulmanes – verdaderamente fundamentalistas, en el sentido genuino del término*.
- Ello obliga a recurrir a la **teoría**, *en el sentido genuino del término*, es

decir, el que la entiende como “la tentativa de hallar respuesta a través de la reflexión...”

### EN EL SENTIDO FIGURADO/METAFÓTICO

- Son capaces de **prostituirse**, *en el sentido figurado del término*, obviamente, vendiéndose al mejor postor.
- Dakar era el **eslabón**, *en el sentido figurado del término*, del antes y el después de su vida.
- Los políticos-predicadores tienen más **delito** (*en el sentido figurado del término*) si hacen caso omiso de sus propias homilías.

#### 6.1.2. Fórmulas para distinguir acepciones negativas y positivas de las palabras.

Se emplean diversas expresiones para precisar la opción del hablante en palabras claramente polisémicas en las que una de las acepciones es claramente más negativa que otra. El uso de fórmulas como *en el mejor sentido*, *en el buen sentido*, *en el sentido positivo*, *en el sentido peyorativo*, etc., tratan de evitar que el interlocutor entienda la palabra en cuestión en la acepción peyorativa que muchas palabras han acumulado en su uso cotidiano. Tal contaminación no siempre es fácil de precisar. En los casos que citamos aquí diccionarios como el DRAE no siempre registran tales valores negativos<sup>33</sup>.

### EN EL SENTIDO POSITIVO

- **Hiperactivos** *en el sentido positivo del término*.
- Por ello debemos rogar al lector que tenga **paciencia** con nosotros; no tanto *en el sentido negativo del término*, sino, a ser posible, *en el sentido positivo*.

### EN EL MEJOR SENTIDO DE LA PALABRA

- *En el mejor sentido de la palabra* “**animal**”: es decir, libre de prejuicios, libre por naturaleza.
- La de Andrade es una poesía **elemental** *en el mejor sentido de la palabra*.

---

<sup>33</sup> *Místico* puede significar falsa espiritualidad. *Teatral* es según el DRAE “Efectista, exagerado y deseoso de llamar la atención”. *Tradicional* tendría una derivación semántica de “excesivamente tradicional, casi reaccionario”. *Retórico* según el DRAE sería “Despectivo. Uso impropio o intempestivo de este arte”.

- Con las espectaculares (y muy **teatrales**, *en el mejor sentido de la palabra*) coreografías de Rob Marshall.
- **Tradicional**, *en el mejor sentido de la palabra*.
- Con su **retórica** –*en el mejor sentido de la palabra*.
- Ambos poseen en común un estilo **convencional**, *en el mejor sentido de la palabra*.
- Es mucho más **comercial** que los anteriores, *en el mejor sentido de la palabra*.
- Estamos haciendo **política** *en el mejor sentido de la palabra*.
- Simplemente **bestial** *en el mejor sentido de la palabra* (muy bueno)
- Ese tipo de jugadores de lucha, de guerra, que **pelea** (*en el mejor sentido de la palabra*) y se entrega es lo que el Barcelona históricamente quiere.
- Esta chica, Rocío, me empezó a caer simpática, amable, sencilla, **inocente** (“buena persona”), *en el mejor sentido de la palabra*.
- Su poesía es **densa**, *en el mejor sentido de la palabra*,
- Entró Telmo Martín, que es un **cañón**, *en el mejor sentido de la palabra*. Un tipo muy potente y con muchas ideas.
- Le hace falta contenido, le hace falta **drama**, *en el mejor sentido de la palabra*. Hay poco conflicto.
- La puesta en escena de las fiestas en la mansión de Gatsby **apabulla** *en el mejor sentido de la palabra*<sup>34</sup>.
- Necesitamos **místicos** *en el mejor sentido de la palabra*.
- Apodo que heredó de sus antepasados, cantaores fragüeros del flamenco más **rancio** (*en el mejor sentido de la palabra*).
- También es **provocativo** *en el mejor sentido de la palabra*. Busca retornos y sacarnos de nuestra zona de confort”.
- Juan era un hombre **curioso**, *en el mejor sentido de la palabra*, y tenía múltiples aficiones a la hora de investigar.
- Porque si bien el argumento no va más allá de la crónica, **efectista** *en el mejor sentido de la palabra*, de un ajuste de cuentas.
- De alguna forma vino de allí”, dijo un defensor del cine **ambicioso**, *en el mejor sentido de la palabra*.
- Las historias de Llinás son oblicuas, absurdas, cómicas, **ficticias** *en el mejor sentido de la palabra*.
- Aprendimos a conocernos más, a confiar y a ser **cómplices**, *en el mejor sentido de la palabra*.
- La entrada de Sergio Rodríguez en el primer cuarto dio ese punto **canalla**, *en el mejor sentido de la palabra*, que siempre se necesita.

---

<sup>34</sup> El DRAE lo define como “*intimidar a alguien, haciendo exhibición de fuerza o superioridad*”. *Queda claro que la intención del autor es simplemente la de que “impresiona y maravilla mucho”*.

- ...**artificial** (*en el mejor sentido de la palabra*), y constituyen a veces contenedores impermeables que no dejan fluir el sentido.
- similares a los rivales que conozcamos en el sorteo del Mundial, que el plan de trabajo sea **agresivo** *en el mejor sentido de la palabra*.
- Pedro es un **inconformista** *en el mejor sentido de la palabra*.

#### EN EL PEOR SENTIDO

- Si **amateur** –*en el peor sentido de la palabra*– era el guión, más amateur es la realización.
- Mucha gente aún interpreta la palabra calidad como **fiscalizar** *en el peor sentido*.
- **Tasca** *en el peor sentido de la palabra*.
- Los personajes del film son **anecdóticos** *en el peor sentido de la palabra*.
- Es un gobierno viejo y **continuista**, *en el peor sentido de la palabra*.
- Todo es demasiado **británico** *en el peor sentido de la palabra*: los niños no transmiten pasión, siempre distantes, algo soberbios en su conducta.
- Da una imagen muy **ordinaria** (*en el peor sentido de la palabra*) de las mujeres.
- Fue una decisión muy **política**, *en el peor sentido de la expresión*.
- Un “todoterreno” de la **política**, *en el peor sentido de la palabra*.

#### EN EL SENTIDO PEYORATIVO

- Rosa Díez: “Zapatero es **gallego**, *en el sentido más peyorativo del término*”<sup>35</sup>
- Rosa Díez es una **vasca** *en el sentido peyorativo* del término.
- Fue una **utopía** *en el sentido peyorativo* de la palabra
- Un **político** *en el sentido peyorativo* del término
- Eso no significa que sea una disciplina **antigua** *en el sentido peyorativo* de la palabra.
- Al hablar de **burocracia**, no empleamos el término *en el sentido peyorativo*
- En lo social, una persona **volátil**, *en el sentido peyorativo*,
- Hay **paternalismo**, *en el sentido peyorativo*,
- Son todos clericales, *en el sentido peyorativo* de la palabra.

---

<sup>35</sup> <<http://www.publico.es/espana/rosa-diez-zapatero-gallego-sentido.html>>.

*EN EL SENTIDO X*

Algunas fórmulas de acotación son genéricas (“*en el sentido normal, pleno, tradicional, corriente, contemporáneo, ordinario, auténtico riguroso*”, *etc.*) y en consecuencia muchas veces, a falta de indicaciones adicionales del contexto, no queda muy claro el sentido que el autor o hablante desea expresar. Otras especificaciones dan una pista más concreta de cómo debe ser entendido el término en cuestión:

- “De nuevo las **sagas**, ahora *en el sentido contemporáneo del término*”
- Carmen y Gloria se hicieran **ricas** (*en el sentido pecuniario del término*),
- **Palabra** *en el sentido acústico del término.*
- **Ruido** (*en el sentido informativo del término*)
- Estoy hablando de **conocer** *en el sentido bíblico.*
- son, por consiguiente, **inconscientes** *en el sentido descriptivo del término.*
- Las piedras son, entonces, **vestigios**, *en el sentido escolástico del término.*
- La educación artística es así problema **emergente** *en el sentido técnico del término.*
- África es un lugar **primitivo** *en el sentido encantador del término.*
- Había algunos **sádicos**, *en el sentido médico del término,*
- Entre los dos hay “**antipatía**”, *en el sentido antiguo, alquímico, del término: falta de afinidad entre dos sustancias.*
- ... debía identificársele simplemente con el **caballero**, *en el sentido medieval del término.*
- **Ganar** *en el sentido electoral del término* se revela como insuficiente”.
- Lo que debía ser una noche **terrorífica** (*en el sentido divertido del término*)...
- como si lo hubiera **incorporado** *en el sentido canibalístico del término,*
- Valdelomar es un **humanista**, *en el sentido renacentista del término*
- La **intolerancia**, *en el sentido europeo del término*, ha sido prácticamente desconocida en la historia de la India.
- ‘Nosotros llegamos primero’ es una historia **bizarra** *en el sentido español del término”.*
- No deja de sorprender que el Papa más **liberal** –*en el sentido norteamericano del término*– pierda popularidad en los Estados Unidos.
- Recogieron los trabajos, los **editaron** *en el sentido inglés del término* con el mayor esmero.



Una polisemia especial es la de aquellas palabras que han adquirido acepciones especiales en el marco de diferentes disciplinas científicas. Así se habla del sentido *político, geopolítico, filosófico, lógico, dialéctico, económico*, etc. de términos como *acción, función, problema*, etc. Es clara la diferencia de ‘**operación**’ cuando hablamos de ‘operación quirúrgica’, ‘operación matemática’, ‘operación militar’, ‘operación bursátil’, operación política, etc.; “**función**” puede ser *matemática, social, sintáctica, biológica, teatral*; o de ‘**problema**’ en ‘problema familiar’, ‘problema psíquico’, ‘problema matemático’, ‘problema social/familiar’, ‘problema económico’, ‘problema de salud’ etc.; ‘**sistema**’ en ‘sistema periódico’, ‘sistema sanguíneo’, ‘sistema monetario’, ‘sistema montañoso’, ‘sistema operativo’, ‘sistema métrico’, ‘sistema lógico’, etc.; ‘**órgano**’ en ‘órgano judicial’, ‘órgano colegiado’, ‘órgano ejecutivo’, ‘órgano vital’, ‘órgano vestigial’, etc.: ‘**cuerpo**’ en ‘cuerpo celeste’, ‘cuerpo geométrico’, ‘cuerpo de baile’, ‘cuerpo de bomberos’, ‘cuerpo de doctrina’, ‘cuerpo de policía’, ‘cuerpo diplomático’, ‘cuerpo electoral’, ‘cuerpo legislativo’, etc.

- Supone un trabajo de “traducción” o de “**interpretación**”, incluso *en el sentido teatral del término*.
- La Revolución de éstos revolucionarios es una **farsa**, *en el sentido teatral del término*.
- Cuando Klee toma la fuga por modelo, no es con toda seguridad para componer gráficamente una **fuga**, *en el sentido musical del término*.
- Deriva del Derecho romano en virtud del cual la res (un **objeto** *en el sentido jurídico del término*).
- Podríamos hablar aquí de **sublimación** pero *en el sentido químico del término*,
- ...ejercicio de **fallas** casi *en el sentido geológico del término*.
- El resultado será una **distancia** (*en el sentido matemático del término*).
- Esta proposición contiene una afirmación de relación **funcional** *en el sentido matemático*.
- El saber científico no culmina en un **cálculo**, *en el sentido matemático del término*,
- **Frutos**, *en el sentido botánico del término*,
- **extradición** *en el sentido jurídico del término*.

Un caso especial de polisemia es el uso y acepción particular que determinados autores y escuelas adjudican a ciertos términos. Ello obliga a especificar al hablante a que teoría o acepción se refiere cuando emplea un término técnico.

- Suárez ha sido y sigue siendo un **pedagogo** *en el sentido socrático del término*,
- La presentación según la cual lo universal significa lo particular es el **esquematismo** *(en el sentido kantiano del término)*.
- **Burocracia** como modelo de organización, *en el sentido weberiano del término*.
- La toxicomanía no es considerada un **síntoma** *en el sentido freudiano del término*,
- ...considerado como un “**síntoma**” *en el sentido psicoanalítico del término*.
- La imagen cinematográfica funciona como **indicio** *(en el sentido peirceano del término)*.
- Se demostraba así que sí se podía hacer **poesía** *(en el sentido aristotélico del término)*.
- ...predispuestas a convertirse en **clases** *en el sentido marxista del término*.
- Pensamiento sesgado de carácter **negativista** *(en el sentido hegeliano del término)*.
- Es un **esclavo**, *en el sentido nietzscheano del término*.
- El **Anticristo** *en el sentido schopenhaueriano del término*.
- **Proceso** *(en el sentido sartreano del término)*.
- Es **evolucionista**, *en el sentido darwiniano del término*”.
- El resultado es una obra más ‘**popular**’ *en el sentido lopesco del término*.
- ...sirven de “**andamiaje**” *(en el sentido vygotskyano del término)*...
- Su capacidad de **comprensión**, *en el sentido bajtiniano del término*.
- El ideal igualitarista “**agoniza**, *en el sentido unamuniano del término: lucha por perseverar en su ser*”.
- El **patriotismo**, *en el sentido martiano del término*...

En las disciplinas del lenguaje abundan las acepciones especiales de términos que pueden tener muchas interpretaciones dependiendo de la teoría o del autor que los emplee.

- Se define su identidad de **clase** *en el sentido lógico del término*.
- Una auténtica “industria de la **diversión**”, *en el sentido etimológico del término*:
- No hay ninguna posibilidad de probar la existencia de una sociedad **matriarcal** *en el sentido etimológico del término*.
- ...puesto que no tienen **contenido** *en el sentido cognitivo del término*;
- la competencia comunicativa junto con las **reglas** *(en el sentido generativista del término)* del conocimiento.
- la **competencia** del locutor *en el sentido chomskyano del término*,

## 7. El uso deliberado de la polisemia. Los juegos de palabras como reflexión metalingüística. La polisemia en el aprendizaje de una lengua

El lenguaje es intrínsecamente impreciso. Para comunicar o recibir un mensaje, el hablante tiene que vehicular su propia idea, es decir su significado previsto, articulando recursos sintácticos y léxicos que individualmente son vagos y a veces equívocos, pero que conjuntados con otros recursos de la comunicación permiten que el mensaje y los significados sean más o menos entendidos por los interlocutores de manera razonablemente semejante a la intención original del hablante. Naturalmente el proceso de comunicación no siempre se logra la perfección y surgen equívocos y fallos comunicacionales. Algunos fallos resultar graciosos y otros incómodos. Esto a veces resulta ocasiones en situaciones humorísticas. Asimismo el equívoco puede resultar comunicativamente relevante y efectivo en ciertos tipos de comunicaciones. Muchos juegos de palabras son equívocos deliberados. Un juego de palabras es esencialmente un dispositivo para atraer y retener la atención del destinatario. Este recurso lingüístico se emplea en la publicidad. Para los anunciantes, más que casi cualquier otro tipo de comunicadores, es fundamental para atraer la atención del público, y el juego de palabras es uno de los recursos lingüísticos más frecuentemente explotados con este fin. El esfuerzo de procesamiento adicional necesario para resolver el juego de palabras ayuda a mantener la atención del público durante más tiempo y hace que el anuncio más memorable.

- Déjalos en el mar ¿Lo **pescas**? (Anuncio contra el consumo de inmaduros)<sup>36</sup>.
- No se **corte** a la hora de abrir latas. (Anuncio de un abrelatas)<sup>37</sup>.
- Nieve **por un tubo**. (Anuncio de una estación de esquí).
- No es lo mismo media naranja que tu **media naranja**, tu historia que la **historia**, un trasto que tu **trasto**.

La polisemia de la palabra es una de las claves en la comprensión del texto y ello suele suponer un obstáculo importante en el aprendizaje y dominio de una lengua extranjera. Por esta razón hay que buscar materiales de ayuda en forma de anuncios, chistes, juegos de palabras, y cualquier ejercicio de reflexión metalingüística en los que la polisemia tenga un papel relevante. Los juegos de palabras son metalingüísticos porque su formulación y decodificación presuponen un ejercicio de reflexión sobre la no correspondencia

<sup>36</sup> Ver Luque Durán (2007: 106).

<sup>37</sup> La expresión ‘no cortarse’, ‘no te cortes’, equivale a ‘no tengas reparos’, ‘actúa a tu gusto’ y ‘haz lo que quieras’.

biunívoca entre mensaje e interpretación. Muchos juegos de palabras se basan en la estructura polisémica del significado de las palabras. Esta realidad omnipresente en los lenguajes requiere una atención especial de la polisemia por parte de estudiantes y profesores. De hecho, muchos de los elementos de vocabulario que los estudiantes de lenguas extranjeras encuentran implican extensiones figurativas de significado. Para entender gran número de palabras y expresiones cotidianas los estudiantes de un idioma a menudo necesitan pensar metafóricamente. La gran presencia de palabras polisémicas en cualquier lengua tiene por tanto implicaciones para la enseñanza y aprendizaje de idiomas y esta consideración sienta las bases para una nueva visión de la experiencia metafórica y figurativa en la comunicación humana. Y precisamente una manera de familiarizar a los estudiantes con este fenómeno es la inclusión de chistes y juegos de lenguaje en su programa de aprendizaje de la lengua. En inglés encontramos las mismas reflexiones metalingüísticas de carácter popular en forma de *riddles*, *puns*, *cunumdrums*, *quizzes*, *puzzles*, etc. como<sup>38</sup>:

- What man's business is best when things are **dullest**? -A knife- sharpener<sup>39</sup>.
- What **coat** is put on only when it is wet?- A coat of Saint.<sup>40</sup>
- Which takes less time to get ready for a trip –an elephant or a rooster?- The rooster. He takes only his **comb**, while the elephant has to take a whole **trunk**<sup>41</sup>.
- What man can **raise** things without lifting them? -A farmer<sup>42</sup>.
- Where can everyone always find **money** when he **looks for** it? -In the dictionary.

Hay que tener en cuenta que en español, como en cualquier otra lengua, son muy numerosas las palabras polisémicas y que es fácil crear textos dialógicos como se muestra en los juegos de palabras siguientes:

- Los libros de medicina no deberían tener *apéndice*<sup>43</sup>.
- ¿Cuál es el *cuero* más resistente al calor? –El *Cuerpo de Bomberos*<sup>44</sup>.

<sup>38</sup> Ejemplos tomados de Leeming, J. (1953) *Riddles, Riddles, Riddles*. Franklin Watts.

<sup>39</sup> Dull (feo, mal y romo).

<sup>40</sup> Coat (abrigo y capa, mano de pintura).

<sup>41</sup> Comb (cresta y peine), trunk (trompa y baúl).

<sup>42</sup> Raise (levantar y cultivar).

<sup>43</sup> 1) Anatomía: órgano adherido al intestino grueso. 2) Parte que se añade a un libro.

<sup>44</sup> En *thefreedictionary.com* encontramos entre otros valores y acepciones: Persona o animal sin vida. Parte de una prenda de vestir que cubre el tronco. Trozo limitado de materia; en general, cualquier objeto. *Cuerpo del delito Objeto* que prueba un crimen o un acto que está fuera de

- ¿Por qué en todos los hospitales hay un sacerdote? –Para que los enfermos tengan *cura*.
- ¿Qué le dijo el camello al dromedario? –Nos han *jobado* (molestar, fastidiar)
- ¿Qué le dijo un árbol a otro? –Nos han dejado *plantados* (no acudir a una cita con una persona).
- ¿Qué le dijo el agente de seguros a Adán y Eva? –Ya veo que no están *cubiertos* (asegurados).
- ¿Qué le dijo un gusano a otro? A ver quién da antes la vuelta a la manzana (espacio urbano edificado).

Con las palabras que tienen significados relacionados con el sexo es fácil construir enunciados humorísticos ya que la propia palabra en sí se presta a equívocos, se trata de palabras polisémicas como:

Delantera, introducir, felpudo, penetrar, meter, hincar, empinar, empalmar, tirarse, sobar, cepillar, beneficiar, polvo, acto, miembro, soplar, ventilar, corrida, picadero, pepino, cola, higo, huevo, francés, griego, machete, órgano, paja, clavo, paquete, partes, pera, pendón, pluma, nabo, rabo, tranca, pluma, agujero, ojete, almeja, bolas, bollo, capullo, conejo, cebolleta, churro, curvas, lote, pitones, raja, trasero, etc.

- Saluda a tu mujer de *mis partes*.
- Niña tienes mejor *delantera* que el Real Madrid (senos, pechos).
- *Pierde más pluma* que una pelea de gallos (perder pluma equivale a ser homosexual, ser amanerado)
- Su novia tiene menos *curvas* que una pista de aterrizaje (sin atractivo sexual).
- Tiene más *polvos* que el sombrero de Indiana Jones (tener gran atractivo sexual).

Para los hablantes cierto tipo de polisemia resulta a la vez un potencial de juego lingüístico y una ocasión de incomodidad o embarazo según el contexto situacional en el que aparezcan las palabras. Como ya se ha dicho, un gran número de palabras en español –como en todos los idiomas– tienen una

---

la ley. Figura que tiene tres dimensiones (longitud, altura y anchura): los cuerpos con nombre propio más elementales son todos los poliedros y, además, el cilindro, el cono, y la esfera. sólido. Parte unida a otra u otras, pero que puede ser considerada independientemente: una catedral con un cuerpo *central* y *dos laterales*; *un armario de dos cuerpos*. Densidad de un material o de un producto: cuerpo de la tela; *la mahonesa es demasiado líquida, le falta cuerpo*. consistencia, espesor. Conjunto de personas que ejercen una misma profesión: *cuerpo de bomberos*; *cuerpo diplomático*. Conjunto de soldados con sus respectivos mandos; *cuerpo de guardia*: I. Conjunto de soldados destinados a hacer la guardia. II. Lugar donde descansan los soldados que tienen guardia cuando no están en el puesto.

acepción sexual además de otras acepciones básicas. Es lo que denominamos **polisemia incómoda**, una muestra de la conciencia metalingüística que tienen los hablantes de la polisemia de las palabras. La polisemia incómoda excede el marco de lo sexual aunque gran número de las causas de incomodidad tiene que ver con una acepción sexual desarrollada por ciertas palabras. Una palabra usual que resulta incómoda a muchos hablantes es la palabra *paquete*, como se refleja en la siguiente situación:

- Y un *paquete* de películas de nuestra invitada.
- Carmen Sevilla (dice):
- ¡Oy, qué feo suena eso de *paquete*! mejor decimos una colección de películas. (TV española)

Este tipo de palabras suelen requerir una aclaración cuando no se quiere que sean interpretadas en la acepción ligada al sexo:

- El general Beigbeder *tiene un picadero* discreto y aromático en la calle Fuentidueña.
- La usaban como “*picadero*”, en el sentido *literal* de la palabra, es decir, iban allí a inyectarse la droga.
- Un familiar que trabajaba en un *picadero* (de caballos, no de los otros)<sup>45</sup>.

En español los juegos de palabras que se basan en la polisemia son muy abundantes unos responden a la pregunta ¿en qué se parece?:

- ¿En qué se parecen un ama de casa a un torero? -En que los dos van a la **plaza**.
- ¿En qué se parecen las montañas a las mujeres? -En que las dos tienen **faldas**.
- ¿En qué se parece un boxeador a un telescopio? -En que los dos hacen ver **estrellas**.
- ¿En qué se parece una camisa vieja a un hotel pobre? -En que ninguno tiene **botones**.
- ¿En qué se parecen la mujer a la dentadura? -En que si les pones **pasta** y te la **cepillas** todos los días te duran toda la vida.

En numerosas comparaciones proverbiales con nombres, verbos y adjetivos aparecen juegos verbales de carácter dialógico:

---

<sup>45</sup> <<http://www.todoperro.es/foros/image-vp174371.html>>.

## VERBOS

- Ese **come** como una lima/ un sabañón/ (producir comezón física).
- Gachó, te **repites** más que una morcilla<sup>46</sup>.
- Paga ya, que te **estiras** menos que el portero de un fútbolín (pagar, invitar<sup>47</sup>).
- **Bebe** más que el desagüe de un fregadero (emborracharse).
- **Ligo** menos que los gases nobles (entablar relaciones amorosas o sexuales pasajeras).
- **Aprietas** más que unos zapatos nuevos (presionar a alguien con ruegos o amenazas).
- Te **enrollas** más que un yo-yo (extenderse demasiado al hablar o al escribir).

## ADJETIVOS DE ORIGEN VERBAL

- Estar más **colgado** que las casas de Cuenca (drogado).
- Más **quemado** que la pipa de un indio (agotado o desencantado de una actividad).
- Más **liado** que la pata de un romano (ocupado; confuso).
- Más **cerrado** que una almeja<sup>48</sup> (torpe de entendimiento).
- Más **salido** que el pitorro de un botijo (excitado sexualmente).
- Más **caliente** que el pico de una plancha (excitado sexualmente)<sup>49</sup>.
- Vas más **cargado** que la burra de Juan Valdés<sup>50</sup> (drogado).
- Ese niño es más **atravesado** que las líneas del ferrocarril (con mala intención o mal carácter).
- Más **apañado** que un jarrillo lata (persona hábil y que generosamente ayuda a los demás).
- Eres más **pesado** que un collar de melones (molesto, importuno).

## ADJETIVOS

- Más **simple** que el mecanismo de un botijo (incauto, bobo).
- Ser más **flojo** que la paja de haba (perezoso, negligente)<sup>51</sup>.
- Más **vivo** que el azogue<sup>52</sup> (listo).
- No sé por que no lo entiendes, esto está más **claro** que el agua (inteligible, fácil de comprender).

<sup>46</sup> Texto de la zarzuela *La revoltosa*. Otra variante es *Se repite más que un disco rayado*. Se juega con dos acepciones de repetirse, 'volver a decir algo' y 'venir a la boca el sabor de lo que se ha comido o bebido'

<sup>47</sup> Esta acepción de *estirarse* proviene de una de las acepciones de *estirar* 'Gastar dinero con parsimonia para atender al mayor número posible de necesidades'.

<sup>48</sup> Otra variante es 'mas **cerrado** que el culo de una muñeca'.

<sup>49</sup> Otra variante es 'más **caliente** que el palo de un churrero'.

<sup>50</sup> Alusión a un spot televisivo que anuncia café de Colombia.

<sup>51</sup> Otra variante es 'mas **flojo** que un muelle de guita'.

<sup>52</sup> Mercurio.

- Estoy más **seco** que la mojama (sin dinero).
- El chico es más **corto** que las mangas de un chaleco (tímido).
- Ese va más **ciego** que un murciélago (drogado).

## NOMBRES

- Tú tienes más **cuento** que **Calleja**<sup>53</sup> (engaño).
- Ese tío tiene más **conchas** que un galápago<sup>54</sup>.
- Tiene más **cara** que un saco de perras/de monedas (desvergüenza, desfachatez).
- Voy a repartir más **galletas** que el camión de Fontaneda (bofetada).
- El pobre tiene menos **luces** que una patera (no ser muy listo).
- Tiene más **cuernos** que un saco de caracoles (alusión a una persona engañada por su pareja).
- Tienes más **salidas** que una plaza de toros (excusas).
- Tiene menos **detalles** que un panda (amabilidad, gentileza, regalo).
- Su novia tiene más **huesos** que un saco de nísperos (muy delgada).
- Tiene más **nervios** que un bistec de a real (estar nervioso).
- Pierde más **pluma** que una pelea de gallos (homosexual).
- Ese tiene más **copas** encima que la vitrina del Real Madrid (alcohol, bebida).
- Tienes más **entradas** que una reventa del Bernabeu (parte frontal superior de la cabeza, en la que ya se ha caído el pelo).
- Tienes más **tablas** que el somier de Pavarotti (soltura y facilidad que ha adquirido una persona con la experiencia).
- Nuestro jefe tiene más **callos** que la fábrica de la Litoral (experiencia o aspereza de carácter).

## Bibliografía

- ALEXANDER R., “Verbal Humor: Its implications for the second language teacher and learner”, *Grazer Linguistische Studien*, 17-18, 1982, págs. 7-16.
- APRESJAN J. D., *Idei i metody sovremennoj strukturnoj lingvistiki /Ideas and Methods of Modern Structural Linguistics/*, Moscow, Prosveščenie, 1965.
- APRESJAN J. D., *Leksiceskaja semantika*, Moskva; repr. as: Apresjan (1995), vol. I; Eng. transl.: *Lexical Semantics*. –Karoma: Ann Arbor, 1974.

---

<sup>53</sup> Saturnino Calleja Fernández fue un famoso autor de cuentos.

<sup>54</sup> Según el DRAE: *tener alguien más conchas que un galápago, o muchas conchas*.1. frs. coloqs. Ser muy reservado, disimulado y astuto.



- APRESJAN J. D., *Systematic Lexicography*, Oxford, Oxford University Press, 2000.
- AYALA H., “La hipérbole popular: Los más y los menos”, *Paremia*, 1993, 2, págs. 239-244.
- BUCK C. D., *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages: A Contribution to the History of Ideas*, Chicago, The University of Chicago Press, 1999.
- COROMINAS J. y PASCUAL J. A., *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1989.
- COROMINAS J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. (DELC), Madrid/Berne, Gredos/Francke, págs. 1954-1957.
- DARMESTETER A., *Traité de la formation des mots composés dans la langue française comparée aux langues romanes et au latin*, Paris, Librairie ch. Delagrave, 1984.
- DIXON R. W. M., *The languages of Australia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.
- GARCÍA-PAGE M., “Locuciones verbales con clítico en español del tipo dársela”, *Verba hispanica*, 18, 2010, págs. 135-145.
- JONGEN R. (ed.), *La polysemie*, Louvain-La-Neuve, Cabay, 1985.
- LIEBERMAN P., *The Biology and Evolution of Language*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1984.
- LÓPEZ CARA M. C., *La paronomasia como recurso conceptual, expresivo y humorístico en la lengua española actual*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2005.
- LUQUE DURÁN J. D., “Las colocaciones de cuantificación por comparación: tradición e innovación en las comparaciones proverbiales”, en Luque Durán y Pamies Bertrán A., *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada, Método Ediciones, 2005, págs. 399-408.
- LUQUE DURÁN J. D., “Los juegos lingüísticos: fallos comunicacionales, humorismo verbal y reflexión metalingüística”, en LUQUE TORO L. (ed.), *Léxico español Actual*, Actas del I Congreso Internacional de Léxico Español Actual, Venecia-Treviso, 14-15 de marzo de 2005, Venezia, Cafoscarina, 2007.
- LUQUE NADAL L., “Las comparaciones en inglés. Una aproximación tipológica y traductológica”, en LUQUE DURÁN J. D. y PAMIES BERTRÁN A., *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada, Granada Lingüística, 2005.
- LYONS J., *Semantics*, vols. 1-2, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- NERLICH B. y CHAMIZO DOMÍNGUEZ P. J., “Cómo hacer cosas con palabras polisémicas: El uso de la ambigüedad en el lenguaje ordinario”. *Contrastes. Revista Interdisciplinaria de Filosofía*, IV, 1999, págs. 77-96.

- POKORNY J., *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Francke, Bern, 1959
- SECO M., ANDRÉS O. y RAMOS G., *Diccionario del español actual*. Madrid, Aguilar, 1999.
- SECO M., ANDRÉS O. y RAMOS G., *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*. Madrid, Aguilar, 2004.
- ULLMANN S., *Semantics: An Introduction to the Science of Meaning*, Oxford, Blackwell, 1962.
- ULLMANN S., *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1976.
- ULLMANN S., *Introducción a la semántica francesa*, Madrid, Editorial CSIC, 1965.
- VÁZQUEZ DE PRADA A., *El sentido del humor*, Madrid, Alianza, 1976.
- VIGARA TAUSTE A. M., “Función metalingüística y uso del lenguaje”, *Epos*, 8, 1992, págs. 123-141.
- VIGARA TAUSTE A. M., *El chiste y la comunicación lúdica: lenguaje y praxis*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1994.
- WIERZBICKA A., *Semantics, Culture and Cognition: Universal Human Concepts in Culture-Specific Configurations*, New York/Oxford, Oxford University Press, 1992.
- ZHANG G., “Fuzziness-vagueness-generality-ambiguity”, *Journal of Pragmatics*, 29 (1), 1998, págs. 13-31.

# Locuciones lexicalizadas y semilexicalizadas: un desajuste por aclarar<sup>1</sup>

Luis Luque Toro  
Universidad Ca' Foscari de Venecia

José Francisco Medina Montero  
Universidad de Trieste

## 1. Introducción

Un problema común en la lexicalización de cualquier tipo de categoría locucional es el de la semilexicalización relativa que presentan algunas de ellas, hasta tal punto que muchos gramáticos no las consideran locuciones, debido a las variaciones que pueden experimentar con respecto al concepto de lexicalización. En este estudio haremos un recorrido por el campo locucional que propone la *NGLE*<sup>2</sup>, analizaremos los aspectos más destacados de las distintas categorías, prestando un especial interés a las adverbiales, las adjetivas y las verbales, e intentaremos crear una arquitectura común a cada una de ellas, de tal modo que podamos acercarnos al concepto de lexicalización.

Para ello, la base ha sido entender el concepto de locución en función de la categoría gramatical a la que corresponde, independientemente de las variables que toda locución presenta, incidiendo en particular modo en el contexto para su determinación, al ser este la base que nos servirá para fijar la categoría de cada locución, dada la complejidad de las estructuras que sus componentes pueden presentar, y en su lexicalización.

Nuestro objetivo será, pues, establecer unas pautas que nos permitan definir las características de las locuciones lexicalizadas, partiendo de la base de que una locución será siempre el resultado lógico de una serie múltiple de combinaciones, y la importancia que en este proceso tiene la semilexicalización de estas piezas léxicas, según su uso pragmático.

---

<sup>1</sup> Los apartados 1, 2 y 3 se atribuyen a Medina Montero, y el 4, el 5 y el 6 a Luque Toro, habiendo cooperado ambos en la revisión total del trabajo.

<sup>2</sup> Nos referimos a la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009).

## 2. El concepto de locución

Define la *NGLE* (2009: 53-54) la locución como un grupo de palabras (en el sentido de ya formado e incluido en el diccionario) que constituye una sola pieza léxica, y que ejerce la misma función sintáctica que la categoría que le da nombre. En cuanto a su sentido, una locución no se obtiene composicionalmente, es decir, combinando las voces que la constituyen, aun cuando se reconoce que algunas son en algún grado transparentes, como ocurre, por ejemplo, con *de principio a fin*, *fuera de lugar* o *por fortuna*, concepto que podríamos obviar si tenemos en cuenta el sentido metafórico o figurado que con frecuencia las debe caracterizar (Rey-Debove y Rey, 2000: 1457). Incluso en muchos casos, se comenta la imposibilidad de traducirlas literalmente a otra lengua, debido a que se trata de mecanismos mentales diferentes, por lo que debemos deducir que el concepto de locución, para considerarlo como tal, debe tener en alguna medida un contenido fraseológico, y no ser deducido a través de sus componentes, como ocurre con las locuciones transparentes.

Otra característica importante de las locuciones es que la clase gramatical a la que pertenecen no está determinada por la estructura sintáctica de los componentes que las forman. Así, nos encontramos con locuciones como *de rompe y rasga*, formada por los presentes de dos verbos, pero que como locución presentan un valor adjetival, que se aplica a una persona con carácter o actitud decidida, y que podríamos encontrar en el sintagma *una mujer de rompe y rasga*. O con *tira y afloja*, locución nominal con la que se indica la tensión de una negociación o discusión, como en *La aprobación de los nuevos estatutos fue un tira y afloja*. O con estructuras que representan una oración completa con el valor de locución verbal, como puede ser el caso de *No saber de la misa la mitad*, que se emplea para referirse a la persona que no está enterada de una cosa. O incluso con algunas estructuras que tienen el verbo omitido, como sucede en *los sin papeles*, locución nominal referida a una persona que está en un país sin permiso ni de trabajo, ni de residencia.

Un aspecto importante de las locuciones es el que hace referencia a su restricción en estrecha relación con su significado, ya que muchas veces encontramos estructuras como *en redondo*, que cubren distintos campos semánticos. Así, esta nos aparece con el significado de “dar una vuelta completa alrededor de un punto” en *La bailarina giró varias veces en redondo*, con el de “de repente” en *El jugador cayó en redondo en el escenario tras recibir el premio al máximo goleador*, o con la idea de “de forma clara o rotunda”, como tenemos en *Se negó en redondo a aceptar la oferta de trabajo que le habíamos ofrecido*. Esta pluralidad de significados nos hacen pensar en la diversa interpretación de la locución en función del verbo al que acompañe, al mismo tiempo que en el cambio de categoría gramatical a la que corresponda, ya que en estos casos no hablaremos de locuciones adverbiales, sino de locuciones

verbales como *girar en redondo*, *caer en redondo* y *negarse en redondo*, respectivamente. Otro ejemplo puede ser *a tientas*, que se presenta con la idea de “orientación con el tacto” en *Se fue la luz y tuvimos que salir de la oficina a tientas*, o bien como “desorientación” en *Contesté a las preguntas del examen a tientas, porque apenas había estudiado*.

El contexto continúa siendo esencial, ya que locuciones verbales como *dar marcha atrás* podemos entenderla en sentido físico como “retroceder”, en *Como el tráfico estaba parado, tuve que dar marcha atrás para encontrar una salida*, o con la idea de “desistir de un proyecto”, como se halla en *Al final mucha gente dio marcha atrás, y el viaje a Nueva Zelanda no pudo realizarse*. Esto sucede también con la locución verbal *hacer mella* con el sentido de “afectar”, en *El divorcio le ha hecho mella en su vida profesional*, y con la idea de “ocasionar pérdidas”, en *La difícil situación económica actual está haciendo mella en muchas empresas*. Será, igualmente, el contexto la base que defina el significado de las locuciones preposicionales, como ocurre con *a costa de* con la idea de “trabajo o fatiga” en *Se ha hecho médico a costa de muchos sacrificios*, con la de indicar la persona que se encarga de unos gastos en *Los estudios universitarios han sido a costa de sus padres*, o con la de “causa” en *Obtuvo el primer premio a costa de la renuncia del candidato favorito*.

Otro tipo de limitación o restricción en el concepto de locución es el que hace referencia a un análisis cognitivo de sus estructuras, tanto en cuanto a la forma, como al contenido. En este punto comentaremos el caso de las locuciones verbales que presentan el verbo como núcleo de un proceso que posibilita distintos sentidos. Analizaremos como estructura más frecuente la forma “v + sustantivo”, como ocurre igualmente en francés, sin olvidar que en español también es frecuente la presencia de este sustantivo precedido de determinante, pero tampoco podremos olvidar como locuciones verbales, la alta frecuencia de los verbos con preposición. De este modo, si examinamos la locución verbal *Echar mano* (Penadés Martínez, 2002: 66), percibimos que como verbo más sustantivo debe presentar una regencia preposicional, que puede ser *a* con el significado de “coger”, “agarrar” en *De repente echó mano al bolso y se marchó*, o *de* con el sentido de “valerse de algo o alguien para un determinado fin”, como en *Echó mano de unos viejos apuntes para hacer el examen*, o poseer un determinante, como ocurre en *Echar una mano* con el significado de “ayudar”, en *Me puedes echar una mano para sacar las sillas*.

Este análisis podríamos extenderlo, aunque de modo más limitado, a las locuciones preposicionales, debido a su función de enlace. Este es el caso de *al filo de*, con el significado de “muy cerca de un lugar”, en *Yendo en metro, nos ponemos al filo de la puerta para salir rápidamente*, de “aproximación en el tiempo”, en *Los tíos suelen presentarse en casa al filo de la madrugada*, o de “dejando notar una experiencia”, como en *Algunos escritores, que son abogados, escriben sus obras al filo del ejercicio profesional*.

### 3. La estructuración de las locuciones

El hecho de que la mente esté constituida por módulos, sistemas de *input* (Fodor, 1988: 42), nos hace pensar en la posibilidad de establecer estructuras que respondan, en gran medida, a una determinada forma de pensamiento. Pensemos, por tanto, en las locuciones adverbiales introducidas por la preposición *en*, donde observamos que el punto de partida es la idea de “interioridad”. Estructuras que en función de su frecuencia responden a esta idea son:

- En* + Sustantivo: *en conciencia*
- En* + Artículo determinado + Sustantivo: *en la sombra*
- En* + Artículo indeterminado + Sustantivo: *en un santiamén*
- En* + Adjetivo: *en breve*
- En* + Adjetivo posesivo + Sustantivo: *en su salsa*
- En* + Sustantivo + Adjetivo: *en caso contrario*
- En* + Adjetivo + Sustantivo: *en cierto modo*
- En* + *Todo/-a* + Sustantivo: *en todo momento, en toda regla*

En estas formas apreciamos tanto la interioridad, como la extensión o proyección de la misma, tal y como se percibe en casos como *en su salsa*, con la que señalamos metafóricamente el hecho de encontrarnos a gusto, como *en cierto modo*, con la que expresamos una opinión que sirve para matizar o quitar importancia a un suceso, como vemos en *En cierto modo, ese suspenso le servirá para responsabilizarse*, o como *en toda regla*, mediante la que se enfatiza la acción, como ocurre en *Se presentó a la ceremonia vestido en toda regla*.

Si relacionamos las construcciones adverbiales y la idea de origen expresada por la preposición *de*, encontramos como más productivas por su frecuencia de uso las siguientes estructuras:

- De* + Sustantivo: *de memoria*
- De* + Adjetivo + Sustantivo: *de buena tinta*
- De* + Artículo indeterminado + Sustantivo: *de un plumazo*
- De* + Sustantivo + Preposición + Sustantivo: *de cabo a rabo*
- De* + Adjetivo: *de incógnito*
- De* + Adverbio: *de golpe*

En todos los casos existe una proyección de la idea original de la preposición *de*, así que con *de buena tinta*, en *Sabemos de buena tinta que piensan casarse pronto*, se marca el hecho de que el conocimiento de la noticia procede de una buena información. Lo mismo ocurre con la locución adverbial *de golpe*, a través de la que se indica lo inesperado de un hecho, como en *Se puso a llorar de golpe*, donde con *de golpe* enfatizamos el valor incoativo de la pe-

rífrasis, pero también el origen inesperado de la acción, o con *de un plumazo*, mediante la que se indica lo inmediato, como en *Cortaron su relación de un plumazo*, pero también lo que sucede sin esperarse.

Estructurar las locuciones adjetivas, como se indica en la *NGLE* (2009: 54), no es tarea fácil, ya que la asimetría entre la estructura y la función sintáctica es manifiesta, al ser frecuentes las estructuras complejas, cuya categorización adjetiva o adverbial solo será definida en función del contexto<sup>3</sup>. Una muestra de la complejidad de estas estructuras que funcionan como locuciones adjetivas es la siguiente:

*A* + Sustantivo: *a rayas*

*Como* + Sustantivo/Sintagma nominal: *como puños, como la copa de un pino*

*Con* + Sustantivo: *con estudios*

*De* + Sustantivo: *de cuidado*

*De* + Artículo determinado + Adjetivo + Sustantivo: *de la vieja guardia*

*De* + Adjetivo + Sustantivo: *de mala muerte*

*En* + Sustantivo: *en liza*

*En* + Adjetivo + Sustantivo: *en buen estado*

Adjetivo + *en* + Sustantivo: *entrado en años*

Si estudiamos estas estructuras, de gran frecuencia de uso<sup>4</sup>, confirmaremos la complejidad de las mismas, y el hecho de que en gran parte de ellas hallamos grupos preposicionales introducidos por las preposiciones *con*, *de* y *en* más un sustantivo como núcleo del sintagma, que funcionan como adjetivos. Así, por ejemplo, en construcciones como *Se ve que el nuevo director es una persona con estudios*, *con estudios* (*con* + sustantivo) alude a una persona “preparada”, “culta”, en *No me fío del frutero lo más mínimo, porque es un hombre de cuidado*, *de cuidado* (*de* + sustantivo) tiene el valor de “peligroso”, en *Como no encontrábamos ningún sitio para comer, tuvimos que meternos en un bar de mala muerte*, *de mala muerte* (*de* + adjetivo + sustantivo) equivale al adjetivo “asqueroso”, y en *Son los camareros de la vieja guardia los que llevan a flote ese bar*, *de la vieja guardia* (*de* + artículo determinado + adjetivo + sustantivo) nos da la idea de gente “experta”.

<sup>3</sup> Pensemos en la necesidad de analizar los distintos tipos de contextos en los que la locución tiene aplicación, ya que no se trata simplemente de contextos paralelos como en *hablar en serio/conversación en serio* (*NGLE* 2009: 1017), equivalentes a “hablar seriamente”/“conversación seria”, sino de contextos complejos como con *en blanco*, *en un examen en blanco*, esto es, sin nada escrito o impreso.

<sup>4</sup> En efecto, si tomamos como ejemplo las estructuras introducidas por la preposición de tendremos, entre otras muchas, como más productivas las siguientes construcciones con valor adjetivo: a) *de* + sustantivo: *de altura*, *de envergadura*, *de interés*, *de órdago*, *de perfil*, *de postín*, *de soslayo*, *de valor*; etc.; b) *de* + adjetivo + sustantivo: *de altos vuelos*, *de buen comer*, *de poca monta*, *de pocas palabras*, etc.

De “estructura especial” podemos calificar la locución adjetiva formada por la composición por coordinación de dos adjetivos<sup>5</sup>, de gran productividad en español en compuestos como *claro y rotundo, contante y sonante, contento y feliz, corriente y moliente, difícil y complicado, ducho y experimentado, hecho y derecho, puro y duro, sano y salvo*, etc. En cambio, la composición formada por dos sustantivos, como verbigracia *de carne y hueso, de tomo y lomo, en cuerpo y alma o la flor y nata*, entre otros, presenta una frecuencia más limitada.

La complejidad de las estructuras que forman locuciones adjetivas quedará, igualmente, determinada a través de composiciones que son, en nuestra opinión, extensiones de las fórmulas señaladas de mayor productividad, como por ejemplo *de padre y muy señor mío, o de tres al cuarto*.

A diferencia de las otras locuciones, las estructuras de las locuciones verbales siempre tendrán el verbo como componente que define el tipo de categoría gramatical, con una complementación más o menos compleja, de ahí que podamos hablar de una tipología locucional bastante opaca en relación con los componentes que la forman. Entre las estructuras más productivas de las locuciones verbales destacamos:

- V + Sustantivo: *dar crédito*
- V + Artículo determinado + Sustantivo: *poner el acento*
- V + Artículo indeterminado + Sustantivo:  *echar una mano*
- V + *a* + Sustantivo: *llevar a cabo*
- V + *de* + Sustantivo: *poner de relieve*
- V + *en* + Sustantivo: *entrar en colisión*

A estas fórmulas añadiremos, por su alta frecuencia, la estructura “verbo + preposición”<sup>6</sup>, cuando se trata del resultado de una determinada lexicalización. La compleja regencia preposicional de las unidades verbales en español ha de implicar, al mismo tiempo, un análisis de las estructuras actanciales de cada verbo. Así, con *quedar*, cuyo significado original lo relacionamos con la idea de “permanencia o fijación”, encontraremos las regencias *a, en, entre y por* en *Ese pueblo queda a pocos kilómetros de aquí, La nueva biblioteca queda en el casco histórico, Su casa queda entre el hotel y la cafetería, o El antiguo convento queda por el centro*, donde se observa el valor locativo de esta unidad verbal, y su estrecha relación semántica con cada una de las

<sup>5</sup> Señalamos, igualmente, la composición “adjetivo + y + gerundio”, en la construcción *vivito y coleando*, con el significado de “indemne”.

<sup>6</sup> De Mauro (2005: 1400) define esta estructura, poco citada en las locuciones verbales, como “locuzione con funzione de verbo, formata dall’unione di un avverbio o di una preposizione con una forma verbale”.



proposiciones que rige. Su extensión metafórica aparece en las distintas lexicalizaciones que presenta la regencia preposicional, en función de su actancia:

*Quedar con* + P (actancia de persona): *Hemos quedado con unos amigos para salir*

*Quedar en* + Infinitivo: *Quedó en darnos una respuesta lo antes posible*

*Quedar en* + C (actancia de cosa): *La esperada reforma de la casa quedó en pequeños retoques<sup>7</sup>*

*Quedar por* + Infinitivo: *Quedan por hacer varias fotocopias*

Las locuciones verbales formadas corresponden a los significados de “estar de acuerdo”, “prometer”, “convertirse” y “faltar”, que interpretaremos, respectivamente, como extensiones de la idea original de “fijar”, es decir, “fijar una cita”, “fijar una respuesta”, “fijar unos arreglos” y “fijar un número”.

En el caso de *salir*, existe una estrecha conexión semántica entre el verbo y las preposiciones *a*, *de*, *para* y *por*, que se relacionan con su significado original de “pasar de dentro afuera”. Será, pues, esta la idea implícita que encontramos en *He salido a la terraza a regar las plantas*, *Apenas sale del trabajo se va de copas con los amigos*, *Saldremos para la estación dentro de quince minutos*, o *El director ha salido por la puerta trasera*, que define el significado de cada una de las locuciones verbales formadas a partir de la regencia preposicional:

*Salir a* + C (actancia de cosa): *La cena salió a 30 euros por cabeza*

*Salir a* + P (actancia de persona): *El hijo más pequeño salió a su madre*

*Salir con* + P (actancia de persona): *Desde que sale con Isabel, ese chico ha cambiado a mejor*

*Salir de* + C (actancia de cosa): *En las primeras películas, el famoso actor salía de cómico*

*Salir de* + C (actancia de cosa): *Gracias a la ayuda de unos amigos, Juan consiguió salir de la secta*

*Salir para* + L (lugar): *Ella sale para el trabajo bastante temprano*

*Salir por* + C (actancia de cosa): *La moto me ha salido por la mitad de lo que pensaba*

*Salir tras* + P (actancia de persona): *Nada más aparecer por la calle, la policía salió tras el ladrón*

Nosotros interpretaremos, respectivamente, estas fórmulas como derivaciones metafóricas de lo que pasa de dentro afuera, es decir, un precio y su posterior pago, una transmisión, un cambio, una interpretación, una liberación, un destino, un precio y su consiguiente pago, y una persecución.

<sup>7</sup> Señalamos el uso idiomático de esta estructura con valor de “insignificancia” (Moliner Ruiz, 1998: 903), como resultado de las construcciones *quedar en algo* y *no quedar en nada*.

#### 4. Un acercamiento al concepto de lexicalización de las locuciones

Si entendemos la lexicalización como un proceso de creación de lexemas a partir de unidades sintácticas (Moreno Cabrera, 1998: 214), su aplicación al campo locucional tiene la particularidad de que será siempre muy relativa, a causa de que se trata de una compleja combinación de unidades y, en consecuencia, de una pluralidad de acepciones. En el acercamiento a este concepto resulta fundamental la idea de creación<sup>8</sup> que el proceso conlleva, y del cual la mente es su principal agente (Maturana y Varela, 1985: 42), siendo, por lo tanto, muy difícil establecer las pautas que responden a la idea de cada categoría, al igual que los límites que la definen.

Este aspecto creativo, que caracteriza esta formación sobre todo desde el punto de vista contrastivo, se encuentra en estrecha conexión con el campo fraseológico, pero, en todo caso, posee un valor estable propio (Seco Rey-mundo *et alii*, 2004: XII). Justo por este motivo, en este proceso creativo están presentes los mecanismos mentales de cada cultura, hasta tal punto que en muchas ocasiones hablaremos incluso de locuciones que funcionan como culturemas, como son los casos de las nominales *mesa camilla* para referirnos a una mesa que tiene una plataforma en la que se coloca un brasero, o *ley de fugas*, como la ley que permite que las fuerzas del orden disparen libremente contra un preso que supuesta o realmente intenta fugarse.

La lexicalización de la locución será el resultado de las combinaciones que pueden formarse entre sus elementos, ya que, como se sabe, se trata de un proceso brusco y no gradual, que va de la sintaxis de los elementos que se combinan al léxico o, mejor dicho, a la nueva pieza léxica formada, una sintaxis que se presenta acorde con la categoría gramatical de la locución, cuando su núcleo forma parte de los componentes, como son los casos del sustantivo en las nominales *coche cama*, *hijo de papá*, *ley del embudo* o *ensaladilla rusa*, o del verbo en *dar la cara*, *hacer tilín*, *meter por los ojos* o *quemarse las cejas*. Pero esto no es común en las locuciones adjetivas, ya que entre los componentes no suele aparecer ningún adjetivo (*de caballo*, *de a pie*, *en vilo* o *del año de la nana*), ni en las adverbiales, con la ausencia de adverbios (*a ráfagas*, *en caso contrario*, *en la sombra* o *por pura casualidad*), ni en las interjectivas, con la inexistencia de interjecciones (*a ver*, *en fin*, *ni en sueños* o *menudo chasco*).

El carácter combinatorio de las locuciones ofrece, sin lugar a dudas, un tipo de lexicalización distinto a los más frecuentes, como puede ser, entre otros, el de la fusión de afijos, y constituye un acceso holístico en estrecha relación con

---

<sup>8</sup> Estamos convencidos de que la creación será la idea que defina a cada locución y de que, a la postre, la distinga de cualquier sintagma. Recordemos, en este punto, la nota que nos hace la *NGLE* (2009: 53) sobre la polémica entre los conceptos de locución nominal y compuesto sintagmático.

la cognición, ya que se trata de un proceso combinatorio en el cual el pensamiento será el que determine la nueva formación. Así, cuando pensamos en la pieza léxica *rascarse*, asociamos la idea de “frotar, normalmente con la mano, para obtener alivio ante una sensación de picor” y la de “molestia”, conceptos que se constatan en la locución *rascarse el bolsillo*, donde *bolsillo* implica el “lugar en el que ponemos la mano para pagar”, y el conjunto la idea de “pagar a disgusto o de mala gana”. El mismo núcleo se manifiesta en la construcción *rascarse la barriga*, donde vinculamos “rascarse” a la idea de “bulto o exceso”, para indicar que nos frotamos una parte de cuerpo que, en ese momento, está de más, es decir, que “no hacemos nada de provecho”.

Por su parte, *soltarse*, con el significado de “quedarse alguien sin sujeción desenganchándose de la que lo tenía atado”, se asocia al “pelo” o a la “melena”, elementos somáticos conectados con la cabeza que se hallan presentes en las combinaciones *soltarse el pelo/la melena*, y que significan “decidirse a hablar o actuar sin miramientos”. Asimismo, mediante la locución verbal *soltarse la lengua*, con la lengua como base del habla se expresa la idea central de libertad, que nos conduce al significado de “hablar en exceso”.

## 5. La semilexicalización y sus consecuencias

La *NGLE* (2009: 55) nos dice que el análisis de las locuciones presenta en español una serie de problemas, que son consecuencia de la semilexicalización relativa que presentan algunas de ellas, sin que por ello (se nos aclara posteriormente) deje de producirse lexicalización.

El primero de estos problemas hace referencia a que en algunos casos, el núcleo de la locución mantiene algunas de sus propiedades, por lo que no se produce una lexicalización completa. En concreto cita el caso de las locuciones preposicionales con *a juicio de* en *A juicio de la mayoría, todavía el nuevo Gobierno no ha cumplido sus promesas electorales*, donde la posibilidad de poder construir el sintagma con el posesivo anula el valor de locución preposicional, aunque no funciona en la nueva construcción *\*A su juicio la mayoría el gobierno todavía no ha cumplido las promesas electorales*. Sin embargo, nosotros creemos que en la oración anterior, la estructura funciona como locución preposicional equivalente a “para”, porque entendemos “para la mayoría” y no “en su mayoría”, con la particularidad de que con ella expresamos un dominio de relaciones más particulares y precisas (Cervoni, 1991: 140), referidas a algo concreto como una opinión o un juicio, conceptos que no aparecen con el simple uso de la preposición.

Por lo que respecta a *en ausencia de*, se observa que esta puede sustituirse por el sintagma preposicional *en su ausencia*. El significado del núcleo sigue siendo el mismo, pero su cambio por un grupo sin el núcleo precedido por un

posesivo resulta agramatical, tal y como se observa en un *\*En ausencia del alcalde fue representado en la inauguración de la exposición por un concejal*, que habría que cambiar por *En su ausencia, el alcalde fue representado por un concejal*. De ello debemos deducir la relatividad de un concepto que, a la postre, será definido por el contexto en que se encuentre.

Por lo que se refiere a las estructuras modificadas, debemos prestar atención principalmente a las locuciones adverbiales como tipología más frecuente, ya que tanto la transparencia del núcleo<sup>9</sup>, como su función adverbial contribuyen sobremanera al proceso de modificación. En la *NGLE* (2009: 55) encontramos la locución *a sorbos*, alterada con el adjetivo calificativo “pequeño” en *a pequeños sorbos*, sin que por ello, en nuestra opinión, se pierda su valor adverbial, ya que en realidad se trata de un sintagma estereotipado (Coseriu, 1964), es decir, de un equivalente del sintagma con el que se matiza un aspecto del núcleo, pues no expresamos solo la forma de beber, sino que señalamos o, mejor dicho, enfatizamos con un adjetivo la idea de “pequeña cantidad” característica del sustantivo “sorbo”, lo cual nos lleva solo a marcar el sentido de la locución adverbial ya formada, sin perder en lo más mínimo su carácter adverbial.

Si extendemos este concepto a otra estructura transparente con valor adjetival como *de riesgo*, notamos que esta aparece modificada en los sintagmas *de alto riesgo* o *de escaso riesgo*, que corresponden, respectivamente, a las ideas de “peligroso” y “tranquilo”, en sintagmas como *un partido de alto riesgo* o *un partido de poco riesgo*, y que admite una modificación cuantitativa adverbial, si se emplean las formas “bastante” y “poco”.

La modificación también puede presentarse, en menor grado, en locuciones adjetivas como, por ejemplo, *de buen comer*, que equivale a “comilón”, en *Nos gusta invitar a casa a los López porque son de buen comer*, donde la modificación del sintagma con “muy” enfatiza la acción sin perder su carácter adjetival, en el sintagma estereotipado “muy comilones”.

Como extensión del concepto de modificación, nos referiremos a la interpolación (*NGLE*, 2009: 56) de un adjunto en la estructura de la locución que, de este modo, afectaría a toda la estructura en sí. Su presencia resulta significativa en las locuciones verbales, al ser el verbo o sintagma verbal el núcleo sobre el que giran los argumentos. Como interpoladores más frecuentes destacamos los adverbios temporales, de cantidad o de modo, como se ve en *Ha vivido siempre del cuento*, *Esta constantemente sobre aviso*, *He quedado algunas veces mal parado*, u *Hoy me he tronchado bastante de risa con tu hermano*.

---

<sup>9</sup> Creemos en la existencia de una relación directamente proporcional entre la transparencia y su modificación, ya que una mayor transparencia implica una mayor modificación.

El dominio de la segmentación sintáctica como causa de la semilexicalización con referencia a las locuciones preposicionales, presenta un complejo análisis en el que el contexto se constituye, de nuevo, en la causa principal en el análisis de este proceso. De este modo, al analizar la locución *dentro de* (NGLE, 2009: 2236), se observa la doble segmentación, en función del sentido de cada una ellas. Así, con la segmentación [*dentro de*][*la casa*] interpretamos el primer segmento como preposicional, en un contexto como *Ahora los niños están dentro de la casa*, es decir, “en la casa”, mientras que con la segunda segmentación, periférica en cuanto al sentido [*dentro*][*de la casa*], el núcleo será el adverbio, al centrarnos en el hecho de que los niños están “dentro” con el complemento preposicional “de la casa”, para especificar que se trata precisamente de este lugar, y no de otro.

Este análisis encuentra un paralelismo en *al lado de*, en *Siempre está al lado de su hermano*, con la segmentación [*al lado de*][*su hermano*], que indica que siempre está “con su hermano”, y [*al lado*][*de su hermano*], cuando la idea es marcar que es el hermano quien está con él, o en *alrededor de*, en *Había muchos fotografías alrededor de la entrada del teatro*, con la segmentación [*alrededor de*][*la entrada*], que señala el espacio, y [*alrededor*][*de la entrada*], con el sintagma preposicional que complementa al adverbio de lugar.

Pero conviene destacar que, de un modo u otro, siempre será el contexto el que nos permita hablar de semilexicalización, pues en una construcción como *La compra de esa casa está dentro de mis posibilidades*, la doble segmentación no sería posible, ya que la locución preposicional no admite segmentación, tanto por el significado, como por la equivalencia preposicional con “para”, por lo que aquí hablaríamos de lexicalización.

En este apartado de no segmentación, también hemos de señalar la importancia que tienen locuciones metafóricas como, por ejemplo, *fuera de*, en *La presencia del niño en la cena de trabajo estaba fuera de lugar*, para marcar lo impropio, o *a costa de*, cuando el término de la locución señala la persona que se hace cargo de los gastos, como en *Los gastos de viaje iban a costa de su padre*. Asimismo, contamos con la presencia de construcciones que funcionan en varios dominios, como es el caso de *encima de*, que en el dominio espacial admite la doble segmentación, como en *Puso todos los libros encima de la silla*, con [*encima de*][*la silla*] con el valor preposicional de “sobre”, y con [*encima*][*de la silla*], utilizado para marcar el complemento preposicional del adverbio “encima”, pero no en el nocional metafórico, ya que la segmentación [*Encima de*][*no pagar*] nos da la idea de la preposición “sin”, lejos del dominio espacial que caracteriza a esta construcción, en *Encima de no pagar el alquiler de la casa, los últimos inquilinos se llevaron algunos objetos personales*.

También deseamos hablar de la segmentación de las locuciones verbales formadas por la estructura “verbo + preposición”<sup>10</sup>. En concreto, dedicaremos unas líneas a las que no presentan lexicalización, porque sus componentes mantienen sus significados originales. Así, un verbo como *tirar*, en la construcción *tirar de*, podemos analizarlo como preposicional lexicalizado en la expresión *tirar de la lengua*, con el significado de “provocar”, pero también será posible encontrarlo en una construcción como *tirar de la cortina*, donde, efectivamente, cada componente se interpreta a partir de su significado original, por lo cual la doble segmentación se presentará como [*tirar de*][*la cortina*] para indicar el objeto de la acción, y como [*tirar*][*de la cortina*], con el sintagma preposicional que funciona como el complemento de la acción de *tirar*.

Con todo, no debemos olvidar que en los análisis que se realizan a nivel locucional, la metafORIZACIÓN define en gran parte este concepto, ya que en algunos casos se genera una pieza léxica única sin segmentación posible, de ahí su valor fraseológico<sup>11</sup>, pues en realidad una locución sería la metáfora que nos sirve para vivir y representar un tipo de cosas, su verdadera esencia (Lakoff y Johnson, 2007: 24). No es el caso de locuciones verbales o perífrasis verbonominales (muy frecuentes en Latinoamérica) como *prestar ayuda*, con la que expresamos la forma de ayudar, y donde *prestar* se utiliza como intensificador de *ayuda*, como *llevar la dirección*, donde se marca la forma de dirigir, o como *hacer un escrito*, donde simplemente se subraya la acción de escribir.

Algo muy distinto ocurre cuando nos enfrentamos a locuciones que no pueden rastrearse etimológicamente, como pueden ser *dar el pego*, cuyo origen, según Iribarren (1997: 173), procede del juego de los naipes, y que significa “fullería o trampa que consiste en pegar disimuladamente dos cartas”, *ponerse las botas*, a saber, “enriquecerse o lograr extraordinaria conveniencia”, que explica Iribarren (1997: 50), citando a Montoto, como “Tómanse las botas como distintivo o señal del caballero que atesora riquezas en oposición al zapato, calzado propio de las gentes pobres y de condición humilde”, o *no dejar títere con cabeza* (Iribarren, 1997: 1549), que “expresa el hecho de ponderar la destrucción o desbarajuste total de una cosa”.

Con referencia a las locuciones verbales, la *NGLE* (2009: 56) nos dice que suelen dividirse en dos grupos, según funcionen como grupo verbal pleno, o solo como una parte de él. Dentro del primero, pondremos como ejemplo *meter la pata*, es decir, “equivocarse”, ya que no necesita ninguna variable, como vemos en *Otra vez he vuelto a meter la pata, así que hubiera sido mejor no*

<sup>10</sup> Esta tipología no aparece estudiada en la *NGLE*.

<sup>11</sup> Este valor llegar a aparecer incluso en locuciones conjuntivas como *a pesar de que*, que en italiano alcanza este sentido fraseológico, pero que en inglés lo pierde en *all + though* (< alemán *doch*) (Soanes y Stevenson 2006: 1836).

*abrir boca*, y dentro del segundo *tener en cuenta*, un grupo verbal semilexicalizado que presenta distintas variables sintácticas. En este sentido, encontramos la idea de “considerar” cuando va con un complemento directo de cosa, como en *Ten en cuenta el poco tiempo que tenemos*, la de “contar con” cuando acompaña a un complemento directo de persona, como en *En la excursión ten en cuenta a tu hermano*, y la de “amenaza” en la construcción “tenerle alguien en cuenta algo a alguien”, como en *Te tendré en cuenta para la próxima vez la patada que me diste durante el partido*.

Dentro de esta segmentación parcial englobaremos, entre otras muchas, las construcciones *dar un toque*, con el significado de “revisar” en *Si le das un toque al artículo, te quedará perfecto* (cosa), o de “llamar la atención” en *El encargado tuvo que dar un toque a los empleados que no cumplían los horarios* (persona), así como *ver venir*, con la idea de “adivinar las intenciones de alguien” (persona) en *Apenas se ha dirigido a mí, lo he visto venir*, o de “predecir algo” (cosa), en *Todos veíamos venir una desgracia tarde o temprano en esa lamentable carretera*. En todas estas construcciones, la lexicalización se realiza solamente en una parte del segmento, en función de las variables que cada locución presente, ya que el tipo de variable nos determinará tanto la estructura sintáctica, como el contenido semántico de la locución.

En fin, en este proceso de lexicalización señalaremos los grupos verbales semilexicalizados de naturaleza perifrástica, constituidos por un verbo y un sustantivo que lo complementa. Estos grupos admiten muchas veces paráfrasis formadas por verbos relacionados morfológica o léxicamente con dicho sustantivo<sup>12</sup>, como se constata en *dar un paseo* (“pasear”),  *echar una carrera* (“correr”), *tomar una decisión* (“decidir”), etc. Sin embargo, estas paráfrasis son aproximadas. De hecho, los verbos de apoyo suelen aportar contenidos aspectuales al significado expresado por el sustantivo y, así, mientras que “mirar” puede usarse con interpretación durativa, la expresión  *echar una mirada* recibe una interpretación puntual (“mirar de forma circunstancial, rápida o poco atenta”). En la *NGLE* (2009: 57) se lee que los verbos que intervienen en español con mayor frecuencia en estas construcciones son *dar, echar, hacer, tener y tomar*, en construcciones como:

*Dar: dar un paseo, dar confianza, dar un ejemplo...*

*Echar: echar el cerrojo, echar una cabezada, echar una partidita...*

*Hacer: hacer un aterrizaje, hacer una copia, hacer un favor...*

*Tener: tener cariño, tener estima, tener manía...*

*Tomar: tomar fuerzas, tomar velocidad...*

<sup>12</sup> En el español de Latinoamérica, este fenómeno es muy frecuente. Así, encontramos construcciones como *dar una registrada* (“registrar”), *echarse una platicada* (“platicar”),  *echar una nadada* (“nadar”), y otras similares.

## 6. Conclusiones

El examen de las locuciones que hemos realizado en este trabajo, solo significa dar un paso más en un concepto del que aún quedan muchas aportaciones por añadir, dada la continua creatividad de la lengua, y su progresiva evolución. Nuestra intención ha sido, primero, crear unos modelos que expliquen el concepto de locución, y, segundo, analizar cómo el proceso de lexicalización con distintas tipologías es determinante en estas combinaciones, aunque no hemos entrado en ningún momento en la importancia que tiene la gramaticalización como complemento de la lexicalización, ya que de haberlo hecho, esta investigación habría sobrepasado los límites establecidos.

Un área en la que se abren distintos campos de investigación es concretamente la que se refiere a la estructura sintáctica de las locuciones, pues aunque nos hemos basado en las frecuencias más notables, se trata de una clase abierta, en la que serán posibles nuevas combinaciones que no alteren lo más mínimo la categoría gramatical definida, y a las semilexicalizaciones que genere, al ser estas el resultado de los distintos mecanismos del pensamiento. En este apartado, resulta de gran interés el análisis sintáctico-semántico de las locuciones, para poder determinar cuándo se ha producido una lexicalización completa en su formación, ya que, como hemos visto, cualquier locución quedará definida en función de uso pragmático.

## Bibliografía

- COSERIU E., “Structure lexicale et enseignement du vocabulaire”, en *Actes du Premier Colloque International de Linguistique appliquée*, Nancy, Faculté des Lettres et des Sciences humaines de l’Université de Nancy, 1964, págs. 175-252.
- CERVONI J., *La préposition. Étude sémantique et pragmatique*, Paris, Éditions Duculot, 1991.
- DE MAURO T., *Il dizionario della lingua italiana*, Torino, Paravia, 2005.
- FODOR J. A., *La mente modulare*, Bologna, Il Mulino, 1988.
- IRIBARREN J. M., *El porqué de los dichos*, Navarra, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1997.
- LAKOFF G. y JOHNSON M., *Metafora e vita quotidiana*, Milano, Bompiani, 2007.
- MATURANA H. y VARELA F. J., *Autopoiesi e cognizione*, Venezia, Marsilio, 1985.
- MOLINER RUIZ M. J., *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1998 (versión electrónica en CD-Rom).



- MORENO CABRERA J. C., “On the relationships between grammaticalization and lexicalization”, en RAMAT A. G. y HOPPER P. (eds.), *The limits of grammaticalization*, Amsterdam, John Benjamins, 1998, págs. 211-227.
- PENADÉS MARTÍNEZ I., *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*, Madrid, Arco/Libros, 2002.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, 2009.
- REY-DEBOVE J. y REY A., *Le nouveau petit Robert*, Paris, Dictionnaires Le Robert, 2000.
- SECO REYMUNDO M., ANDRÉS PUENTE O. y RAMOS GONZÁLEZ G., *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Madrid, Aguilar, 2004.
- SOANES C. y STEVENSON A. (eds.), *Oxford Dictionary of English*, Oxford, Oxford University Press, 2006.



# El tercer y el cuarto capítulo de la primera parte del *Quijote* de Franciosini: observaciones sobre la traducción de algunos elementos

José Francisco Medina Montero  
Universidad de Trieste

## 1. Introducción

Sobra decir que la bibliografía relativa al *Quijote*, uno de los libros que más se ha traducido, se antoja enorme y muy compleja y que, por ende, solo la idea de acercarnos a ella nos obliga a actuar con mucha prudencia, ya que, desde nuestro modesto punto de vista, examinarla toda<sup>1</sup>se convierte en una tarea cuasi imposible.

Nosotros hemos creído conveniente seguir actuando con cautela también en lo que concierne al estudio del *Quijote* como tal, una obra, como se sabe, de enorme actualidad, y por eso hemos decidido centrarnos aquí en el análisis de una ínfima parte de una de sus traducciones (en nuestro caso la de Franciosini, hacia el italiano, de 1622), esto es, en el tercer y el cuarto capítulo de la primera parte del *Quijote* de Franciosini. De este modo, deseamos continuar lo que iniciamos en 2015 (Medina Montero, 2015: 203-224) y 2016 (Medina Montero, 2016: 147-159), a saber, el examen, respectivamente, del primer y segundo capítulo de la primera parte. Asimismo, hacemos notar que en estos momentos estamos acometiendo el estudio del quinto y del sexto capítulo, siempre de la primera parte, que presentaremos en un próximo trabajo, y que nuestra intención estriba en seguir, en el futuro, con esta línea de investigación, si bien no se nos escapa el hecho de que la primera parte del *Quijote* consta de 52 capítulos, y la segunda de 74.

No queremos concluir esta brevísima introducción, sin dejar de proponer la lectura de un interesante artículo (Partzsch, 2004: 1645-1657), en el que se nos ofrece, de forma muy sucinta pero meridiana, un recorrido por las diferentes traducciones del *Quijote* a lo largo de la historia. Se trata, por tanto, de un camino que inicia con las primeras traslaciones del siglo XVII hacia el inglés (Thomas Shelton), el francés (César Oudin la primera parte, y François

---

<sup>1</sup> Hemos hallado gran parte de ella en Fernández S. J. (2008). No obstante, hemos de advertir que no repetiremos la que ya expusimos en 2015 y 2016 (Medina Montero, 2015 y 2016), a la que, de todos modos, remitimos.

de Rosset la segunda), el italiano (Lorenzo Franciosini), el alemán (Pahsch Basteln von der Sohle) y el holandés (Lambert van den Bosch), que pasa por las “Traducciones del *Quijote* durante la Ilustración”, por “*El Quijote* y la literatura universal: los románticos”, y por “*El Quijote* y el mundo imperialista”, y que finaliza con “*El Quijote* y la invención de las literaturas nacionales”.

## 2. Brevísimas observaciones acerca de la traducción de Franciosini

La redacción de este aparatado será algo complicada, ya que si, por una parte, no creemos necesario volver a incidir en los conceptos de los que nos hicimos eco con anterioridad (Medina Montero, 2015 y 2016), por otra se hace imprescindible exponer, a grandes rasgos, algunas características concernientes a la traducción que nos ocupa para, de esta manera, poder adentrarnos en ella.

En este sentido, hemos de indicar que Franciosini, nuestro lexicógrafo, gramático y traductor toscano, tituló la novela cervantina *El ingenioso hidalgo Don Qvixote de la Mancha* como *L'ingegnoso Cittadino Don Chisciotte della Mancia. Composto da Michel di Cervantes Saavedra. Et hora nuouamente tradotto con fedeltà, e chiarezza, di Spagnuolo, in Italiano. Da Lorenzo Franciosini fiorentino*, que le dedicó su obra al Gran Duque de Toscana, y que la imprimió Andrea Baba. La traslación de la primera parte se publica en 1622 en Venecia, que es la edición que hemos utilizado, y la primera y la segunda parte, juntas, en 1625, también en Venecia.

Desde el punto de vista lingüístico, la enorme complejidad del *Quijote* nos obliga a aclarar que llevar a cabo una buena traducción del mismo presupone, incluso hoy día, la posesión de enormes conocimientos lingüísticos, culturales, etc., algo que no siempre se observa en la traslación de nuestro lexicógrafo. En este sentido, y en líneas extremadamente generales, Franciosini se encontró con problemas sobre todo cuando hubo de verter hacia el italiano el plurilingüismo del Príncipe de los Ingenios, algo difícil de realizar incluso en nuestra sincronía, razón esta por la que, a veces, recurrió al italiano estándar, con la consiguiente pérdida de los distintos niveles de lengua presentes en la obra de Cervantes (véase, a modo de ejemplo, el caso de la germanía), y con una notable merma de expresividad lingüística.

Asimismo, en algunos pasajes hemos constatado la existencia de errores de calado, debidos a una incomprensión del texto de partida, a la invención de vocablos ausentes en italiano, o al hecho de que no supo capturar ni algunos dobles sentidos, ni ciertos juegos de palabras, pero también de traducciones en demasía literales de, por ejemplo, determinados proverbios, para los que incluso se permite acudir al léxico toscano, ya que considera que solo así conseguirá recuperar parte de la frescura lingüística que ha perdido.

### 3. El tercer y el cuarto capítulo de la primera parte del *Quijote* de Franciosini: estudio de algunos elementos

Tras haber examinado el tercer y el cuarto capítulo de la primera parte de la traducción de Franciosini, hemos de destacar que este vierte con corrección hacia el italiano los vocablos relativos a las monedas, a la armadura y las armas, y a la zoología, y que, en términos generales, hace lo propio con el léxico de las profesiones y los oficios (aquí hemos incluido algunas dignidades), y de los lugares. Por contra, tal y como se confirmará en páginas sucesivas, falla más de lo deseable cuando decide llevar a cabo omisiones o modificaciones con respecto al texto original, cuando no lo entiende, o cuando se empecina en efectuar traducciones literales. Una sección aparte merece el léxico toscano, al que Franciosini recurre para intentar que su producto final conserve la frescura y naturalidad de la novela cervantina, algo que, al parecer, no siempre consigue con el empleo del italiano.

Acto seguido ofreceremos una lista de ejemplos procedentes de estos dos capítulos, que insertaremos en los siguientes apartados: omisiones, ampliaciones y modificaciones; errores de traducción; “toscanismos”; campos semánticos de las monedas, de la armadura y las armas, de la zoología, de las profesiones y los oficios, y de los lugares. Dichos ejemplos surgirán casi siempre como sigue: palabra española o palabras españoles en negrita, paréntesis en el que se precisa dónde aparece o aparecen en la edición que hemos usado de 1605<sup>2</sup>, y en qué diccionario o diccionarios de los dos a los que hemos acudido (Covarrubias y Orozco, 1611, y *Diccionario de Autoridades*, 1726-1739), vocablo italiano o vocablos italianos en cursiva, y paréntesis en el que se indica dónde se halla o hallan en la traducción de 1622, y en qué diccionario o diccionarios de los dos que hemos utilizado (Crusca, 1612, y Battaglia, 1964). Asimismo, cuando lo creamos necesario, nos detendremos y explicaremos algunos elementos con más detalles.

#### 3.1. *Omisiones, ampliaciones y modificaciones*

Pese a que en muchos instantes asistimos a una traducción realizada casi al pie de la letra, en los dos capítulos que hemos examinado en este pequeño ensayo hemos constatado diferentes omisiones, ampliaciones e incluso modificaciones textuales que, de todos modos, no han alterado de forma sustancial la obra cervantina.

Por lo que se refiere a las omisiones, en italiano notamos la ausencia fútil

---

<sup>2</sup> El libro, que está dedicado al Duque de Béjar, lo imprimió Juan de la Cuesta en diciembre de 1604, y lo editó Francisco de Robles.

de ciertos términos en **era propio, y natural de los caualleros** (1605: f. 8 r y f. 8 v), que el lexicógrafo toscano traslada como *era propria d'vn Cavalier* (1622: 18), en **del mundo, buscando sus auenturas, sin que** (1605: f. 8 v), en italiano *del mondo, dando* (1622: 18), y en **lleuar consigo, especial** (1605: f. 11 v), en italiano *portar seco* (1622: 26). En fin, en **los dineros<sup>3</sup>, y camisas** (1605: f. 11 v), en italiano *qualche quattrinuccio* (1622: 26), la ausencia del último vocablo responde, a nuestro juicio, a un descuido de Franciosini, ya que en el capítulo anterior (en el tercero) **camisas** surgía precisamente junto a **dineros** (1605: f. 9 r), cuando se hablaba de los objetos imprescindibles que habían de llevar consigo los caballeros andantes<sup>4</sup>.

En lo concerniente a las ampliaciones, por un lado nos situamos ante adiciones de piezas léxicas debidas, en gran parte, a consideraciones, exentas de importancia, que efectúa el traductor. A este grupo se adscriben las expresiones **que le dexassen** (1605: f. 10 r), en italiano *che per amor d'Iddio lo lasciassero stare* (1622: 22), **retirar a los heridos** (1605: f. 10 v), en italiano *ritirare da vna banda i feriti* (1622: 23), **aquello en mitad de vn campo** (1605: f. 10 v), en italiano *questo (...), senza scrupolo alcuno in mezzo a un Campo* (1622: 24), **medroso** (1605: f. 11 r), en italiano *spiritaua (come si vuol dire) di paura* (1622: 24), **les tenia la risa a raya** (1605: f. 11 r), en italiano *le faceua stare (come si dice) à segno* (1622: 24), **se vino adonde don Quixote estaua** (1605: f. 11 r), en italiano *andò alla stanza di Don Chisciotte* (1622: 24), y **que no deuia** (1605: f. 15 r), en italiano *il quale (come si vuol dire) non doueua* (1622: 34).

Pero, por otro, nos enfrentamos a soluciones traductoras que poseen una gran carga intencional, ya que el gramático toscano emplea ciertos procedimientos lingüísticos (como, verbigracia, el aditamento de sustantivos, adjetivos, adverbios, etc.), con objeto de intensificar algunos pasajes de la obra del alcaláino. En este sentido, en los dos capítulos analizados aquí, hemos detectado que Franciosini vierte hacia el italiano **mirandole** (1605: f. 8 r) como *guardandolo fisso* (1622: 17), **Tirad** (1605: f. 10 v) como *tirate pure allegramente* (1622: 23), **estaua alli pronto para obedecerle** (1605: f. 10 v) como *era pronto, e apparecchiato a fare quanto gli comandaua* (1622: 24), **tendria por señor** (1605: f. 11 r) como *terrebbe sempre, per suo padrone, e Signore* (1622: 25), **quando dixo** (1605: f. 12 r) como *che incontinente disse* (1622: 26), **de cobardes** (1605: f. 12 r) como *da poltrone, e da codardo* (1622: 27), **que os concluya** (1605: f. 12 v) como *che ti disfarò con un soffio* (1622: 28), **llorando** (1605: f. 13 v) como *in collera, piagnendo* (1622: 31), **hecho**

<sup>3</sup> Léase sobre el dinero en el *Quijote*, Latorre (1979: 101-113).

<sup>4</sup> Véanse acerca de los caballeros y de su profesión, De Riquer y Morera (1956: 47-50), Ly (1988: 155-186), y Motta Salas (1950: 115-116).

**pedaços** (1605: f. 15 r) como *fatto trecento pezzi* (1622: 34), y **brumado todo el cuerpo** (1605: f. 15 v) como *il corpo fracassato, e pesto* (1622: 35).

Por último, nos hemos percatado de que el lexicógrafo toscano modifica el texto de partida en dos ocasiones, según nuestra opinión, con la finalidad de acrecentar, respectivamente, dos conceptos. Así, Franciosini traduce **que eran pocas, y raras vezes** (1605: f. 9 r) como *che succedeua, ò mai, ò di rado* (1622: 20), y **donde viuia con su hazienda** (1605: f. 8 v) como *godendo quella poca di robbicciuola, che haueua del suo* (1622: 18). En este ejemplo, nuestro traductor enfatiza por medio del sufijo despectivo “-uolo” la exigüidad y el poco valor de los bienes y las riquezas del ventero<sup>5</sup>, una información que no se aprecia en la novela cervantina.

### 3.2. Errores de traducción

A veces el gramático toscano incurre en errores provocados por meros deslices (por ejemplo, yerra en la traducción de determinados tiempos verbales), por una desafortunada lectura del texto de partida (verbigracia, a continuación veremos qué ocurre con la conjunción *apenas*), por su cuasi sempiterno tesón por realizar una traducción lo más literal posible, lo que, cuando sucede, conlleva el surgimiento de un pésimo texto de llegada, o por su imposibilidad a la hora de captar los dobles sentidos presentes en algunas expresiones de Cervantes.

Por lo que atañe a los simples descuidos, Franciosini se equivoca en la traslación de **vn patio** (1605: f. 8 v), artículo indeterminado, como *nell'andito* (1622: 19), artículo determinado, de **todos los caualleros** (1605: f. 9 r), totalidad, como *tanti Cauallieri* (1622: 19), numerosidad, de **tenian** (1605: f. 9 r) como *hauessero hauuto* (1622: 19), de **huuiesse** (1605: f. 9 r) como *ci fusse stato* (1622: 20), de **armazon** (1605: f. 9 v, en Covarrubias y *Autoridades*), “el acto de armar caballero”<sup>6</sup> (Rico Manrique, 1998), como *armatura* (1622: 21, en Crusca como *armadura*, y en Battaglia como *armadura y armatura*), sustantivo concreto, de **mulo** (1605: f. 10 r, en Covarrubias y *Autoridades*), hipónimo, como *bestia* (1622: 22, en Crusca y Battaglia), hiperónimo, de **libraria... matasse** (1605: f. 10 r) como *haueriano liberato... hauesse ammazati* (1622: 23), y de **ceuada** (1605: f. 11 r, en Covarrubias y *Autoridades*), hipónimo, como *biada* (1622: 24, en Crusca y Battaglia), hiperónimo.

<sup>5</sup> Consúltense en lo tocante a las ventas y los venteros, Casella (1938: 196-208), Díaz Plaja (1977: 110-112), y Joly (1986: 523-529).

<sup>6</sup> *Vid.* sobre este acto en relación a Don Quijote, Arboleda (1991: 49-53), De Riquer y Morera (1993: 78-80), Palacín Iglesias (1971: 1-6), y Pemán y Pemartín (1947-1948: 7-19).

Por su parte, por culpa de una malaventurada lectura del texto de partida, nuestro lexicógrafo falla cuando elige para (...) **don Quixote estaua: al qual mandò hincar de rodillas** (1605: f. 11 r) (...) *di Don Chisciotte, e arriuati, l'hoste fece inginocchiare il ragazzo* (1622: 24), ya que quien ha de arrodillarse, para que lo nombren caballero, es Don Quijote, no el chico, para **a penas las huuo oydo** (1605: f. 12 r) *a fatica l'hebbe udite* (1622: 26), puesto que hay que interpretar ese **a penas** como “en cuanto”, no como “con dificultad”, y para **no deuia de ser muy bienintencionado** (1605: f. 15 r) *non doueua haue-re troppo sale in zucca* (1622: 34), pues *auere sale in zucca* (en Crusca como *aver poco sale in zucca* y Battaglia) no significa “tener buena intención”, sino “ser inteligente, sensato”.

En relación a la excesiva literalidad, pensamos que el lector de entonces no siempre entendió toda la versión del *Quijote* de Franciosini, ya que, no tan de vez en cuando, hubo de hacer frente a soluciones traductoras harto literales, y, como consecuencia, a un resultado final a veces incomprensible. Sirvan de modelo las traslaciones de las denominaciones de ciertos barrios de la mala vida de la época como **percheles de Malaga, islas de Reayan, compas de Sevilla, azoguejo de Segouia, la oliuera de Valencia, rondilla de Granada, playa de San Lucar, potro de Cordoua, y las ventillas de Toledo** (1605: f. 8 r), que vierte hacia el italiano como *Percèli di Màlaga, all'Isole di Riaràno, al Compasso di Siuiglia, all'Azzoghescio di Segouia, all'Oliuèra di Valenza, à Rondiglia di Granàta, alla Spiaggia di S. Lucar, al Potro di Cordoua, alle Ventiglie di Toledo*<sup>7</sup> (1622: 18), de la agrupación léxica **agua de tal virtud** (1605: f. 9 r, ni en Covarrubias, ni en *Autoridades*), según Rico Manrique (1998) “una infusión de plantas medicinales con supuesta eficacia curativa o mágica”, para la que opta por *acqua di tal virtù* (1622: 20, ni en Crusca, ni en Battaglia como expresión fija), de proverbios como **por el hilo se sacará el ouillo** (1605: f. 14 v), para el que escoge *dal filo di questo poco, raccorranno il gomitolo* (1622: 33), o de determinadas piezas léxicas, para las que incluso se inventa otras inexistentes en italiano, porque desea que su sonido se asemeje, en su totalidad o en parte, al de las de Cervantes<sup>8</sup>. Así, dentro de aquí señalaremos la presencia de *hosterile* (1622: 17, ni en Crusca, ni en Battaglia)

<sup>7</sup> Nos preguntamos por qué Franciosini se limita a adaptar al italiano, desde el punto de vista fónico, sin más, estas designaciones, y por qué no utiliza, en líneas generales, más notas marginales aclaratorias, algo que sí hace César Oudin en su versión (1614). Por cierto, en los dos capítulos que hemos estudiado, solo hemos hallado dos notas marginales, una concerniente a *Trogolo*, “(...) l'istesso, che à Roma, vasca, cioè quel lauatoio à guisa di pozzo che serue per vso di lauare” (1622: 20-21), y otra a *qui ciritta*, “Voce contadinesca e vale oltre di qui, ò per questi contorni” (1622: 27).

<sup>8</sup> No es el caso de **pescoçada** (1605: f. 10 v, ni en Covarrubias, ni en *Autoridades*), para Rico Manrique (1998) “golpe que se daba con la mano abierta o con la espada de plano sobre la nuca del que iba a ser armado caballero”, que traduce como *collottolata* (1622: 23, ni en Crusca, ni en Battaglia).



para **venteril** (1605: f. 8 r, ni en Covarrubias, ni en *Autoridades*<sup>9</sup>), y de *scudierile* (1622: 26, ni en Crusca, ni en Battaglia) para **escuderil** (1605: f. 11 v, en *Autoridades*).

Nuestro gramático abusa de la literalidad hasta tal punto, que ni siquiera corrige una operación matemática errónea del alcaláino<sup>10</sup>. En efecto, cuando se relata que el labrador le debe a su criado nueve meses de sueldo, a razón de siete reales al mes, se dice que el total de la deuda asciende a **setenta y tres reales** (1605: f. 12 v; **real**, en Covarrubias y *Autoridades*), la misma cifra de la que se hace eco Franciosini, esto es, *settantatre giulij* (1622: 28; *giulio*, en Battaglia).

En fin, por lo que se refiere a la traducción de expresiones que esconden dobles sentidos, operación esta, si se nos consiente romper una lanza a favor de nuestro lexicógrafo toscano, de extrema dificultad, Franciosini no detecta los dos que encierra la locución verbal **curarse en salud** (1605: f. 9 v, ni en Covarrubias, ni en *Autoridades*), usada “con el doble sentido de ‘preservarse de la enfermedad antes de que sobrevenga’ y ‘ponerse a salvo’” (Rico Manrique, 1998), y se decanta por *medicato in sanità* (1622: 21, *medicare* y *sanità* en Crusca y Battaglia, pero no *medicarsi in sanità*).

### 3.3. “Toscanismos”

Nuestro traductor recurre a veces al léxico toscano, porque, tal y como subrayamos en uno de nuestros dos trabajos anteriores (Medina Montero, 2015), pretende evitar que su traslación carezca de la espontaneidad y vivacidad propias de la novela el Príncipe de los Ingenios, características estas que encuentra precisamente en el toscano, no en el italiano.

En este sentido, elige para **a la buen hora** (1605: f. 11 v, ni en Covarrubias, ni en *Autoridades*), a juicio de Rico Manrique (1998) “en buena hora”, *con cento buon’anni* (1622: 25, ni en Crusca, ni en Battaglia), agrupación léxica que hemos localizado en el *Thesoro della lingva toscana* de Da Montemerlo (1594), y para **Viue Roque** (1605: f. 13 v, ni en Covarrubias, ni en *Autoridades*), según Rico Manrique (1998) “forma eufemística de juramento”, *al corpo di Sampuccino* (1622: 30, ni en Crusca, ni en Battaglia).

Vamos a detenernos en esta fórmula, porque nos parece muy interesante. Creemos que, en realidad, con *Sampuccino* Franciosini está aludiendo a Fra Puccino, un fraile que, como veremos acto seguido, mantuvo relación con Castelflorentino, uno de los dos posibles lugares en los que nació nuestro gra-

<sup>9</sup> Pero, en cambio, sí aparece en otros diccionarios de ese siglo, como por ejemplo en el *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* de Oudin, de 1607 (“de tauerne”).

<sup>10</sup> *Vid.* a este respecto, De Riquer y Morera (1993: 80-81).

mático. Esta circunstancia nos empujaría a suponer la existencia, en aquella época y en aquella localidad, de una formulación exclamativa que incluyera el nombre de ese personaje. Así se lee en el documento de Repetti (1845: 59):

CASTEL-FIORENTINO. - Dove si discorre del ponte sull'Elsa a Castel Fiorentino si aggiunga: che fu riedificato nel 1354 a spese della Mansione dell'Altopascio, siccome lo da a conoscere una provvisione del 26 giugno di detto anno fatta in Firenze dai Signori della *Parte* deputati alle strade e ponti, quando fu nominato Fra Puccino converso della Badia di Vallombrosa in esattore delle rendite della Mansione de'Frati dell'Altopascio obbligati alla riedificazione del Ponte di Castel Fiorentino. - (ARCH. DIPL. FIOR. *Carte della Vallombrosa*)

### 3.4. Campo semántico de las monedas

Por lo que concierne al campo semántico monetario, el gramático toscano efectúa una correspondencia traductora muy oportuna entre el **real** y el *giulio*, y entre la **blanca** y el *quattrino* (estas últimas de poco valor), monedas, todas ellas, de curso legal en la época. Como expusimos en Medina Montero (2016: 153), nuestro objetivo no consiste en averiguar los cambios precisos entre dichas monedas, sino en verificar la existencia de las mismas en los instrumentos lexicográficos a los que hemos acudido. Así las cosas, el **real** (1605: f. 12 v, f. 12 v, f. 12 v, f. 13 r y f. 13 r) y la **blanca** (1605: f. 8 v) se dan cita en Covarrubias y *Autoridades*, el *giulio* (1622: 28, 28, 28, 29 y 29) solo en Battaglia, y el *quattrino* (1622: 19) en Crusca y Battaglia.

### 3.5. Campo semántico de la armadura y las armas

El campo semántico de la armadura y las armas no le origina grandes dificultades a nuestro traductor, ya que este no yerra al seleccionar para **lança** (en Covarrubias y *Autoridades*; trece apariciones en los dos capítulos<sup>11</sup>, entre los folios 8 r y 15 v) *lancia* (en Crusca y Battaglia; 1622: 17-35, otras trece), para **adarga** (en Covarrubias y *Autoridades*; siete veces en los dos capítulos, entre los folios 8 r y 15 v) *targa* (en Crusca y Battaglia; 1622: 17-35, otras siete), para **espada**<sup>12</sup> (en Covarrubias y *Autoridades*; seis ocurrencias en los

<sup>11</sup> Para no sobrecargar el texto con indicaciones de páginas y páginas en las que surgen determinados vocablos en las obras de Cervantes y Franciosini (ya que algunos como, por ejemplo, este se presenta en trece ocasiones), hemos decidido omitir las referencias exactas relativas a los términos que superen las cinco apariciones.

<sup>12</sup> Léase sobre la espada de Don Quijote, Murillo (1981: 667-680).

dos capítulos, entre los folios 8 r y 15 v) *spada* (en Crusca y Battaglia; 1622: 17-35, otras seis), y para **zelada** (1605: f. 15 r, en Covarrubias y *Autoridades*) *celata* (1622: 34, en Crusca y Battaglia).

### 3.6. Campo semántico de la zoología

Por lo que atañe a la zoología, nuestro lexicógrafo acierta cuando propone para **cauallo** [en Covarrubias y *Autoridades* (aquí como **caballo**); seis ocurrencias en los dos capítulos, entre los folios 8 r y 15 v)] *cauallo* (*cavallo*, en Crusca y Battaglia; 1622: 17-35, otras seis), para **requa** (1605: f. 9 v, en Covarrubias y *Autoridades*) *muli* (1622: 21, en Crusca y Battaglia), para **yegua** [1605: f. 12 r, en Covarrubias (**iegva**) y *Autoridades*] *Caualla* (1622: 27; *cavallo* en Crusca, y *cavalla* en Battaglia), para **hato** (1605: f. 12 r, en Covarrubias y *Autoridades*) *bestie* (1622: 27, en Crusca y Battaglia), para **oueja** (1605: f. 12 r, en Covarrubias y *Autoridades*) *pecora* (1622: 27, en Crusca y Battaglia), y para **lagartija** (1605: f. 13 r, en Covarrubias y *Autoridades*) *lucertola* (1622: 29, en Crusca y Battaglia).

### 3.7. Campo semántico de las profesiones y los oficios

Por lo que respecta a las unidades léxicas relacionadas con las profesiones y los oficios (donde, insistimos, también hemos insertado algunas dignidades), Franciosini traduce con corrección **cauallo** (en Covarrubias y *Autoridades*; treinta y tres veces en los dos capítulos, entre los folios 8 r y 15 v) como *Cauallero*, *Cauallier* o *Caualliero* (en Crusca y Battaglia, en ambos casos bajo la voz *cavaliere*; 1622: 17-35, otras treinta y tres), **ventero** (en Covarrubias y *Autoridades*; diez ocurrencias en los dos capítulos, entre los folios 8 r y 15 v) como *hoste* (en Crusca y Battaglia, en ambos casos bajo *oste*; 1622: 17-35, otras diez), **labrador**<sup>13</sup> (en Covarrubias y *Autoridades*; nueve apariciones en los dos capítulos, entre los folios 8 r y 15 v) como *Contadino* (en Crusca y Battaglia; 1622: 17-35, seis veces), *villano* (1622: 27 y 30, en Crusca y Battaglia) o *Contadinotto* (1622: 27, en Crusca y Battaglia, aquí como diminutivo), **harrero** (en *Autoridades*; siete ocurrencias en los dos capítulos, entre los folios 8 r y 15 v) como *vetturale* (en Crusca y Battaglia; 1622: 17-35, otras

<sup>13</sup> Consúltense en lo atinente a los labradores, Templin (1962: 21-51), y en lo que concierne a la historia del labrador Juan Haldudo y su criado Andrés, Barahona Jiménez (1953: 21-22), Bourque y Quirk (1985: 19-25), Cortines Murube (1950: 178-179), Garet Mas (1972: 112-116), Gómez Moriana (1988: 1045-1068), González (1993: 69-82), Iduarte Foucher (1947: 30-33), Montoya Melgar (1995: 61-65), Osterc Berlan (1994: 1-2), Pérez Fernández (1965: 149-152), Redondo (1990: 857-873), Reyre (1980: 39, y 76-77), y Rodríguez Guerrero (1966: 93-112).

siete), **caualleria**, entendida como oficio (1605: f. 8 r y f. 11 v, en Covarrubias y *Autoridades*), como *Caualleria* o *Cavaleria* (1622: 18 y 26, en *Crusca* y Battaglia como *cavalleria*), **encantador** (1605: f. 9 r, en Covarrubias y *Autoridades*) como *Incantatore* (1622: 19, en *Crusca* y Battaglia), **autor**, referido a escritor (1605: f. 9 r, en Covarrubias y *Autoridades*), como *autore* (1622: 19, en *Crusca* y Battaglia), **escudero** (1605: f. 9 r, f. 9 r y f. 11 v, en Covarrubias y *Autoridades*) como *scudiero* (1622: 20, 20 y 26, en *Crusca* como *scudiere*, y en Battaglia como *scudiero*), **maestro**, que en el contexto se aplica a un médico, en concreto a un cirujano (1605: f. 10 r, en Covarrubias y *Autoridades*), como *Cerusico* (1622: 22, en *Crusca* y Battaglia), **donzella** (1605: f. 11 r, en Covarrubias y *Autoridades*) como *Donzella* (1622: 24, en *Crusca* y Battaglia), y **dama**<sup>14</sup> (1605: f. 11 r, en Covarrubias y *Autoridades*) como *Dame* (1622: 24, en *Crusca* y Battaglia).

Lo mismo sucede con **Castellano** (1605: f. 11 r, en Covarrubias y *Autoridades*) como *Castellano* (1622: 24, en *Crusca* y Battaglia), con **molinero**<sup>15</sup> (1605: f. 11 r, en Covarrubias y *Autoridades*) como *Mugnaio* (1622: 25, en *Crusca* y Battaglia), con **criado** (1605: f. 12 r, f. 12 v, f. 13 r y f. 14 r, en Covarrubias y *Autoridades*) como *garzone* (1622: 27, 28 y 30, en *Crusca* y Battaglia) y como *servitore* (1622: 32, en *Crusca* como *servidore*, y en Battaglia como *servidore* y *servitore*), con **barbero** (1605: f. 12 v, en *Autoridades*) como *Barbiere* (1622: 28, en *Crusca* y Battaglia), con **villano** (1605: f. 12 v, en Covarrubias y *Autoridades*) como *Contadino* (1622: 28, en *Crusca* y Battaglia), con **juez** (1605: f. 13 v, en Covarrubias y *Autoridades*) como *giudice* (1622: 30, en *Crusca* y Battaglia), con **mercader**<sup>16</sup> (1605: f. 14 r, f. 14 r, f. 14 v, f. 15 r y f. 15 r, en Covarrubias y *Autoridades*) como *mercante* (1622: 31, 32, 33, 34 y 35, en Battaglia), con **Emperatriz** (1605: f. 14 r y f. 14 v, en Covarrubias y *Autoridades*) como *Imperatrice* (1622: 32 y 33, en Battaglia), con **principe** (1605: f. 14 v, en Covarrubias y *Autoridades*) como *Principi* (1622: 33, en *Crusca* y Battaglia), y con **Reyna** (1605: f. 14 v, en Covarrubias y *Autoridades*, aquí como **reina**) como *Regina* (1622: 33, en *Crusca* y Battaglia).

Por contra, percibimos algunas inexactitudes cuando traslada **remendon** (1605: f. 11 r, en Covarrubias y *Autoridades*), que encierra un significado más extenso que la lexía italiana *ciabattino*<sup>17</sup> (1622: 25, en *Crusca* y Ba-

<sup>14</sup> Se trata de las mismas **doncellas** y **damas** a las que aludimos en nuestro anterior trabajo (Medina Montero, 2016: 155-156).

<sup>15</sup> Léanse acerca de la Molinera, la hija del molinero, y de la Tolosa, la hija del remendón, Reyre (1980: 100-101, y 141), y Rodríguez Guerrero (1966: 21-68).

<sup>16</sup> *Vid.* sobre la aventura de los mercaderes, De Riquer y Morera (1993: 81) y González (1993: 83-96).

<sup>17</sup> Así se desprende de Covarrubias (“El que adereça las vestiduras viejas, y rotas”), *Autoridades* (“El que por oficio compone o adereza lo que está viejo o roto”), *Crusca* (“Quegli che

ttaglia), y cuando vierte hacia el italiano **moço de mulas** [1605: f. 14 r y f. 15 r, ausente en Covarrubias en los lemas **moço** y **mula**, pero presente en *Autoridades* como **mozo de mulas** (“El que está destinado para limpiar y cuidar de las mulas”)], pues en su propuesta, *vetturino* (1622: 32 y 34, en Battaglia), no se engloba el tipo de trabajo que realiza la persona de la que habla Cervantes.

### 3.8. Campo semántico de los lugares

En lo relativo a las piezas léxicas atinentes a los lugares en general, bien se trate de construcciones independientes (como, *verbi gratia*, **castillo**), de espacios arquitectónicos (como **capilla**), o de espacios que constan de edificios (como **aldea**) o no (como **desiertos**), Franciosini comete pocos deslices.

En este sentido, atina cuando sugiere para **castillo** (en *Autoridades*; siete apariciones en los dos capítulos, entre los folios 8 r y 15 v) *Castello* (en Crusca y Battaglia; 1622: 17-35, otras siete), para **caualleriza** (1605: f. 8 r y f. 14 r, en Covarrubias y *Autoridades*) *stalla* (1622: 17 y 31, en Crusca y Battaglia), para **capilla** (1605: f. 8 r, f. 8 v y f. 10 v, en Covarrubias) *Capella* o *Cappella* (1622: 17, 19 y 23, en Crusca y Battaglia bajo *cappella*), para **audiencias** (1605: f. 8 v, en Covarrubias y *Autoridades*) *Fori* (1622: 18, en Crusca y Battaglia), para **tribunales** (1605: f. 8 v, en Covarrubias y *Autoridades*) *Tribunali* (1622: 18, en Crusca y Battaglia), para **campos** (1605: f. 9 r, en Covarrubias y *Autoridades*) *campi* (1622: 19, en Crusca y Battaglia), para **desiertos** (1605: f. 9 r, en Covarrubias y *Autoridades*) *deserti* (1622: 19, en Battaglia), para **corral** (1605: f. 9 v, en Covarrubias y *Autoridades*) *Corte* (1622: 20, en Crusca y Battaglia), para **tendillas** (1605: f. 11 r, en Covarrubias y *Autoridades*, en ambos casos bajo **tienda**) *Botteghine* (1622: 25, en Crusca bajo *bottega*, y en Battaglia bajo *botteghino*), y para **aldea** (1605: f. 11 v y f. 13 v, en Covarrubias y *Autoridades*) *Contado* (1622: 26 y 31, en Crusca y Battaglia), una opción que mejora su anterior traducción, a saber, *patria*<sup>18</sup> (1622: 15, en Crusca y Battaglia).

Pero, en cambio, la traducción de **venta** y **patio** sí representa un escollo para nuestro gramático. Así, para la versión del primer vocablo, **venta** (en Covarrubias y *Autoridades*; ocho veces en los dos capítulos, entre los folios 8 r y 15 v), escoge *hosteria*<sup>19</sup> (en Crusca y Battaglia, en ambos casos bajo *osteria*; 1622: 17-35, otras ocho), y para la lexía **patio** (1605: f. 8 v, en Covarrubias y

---

racconcia, ricuce, e rattacona le ciabátte, e le scarpe rotte, e rattaconare vale attaccar taconi, che sono pezzi di suolo”) y Battaglia (“Chi fabbrica ciabatte; chi rappezza e ripara le scarpe”).

<sup>18</sup> Véase la explicación que dimos a este propósito en 2016 (Medina Montero, 2016: 152).

<sup>19</sup> Si se desea obtener una elucidación más detallada, se remite a las aclaraciones de las que nos hicimos eco en nuestro anterior trabajo (Medina Montero, 2016: 152).

*Autoridades*) prefriere *andito* (1622: 19, en Crusca y Battaglia), una elección equivocada, porque por **patio**<sup>20</sup> se entiende una zona de la casa descubierta, y por *andito*<sup>21</sup> un pasillo.

#### 4. Conclusiones

Para finalizar, hemos de hacer hincapié en que este campo de investigación ofrece un gran margen de desarrollo, porque aún queda mucho material por analizar (nótese que hasta el momento solo hemos examinado 4 de los 126 capítulos de que consta la obra), ya que cada vez estamos más convencidos de que la traducción de Franciosini del *Quijote* no ha recibido toda la atención que merece, al menos por lo que respecta al ámbito lingüístico y traductológico.

La complejidad del texto cervantino no solo le creó problemas a Franciosini, sino también a quienes se ocuparon de verter la novela a otras lenguas, tal y como hemos descubierto a medida que hemos ido leyendo algunas de esas traducciones, o la bibliografía que han generado. Pero, en honor a la verdad, hemos de reconocer que el afán de Franciosini por realizar una traducción excesivamente literal, unido a los numerosos errores que cometió, a la invención de términos inexistentes en el italiano de la época, o a la adición de ciertas palabras y expresiones toscanas, han impedido que nuestro lexicógrafo sea considerado el mejor traductor del *Quijote* del siglo XVII. Además, si a estos factores, digamos, internos, les añadimos otros externos (por ejemplo socioculturales), nos situamos ante la clave que nos explica por qué el texto cervantino recibió menos consideración en Italia que en otros países de nuestro entorno como, verbigracia, Inglaterra, Francia o Alemania.

#### Bibliografía

ARBOLEDA C. A., “El *Quijote* como obra meta-dramática. Análisis de las escenas en las cuales «Don Quijote es armado caballero»”, en *Teoría y formas del metateatro en Cervantes*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, págs. 49-53.

---

<sup>20</sup> Covarrubias: “la parte de la casa descubierta, pero cercada de corredores”. *Autoridades*: “El plano que en las casas o habitaciones se dexa al descubierto, empedrado o solado, y cerrado con paredes, colúnas o corredores”.

<sup>21</sup> Crusca: “tragetto stretto, e lungo, che unisce le stanze disgiunte”. Battaglia: “Passaggio, o locale stretto e lungo che serve di disimpegno o di comunicazione fra altri ambienti”.

- BARAHONA JIMÉNEZ L., “Andrés, Juan Haldudo y Don Quijote”, en *Glosas del “Quijote”*, San José (Costa Rica), Imprenta Tormo, S.A., 1953, págs. 21-22.
- BATTAGLIA S., *Grande Dizionario della Lingua Italiana*, Torino, UTET, 1964.
- BOURQUE C. E. y QUIRK R. J., “Andrés in *Don Quixote*: A Cervantine Pícaro”, en *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 1985, 5, 1 (Spring, 1985), págs. 19-25.
- CASELLA M., “Le osterie del *Chisciotte*: ‘Il razionale immanente all’immagine’”, en *Cervantes. Il don Chisciotte*, I, Firenze, Felice Le Monnier, 1938, págs. 196-208.
- CERVANTES SAAVEDRA M. de, *El ingenioso hidalgo Don Qvixote de la Mancha*, Madrid, 1605, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?pid=d-1804836>, consultado de septiembre de 2016 a febrero de 2017. También hemos recurrido con frecuencia a la edición del Instituto Cervantes dirigida por RICO MANRIQUE F., Madrid, Instituto Cervantes, 1998, <<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/>, consultado de septiembre de 2016 a febrero de 2017>.
- CERVANTES SAAVEDRA M. de, *El ingenioso hidalgo Don Qvixote de la Mancha*, Madrid, 1605, traducción de FRANCIOSINI L. con el título de *L’ingegnoso Cittadino Don Chisciotte della Mancía*, Venetia, 1622, <<http://books.google.es/books?id=9wpEAAAACAAJ&hl=ca&pg=PA1#v=onepage&q&f=false>>, consultado de septiembre de 2016 a febrero de 2017.
- CORTINES MURUBE F., “Carta de examen de algunos vocablos cervantinos (‘Haldudo’)”, en *Cervantes en Argel y sus libertadores trinitarios*, Sevilla, Gráficas Tirvía, 1950, págs. 178-179.
- COVARRUBIAS Y OROZCO S. de, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, 1611, <<http://books.google.es/books?id=K10MJdL7pGIC&printsec=frontcover&dq=covarrubias+1611&hl=es&sa=X&ei=M8dxVNDaCYP8ygPdqoKwBQ&ved=0CCIQ6AEwAA#v=onepage&q=covarrubias%201611&f=false>>, consultado de septiembre de 2016 a febrero de 2017.
- DA MONTEMERLO G. S., *Thesoro della lingva toscana*, Venetia, 1594, <[https://books.google.it/books?id=ns-i07Aa\\_H4C&pg=PA899&dq=%22con+cento+buon+anni%22&hl=it&sa=X&redir\\_esc=y#v=onepage&q=%22con%20cento%20buon%20anni%22&f=false](https://books.google.it/books?id=ns-i07Aa_H4C&pg=PA899&dq=%22con+cento+buon+anni%22&hl=it&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=%22con%20cento%20buon%20anni%22&f=false)>, consultado en diciembre de 2016.
- DE RIQUER Y MORERA M., “Don Quijote, caballero por escarnio”, en *Clavileño*, 1956, 7 (41), págs. 47-50.
- DE RIQUER Y MORERA M., “Don Quijote es armado caballero”, en *Nueva aproximación al “Quijote”*, Barcelona, Teide, 1993, págs. 78-80.

- DE RIQUER Y MORERA M., “Aventura de Andrés y Juan Haldudo: un error aritmético”, en *Nueva aproximación al “Quijote”*, Barcelona, Teide, 1993, págs. 80-81.
- DE RIQUER Y MORERA M., “Aventura de los mercaderes”, en *Nueva aproximación al “Quijote”*, Barcelona, Teide, 1993, pág. 81.
- DÍAZ PLAJA G., “El *Quijote* como situación teatral (‘Los directores escénicos. El ventero’)”, en *En torno a Cervantes*, Pamplona, Eunsa, 1977, págs. 110-112.
- FERNÁNDEZ S. J. J., *Bibliografía del “Quijote” por unidades narrativas y materiales de la novela*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
- GARET MAS J., “Andresito o la ingratitud”, en *Poesías y notas quijotescas*, Montevideo, Editorial Florensa y Lafón, 1972, págs. 112-116.
- GÓMEZ MORIANA A., “Pragmática del discurso y reciprocidad de perspectivas: los juramentos de Juan Haldudo (*Quijote* I, 4) y de Don Juan”, en *NRFH*, 1988, 36, 2, págs. 1045-1068.
- GONZÁLEZ J. E., “Andresillo y Juan Haldudo: la crueldad hacia el niño”, en *De aventura con Don Quijote (Ensayos y Exploraciones)*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993, págs. 69-82.
- GONZÁLEZ J. E., “Un proyecto de Don Quijote: la aventura de los mercaderes toledanos”, en *De aventura con Don Quijote (Ensayos y Exploraciones)*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993, págs. 83-96.
- IDUARTE FOUCHER A., “Cervantes, Juan Haldudo y la justicia”, en *La Nueva Democracia*, 1947, 27 (1), págs. 30-33.
- JOLY M., “La systématique des auberges dans *Don Quichotte*”, en *La bourle et son interpretation. Recherches sur le passage de la facétie au roman (Espagne, XVIe - XVIIe siècles)*, Lille, Atelier national de reproductions des thèses diffusion, Université Lille III, 1986, págs. 523-529.
- LATORRE F., “El dinero en el *Quijote*”, en *Revue Romane*, 1979, 14 (1), págs. 101-113.
- LY N., “Le signifiant ‘caballero’ dans le *Quichotte* de Cervantes”, en *Bulletin Hispanique*, 1988, 90, 1-2, págs. 155-186.
- MEDINA MONTERO J. F., “El primer capítulo de la primera parte del *Quijote* de Franciosini: observaciones sobre la traducción de algunos elementos”, *Rassegna Iberistica*, 2015, 38, 104, págs. 203-224.
- MEDINA MONTERO J. F., “El segundo capítulo de la primera parte del *Quijote* de Franciosini: observaciones sobre la traducción de algunos elementos”, *Rivista Internazionale di Tecnica della Traduzione*, 2016, 18, págs. 147-159.
- MONTOYA MELGAR A., “El labrador Juan Haldudo y su flagelado criado Andrés (Un episodio laboral del *Quijote*)”, en *El trabajo en la literatura y el arte*, Madrid, Cívitas, 1995, págs. 61-65.



- MOTTA SALAS J., “La caballería andante y el oficio del caballero”, en *Recuerdos del “Ingenioso Hidalgo”*, Neiva, Imprenta Departamental, «Biblioteca de Autores Huilenses», 1950, págs. 115-116.
- MURILLO L. A., “La espada de Don Quijote: Cervantes y la poesía heroica”, en CRIADO DE VAL M. (ed.), *Cervantes, su obra y su mundo: actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, Madrid, Edi-6, 1981, págs. 667-680.
- OSTERC BERLAN L., “El pastorcillo Andrés y la misión de Don Quijote (I, 4)”, en *Sábado*, 1994, 866, 7 de mayo, págs. 1-2.
- LOUDON C., *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, Paris, 1607, <[https://books.google.it/books?id=po9NAAAACAAJ&printsec=frontcover&dq=%22Tesoro+de+las+dos+lenguas+francesa+y+espa%C3%B1ola%22&hl=it&sa=X&redir\\_esc=y#v=onepage&q=%22Tesoro%20de%20las%20dos%20lenguas%20francesa%20y%20espa%C3%B1ola%22&f=false](https://books.google.it/books?id=po9NAAAACAAJ&printsec=frontcover&dq=%22Tesoro+de+las+dos+lenguas+francesa+y+espa%C3%B1ola%22&hl=it&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=%22Tesoro%20de%20las%20dos%20lenguas%20francesa%20y%20espa%C3%B1ola%22&f=false)>, consultado en diciembre de 2016.
- PALACÍN IGLESIAS G. B., “Sobre el acto de armar caballero a Don Quijote”, en *Hispanófila*, 1971, XLII, págs. 1-6.
- PARTZSCH H., ““Para universal entretenimiento de las gentes: en torno a las traducciones del *Quijote*”, en VILLAR LECUMBERRI A. (ed.), *Peregrinamente peregrinos. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, Asociación de Cervantistas, 2004, págs. 1645-1657.
- PEMÁN Y PEMARTÍN J. M., “La armazón de caballería de Don Quijote. Apuntes sobre el capítulo III de la primera parte”, en *BRAE*, 1947-1948, 27, págs. 7-19.
- PÉREZ FERNÁNDEZ J., “Demanda contra Juan Haldudo”, en *Ensayo humano y jurídico de “El Quijote”*, Madrid, Imprenta Pueyo, 1965, págs. 149-152.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de autoridades*, Madrid, Real Academia Española, 1726-1739, <http://web.frl.es/DA.html>, consultado de septiembre de 2016 a febrero de 2017.
- REDONDO A., “Nuevas consideraciones sobre el episodio de Andrés en el *Quijote* (I, 4 y I, 31)”, en *NRFH*, 1990, 38, págs. 857-873.
- REPETTI E., *Supplemento al Dizionario geografico fisico storico della Toscana*, Firenze, 1845, <[https://books.google.it/books?id=dXZJPftWjyKC&pg=PA59&lpg=PA59&dq=%22fra+puccino%22+firenze&source=bl&ots=adVbf\\_8muW&sig=\\_FtPSiEbQIU9kcjZh43jtvngzz4&hl=it&sa=X&ved=0ahUKEwjnnI2erbDRAhXCShQKHYINDp4Q6AEIHZAB#v=onepage&q=%22fra%20puccino%22%20firenze&f=false](https://books.google.it/books?id=dXZJPftWjyKC&pg=PA59&lpg=PA59&dq=%22fra+puccino%22+firenze&source=bl&ots=adVbf_8muW&sig=_FtPSiEbQIU9kcjZh43jtvngzz4&hl=it&sa=X&ved=0ahUKEwjnnI2erbDRAhXCShQKHYINDp4Q6AEIHZAB#v=onepage&q=%22fra%20puccino%22%20firenze&f=false)>, consultado en diciembre de 2016.
- REYRE D., *Dictionnaire des noms des personnages du “Don Quichotte” de Cervantès. Suivi d’une analyse structurale et linguistique*, Paris, Éditions

- Hispaniques, 1980. “Andrés” aparece en la p. 39, y “Juan Haldudo, el Rico” en las págs. 76-77.
- REYRE D., *Dictionnaire des noms des personnages du “Don Quichotte” de Cervantès. Suivi d’une analyse structurale et linguistique*, Paris, Éditions Hispaniques, 1980. “La (doña) Molinera” aparece en las pp. 100-101, y “La (doña) Tolosa” en la pág. 141.
- RODRÍGUEZ GUERRERO I., “La Molinera y la Tolosa”, en *Tipos delincuentes del “Quijote”*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1966, págs. 21-68.
- RODRÍGUEZ GUERRERO I., “Juan Haldudo, el Rico”, en *Tipos delincuentes del “Quijote”*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1966, págs. 93-112.
- TEMPLIN E. H., “Labradores in the *Quijote*”, en *Hispanic Review*, 1962, 30, págs. 21-51.
- VVAA, *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, Venezia, 1612, <<http://vocabolario.sns.it/html/index.html>>, consultado de septiembre de 2016 a febrero de 2017.

# Sobre la partícula discursiva *vaya*

Margarita Porroche Ballesteros  
Universidad de Zaragoza

## 1. Introducción<sup>1</sup>

La forma *vaya* ha recorrido un largo camino desde su origen como verbo de movimiento (p. ej., *Vaya, vea lo que pasa*) hasta su valor como interjección (p. ej., *¡Vaya, se ha caído!*), como intensificador (p. ej., *¡Vaya coche!*) o como reformulador (p. ej., *Es un creído, vaya, un imbécil*). Aunque, en ningún caso, pretendemos ocuparnos de la evolución diacrónica de *vaya* como partícula discursiva, creemos que sus valores pragmáticos, como ocurre habitualmente en el caso de las partículas discursivas, se desarrollan a partir de los rasgos morfológicos y semánticos de la forma verbal de la que deriva. Estos rasgos morfológicos y semánticos no solo van a permitirnos caracterizar el elemento del que nos ocupamos, sino diferenciarlo de otras partículas, como *anda*, *venga* o *vamos*, que derivan también de verbos de movimiento y que desempeñan, en algunos casos, funciones muy semejantes a *vaya* (cf. L1 –*Me voy de viaje*. L2 –*Vaya / anda / vamos / venga, no me lo esperaba*).

La partícula que estudiamos tiene como origen los usos como imperativo de la tercera persona singular del presente del subjuntivo del verbo *ir*. Como han señalado los autores que se han ocupado de la evolución de la partícula discursiva de la que nos ocupamos, su origen, como una forma de subjuntivo, explica sus usos expresivos –el subjuntivo es un medio para expresar las actitudes del hablante (vid. Octavio de Toledo y Huerta, 2002: 49)–. El hecho de que se trate de una tercera persona tiene que ver con que apunta principalmente al contenido del enunciado, lo que permite diferenciarlo de *anda* (segunda persona), que expresa una mayor implicación del oyente (p. ej., *Anda, no me mareas*) y de *vamos* (primera persona plural), que supone “una invitación a

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se inscribe en una investigación sobre las partículas modales que lleva a cabo el Grupo de Investigación Consolidado *Pragmagrammatica Peripheriae* de la Universidad de Zaragoza (dirigido por María Antonia Martín Zorraquino), grupo reconocido y subvencionado por el Gobierno de Aragón (H-029) y por el Fondo Social Europeo.

que el oyente haga un esfuerzo común con el hablante para continuar el hilo de la conversación” (M.<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino y J. Portolés, 1999: 4178) –p. ej., *Siempre nos hemos entendido, vamos*–. Por otra parte, el significado de alejamiento del hablante que expresa el verbo *ir* tiene que ver con la evaluación negativa que predomina en los usos de *vaya* (S. Tanghe, 2010, 2013a) –p. ej., L1 –*Se me ha muerto el gato*. L2 –*Vaya*–. Como señala A. Octavio de Toledo y Huerta (2002: 50), con *vaya*, el hablante se limita a admitir un evento en el que no se involucra (p. ej., *Vaya usted y vea lo que pasa*), mientras que *venga* indica el acuerdo por el significado de *venir* de aproximación al hablante (p. ej., *Venga, vamos a hacerlo*).

Nuestro acercamiento al funcionamiento de la partícula discursiva *vaya* ha puesto de manifiesto una complejidad de valores difícil de describir con exhaustividad, por lo que, en la presente contribución, nos limitaremos a señalar los usos más frecuentes y las tendencias generales que, a nuestro juicio, permiten dar cuenta del funcionamiento de la partícula de la que nos ocupamos en el español peninsular<sup>2</sup>.

Utilizamos como muestra para nuestro análisis, además de los ejemplos que aparecen en los estudios sobre *vaya* consultados, los datos obtenidos del CREA, de nuestra observación de la conversación cotidiana, de los foros educativos de la página web del Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón (<http://www.educacionaragonesa.com>) y de los foros de Laura Gallego (<http://www.lauragallego.com/foro/>), que son foros de literatura.

En el presente trabajo nos ocupamos de los usos de *vaya* como partícula o palabra discursiva, entendiendo como tal aquella que permite codificar en el discurso instrucciones de procesamiento que tienen que ver con el significado modal (se expresa la subjetividad del receptor), interaccional (pone de manifiesto la presencia del receptor) y textual (tiene que ver con la organización del discurso)<sup>3</sup>. A continuación pasamos a exponer los distintos usos de *vaya* agrupados por los diferentes significados que codifica (modales, textuales e interaccionales).

<sup>2</sup> En palabras de M. Castillo Lluch (2008: 1740), «el entramado de valores pragmáticos que presentan *vaya*, *venga*, *anda* y *vamos* en español peninsular actual se resiste a una categorización en un repertorio simple, estático y cerrado». Como dice C. Company (2004: 54), «una elevada polisemia caracteriza a los verbos que se recategorizan como marcadores. Son verbos de un significado general, es decir, verbos de baja elaboración semántica, con gran flexibilidad por tanto para aparecer en diferentes tipos de contextos, lo cual hace que se recarguen de nuevos significados permeados por esos nuevos contextos».

<sup>3</sup> Sobre nuestra concepción de palabras discursivas y la función de marcación del discurso que desempeñan, puede verse M. Porroche (2015).

## 2. Significados modales o expresivos de *vaya*

### 2.1. *Vaya* y el valor modal admirativo

Los significados expresivos de *vaya* que se han señalado en la bibliografía sobre el tema han sido muy variados: sorpresa, asombro, protesta, incredulidad, desagrado, acuerdo moderado, intensificador ponderativo, lamento, enfado o compasión (*vid.*, entre otros, L. Santos Río, 2003; M. Castillo Lluch, 2008; C. Fuentes Rodríguez, 2009 y A. Monjour, 2011).

Pensamos, tras el estudio de los ejemplos con los que hemos trabajado, que *vaya* expresa una reacción del hablante ante una información nueva, información nueva que va en contra de las expectativas del hablante, lo que F. Polanco (2014a: 134) denomina *contraexpectatividad*, en relación con el valor modal “admirativo”, que indica que se pone de manifiesto una representación inesperada para el hablante (*vid.* S. DeLancey, 1997, 2001 y F. Polanco, 2014a: 145):

1. *Vaya*, eres famoso, sales en prensa.  
<<http://www.educacionaragonesa.com/search.php?st=0&sk=t&sd=d&sr=posts&keywords=vaya&start=150>>
2. Y la cama seguía rodando y moviéndose, como tirada por seis caballos, cruzando umbrales y subiendo y bajando escaleras. Sin embargo, Juan sin miedo: ¡*Vaya!* –se dijo al ver a aquella cama tan cómoda–. Hoy dormiré más a gusto que en las noches anteriores (Prensa, *Espéculo*, 2003, *apud* V. Edeso, 2015: 89).

*Vaya* transmite bien simplemente la *contraexpectatividad* o la *contraexpectatividad* junto a una valoración negativa:

3. L1 –Me voy de viaje. L2 –¡*Vaya!*, no estarás en el cumpleaños de Tico.

Este significado de *vaya* puede tener que ver con el contexto extralingüístico (es el caso de los ejemplos 1 y 2, o el de la exclamación de *vaya* cuando derramamos café sobre nuestros mejores pantalones), aparecer en una intervención reactiva ante el contenido del enunciado de nuestro interlocutor (*vid.* ej. 3) o constituir una “réplica”, entendiéndolo como tal, de acuerdo con J. Moeschler (1980: 67), una función interactiva caracterizada por remitir a la enunciación y marcar lo inapropiado del acto al que remite:

4. L1 –Prefieres salir con tus amigas a salir conmigo. L2 –*Vaya*. Ya estás otra vez con lo mismo.  
*Vaya* tiene también un significado modal en las combinaciones *pues vaya*, *vaya hombre*, *vaya*, *vaya* y *vaya con* + sustantivo, de las que nos ocupamos a continuación.

### 2.1.1 *Pues vaya*

*Pues vaya* significa contraexpectativa y valoración negativa. En esta combinación, *pues* introduce la actitud de valoración negativa, expresada por *vaya*, como una información nueva presentándola como una conclusión de lo anterior. En este uso, *pues*, como señala S. López Quero (2016: 391) al estudiar *pues venga*, “remite a la causa, al mismo tiempo que actúa como presentador de la consecuencia”. En otras palabras, *pues*, que, como señala E. Alarcos (1992), tiene un valor anafórico, remite a la causa de la valoración negativa expresada por *vaya* y presenta esta actitud como información nueva y como consecuencia. Lo que antecede a *pues* es el argumento que sirve para la conclusión, que es la valoración negativa expresada mediante *vaya*.

*Pues vaya* puede aparecer como único elemento a continuación del estado de cosas que provoca la valoración negativa:

5. Y digo que, si hemos llegado hasta aquí y luego resulta que no pasa nada..., *pues vaya* (CREA, Sanchis Sinisterra, José, *Los figurantes*, 1993).
6. No sabía que leían tanto por la mañana como por la tarde. *Pues vaya*.  
<<http://www.educacionaragonesa.com/search.php?st=0&sk=t&sd=d&sr=posts&keywords=vaya&start=150>>

Y lo encontramos también seguido por un enunciado que explica la valoración negativa que indica *vaya*:

7. Y en el caso de que, tras sumar todas las sustituciones, queden colgados 29 días, éstos no puntúan, no? *Pues vaya...* he tenido la suerte de tener 29 días colgados...  
<<http://www.educacionaragonesa.com/search.php?keywords=vaya&terms=all&author=&sc=1&sf=all&sr=posts&sk=t&sd=d&st=0&ch=300&t=0&submit=Buscar>>
8. Como ves, si eres nueva, vas detrás de todos los de la preferente que ya estuvieran en las listas. *Pues vaya...* si que está difícil entonces poder trabajar si no estás en esa lista... entiendo que debe haber alguna preferencia, pero para los que están empezando madre mía, difícilísimo veo poder entrar.  
<<http://www.educacionaragonesa.com/search.php?st=0&sk=t&sd=d&sr=posts&keywords=vaya&start=90>>

El uso de *pues vaya*, frente al de *vaya*, supone que *pues vaya* se usa solo para expresar una actitud de valoración negativa. Obsérvese que no sería posible el intercambio siguiente:

9. L1 –Me voy a Inglaterra. L2 –#*Pues vaya*, me alegro mucho.  
Por otra parte, como en muchos casos en los que se añade un marcador que podría no aparecer (en este caso *pues*), *pues vaya*, frente

a *vaya*, marca una enfatización de la expresión de la actitud negativa transmitida.

### 2.1.2. *Vaya, vaya*

A. Monjour (2011) señala que la sorpresa o admiración expresada por *vaya* puede ser fingida o retórica. Creemos que esta apreciación, que nos parece muy acertada, se ajusta especialmente a los usos de *vaya, vaya*, que, a nuestro juicio, indican que el locutor comenta una información nueva, inesperada, sobre la que hay que pensar y se podría decir algo. La duplicación de *vaya* insiste en el acto expresivo realizado por esta partícula y refuerza la implicación del hablante:

10. Así ya voy viendo lo que me toca en los próximos meses. “Este año ya estoy en COU, sabes”, pedí la horchata (...) y de qué más se podía hablar, “*vaya, vaya*, así que en COU” dije y menos mal que no añadí cómo pasa el tiempo (CREA, Conget, José María, *Todas las mujeres*, 1989).
11. La verdad es; había cada HUESO EN LOS TRIBUNALES de GEIHS que *vaya vaya*... uno por tribunal, ni hecho a posta.  
<<http://www.educacionaragonesa.com/search.php?st=0&sk=t&sd=d&sr=posts&keywords=vaya&start=140>>

### 2.1.3 *Vaya con + sustantivo*

*Vaya con* un sustantivo, introducido por la preposición *con* y acompañado de un especificador definido, es un focalizador expresivo: focaliza el ente sobre el que el interlocutor centra su atención en relación con el proceso que le sorprende o admira. Indica contraexpectativa o contraexpectativa y valoración negativa en relación con algún aspecto –deducible a partir del contexto– relacionado con la persona o cosa a la que se refiere el sustantivo que introduce<sup>4</sup>. Frecuentemente, *vaya con + sustantivo* va seguido de una aclaración de a qué se debe la sorpresa:

12. *Vaya con tu novia*, nos ha engañado a todos.

Puede ir precedido por *pues* o aparecer con una duplicación de *vaya*<sup>5</sup>:

13. Un índice del poder de un monarca en Oriente era el harén y la tradición contó en el harén de Salomón: 1000 mujeres... ¡*Vaya, vaya*, con el rey Salomón! ¡Con razón le llamaban el sabio! (CREA, Fisas, Carlos, *Historias de la Historia* 1993).

<sup>4</sup> En relación con una propuesta de análisis estructural de esta construcción, vid. Tirado (2015b).

<sup>5</sup> En los casos en los que *vaya con* va precedido de *vaya*, creemos que hay que diferenciar ejemplos como *vaya, vaya con el niño*, en los que la pausa, la entonación y la posibilidad de introducir un segmento entre los dos *vaya* (p. ej., *vaya, no me lo esperaba, vaya con el niño*) marcan que hay dos actos de habla (*vaya y vaya con el niño*), y otros del tipo *vaya vaya con el niño*, en los que solo hay un acto.

#### 2.1.4 *Vaya hombre, vaya por Dios, vaya tela*

Las formas lexicalizadas *vaya hombre*, *vaya por Dios* y *vaya tela* sirven para enfatizar el significado de *vaya*. *Vaya por Dios* solo puede expresar valoración negativa y *vaya tela* equivale a ‘¡qué fuerte!’:

14. Y vamos a ir, en esta pantalla, a ver ¡*vaya hombre*, he perdido el cartón! ¿Dónde lo tengo? (CREA, oral, *El Gordo*, Madrid, 26/05/91, Antena 3).
15. Eso de que los propios compañeros pongan el examen *vaya tela*.  
<<http://www.educacionaragonesa.com/search.php?st=0&sk=t&sd=d&sr=posts&keywords=vaya&start=70>>

### 2.2. *Vaya como intensificador*

*Vaya* expresa también valores modales cuando funciona como un intensificador. Han sido varios los autores que han señalado este valor de *vaya*. C. Fuentes Rodríguez (2009: 350) habla de *vaya* como de “un operador argumentativo”, “un elemento híbrido: intensificador ponderativo, al mismo tiempo que modal exclamativo y operador de focalización informativa”. M.<sup>a</sup> Moliner (1966) también alude al valor intensificador de *vaya* como un elemento que “acompaña a cualquier expresión poniendo énfasis en ella” y similar idea encontramos en L. Santos Río (2003: 639), para quien estamos ante una “expresión de ponderación enfática”.

*Vaya* expresa intensificación combinado con sintagmas nominales (p. ej., ¡*Vaya* (una) casa!) y combinado con oraciones (p. ej., ¡*Vaya* que / si/ que si me acuerdo).

#### 2.2.1 *¡Vaya casa!*

En las construcciones del tipo ¡*vaya casa!* o ¡*vaya una casa!*, en las que el sustantivo puede aparecer sin determinante (*Vaya coche*) o acompañado por el artículo *un* enfático (*Vaya un coche*), *vaya* intensifica propiedades del referente del sustantivo. La propiedad o propiedades denotadas son una variable cuyo valor ha de ser asignado en el contexto discursivo (I. Tirado, 2015a). Las construcciones del tipo ¡*vaya* (una) casa! permiten expresar una valoración positiva o negativa. El contexto y la entonación nos ayudarán a discernir entre uno u otro. No obstante, se ha señalado el predominio de los casos en los que se intensifican las cualidades negativas asociadas a un nombre, especialmente en los casos en los que el sustantivo va introducido por *un* (I. Tirado, 2015a, S. Tanghe 2013b: 764):

16. ¡*Vaya un coche!* [es fantástico] / [es horrible]



*Vaya* puede introducir solo un sustantivo o un adjetivo nominalizado (p. ej., ¡*Vaya imbécil!*)<sup>6</sup>, o el sustantivo puede ser un argumento (p. ej., ¡*Vaya novio tiene!*) o aparecer con una relativa (p. ej., ¡*Vaya novio que tiene!*) o con un adjetivo que pone de manifiesto el carácter positivo o negativo de la exclamación (p. ej., ¡*Vaya tos tan tonta!*), que también puede venir explicitado por sufijos apreciativos (*¡Vaya cochazo!*/*¡Vaya chiquilla!*). Además, el sintagma nominal introducido por *vaya* puede ser también una estructura focalizadora en la que el núcleo es la palabra que expresa la valoración del sustantivo que aparece introducido por *de* (p. ej., ¡*Vaya asco de país!*).

La construcción *vaya* + SN es muy frecuente en la muestra que analizamos, además de una construcción en la que no aparece ninguna de las otras partículas discursivas de las que suelen alternar con *vaya*.

A diferencia de otros intensificadores, como *qué*, *vaya*, en la estructura de la que nos ocupamos, no aparece ni con adjetivos ni con adverbios<sup>7</sup>, aunque, como señala I. Tirado (2015a: nota 12)<sup>8</sup>, parece no haber concluido en su totalidad el proceso de gramaticalización de *vaya* y, en la lengua coloquial, podemos encontrar un uso incipiente de *vaya* con todo tipo de adjetivos y con adverbios (?*Vaya útil que me resulta tu post, Víctor*. [Consulta Google, 18/08/12], ?*Vaya pronto que empieza este año la tensión, ¿eh?* [Consulta Google, 18/08/2012]).

<sup>6</sup> Existen restricciones en cuanto a los adjetivos sustantivados que pueden aparecer en la construcción de que nos ocupamos: deben tener el rasgo valorativo y suelen referirse a propiedades negativas (vid. P. Sancho Cremades, 2006 e I. Tirado, 2015a: nota 5).

<sup>7</sup> Varios autores proponen que, en la construcción *vaya* + SN, *vaya* se comporta como una palabra exclamativa como *qué* (cf. A. Octavio de Toledo y Huerta, 2002; C. Company, 2004). Sobre la discusión del carácter de cuantificador de *vaya*, pueden verse P. Sancho Cremades (2006), S. Tanghe (2013b), I. Tirado (2015a), entre otros.

<sup>8</sup> En relación con el origen de las construcciones intensificativas de las que nos ocupamos, puede verse A. Octavio de Toledo y Huerta (2002) y C. Company (2004), para quienes *vaya* ha sufrido dos procesos de gramaticalización, de verbo a marcador y de marcador a intensificador, aunque señalan que sigue teniendo valor subjetivo porque, en su función de intensificador, se evalúa la calidad del sustantivo que introduce. Creemos, de acuerdo con A. Octavio de Toledo y Huerta (2002) que, a partir del *vaya* que expresa la sorpresa (*¡Vaya, cómo corre María!* / *¡Vaya, qué desastre de fiesta!*), con *vaya* pronunciado con entonación enfática, con un tono alto y seguido de pausa, se desarrolló un uso como ‘marcador intensivo ante un enunciado’ (*¡Vaya cómo corre María!* / *¡Vaya qué desastre de fiesta!*), con *vaya* sin entonación enfática y sin ir seguido de pausa, formando una única unidad entonativa con *que*, y *que*, por un reanálisis, *vaya* puede funcionar también como ‘marcador intensivo focal interno al enunciado’ (*¡Vaya desastre de fiesta!*). En la aparición de estructuras intensificativas con *vaya*, también es importante el contenido ponderativo inherente a la expresión de la sorpresa (A. Octavio de Toledo y Huerta, 2002: 55, nota 12). Por lo que solo *anda* y *vaya*, que, entre las partículas que derivan de verbos de movimiento, son las que expresan claramente este significado, admiten usos intensificadores.

## 2.2.2 ¡Vaya que / si / que si me acuerdo!

La construcción *vaya que (si)* o *vaya si* seguida por una oración expresa un valor de grado, cualitativo o cuantitativo, y una afirmación enfática. La construcción de la que nos ocupamos puede ser independiente del discurso anterior (p. ej., *Vaya si llueve en Santiago*) o, como ocurre más frecuentemente, remitir a lo dicho con anterioridad repitiendo el discurso propio (p. ej., *Lo haré, vaya si lo haré*) o citando el ajeno. En todos los casos, el hablante realiza una afirmación enfática, lo que ha llevado a algunos autores a hablar de un valor evidencial (*vid.* L. Santos Río, 2003 y T. Rodríguez Ramalle, 2008b, 2011a)<sup>9</sup>. A nuestro juicio, la intensificación y la afirmación enfática en estas construcciones se deben a la presencia del *que* y del *si* enunciativos que ponen de relieve la presencia del hablante enfatizando su discurso y expresando distintas actitudes –cf. *Que es inteligente / Si te lo he dicho*–. En el caso de los enunciados que estudiamos, con el refuerzo de *vaya*, de acuerdo con el valor fundamental de esta partícula discursiva, se expresa la sorpresa ante una opinión propia contraria a lo expresado, en el caso en el que no existe un discurso previo, y, en los casos en los que se remite a un discurso anterior, la sorpresa se produce ante una posible duda de que lo dicho no sea cierto:

17. Cuando se pone a escribir bien, *vaya que* escribe bien (CREA, prensa, *El País*, 17/12/1980).
18. Yo voy a tener a Pilar al tanto de cada información que *vaya* recibiendo, que yo *vaya* buscando, que la voy a encontrar, *vaya que* la voy a encontrar, como María Castaño que me llamo (CREA, Oral, Radio, Madrid, 04/91).
19. –¿Son caras? –*Vaya si* lo son. *vaya que sí, vaya que* lo son. (L. Santos Río, 2003, s. v. *vaya*).

En el ejemplo 17, *vaya que / si / que si escribe bien* puede parafrasearse por ‘no me puedo creer lo bien que escribe, por lo que afirmo enfáticamente que escribe muy bien’, y, en el ejemplo 18, *vaya que / si / que si la voy a encontrar*, por ‘me sorprende que alguien dude de que la voy a encontrar por lo que afirmo enfáticamente que la voy a encontrar’. En todos los casos, existe una situación de referencia a la que se opone lo introducido por *vaya que / si / que si*, frente a la que se manifiesta el yo discursivo poniendo de relieve su sorpresa –‘si x (lo introducido por *vaya*), cómo alguien puede pensar lo contrario’<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Para una propuesta de análisis estructural de las construcciones de las que nos ocupamos, *vid.* I. Tirado (2015a y 2015b) y T. Rodríguez Ramalle (2008b: 281 y ss. y 2011a: 213 y ss.).

<sup>10</sup> Queremos señalar que, aunque *que* puede remitir a una situación de referencia a la que se opone (p. ej., –¿A dónde va a ir ése, si no tiene un duro?–¿*Que* no tiene un duro? *Está forrado el tío*), tiene un valor enunciativo más general que *si* (*vid.* M. Porroche, 1998a y 1998b), que, como ha indicado T. Rodríguez Ramalle (2011b), como partícula discursiva, requiere la existencia de dos alternativas opuestas. Por eso, a nuestro juicio, en las construcciones de que nos

De acuerdo con el valor que acabamos de señalar, frecuentemente, en la construcción *vaya que / si / que si* más oración, aparece la partícula negativa *no*, que sirve para enfatizar la afirmación del emisor al negar la opinión o el discurso contrario (p. ej., *Vaya que no bebe, dice, si parece una esponja*) (vid. T. Rodríguez Ramalle, 2007: 120 y 2011a: 204).

### 3. Significados textuales de *vaya*

#### 3.1. *Vaya* como reformulador<sup>11</sup>

*Vaya* funciona como un elemento textual cuando presenta el segmento que introduce como una nueva formulación de un miembro anterior del discurso. Podemos encontrar, en la muestra con la que trabajamos, ejemplos en los que hay una reformulación, pero en los que *vaya* tiene el significado modal que lo caracteriza. En el ejemplo que presentamos a continuación, el hablante está buscando la palabra exacta y *vaya* pone de manifiesto su sorpresa y su queja por no encontrarla<sup>12</sup>:

20. Eso es un ana, anáfrasis, no, ¡vaya!, anacoluto, no me salía la palabra.

Pero los ejemplos que nos interesan en el presente apartado son aquellos en los que el valor predominante en el uso de *vaya* es el textual.

En general, los ejemplos de la muestra que analizamos ponen de manifiesto que *vaya* como reformulativo se usa, sobre todo, para introducir comentarios del hablante o una manera más personal de decir las cosas, es decir, creemos que se trata de un marcador que, debido a su fuerte carga de expresividad, insiste en la subjetividad del hablante cuando se utiliza como reformulador:

21. ...ahora parecen ser invisibles, pero me faltan datos para saber si será un buen presidente de DGA. Mejor que Rudi sería, eso seguro. Es fácil, *vaya*.

<<http://www.educacionaragonesa.com/search.php?st=0&sk=t&sd=d&sr=posts&keywords=vaya&start=110>>

---

ocupamos, en la actualidad, predomina el uso de *vaya si*, frente a *vaya que*, dado que el valor de *si* se ajusta más a lo transmitido por la construcción.

<sup>11</sup> El valor de *vaya* como reformulador ha sido indicado repetidamente. M. Moliner (1966) señala que *vaya* puede usarse «para rectificar y matizar, con lo que sigue lo que se acaba de decir». C. Fuentes Rodríguez (2009: 350) advierte que estamos ante un «elemento enunciativo que une una explicación o corrección». L. Santos Río (2003: 639) recoge este significado y habla de «palabra autorreactiva de reformulación», usada con sentido similar a vamos (*Los soldados, vaya, lo que quedaba de tropa después de la batalla, estaban hambrientos, sucios y desabastecidos*). Vid. también F. Polanco (2013 y 2014a) y V. Edeso (2010), entre otros.

<sup>12</sup> Quizá, en ejemplos semejantes, puede encontrarse el origen del valor de reformulador de *vaya*.

22. ...Pese a todo, a veces puede resultar algo brusco, porque suelta las cosas sinceras pero sin pensar mucho en las consecuencias. Como las siente, *vaya*.  
<<http://lauragallego.com/foros/search.php?st=0&sk=t&sd=d&sr=posts&keywords=vaya&start=60>>
23. ...que en Correos se pasaba a ser fijo tras tres años trabajando de eventual ya te digo yo que no es así. Dudo que lo sea en ninguna administración, *vaya*.  
<<http://www.educacionaragonesa.com/search.php?st=0&sk=t&sd=d&sr=posts&keywords=vaya&start=130>>

Para insistir en la importancia que la subjetividad del hablante tiene en el uso de *vaya* como reformulativo, podemos compararlo con *vamos*. Aunque *vaya* y *vamos* son reformuladores con funciones muy semejantes, pensamos que *vamos*, a través de la marca de primera persona del plural, supone una invitación al interlocutor para que haga un esfuerzo para implicarse en la misma perspectiva enunciativa del hablante, mientras que *vaya* muestra una actitud más personal y más resolutive. Pueden compararse estos dos ejemplos, en los que *vamos* busca la comprensión del interlocutor para que se sume a la decisión del hablante y *vaya*, simplemente, la expone como conclusión:

24. Tus amigos nunca han podido verme, *vamos* es mejor que no participe en la excursión.
25. Tus amigos nunca han podido verme, *vaya* es mejor que no participe en la excursión.

Aunque no disponemos de un estudio concluyente sobre la entonación de los elementos de los que nos ocupamos, creemos que, de acuerdo con los matices de significado que acabamos de señalar, *vamos*, que, en el caso del ejemplo que presentamos, funciona como atenuador, presenta un tonema de suspensión, mientras que *vaya*, que indica una mayor seguridad en relación con el enunciado que introduce se pronunciaría con un tonema de cadencia.

Debemos insistir en que intentamos diferenciar matices de significado que no siempre se ponen claramente de manifiesto. Como han señalado M.<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino y J. Portolés (1999: 4179), es posible utilizar *vamos* pospuesto, menos vacilante, con un tonema de cadencia: *Que no voy, vamos*. Obsérvese que, en este caso, *vamos* busca que el interlocutor se entere con claridad de lo que se le dice, frente a *Que no voy, vaya*, enunciado con el que se insiste en lo que el hablante quiere decir.

### 3.1.2 La combinación *vaya que*

*Vaya* puede aparecer con un segmento introducido por *que* tanto en contextos monológicos (autorreformulación) como dialógicos (autorreformulación), en posición anterior o posterior al segmento recapitulador:

26. Estoy harta, *vaya que* me voy / Estoy harta, que me voy, *vaya*.  
 27. L1–El trabajo es una oportunidad. L2–*Vaya que* te vas / Que te vas, *vaya*.

Puede aparecer también ante una determinada situación:

28. ¡*Vaya que* no vamos de excursión! (p. ej., ante un día lluvioso).

En todos los casos consideramos que lo introducido por *que* es un comentario (vid. M. Porroche, 1998a y 1998b). En la combinación *vaya que, que* apunta a la presencia del hablante en la enunciación, mientras que *vaya, que* también pone de manifiesto la presencia del emisor, tiene el significado de aceptación del segmento anterior<sup>13</sup>. De modo que el significado de la combinación de *vaya* y *que* es ‘acepto X’, en el sentido de que me doy por enterado y esto tiene un significado para mí que expongo mediante lo introducido por *que*. De aquí, el significado recapitulativo- conclusivo señalado en la bibliografía (vid. F. Polanco, 2013).

Como ocurre, generalmente, con los marcadores, tanto *vaya* como *que* pueden suprimirse:

29. Estoy harta, me voy / Estoy harta, *vaya* me voy / Estoy harta, que me voy.

Sin marcadores, se deja al interlocutor la tarea de interpretar el significado de lo dicho; solo con *que*, el enunciado que introduce se presenta como un comentario, cuya intención, de nuevo, debe ser interpretada; *vaya* añade el significado de aceptación de un estado de cosas, en el sentido de que el locutor se da por enterado de algo que tiene un significado para él y, a partir de lo cual, expone el segmento al que acompaña *vaya*. La combinación de *vaya* y *que* supone una doble marca de la presencia del locutor, con lo que la presencia de *que* contribuye a hacer más explícita la interpretación recapitulativa-conclusiva al insistir en la presencia del locutor que le da origen, y añade valores modales de intensificación o atenuación determinados por factores como el contexto o la entonación<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> No hay que olvidar que el valor fundamental de *vaya* de admiración o sorpresa supone la factividad, es decir que se acepta como verdadero aquello que causa el sentimiento expresado por la partícula que estudiamos. De este valor, creemos que procede el valor de aceptación al que nos referimos en este apartado.

<sup>14</sup> En palabras de F. Polanco (2013: 140), *que* potencia el sentido recapitulador de *vaya*, Han sido muchos y desde muy variados puntos de vista los trabajos que se han ocupado de los valores de *que* como marcador discursivo (vid. M. Porroche, 1998a y 1998b; S. Pons, 2003; Etxepare, 2007, 2010; Rodríguez Ramalle, 2008a, 2008b, 2008c; Demonte y Fernández Soriano, 2009, 2013, 2014; Gras, 2016, entre otros).

### 3.1.3 *Pero vaya*

Como señala F. Polanco (2014b: 359), *pero vaya* añade un matiz de aceptación resignada. Este matiz, que está en consonancia con el valor expresivo de *vaya* de valoración negativa (L1–*No podemos ir de viaje*. L2 –*Vaya*), se ve, especialmente, en los casos en los que *pero vaya* aparece pospuesto:

30. Llegaron a la puerta de un bar –o café, depende de cómo se mire– que luego se hizo famoso porque por allí empezaba a cantar Joaquín Sabina. No han puesto placa, *pero vaya* (CREA, Marsillach, Adolfo, *Se vende ático*, Madrid, Espasa Calpe, 1995).

En este ejemplo, *pero vaya* remite al segmento anterior expresando que su contenido se acepta con resignación. Lo mismo sucede en el ejemplo siguiente, en el que la aceptación resignada que expresa *pues vaya* atenúa la fuerza argumentativa de *Es un poco bestia*:

31. Es un poco bestia, *pero vaya*.

A pesar de que los usos de *pero que* que acabamos de presentar constituyen usos modales más que textuales, los hemos incluido en este apartado, además de para presentar reunidos los distintos usos de la combinación de la que nos ocupamos, para poner de manifiesto que no siempre es fácil, en el caso del análisis de las partículas discursivas, separar los usos modales, textuales e interaccionales. Efectivamente, en los ejemplos que acabamos de presentar, además del valor modal señalado, existe el valor textual de quitar importancia a lo dicho, valor textual que sigue existiendo en los casos en los que el significado principal de *pero vaya* es el de reformulación.

Cuando *pero vaya* funciona como reformulador, aparece uniendo dos segmentos:

32. Pues, no es que nade muy eso, *pero vaya*, nado bien, o sea me defiendo muy bien (CREA, Oral. Conversación 8, Universidad de Alcalá de Henares).

En estos casos, el *pero* que se combina con *vaya* es, a nuestro juicio, el que funciona como metadiscursivo (*vid.* Cadiot, Chevalier *et alii*, 1979: 99) o “interno” (*vid.* Mederos Martín, 1988: 239), que tiene que ver con el proceso de la enunciación, es decir un *pero* que se utiliza, más que para introducir un argumento que va contra una inferencia que puede extraerse del enunciado anterior, para realizar una reformulación, como en el ejemplo que acabamos de presentar, o un cambio de tema:

33. ¡Todo es un desastre! *Pero vaya*, no podemos estar lamentándonos siempre,

o para corregir una posible interpretación, poniendo de manifiesto que, a pesar de lo dicho, el hablante está dispuesto a aceptar otro estado de cosas<sup>15</sup>:

34. Me tienes que devolver el libro, *pero vaya*, no hace falta que sea mañana.

F. Polanco (2014b: 360) representa la instrucción que proporciona *pero vaya* en estos casos con el esquema:

[A, *pero vaya* (a pesar de la importancia de A), acepto B (si no es posible A)]. Creemos que sería más exacto el esquema [A, *pero vaya* (a pesar haber enunciado A y de las inferencias relacionadas con el enunciado o el proceso de la enunciación que de ello puedan deducirse), acepto B].

Creemos que *pero vaya* aparece difícilmente en casos como #*Había huelga, pero vaya fue a trabajar*, ejemplo en el que se presentan datos y no se pone de manifiesto la presencia del hablante, y más fácilmente cuando el hablante aparece involucrado en el proceso de la enunciación por el uso de una primera persona –*Hay huelga, pero vaya, iré a trabajar*, ejemplo en el que lo introducido por *pero vaya* puede interpretarse como una reformulación (*Hay huelga –no voy a trabajar–, corrijo: iré a trabajar*) o realizando funciones de organización textual (es decir, con un *pero* metadiscursivo, al que ya nos hemos referido). El valor fundamentalmente expresivo de *vaya* hace que aparezca como una marca del locutor y, como dice F. Polanco (2014b: 361), puesto que el marcador no supone una modificación del contenido proposicional del enunciado, se interpreta como una modificación en la actitud del hablante respecto de su enunciación. En este sentido, obsérvese que lo introducido por *pero vaya* admite un *que* enunciativo, como muestra de la presencia del emisor en el enunciado. A nuestro juicio, solo cuando lo introducido por *pero* admite ir precedido por *que* es posible el uso de *vaya*. Pueden contrastarse los dos ejemplos siguientes:

35. Juan es guapo, *pero* es tonto (# Juan es guapo, *pero que* es tonto /# Juan es guapo, *pero vaya* es tonto)  
 36. Pensaba ir, *pero* puedo quedarme / Pensaba ir, *pero que* puedo quedarme / Pensaba ir, *pero que vaya*, puedo quedarme.

<sup>15</sup> En muchas ocasiones, se trata de una estrategia cortés de atenuación social, dirigida a evitar la imposición del acto de habla y, por tanto, orientada a la salvaguarda de las imágenes del interlocutor (vid. F. Polanco, 2014b: 369).

### 3.2. *Vaya* como continuativo y apoyo modal enunciativo

En ocasiones, *vaya* aparece en el discurso marcando simplemente la continuación del mismo y como lo que, con un término que C. Fuentes (1998) utiliza para caracterizar uno de los usos de *vamos*, podemos denominar apoyo modal enunciativo, en el sentido de que enfatiza la presencia del hablante en el enunciado y la importancia que se le quiere dar a lo dicho. Creemos que los ejemplos que presentamos a continuación ponen de manifiesto claramente este uso de *vaya*<sup>16</sup>:

37. ...Me ha hecho mucha ilusión que te presentes de esa manera y además que tienes 12 añitos, que es la edad de cuando yo me metí por estos lares... *vaya*, hace casi 4 años de eso. Qué decirte. La verdad es que me ha encantado tu actitud diciendo que no te gustan los que fuman/beben ...  
<<http://lauragallego.com/foros/search.php?st=0&sk=t&sd=d&sr=posts&keywords=vaya&start=50>>
38. después de tantos años, continúa siendo mi personaje favorito de todos los que ha creado Laura. Y *vaya*, creo que, objetivamente, es uno de los mejores construidos.  
<<http://lauragallego.com/foros/search.php?st=0&sk=t&sd=d&sr=posts&keywords=vaya&start=20>>
39. ...pero me gustaría mucho, muchísimo, que se dejaran estos temas de lado (como efecto de haber evolucionado un poquito). Porque *vaya*, si el planteamiento fuera otro...  
<<http://lauragallego.com/foros/search.php?st=0&sk=t&sd=d&sr=posts&keywords=vaya&start=20>>
40. Supongo que es una cuestión que también se comprende con los años y etcétera, pero que *vaya*, importancia tiene.  
<<http://lauragallego.com/foros/search.php?st=0&sk=t&sd=d&sr=posts&keywords=vaya&start=50>>

## 4. Significados interaccionales de *vaya*

Aunque no suelen considerarse los valores interaccionales de *vaya*, probablemente porque, como se ha señalado, de las partículas que proceden de verbos de movimiento (*vaya*, *venga*, *anda*, *vamos*), *vaya* es la que “presenta

<sup>16</sup> Para usos, a nuestro juicio, muy semejantes a los que aquí presentamos, F. Polanco (2014b) utiliza el término de refuerzo argumentativo y el de rearticulación (*vid.* L. Cortés y M. Camacho, 2005: 211–217, para el origen del término, y F. Polanco, 2014a para su aplicación al estudio de las funciones de *vaya*).



una relación más limitada con la idea de mandato en su proceso de gramaticalización” (*vid.* L. Luque Toro, 2009), creemos, con V. Edeso (2015), que *vaya* se usa con un significado interaccional, es decir como un recurso para establecer y mantener relaciones con el interlocutor intentando influir sobre él u obtener una respuesta (M. A K. Halliday, 1970: 143). A nuestro juicio, *vaya* desempeña una función interaccional cuando forma parte de las expresiones *vaya cosa* y *vaya uno /usted a saber*, expresiones para cuyo uso es necesaria la presencia del interlocutor en la interacción.

#### 4.1. *Vaya cosa*

La estructura lexicalizada *vaya cosa* es, según L. Santos Río (2003: 639), una “expresión subjúntica de disminución”. Se utiliza, efectivamente, para quitar importancia a algo que se ha dicho previamente. Afecta al contenido del enunciado, al que se le quita importancia, y también a la enunciación en cuanto que constituye una réplica, en el sentido de que transmite al interlocutor una crítica del tipo ‘lo que me dices no es tan importante como tú crees’:

41. L1–Este verano me voy a Santander. L2 –¡Vaya cosa!

42. L1– Me he hecho veinte largos en la piscina. L2. –¡Vaya cosa!

En los casos en los que *vaya cosa* no forma parte de una intervención reactiva, el significado es el mismo:

43. No hubo manera de convencerla que me llevara, que durante la parte que se besan, si quería, me podía tapar los ojos, me daba igual no verlo porque ya lo he visto millones de veces, *vaya cosa...* (CREA, Pombo, Álvaro, *El héroe de la Mansardas de Mansard*, 1990).

Aunque, generalmente, *vaya cosa* supone un cierto enfrentamiento con el interlocutor en cuanto que pone de manifiesto la falta de acuerdo sobre la importancia de un determinado estado de cosas, también se usa como un recurso cortés para quitar importancia a algo por lo que el interlocutor se excusa o se muestra agradecido:

44. Antígona.– (...) Perdóname tanta molestia. Hemón.– Pues *vaya cosa* (CREA, Sastre, Alfonso, *Los hombres y sus sombras*, 1991).

Como puede observarse, especialmente en los ejemplos 41 y 42, aunque el significado fundamental que se destaca en los usos de *vaya* presentados es el interaccional, no deja de existir, como un valor de fondo o periférico, un significado modal de valoración negativa.

#### 4.2. *Vaya uno/ usted a saber*

Esta construcción tiene un valor modal con el que se manifiesta la ignorancia del hablante mezclada con un punto de disgusto o fastidio por el hecho de no tener conocimiento sobre el hecho de que se trata, pero consideramos que se trata de un uso interaccional porque el desconocimiento del hablante se hace extensivo al interlocutor, focalizado mediante *usted*, o se generaliza mediante *uno*<sup>17</sup>:

Se trata de una construcción que puede aparecer en una intervención reactiva o en el propio discurso y que no está gramaticalizada del todo, por lo que admite complementos:

45. Igual le gustan las películas clásicas, *vaya usted a saber* (CREA, *El Mundo*, 15/12/1996).
46. No se llegaron a editar y *vaya usted a saber dónde estarán* (CREA, *El Cultural*, 17/02/2003).
47. L1 –¿Cuándo vendrá el autobús. L2 –*Vaya uno a saber* (V. Edeso, 2015: 94).

### 5. Conclusiones

1. A nuestro juicio, la función fundamental de *vaya* es expresar admiración, sorpresa o contraexpectativa. Este valor de admiración se mantiene en todos sus usos modales y se acompaña en muchos casos de una valoración negativa.
2. Aunque, en ningún caso, pretendemos realizar un análisis cuantitativo, en nuestra muestra (unos doscientos enunciados), de todos los usos que diferenciamos, predomina el de *vaya* + (un) sustantivo. Lo que creemos que puede ser debido a que parece que *vaya* se “ha especializando” en esta construcción, en la que no puede aparecer ninguna de las otras partículas que derivan de verbos de movimiento (*anda*, *venga*, *vamos*), que sí alternan con ella en el resto de los usos<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> C. Fuentes (2009: 30-31) señala como variantes: *vete tú a saber*; *quién sabe*, *cualquiera sabe* y *a saber*.

<sup>18</sup> En los usos expresivos, *vaya* puede alternar –naturalmente con matices de significados diferentes– con *anda*, *venga* y *vamos*, pero es *anda* la partícula discursiva con la que más se relaciona y con la que comparte la función de intensificar el contenido de un enunciado (p. ej., *vaya si es tonto / anda si es tonto*). En los usos textuales, *vaya* alterna fácilmente con *vamos* (vid. el apartado 3.1. del presente trabajo). El uso de *vaya* como partícula interaccional es muy limitado. Es una partícula que transmite significados que apuntan sobre todo al emisor y al contenido del enunciado.

3. *Vaya*, como partícula discursiva, desempeña funciones modales, textuales e interaccionales. El estudio de estos valores pone de manifiesto que, aunque en cada uso, existe un valor fundamental (modal, textual o interaccional), existen otros secundarios que revelan interferencias entre las funciones que distinguimos para las partículas discursivas (p. ejemplo, hemos señalado cómo ¡vaya cosa! tiene un significado interaccional y modal).
4. Los usos de *vaya* son muy variados y complejos. En la presente contribución, hemos considerado los usos más frecuentes y las tendencias generales que, a nuestro juicio, permiten dar cuenta del funcionamiento de la partícula de la que nos ocupamos en el español peninsular. Hemos estudiado también las combinaciones más frecuentes en las que *vaya* aparece. Está claro que no hemos podido ser exhaustivos en el estudio del funcionamiento de la partícula de que nos ocupamos y quedan muchos temas interesante por tratar como, por ejemplo, la relación de *vaya* con las otras partículas que derivan de verbos de movimiento, su estatuto como interjección que desempeña funciones de marcador discursivo, o un estudio más detenido de cada uno de los usos diferenciados, que incluya cuestiones como la entonación y la posición que ocupa *vaya* en las unidades discursivas en las que aparece (*vid.* Tanghe, 2015 y 2016).

## Bibliografía

- ALARCOS E., “Pues”, *Gramma-Temas*, 1, 1992, págs. 11-26.
- CADIOT A., CHEVALIER J. C. *et alii*, “*Oui mais non mais* ou: Il y a dialogue et dialogue”, *Langue Française*, 72, 1979, págs. 94-102.
- CASTILLO LLUCH M., “La formación de los marcadores discursivos *vaya*, *venga*, *anda* y *vamos*”, en COMPANY C. y MORENO DE ALBA J.G. (coords.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 2, Madrid, Arco/Libros, 2008, págs. 1739-1752.
- COMPANY COMPANY C., “¿Gramaticalización o desgramaticalización? El reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”, *Revista de Filología Española*, LXXXIV-1, 2004, págs. 29-66.
- CORTÉS RODRÍGUEZ L. y CAMACHO ADARVE M. M., *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco/Libros, 2005.
- DELANCEY S., “Mirativity: The grammatical marking of unexpected information”, *Linguistic Typology*, 1, 1, 1997, págs. 33-52.
- DELANCEY S., “The mirative and evidentiality”, *Journal of Pragmatics*, 33, 3, 2001, págs. 369-382.

- DEMONTE V. y FERNÁNDEZ-SORIANO O., “Force and finiteness in the Spanish complementizer system”, *Probus*, 21(1), 2009, págs. 23-49.
- DEMONTE V. y FERNÁNDEZ-SORIANO O., “El que citativo, otros que de la periferia izquierda oracional y la recomplementación”, en DANIEL J. y PLOOJ K. (eds.), *Autour de ‘que’. El entorno de que*, Frankfurt am Main, Peter Lang (Studia linguistica et Romanica 37), 2013, págs. 47-70
- DEMONTE V. y FERNÁNDEZ-SORIANO O., “Evidentiality and illocutionary force. Spanish matrix ‘que’ at the syntax-semantics interface”, en DUFTER A. y OCTAVIO DE TOLEDO Á. S. (eds.), *Left Sentence Peripheries in Spanish; Diachronic, Variationist, and Typological Perspectives*, Amsterdam, John Benjamins, 2014.
- EDESO NATALIAS V., *Contribución al estudio de la interjección en español*, Peter Lang, Berna, 2009.
- EDESO NATALÍAS V., “*Vaya* como elemento textual”, *EA*, 94, 2010, págs. 169-178.
- EDESO NATALÍAS V., “Valores de *vaya* como elemento interpersonal”, en SERRANO-DOLADER D. *et al.* (eds.), *Aspectos de la subjetividad en el lenguaje*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, págs. 83-98.
- ETXEPARE R., “Some aspects of the quotative construction in Iberian Spanish”, *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo: International Journal of Basque Linguistics and Philology*, 41 (2), 2007, págs. 25-58.
- ETXEPARE R., “From hearsay evidentiality to samesaying relations”, *Lingua*, 120 (3), 2010, págs. 604-627.
- FUENTES RODRÍGUEZ C., “*Vamos*: un conector coloquial de gran complejidad”, en MARTÍN ZORRAQUINO M.<sup>a</sup> A. y MONTOLÍO DURÁN E. (eds.), *Marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, 1998, págs. 177-192.
- FUENTES RODRÍGUEZ C., *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/ Libros, 2009.
- GRAS MANZANO P., “Entre la codificación y la inferencia. Los valores citativos de *que* inicial átono en español”, en GONZÁLEZ RUIZ R., IZQUIERDO ALEGRÍA D. y LOUREDA LAMAS Ó. (eds.), *La evidencialidad en español: teoría y descripción*, Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 2016.
- HALLIDAY M. A. K., “Language structure and language function”, en LYONS J. (ed.), *New horizons in linguistics*, Penguin Books, Great Britain, 1970, págs. 140-165.
- LÓPEZ QUERO S., “Estrategias conversacionales de *venga* como marcador deóntico en el discurso oral”, en BAÑÓN HERNÁNDEZ A. M. *et al.*, *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*, Almería, Universidad de Almería, 2016, págs. 389-407.

- LUQUE TORO L., “Aspectos pragmáticos y cognitivos de los marcadores discursivos de las formas verbales de ‘andar’, ‘ir’ y ‘venir’”, *Léxico Español Actual*, II, Venezia, Cafoscarina, 2009, págs. 131-143.
- MARTÍN ZORRAQUINO M.<sup>a</sup> A. y PORTOLÉS LÁZARO J., “Los marcadores del discurso”, en BOSQUE I. y DEMONTE V., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, Madrid, 1999, págs. 4051-4213.
- MEDEROS MARTÍN H., *Procedimientos de cohesión en el español actual*, Santa Cruz de Tenerife, Publicaciones Científicas del Excelentísimo Cabildo Insular de Tenerife, 1988.
- MOESCHLER J., “La refutation parmi les fonctions interactives marquant l’accord et le desaccord”, *Cahiers de linguistique française*, I, 1980, págs. 54-78.
- MOLINER M.<sup>a</sup>, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, [1966]1998.
- MONJOUR A., “‘¡Ah, vaya! Ya llegamos a donde íbamos’ – ‘Aha! Da sind wir beim springenden Punkt’... ¡Vaya marcador del discurso!”, en ASCHENBERG H. y LOUREDA Ó. (eds.), *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, Madrid y Frankfurt, Iberoamericana/Veruert, 2011, págs. 343-373.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA Á. S., “¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador”, *Anuari de filologia*, XXIII–XIV, 2001, págs. 47-71.
- POLANCO MARTÍNEZ F., “‘Vino mucha gente, buena bebida, buena música... vamos, que fue genial’. La función de la partícula *que* en enunciados recapitulativos: el caso de <*vamos/vaya, que* + enunciado verbal> en español coloquial”, *Onomázein*, 28, 2013, págs. 128-142.
- POLANCO MARTÍNEZ F., “Variación funcional y polisemia en la descripción de marcadores conversacionales en español peninsular: el caso de *vaya*”, *RSEL*, 44, 2, 2014a, págs. 131-164.
- POLANCO MARTÍNEZ F., “Modalidad, ilocución y refuerzo argumentativo: el caso de *vamos* y *vaya* en el español conversacional”, *Oralia*, 17, 2014b, págs. 345-371.
- PONS BORDERÍA S., “*Que* inicial átono como marca de modalidad”, *ELUA*, 17, 2003, págs. 531-545.
- PORROCHE BALLESTEROS M., “Algunos aspectos del uso de *que* en el español conversacional (*que* como introductor de oraciones “independientes”)”, *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1998a, págs. 245-255.
- PORROCHE BALLESTEROS M., “Sobre algunos usos de *que, si* y *es que* como marcadores discursivos”, en MARTÍN ZORRAQUINO M.<sup>a</sup> A. y MONTOLÍO E. (eds.), *Marcadores del discurso en español. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, 1998b, págs. 229-242.

- PORROCHE BALLESTEROS M., *Aspectos de gramática del español coloquial para profesores de español como E/L 2*, Madrid, Arco/Libros, 2009.
- PORROCHE BALLESTEROS M., “Sobre la marcación del discurso en español”, *CLAC (Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación)*, vol. 62, 2015, págs. 10-31.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [Fecha de la consulta: mayo y junio del 2016].
- RODRÍGUEZ RAMALLE T. M.<sup>a</sup>, “Las interjecciones llevan complementos, ¡vaya que sí! Análisis de las interjecciones con complemento en el discurso”, *Español actual*, 87, 2007, págs. 111-125.
- RODRÍGUEZ RAMALLE T. M.<sup>a</sup>, “El *que* como marca enfática discursiva en adverbios e interjecciones”, en MONROY R. y SÁNCHEZ A. (eds.), *25 Años de Lingüística Aplicada en España: Hitos y Retos*, Murcia, Editum, 2008a, págs. 811-816.
- RODRÍGUEZ RAMALLE T. M.<sup>a</sup>, “Valores de las interjecciones en el discurso oral y su relación con otras marcas de modalidad discursivas”, *Oralia*, 11, 2008b, págs. 399-417.
- RODRÍGUEZ RAMALLE T. M.<sup>a</sup>, “Estudio sintáctico y discursivo de algunas estructuras enunciativas y citativas del español”, *Revista Española de Lingüística Aplicada (RESLA)*, 21, 2008b, págs. 269-288.
- RODRÍGUEZ RAMALLE T. M.<sup>a</sup>, “La expresión del grado en las interjecciones y la función de la conjunción *que*”, *Verba*, 38, 2011a, págs. 191-217.
- RODRÍGUEZ RAMALLE T. M.<sup>a</sup>, “Sobre *si* y la organización del margen preverbal en español”, *LEA*, XXIII /2, 2001b, págs. 199-221.
- SANCHO CREMADES P., “La sintaxis de algunas construcciones intensificadoras en español y en catalán coloquiales”, *Verba*, vol. 35, 2008, págs. 199-233.
- SANCHO CREMADES P., “Interjecciones intensificadores en español y en catalán”, *Lingüística Española Actual*, XXVIII/1, 2006, págs. 9-133.
- SANTOS RÍO L., *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de ediciones, 2003.
- TANGHE S., “El aspecto deíctico de los verbos de movimiento y de sus interjecciones derivadas”, *Actes du XXVIe congrès international de linguistique et de philologie Romanes*, Valencia, 6-11 sept., 2010, <[http://www.academia.edu/3451886/Elaspectode%C3%ADcticodelosverbosde\\_movimientoysesusinterjeccionesderivadas](http://www.academia.edu/3451886/Elaspectode%C3%ADcticodelosverbosde_movimientoysesusinterjeccionesderivadas)>.
- TANGHE S., “El cómo y el porqué de las interjecciones derivadas de los verbos de movimiento”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, volume 129, number 2, 2013a, págs. 383-412.
- TANGHE S., “Acerca de los intensificadores *vaya* y *qué*: un estudio comparativo”, *Bulletin of Hispanic Studies*, volume 90, number 7, 2013b, págs. 751-770.

- TANGHE S., “Prosodia y polifuncionalidad de los marcadores *anda*, *vamos*, *vaya* y *venga*”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62, 2015, págs. 25-147, <<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC/article/view/49501>>.
- TANGHE S., “Position and polyfunctionality of discourse markers: The case of Spanish markers derived from motion verbs”, *Journal of Pragmatics*, 93, 2016, págs. 16-31, <<http://dx.doi.org/10.1016/j.pragma.2015.12.002>>.
- TIRADO I., “La gramaticalización de *vaya* como cuantificador”, en J. M. García Martín (dir.), vol. 1 coord. por T. Bastardín Candón y M. Rivas Zancarrón, *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Cádiz, 2012), Madrid / Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2015a, págs. 1123-1138.
- TIRADO I., “Interacción entre pragmática y estructura sintáctica: construcciones encabezadas por *vaya*”, en C. Álvarez, B. Garrido y M. González (eds.), *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística*, Sevilla, Ediciones Alfar, 2015b, págs. 153-168.





# **Efecto de la estratificación, la red social y las variables de pequeña escala en la variación léxica. Proyecto de investigación sobre la convergencia del léxico dialectal en la ciudad de Málaga (Converlex)**

Juan Andrés Villena Ponsoda  
Antonio Manuel Ávila Muñoz  
María Clara von Essen  
Universidad de Málaga

## **1. Introducción**

### *1.1 Convergencia léxica*

El efecto de las variables macro, intermedias y de pequeña escala sobre la variación léxica es comparable al observado sobre otros tipos de variación, particularmente en la fonología y la morfología (Villena Ponsoda 2014). La educación y la edad del hablante, el contexto familiar de adquisición lingüística (ocupación y educación de los padres) y los marcadores de red social determinan una tendencia inicial al uso de las formas léxicas vernaculares, regionales o locales. Sin embargo, este efecto complejo puede interaccionar con la orientación particular del hablante hacia el lenguaje y el uso lingüístico (Coupland, 2007; Jaffe, 2009; Podesva, 2007; Eckert, 2012), así como con su posición en el mercado lingüístico (Bourdieu, 1977, 1984, 1986; Sankoff y Laberge, 1978). La convergencia en el sentido del léxico estándar parece condicionada entonces por variables pertenecientes a estos tres niveles.

Los resultados precedentes de un proyecto en marcha sobre el estudio de la atrición léxica dialectal en el español urbano meridional (Proyecto CONVERLEX; vid. von Essen, 2014) ponen de manifiesto que la mayor parte de las palabras dialectales que se empleaban corrientemente alrededor de los cincuenta del siglo veinte en la ciudad de Málaga ni se usan, ni siquiera se reconocen muchas de ellas hoy por los hablantes nativos. Tan solo si los hablantes son mayores y adquirieron la variedad en un contexto muy restringido, lejos de toda fuente de información, y no han modificado su orientación por medio de la educación y la exposición a los media, continúan usando hasta cierto punto las antiguas formas léxicas regionales o locales.

En este trabajo se da cuenta del estudio del léxico dialectal de la ciudad de Málaga en el marco de un proyecto más amplio y dilatado en el tiempo sobre la variación lingüística urbana –especialmente fonológica y sintáctica–. Se presenta ahora una primera aproximación a los datos ya recogidos y a los primeros resultados: uso y reconocimiento del léxico regional y local (Britain, 2009; Almeida, 2012). En un segundo paso, se abordará el estudio de la variación léxica, que presenta numerosos problemas teóricos, metodológicos y analíticos (Geeraerts, 2010, Geeraerts y Speelman, 2010).

## 1.2 Objetivo

El objetivo es el estudio de la atrición del vocabulario regional que estaba vivo hasta mediados del siglo pasado según las fuentes más fiables, considerando tanto el léxico dialectal activo (uso) como el pasivo (reconocimiento) y tratando de establecer los factores condicionantes.

Como punto de partida y marco de referencias tomamos el *Tesoro de las hablas andaluzas*, (*THA*, Alvar Ezquerro, 2000), que recoge exhaustivamente el vocabulario obtenido en la investigación geolingüística del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA), así como el contenido de todos los repertorios léxicos publicados hasta su fecha de edición. A este conjunto de datos hemos añadido el procedente de algunos trabajos posteriores (del Pino 2006; del Pozo 2010), especialmente los centrados en el vocabulario de la ciudad de Málaga.

Es verdad que un TESORO léxico, por definición, no permite partir de una base de referencias objetivamente delimitada sobre la exclusividad geográfica de los elementos recopilados, tal y como lo haría, por ejemplo, un diccionario diferencial. Sin embargo, como no disponemos de un diccionario de este tipo para el dominio del andaluz, hemos asumido la anotación ofrecida por el *THA* con indicación de la difusión regional, subregional, provincial y local de las formas y la hemos contrastado con las anotaciones del DRAE. Cuando las palabras obtenidas no aparecen en las fuentes, las hemos sometido a un escrutinio sistemático (corpus, Internet, atlas lingüísticos, diccionarios dialectales, etc.).

La idea es que el léxico dialectal atraviesa en la ciudad de Málaga un proceso actual de nivelación semejante al comprobado en los demás componentes del lenguaje (Villena y Ávila 2012). Este proceso de convergencia supone el abandono progresivo de las formas léxicas vernaculares (Ávila Muñoz y Pérez Lagos 2014), que pierden frecuencia de uso primero y son sustituidas después por formas generales, hasta el punto de no ser reconocidas por los hablantes de la ciudad. Si ocurre algo similar a lo ya comprobado, especialmente, en la variación fonológica, este proceso de atrición y convergencia hacia

el vocabulario general debe afectar, en particular, a los hablantes urbanos con orientación personal hacia la ideología lingüística de corriente dominante, con grado alto de contactos externos a su comunidad local y con redes personales laxas y de nudos poco intensos. En consecuencia, el perfil característico en el que –si fuese esta nuestra intención– deberíamos buscar el léxico más «puro» del dialecto más «genuino»; a saber, el de los hablantes rurales, de edad avanzada y redes personales densas combinadas con grados muy bajos de contacto externo (Villena Ponsoda, 2010).

### *1.3 Hipótesis*

Como en este diagnóstico influyen los tres niveles o escalones fundamentales de la variación del lenguaje: macro (estratificación), intermedio (red social) y micro (individuo), un estudio de la atrición léxica debería necesariamente incluir el efecto acumulado y sucesivo de los tres niveles. Así mismo, es de esperar que existan diferencias cuantitativas y cualitativas en la variación del léxico activo y pasivo, dada la relación de inclusión del primero en el segundo:

#### Nivel macro

1. Hipótesis de la interacción del estatus y la edad. Los hablantes de estatus más bajo y de edad más avanzada adquirieron por regla general su variedad vernacular en un contexto educacional, ocupacional y de economía doméstica precario. El bajo nivel educacional y las escasas posibilidades de movilidad social ascendente nos permiten hablar de situaciones de vulnerabilidad cuya manifestación lingüística es notoria (Villena y Villena 2012). El mantenimiento del vocabulario inicial y el uso relativamente frecuente del léxico dialectal aumenta en estas condiciones.
2. Hipótesis de la difusión geolingüística. La difusión geolingüística originaria de las formas léxicas se relaciona directamente con su frecuencia de uso actual: cuanto más amplia la difusión geográfica originaria del elemento léxico, mayor la frecuencia de conservación actual y viceversa (Britain, 2009). De este modo, es esperable una mayor probabilidad de desaparición de las formas locales o subregionales y mayor grado de conservación de los elementos léxicos regionales e interregionales, si bien esta tendencia entra en colisión con la siguiente hipótesis o hipótesis de la tipificación del léxico. Como es lógico, la difusión geolingüística interacciona asimismo con las variables sociodemográficas; en particular, con la edad y el estatus.

3. Hipótesis de la tipificación del léxico. Las formas léxicas más resistentes son las difundidas originariamente en los campos de experiencia más relacionados con los valores, las costumbres y los signos de identidad de la comunidad de habla. De este modo, el vocabulario de menor difusión (localismos) que permanece es aquel más ligado a la vida propia de la comunidad local. Esto explica por qué algunas palabras locales tienen una vitalidad muy alta en la medida en que denotan realidades exclusivas o emblemáticas.

#### Nivel intermedio e individual

4. Hipótesis de la preservación reticular del léxico vernáculo. Las redes personales densas y de vínculos estrechos estimulan y refuerzan el consenso de normas y el mantenimiento de los usos vernaculares, entre ellos el vocabulario aprendido en la infancia y en el contexto más próximo. Los hablantes con menos contactos externos y más dependientes material y emocionalmente de su red personal de relaciones tienden a ser fieles al léxico tradicional en su comunidad local. A este hecho contribuyen los factores estratificaciones y personales mencionados más arriba (hipótesis 1): la edad y la vulnerabilidad cultural, junto con un cierto aislamiento y ausencia de integración en el flujo de conocimiento e información general (hipótesis 5).
5. Hipótesis del mercado lingüístico. La relación entre los distintos tipos de capital cultural (objetivado, institucionalizado e incorporado) determina la orientación del hablante ante el prestigio social (Bourdieu, 1984, 1986) y produce efectos innegables en el uso del léxico. La incorporación de capital cultural y lingüístico (al margen del transmitido o del adquirido por vía educacional) puede producir modificaciones de trayectorias estratificacionales vulnerables o dar lugar a resultados inesperados entre hablantes de estatus medioalto.

## 2. Diseño y metodología

### 2.1 Descripción

Como se explicó más arriba (1.2), el propósito de este trabajo consiste en obtener datos actuales del vocabulario activo y pasivo en una muestra de hablantes de la ciudad de Málaga, preestratificada por sexo, edad y nivel educacional y relacionarlos con los recogidos en las fuentes geolingüísticas y lexicográficas. Se pretende averiguar en qué proporción se mantiene el léxico dialectal tradicional y cómo se diferencia y estratifica hoy.

En una ciudad como Málaga, cuya variedad tiende a una relativa nivelación en la pronunciación y en la gramática (Villena y Ávila, 2012), es de esperar que el proceso de sustitución del léxico dialectal por el general esté avanzado. El proceso se ha visto seguramente favorecido por los rápidos cambios demográficos producidos en la ciudad desde los años sesenta del siglo pasado, con un crecimiento poblacional superior al 50% y un acelerado desarrollo urbanístico (CIEDES 2005). Los estudios previos sobre el léxico disponible (Ávila y Villena, 2010; Villena, Sánchez y Ávila, 2012; Ávila y Sánchez, 2014; Ávila y Pérez Lagos, 2014) apuntan en la misma dirección.

La investigación consiste en un estudio basado en entrevistas semidirigidas guiadas por cuestionario y dividido en cuatro partes:

- 1) 1ª Estudio onomasiológico (ONOMA) basado en un cuestionario conceptual sobre 15 campos de experiencia (2.2), con 297 conceptos en total (19.8 ítems de promedio por campo de experiencia). Con este cuestionario se pretendía averiguar el grado de mantenimiento en el uso de las formas dialectales registradas en las fuentes como empleadas en la ciudad. Se recogieron cuatro respuestas a cada ítem, correspondientes a cuatro situaciones metafóricas que se clasifican como cuatro «estilos»: uso espontáneo, uso informal, uso formal y competencia dialectal. El primero corresponde a la primera respuesta obtenida, el segundo y tercero a dos situaciones prototípicas descritas al informante y el cuarto a la pregunta sobre la denominación o denominaciones más típicas del área para el concepto en cuestión. En el presente trabajo nos basamos en las respuestas obtenidas en el primer «estilo».
- 2) 2ª Estudio semasiológico (SEMA) mediante un cuestionario de reconocimiento de 222 palabras seleccionadas a partir de las formas constatadas en las fuentes (14.8 ítems de promedio por campo de experiencia). Se trataba de conocer el grado de comprensión actual de las palabras dialectales caracterizadas en las fuentes como propias y usuales en la ciudad (con independencia de que, tras un estudio más detenido, se comprobase la difusión y el uso más amplio, incluso general, de un subconjunto de ellas).
- 3) 3ª Cuestionario de identificación de tecnicismos y palabras especializadas (PIDENT). Usado en investigaciones previas (Ávila y Villena, 2010), es una prueba para la ubicación de formas léxicas técnicas y especializadas en los campos adecuados; pretende medir el grado de interés del hablante por la adquisición de capital cultural incorporado, al margen del capital institucionalizado u objetivado (Villena y Villena, 2012). Su aplicación en el estudio del vocabulario virtual de la ciudad de Málaga demostró que se trata de un concepto operativo

válido para relacionar y potenciar el efecto de los factores estratificacionales y reticulares sobre la capacidad léxica de los hablantes individuales. Para la elaboración del cuestionario correspondiente a esta prueba nos basamos en el utilizado en la investigación sobre el léxico disponible (Ávila y Villena, 2010: 192-198, 323 et passim).

- 4) Cuestionario sociorreticular de 57 ítems, que incluye información, primero, de los antecedentes personales del hablante (contexto de adquisición, formación, estatus, origen, exposición a los media, etc.); segundo, sobre la red social personal del informante, con datos basados en un generador de nombres y, tercero, sobre su orientación con respecto a la norma y al mercado lingüístico. En el diseño del estudio y en el desarrollo metodológico participaron activamente –además de los autores del presente trabajo– Gloria Guerrero y Fernando Pérez Lagos. Gracias a ellos fue posible llegar a unos cuestionarios que son el fruto del estudio exhaustivo de las fuentes.

El origen de los conceptos y de las formas léxicas utilizadas en los cuestionarios ONOMA y SEMA está en el estudio detenido de las fuentes y en una selección de conceptos cuya denominación tradicional (andalucismo, provincialismo, localismo) estaba registrada. Como se señaló más arriba, es dudosa aquí la fiabilidad de las fuentes sobre el carácter diferencial del léxico registrado en ellas: monografías y léxicos realizados por autores no siempre idóneos para ello, datos de origen geolingüístico, etc. No se trata únicamente del juicio de los autores, sino asimismo de las características de los informantes que suministraron los datos léxicos, puesto que pudieron ser seleccionados –como es notorio– para fijar con la mayor exactitud el dialecto genuino o «puro» y no seguramente para dar una imagen contemporánea de este (Villena Ponsoda, 2010).

## *2.2 Metodología*

Para la muestra uniforme de hablantes ( $n = 54$ ;  $h = 27$ ,  $m = 27$ ) se seleccionaron informantes nacidos o con residencia en la ciudad desde edad temprana hasta completar las cuotas fijas; en la medida de lo posible, fueron entrevistadas personas cuyos nombres aparecieron en las respuestas de los informantes al generador de nombres (Requena Santos 1996), de modo que fuese posible trabajar en el estadio analítico con datos de la red personal de los hablantes. Las variables de preestratificación fueron la edad, el nivel educacional y el sexo (Cuadro 1). Se eligió la división en grupos de edad más usual entre los investigadores del español y la empleada en el estudio panhispánico sobre el español de España y América, PRESEEA (Moreno Fernández 1996;

Vida Castro 2005). La estratificación educacional se estableció de modo que respondiese a la diferencia entre los hablantes que hubiesen obtenido, como máximo, el título de educación secundaria obligatoria (0) y los hablantes que cursaron estudios postobligatorios de bachillerato o equivalentes (1) y universitarios (2). Esta estratificación nos pareció que respondía bastante fielmente a las diferencias reales en la comunidad.

Cuadro 1. Muestra de hablantes para el estudio de la convergencia léxica en Málaga (CONVERLEX)

Mujer Educación				Hombre Educación					
	0	1	2	Total		0	1	2	Total
Edad					Edad				
20-34	3	3	3	9	20-34	3	3	3	9
35-55	3	3	3	9	35-55	3	3	3	9
> 55	3	3	3	9	> 55	3	3	3	9
Total	9	9	9	27	Total	9	9	9	27

Educación: 0 Obligatoria, 1 Secundaria, 2 Universidad

Las entrevistas las realizaron María Clara von Essen, María Carmen Sáez y Leticia Ureña durante el año 2013 y todas ellas se registraron en archivo sonoro digital. La duración media de cada entrevista es de, aproximadamente, dos horas incluyendo las respuestas a los cuatro cuestionarios y una breve conversación previa. Los datos se codificaron posteriormente según un plan de codificación preparado con anterioridad y se archivaron en formato de hoja de cálculo. Los análisis que se presentan en este trabajo se han llevado a cabo mediante SPSS V16 para Mac.

Los campos de experiencia seleccionados para el estudio son los siguientes:

1. El cuerpo humano
2. La ropa
3. La casa
4. Los muebles de la casa
5. Alimentos
6. Utensilios de cocina
7. La escuela
8. La ciudad
9. El campo
10. Transportes
11. Animales
12. Juegos
13. Profesiones y colores
14. El mar
15. Tipos y costumbres urbanas

Se pretendió manejar una selección de campos que respondiese, por un lado, al contenido conceptual del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (Alvar et al., 1960-1973) y que no excluyese, por otro, ningún aspecto importante de la vida material o intelectual de la comunidad. Así mismo, se cuidó que se respetase, dentro de lo posible, el conjunto de «centros de interés» utilizados en los estudios sobre disponibilidad léxica en España y América, puesto que se pretendía establecer ulteriores comparaciones de resultados con el estudio previo sobre el vocabulario disponible en la ciudad y, en el futuro, con estudios similares basados en metodologías parangonables. Por último, por razones de interés comparativo más amplio, se intentó que no faltase ninguno de los cien conceptos de la lista clásica de Swadesh (1971: 283).

## 2.3 Variables

### 2.3.1 Variables léxicas

Manejamos variables léxicas de dos tipos: onomasiológicas y semasiológicas:

Las variables léxicas onomasiológicas surgen de las denominaciones obtenidas para cada concepto por parte de cada uno de los hablantes de la muestra; es decir, el campo onomasiológico o de denominaciones de cada uno de los conceptos clasificados en los quince campos de experiencia en el cuestionario ONOMA (p. ej., para el concepto ‘delgado’: delgado, canijo, raquíco, pajarito, esquelético, escuchimizado, en los huesos). Para esta primera aproximación al estudio se consideró la clasificación de cada palabra en las fuentes de referencia (DRAE, ALEA, THA) en lo tocante a su difusión geográfica: local, provincial, subregional, regional o general y teniendo en cuenta las condiciones de uso; por ej., si se trata de un signo completo o solo de una acepción especial o restringida de un significante de uso general. Se codificó esta variable entonces como una variable nominal cuyas variantes son los diferentes grados de extensión o difusión (localismo, provincialismo, subregionalismo, andalucismo, español peninsular o general). A partir de los primeros resultados se calcularon las proporciones correspondientes a los diferentes grados de difusión y se trabajó con la variable continua obtenida.

Las variables léxicas semasiológicas corresponden a los conceptos a los que llevan las definiciones propuestas por los informantes para las palabras seleccionadas de cada campo de experiencia en el cuestionario SEMA (por ej., colorín: ‘jilguero’, ‘sarampión’, ‘pelirrojo’, ‘flor’, ‘color rojo’, etc.). Para esta primera aproximación nos interesó si el informante identificaba la palabra con el significado propio del área geográfica que estudiamos; por ello se codificó la variable como una variable nominal con tres valores: acierto, desacierto o sin respuesta. Con posterioridad, se calculó la proporción de aciertos sobre el total y se operó con la nueva variable continua.



### 2.3.2 Variables independientes

Además de las variables de preestratificación (edad, sexo, educación), se obtuvo información mediante cuestionario de los antecedentes, la ocupación, renta y área de residencia del hablante. También se recogieron datos sobre la formación complementaria del hablante (idiomas, cursos, etc.) y sobre el estatus y los antecedentes de sus padres.

Las variables reticulares e individuales cuyo efecto sobre la variación léxica se comprobó como más importante se refieren, por un lado, al grado de contacto externo (Cosmopolitismo, Tamaño de la red personal) y, por otro, a la orientación del hablante con respecto al prestigio manifiesto (Norma) y al prestigio encubierto (Lealtad local). Para comprobar este efecto se construyeron escalas que se pusieron después en relación con las variables léxicas.

Por último, la capacidad de reconocimiento de léxico especializado calculada a través del test de identificación de tecnicismos (Pident) se utiliza aquí para medir –como se señaló más arriba– la orientación biográfica del hablante hacia la adquisición de conocimiento y el acceso al flujo de información, al margen de su formación académica reglada. La variable Pident es el resultado del cálculo del número de palabras especializadas correctamente reconocidas (esto es, situadas por el hablante en el campo de experiencia al que corresponden) con relación al total.

## 3. Resultados

En la actualidad se han recogido ya todos los datos y se han organizado y codificado. El análisis está en marcha; en el presente trabajo se presentan únicamente los resultados basados en las respuestas al cuestionario SEMA y en las respuestas en el «estilo espontáneo» al cuestionario ONOMA de todos los informantes (n = 54).

### 3.1 Léxico pasivo. Reconocimiento del vocabulario dialectal

El total de respuestas de los informantes a las 222 palabras marcadas como locales o regionales en las fuentes fue de 11 988. Las respuestas se clasificaron en positivas (reconocimiento positivo; esto es identificación del significado o significados de la forma léxica tal y como consta en las fuentes de referencia), negativas (reconocimiento erróneo por indicación de un significado no coincidente con alguno de los registrados en las fuentes) y sin respuesta (NS/NC, por desconocimiento de la palabra sin opción para aventurar un significado).

### 3.1.1 Difusión geolingüística

El reconocimiento de las formas léxicas decrece conforme se restringe la extensión o difusión geográfica original de la palabra por cuyo significado se preguntó. Las palabras locales se reconocen casi un 17 % menos que las palabras de uso general y un 7 % menos que las formas léxicas regionales y subregionales (Tabla 1).

Tabla 1. Efecto de la difusión geográfica en el reconocimiento de dialectalismos en Málaga

	General	Andalucía	Málaga	Total
Sí	2887	3621	1119	7627
	71.3	61.5	54.5	63.6
No	1163	2265	933	4361
	28.7	38.5	45.5	36.4
Total	4050	5886	2052	11988

$$\text{Chi}2 (3, 11988) = 187.233, p = 0.000$$

$$V = 0.125, p = 0.000$$

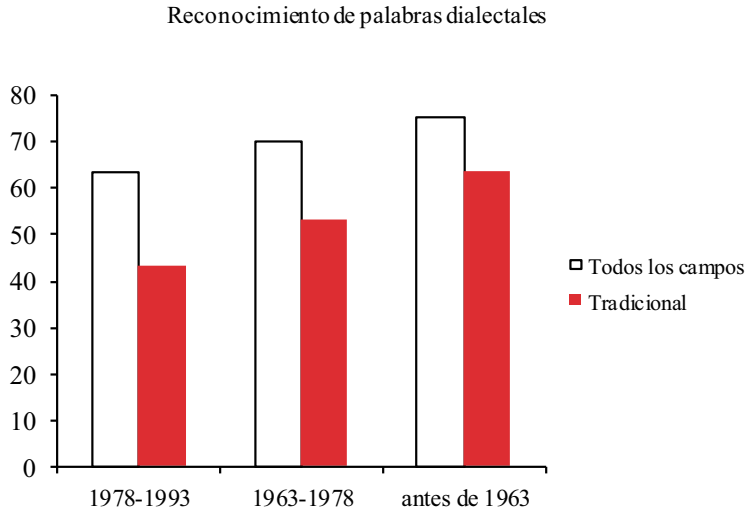
El porcentaje general de desconocimiento del significado de las formas (identificación errónea o falta de respuesta) es del 36.4 %, que sube hasta el 45.5 % en el de las palabras locales. Esto indica que las palabras de uso geográfico más restringido probablemente tienden a usarse menos hoy (3.2.1), lo que explicaría que se reconozcan menos que las de difusión más amplia. Palabras que aparecen en todas las fuentes como características de lo que, en muchas de ellas, se llama «habla de Málaga» no son identificadas ni reconocidas en la actualidad por los hablantes. Sin embargo, la frecuencia de identificación varía significativamente con la edad del hablante, que interacciona así con el grado de difusión del elemento léxico. También influyen significativamente el campo de experiencia al que pertenece la palabra, el estatus y el contexto de adquisición de la variedad vernacular del hablante, así como la orientación de este con respecto al prestigio social comunitario.

### 3.1.2 Edad y estatus

Los hablantes nacidos antes de 1963 ( $\geq 55$  años en el momento de la colección de los datos) reconocen el 7 % y 16 % más de palabras dialectales que los nacidos, respectivamente, entre 1963/1978 (entre 35 y 55 años) y 1978/1993 (entre 20 y 34 años). Estas diferencias suben al 14 % y 21 % cuando se trata de palabras pertenecientes a campos léxicos tradicionales (cocina, muebles de la casa, aperos y tareas del campo, etc., que están aparentemente más alejados

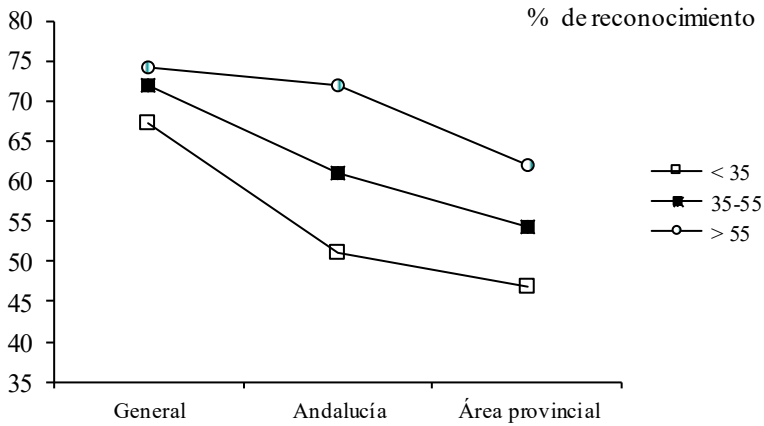
de la vida urbana cotidiana que otros, como la escuela, los transportes, el urbanismo y las costumbres urbanas, etc.). Todas las diferencias son significativas (Gráfico 1).

Gráfico 1. Efecto de la edad y el campo de experiencia en la identificación de palabras dialectales en Málaga



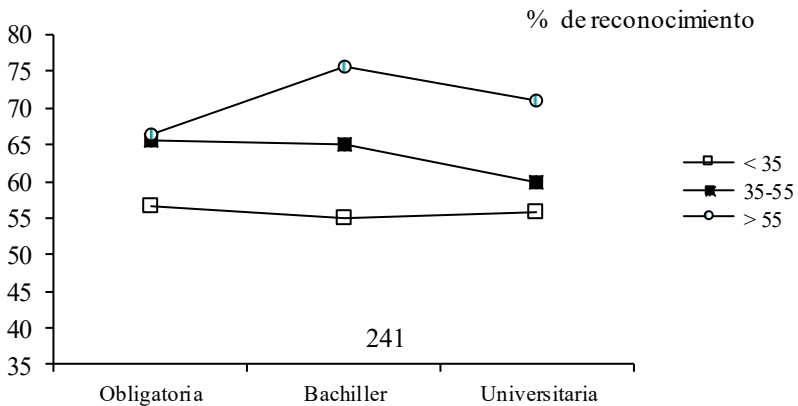
La edad también interacciona con el grado de difusión geográfica de las palabras: la identificación del léxico decrece con la edad y, como se observó antes, con la difusión geográfica: las palabras locales (como *arda* ‘reverberación fosfórica en el agua del mar’, *madrevieja* ‘alcantarilla’, *corruco* ‘concha de molusco’) son reconocidas con menor frecuencia que las usadas en el área regional o suprarregional (*cañaduz* ‘caña de azúcar’, *pipirrana* ‘ensalada de pepino y tomate’, *búsano* ‘molusco parecido a la cañadilla’, *cuqui* ‘rabadilla’); ahora bien, en cada área de difusión existe asimismo una estratificación jerárquica de edad que indica que son siempre los hablantes de más edad los que reconocen en mayor medida las formas dialectales y locales que los hablantes más jóvenes. Es de interés resaltar, sin embargo, que no existen diferencias significativas con respecto al reconocimiento de las palabras del vocabulario general (Gráfico 2).

Gráfico 2. Interacción de la edad y el grado de difusión en el reconocimiento del léxico dialectal en Málaga



Cuando se considera el estatus del hablante, medido aquí a través del nivel educacional, se comprueba que su efecto global es muy débil ( $\text{Chi}^2 = 13.062$ ,  $p = 0.001$ ,  $V = 0.033$ ): las diferencias educacionales son pequeñas pero significativas solo en el grupo de mayor edad ( $\text{Chi}^2 = 28.956$ ,  $p = 0.000$ ) y en el grupo intermedio ( $\text{Chi}^2 = 11.390$ ,  $p = 0.003$ ), no así entre los más jóvenes; los hablantes mayores con instrucción media y universitaria reconocen más palabras que los que cursaron, como máximo, la educación obligatoria. Las diferencias de edad son significativas, sin embargo, en todos los grupos educacionales (Gráfico 3).

Gráfico 3. Interacción de la edad y la educación en el reconocimiento de palabras dialectales en Málaga



Conviene mencionar asimismo aquí el efecto del contexto en el que se produjo la adquisición de la variedad vernacular del hablante. Si bien este condicionamiento, como se verá (3.2), es relevante en la predicción del uso del vocabulario dialectal, su influencia en el grado de identificación es menor y tan solo es significativa para las formas léxicas de cierto grado de difusión (andalucismos, especialmente), pero no para otras (localismos).

### 3.1.3 Orientación del hablante

La orientación del hablante con respecto a la ideología y los valores de corriente dominante en la comunidad de habla, en particular sobre la variedad estándar, está relacionada con su vocabulario dialectal pasivo (Tabla 2). Los hablantes cuya actitud hacia dichos valores es positiva identifican con menor frecuencia (61.0) el léxico dialectal que aquellos con actitud negativa (69.2). Estas diferencias generales, aunque significativas ( $p = 0.000$ ), no son muy grandes; sin embargo, cuando se considera la edad de los hablantes, se observa que son los jóvenes los que presentan las diferencias más fuertes entre los que tienen una orientación positiva (54.2) y negativa (69.1) ante el estándar. Los hablantes más jóvenes con actitud muy positiva ante las normas de prestigio en el uso lingüístico corriente reconocen menos palabras dialectales que el resto.

Tabla 2. Interacción de la edad y la orientación del hablante en la identificación del léxico dialectal en Málaga

	Negativa	Positiva	Total	Chi2
I. <sup>a</sup>	460	1443	1903	$p = 0.000$
	69.1	54.2	57.1	(1, 48.317)
	666	2664	3330	
II. <sup>a</sup>	1177	1379	2552	$p = 0.006$
	66.0	62.1	63.9	(1, 6.604)
	1776	2220	3996	
III. <sup>a</sup>	1134	1376	2510	$p = 0.004$
	73.0	68.9	70.7	(1, 7.103)
	1554	1998	3552	
Total	2767	4188	6965	$p = 0.000$
	69.2	61.0	64.0	(1, 74.609)
	3996	6882	10878	
Chi <sup>2</sup>	(2, 18.678)	(2, 105.455)	(2, 136.422)	
	$p = 0.000$	$p = 0.000$	$p = 0.000$	

Por lo que se refiere a la adquisición de conocimientos al margen de la formación escolar reglada (capital cultural incorporado), parece que su efecto sobre la identificación de las palabras dialectales es similar y en la misma dirección al que ejerce sobre el vocabulario general, si se tienen en cuenta los resultados de la prueba de identificación de léxico especializado (Pident): a mayor capacidad para identificar palabras especializadas, mayor grado de reconocimiento de formas dialectales, especialmente, como se verá a continuación, los andalucismos.

### *3.1.4 Modelo multivariante*

Como se ha podido comprobar hasta aquí, el reconocimiento actual del léxico dialectal anotado en las fuentes está significativamente relacionado con la edad y el estatus del hablante, así como con la difusión geográfica de las palabras y el campo de experiencia al que pertenecen. El contexto de adquisición de la variedad vernacular del hablante, medido a través del estatus de los padres, así como la orientación del hablante hacia el prestigio corriente y el flujo de información son también variables de interés.

Para comprobar el efecto independiente de todas estas variables sobre la capacidad de identificación de formas léxicas dialectales y, en consecuencia, para representar idealmente el conjunto de influencias significativas de los factores estratificacionales, intermedios e individuales sobre esta variable léxica, se diseñaron modelos multivariantes en los que se introdujeron las variables independientes cuyo efecto se ha observado hasta aquí (Tabla 3). Para ello se construyeron variables continuas a partir del número de casos de identificación de elementos léxicos en los distintos grados de difusión geográfica: general, andalucismo y localismo; a continuación, se calcularon las proporciones correspondientes. Aquí se describen únicamente los resultados del análisis de la identificación de los andalucismos.

La idea consiste en saber qué variables de las estudiadas hasta aquí condicionan significativamente la identificación de andalucismos cuando se introducen todas en el mismo modelo, de modo que resultan excluidas de él las variables cuyo efecto es débil o redundante, esto es, porque ya resulta explicado por otras cuyo peso es mayor o debido a otras circunstancias relacionadas con la correlación entre las variables independientes entre sí (multicolinealidad y tolerancia), la igualdad de las varianzas, la independencia y la distribución de los errores o residuos (homocedasticidad), etc. (vid. Hernández Campoy y Almeida, 2005: 237-261). En la Tabla 3 se incluyen los resultados del análisis de regresión múltiple por pasos en el que la variable dependiente es la proporción de identificación correcta de andalucismos; las variables independientes con efecto significativo ( $p < 0.05$ ) son: variables estratificacionales (estudios,  $\beta = -0.357$ ) y de atributos y antecedentes del hablante (edad,  $\beta = 0.379$ );

variables del contexto de adquisición (prestigio ocupacional del padre,  $\beta = -0.245$ ) y variables referidas a la orientación del hablante ante el prestigio social y ante el flujo de información (Norma,  $\beta = -0.262$ ; Pident,  $\beta = 0.360$ ).

La probabilidad de reconocimiento de andalucismos aumenta con la edad y con la capacidad personal de identificación de tecnicismos y léxico especializado (Pident) y desciende con el aumento de los años de estudio y con el prestigio ocupacional del padre. También influye negativamente la orientación del hablante ante la norma de prestigio: si este tiene una conducta altamente orientada hacia la norma, la probabilidad de identificación tiende a bajar. De este modo, por un lado, los indicadores de estratificación, el contexto familiar de adquisición y la actitud ante el prestigio de corriente dominante coartan la capacidad para reconocer dialectalismos; por otro, la edad y el capital cultural incorporado impulsan dicha capacidad.

Como era de esperar, dados los resultados de los análisis bivariantes previos, el efecto de las variables independientes, aunque significativo, no es muy importante. Sin embargo, el modelo explica un porcentaje relativamente alto de la variación léxica ( $R^2 = 75.8\%$ ). Ahora bien, conviene tomar esto con precaución puesto que partimos de un coeficiente constante (intercept) de reconocimiento,  $B = 0.591$ ; dicha constante corresponde a la probabilidad de reconocimiento del léxico cuando todas las variables independientes del modelo = 0.

De todos modos, cabe preguntarse por qué la capacidad de identificación de léxico especializado (Pident) influye positivamente (como la edad) en la probabilidad de reconocimiento del léxico andaluz, en tanto que las demás variables relacionadas con la adquisición de capital cultural objetivado e institucionalizado (educación del hablante, prestigio ocupacional del padre) y con la orientación del hablante hacia el prestigio manifiesto (norma) tienen efecto positivo. Es evidente que existe relación entre, por un lado, las variables de pequeña escala que definen la orientación del hablante al conocimiento y al flujo de información y, por otro, las variables macro que reflejan su nivel educacional o el entorno de adquisición de la variedad lingüística inicial; sin embargo, aquí tienen un efecto contradictorio sobre la variación léxica: las primeras favorecen la capacidad de reconocer los andalucismos como un efecto probable del aumento de interés general por la información (incluida aquella sin mucho prestigio social); las segundas, por el contrario, restringen dicha capacidad como un efecto relativamente elitista de rechazo de lo vernacular.

Tabla 3. Contribución de las variables de hablante a la identificación de dialectalismos en Málaga.

Análisis de regresión por pasos						
Variable	B	Error típ.	Beta	Sig.	R <sup>2</sup>	SR <sup>2</sup>
<b>Ecu1</b>						
Constante	0.550	0.013				
Edad	0.001	0.000	0.638			
<b>Ecu2</b>						
Constante	0.565	0.012				
Edad	0.001	0.000	0.607			
Ocup. Pa- dre		0.004				
<b>Ecu3</b>						
Constante	0.550	0.013				
Edad	0.001	0.000	0.529			
Ocup. Pa- dre		0.004				
PIdent	0.049	0.018	0.288			
<b>Ecu4</b>						
Constante	0.556	0.014				
Edad	0.001	0.000	0.421			
Ocup. Pa- dre		0.004				
PIdent	0.063	0.017	0.371			
Estudios		0.001				
<b>Ecu5</b>						
Constante	0.591	0.014				
Edad	0.001	0.000	0.379			
Ocup. Pa- dre		0.004				
PIdent	0.061	0.015	0.360			
Estudios		0.001				
Norma		0.005				
F (5, 40) = 24.956, p = 0.000						
R <sup>2</sup> = 0.758						
R <sup>2</sup> corr. = 0.727						



En resumen, por un lado, los indicadores de estratificación, el contexto familiar de adquisición y la orientación ante el prestigio de corriente dominante coartan la capacidad para reconocer los dialectalismos; por otro lado, la edad y el capital cultural incorporado al margen de la formación académica impulsan dicha capacidad.

### 3.2 *Léxico activo. Variación onomasiológica*

Como la idea consistía aquí en comprobar el grado de vitalidad de las formas léxicas de ciertos campos de experiencia que se usaban comúnmente en la ciudad en los años cincuenta del siglo pasado, y en observar si se ha llevado a cabo un proceso de sustitución del léxico local por el regional y, sobre todo, por el general, se seleccionaron conceptos cuya denominación estaba originalmente marcada con claridad como local o, al menos, regional en los repertorios de referencia. Al considerar los datos obtenidos, se contabilizaron no solo las palabras locales o regionales (signos completos), sino asimismo las formas generales o compartidas con otras variedades pero dotadas de matices diferenciales de significado.

El total de formas léxicas obtenidas (ocurrencias) a partir de las respuestas al cuestionario en el primer contexto (estilo espontáneo) fue de 17 425, correspondientes a 6595 palabras (lemas); esto es, 2.64 ocurrencias por lema de promedio. De estas 6595 palabras, el TESORO recoge solo 51 lemas (5445 ocurrencias) como propios de la ciudad de Málaga; de ellos, 19 (193 ocurrencias) son acepciones distintas de formas generales del español general.

Las formas recogidas se clasificaron, tras confrontarlas con las denominaciones incluidas en las fuentes, en palabras de difusión general (General), regional (Andalucismo) y local (Málaga), tal y como se refleja en la Tabla 4. En ella se incluye asimismo el promedio de uso agregado regional, esto es, la suma de los promedios locales y regionales (Andalucismo agregado). Se han calculado las medias de uso sobre los totales de ocurrencias y los promedios.

Tabla 4. Grado de difusión de las denominaciones obtenidas para los conceptos en 15 campos de experiencia en Málaga

Difusión	n	Mín.	Máx.	Media	Desv.	Promedio	Desv.
General	54	0.79	0.96	0.88	0.038	223.4	21.0
Andal. agreg.	54	0.04	0.21	0.127	0.038	32.9	11.4
Andalucismo	54	0.03	0.15	0.088	0.028	22.8	8.7
Málaga	54	0.01	0.08	0.039	0.014	10.1	3.9

La tendencia es al uso de denominaciones generales (el promedio por hablante es de 223.4 ocurrencias de formas generales; esto es, una probabilidad media de 0.88), en tanto que los elementos léxicos regionales (promedio de 32.9 y 0.13 si consideramos el agregado regional) y locales (promedio de 10.1 y 0.039) se usan mucho menos. En lo que se refiere a este último grupo de denominaciones (localismos), a juzgar por los repertorios consultados, deberíamos entender que las expresiones incluidas en la Tabla 5, más abajo, son características del vocabulario local, en la medida en que aparecen reflejadas en la literatura costumbrista y folclórica (del Pino, 2006), en el ALEA y en repertorios y diccionarios de diverso origen (Alvar Ezquerria, 2000) o, simplemente, se anotan como formas cotidianas de amplio uso (del Pozo, 2010). Los 17 primeros signos completos diferenciales y las 7 siguientes acepciones diferenciales de palabras de uso general se han ordenado según la frecuencia de uso actual (léxico activo): en el primer caso, desde la forma más frecuente (cenachero), mencionada por 51 informantes (94.4 %) hasta la menos frecuente (arda) que mencionó solo un hablante (1.9 %); en el segundo caso, desde la más frecuente (chorr(e)arse), mencionada por 35 hablantes (64.8 %) hasta la menos frecuente (alobado), que citaron solo 6 hablantes (11.1). En la columna de la derecha se incluye la frecuencia de reconocimiento de cada palabra.

Tabla 5. Frecuencia de las formas/acepciones mencionadas y reconocidas por los informantes y documentadas en el THA como localismos en Málaga

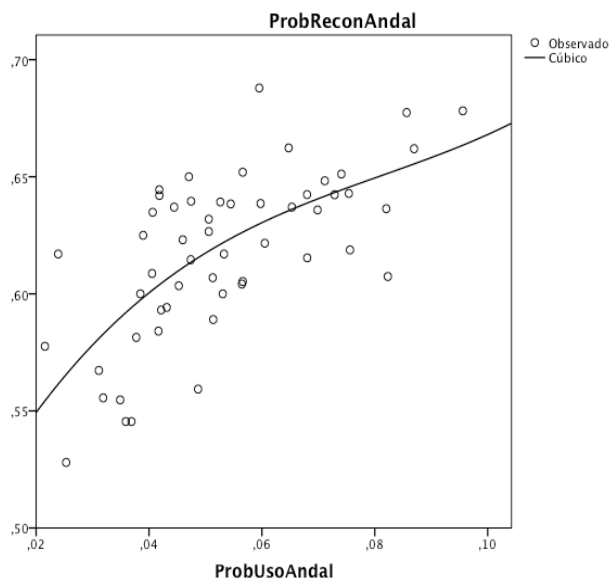
Palabra	Significado	Campo	Activo		Pasivo	
<i>cenachero</i>	‘vendedor de pescado’	13 Profesiones	51	94.4	53	98.1
<i>piarda</i>	‘novillos’	7 Escuela	39	72.2	49	90.7
<i>guarrito</i>	‘taladro’	6 Utensilios	38	70.4	54	100.0
<i>vitoriano</i>	‘boquerón pequeño’	11 Animales	37	68.5	52	96.3
<i>borrachuelo</i>	‘dulce de miel y harina’	5 Alimentos	34	63.0	53	98.1
<i>chorradera</i>	‘tobogán’	12 Juegos	33	61.1	54	100.0
<i>corralón</i>	‘casa de vecindad’	8 La ciudad	27	50.0	48	88.8
<i>buscabocas</i>	‘pendenciero’	15 Costumbres	11	20.4	49	90.7
<i>marengo</i>	‘hombre de mar, pescador’	13 Profesiones	9	16.7	37	68.5
<i>colorín</i>	‘sarampión’	1 Cuerpo humano	8	14.8	33	61.1
<i>(d)amasquillo</i>	‘albaricoque’	5 Alimentos	8	14.8	46	85.2

EFFECTO DE LA ESTRATIFICACIÓN

<i>corrucó</i>	‘concha de molusco’	11 Animales	6	11.1	15	27.8
<i>cancanear</i>	‘andar errante’	15 Costumbres	4	7.4	34	63.0
<i>madrevieja</i>	‘alcantarilla’	8 La ciudad	4	7.4	29	53.7
<i>lengüetón/a</i>	‘habladora’	15 Costumbres	4	7.4		
<i>al (a)liquindoi</i>	‘estar atento’	15 Costumbres	4	7.4	39	72.2
<i>arda</i>	‘reverberación fosfórica en el agua del mar’	14 El mar	1	1.9	1	1.9
<i>chorr(e)arse</i>	‘deslizarse por un tobogán’	12 Juegos	35	64.8	52	96.3
<i>canijo</i>	‘delgado’	1 Cuerpo humano	33	61.1	54	100.0
<i>merdellón</i>	‘individuo basto, asqueroso’	8 La ciudad	31	57.4	51	94.4
<i>guiso</i>	‘rayuela’	12 Juegos	27	50.0	38	70.4
<i>cachorreña</i>	‘naranja silvestre’	9 El campo	23	42.6	29	53.7
<i>gurripato</i>	‘soldado de aviación’	15 Costumbres	16	29.6	35	64.8
<i>alobado</i>	‘persona torpe’	1 Cuerpo humano	6	11.1		

Como era de esperar, la frecuencia de identificación es superior a la de uso y aumenta conforme sube esta última. Se trata, naturalmente, de una relación que no se restringe al vocabulario local. Si consideramos, por ejemplo, el léxico regional (andalucismos), observamos que la correlación entre ambas variables es positiva; esto es, que la proporción de andalucismos identificados correctamente aumenta conforme aumenta la proporción de uso activo de elementos léxicos de esa clase. La correlación es moderada ( $R^2 = 45.9\%$ ) y no es lineal, sino cúbica; es decir que si bien sube la proporción de identificación de manera gradual hasta los valores medios (0.5-0.6) de uso activo, después tiende a estancarse (Gráfico 4). De todos modos, la diferencia de porcentaje de variación explicado con respecto al que explica la correlación lineal ( $R^2 = 43.5\%$ ) es pequeña.

Gráfico 4. Correlación entre la proporción de identificación y el uso de andalucismos en Málaga



Resumen del modelo y estimaciones de los parámetros									
Variable dependiente: ProbReconAndal									
Ecuación	Resumen del modelo					Estimaciones de los parámetros			
	R <sup>2</sup>	F	GI1	GI2	Sig.	Constante	b1	b2	b3
Cúbico	.459	14.167	3	50	.000	.467	5.085	-52.162	214.393
Lineal	.435	40.023	1	52	.000	.544	1.378		
Variable independiente: ProbUsoAndal									

### 3.2.1 Difusión geolingüística

La conservación del vocabulario tradicional es exigua, al menos en el «estilo» que se corresponde con la respuesta espontánea de los hablantes a los ítems conceptuales de cuestionario onomasiológico (2.1). El hecho de que la identificación de palabras dialectales sea considerablemente más frecuente que su uso hace esperable que –al margen de la conocida relación de inclusión del léxico activo en el pasivo– las respuestas de los informantes en los «estilos» menos espontáneos –en particular, en el correspondiente a la «competencia dialectal»– pudiera aumentar en alguna medida la amplitud del uso de las

formas marcadas como regionales o locales.

Las formas (ocurrencias) no marcadas, esto es, las que pertenecen al vocabulario general, constituyen el 90.3 % (n = 12 061) del total, en tanto que las marcadas como de difusión regional o subregional (andalucismos) y las marcadas como de difusión local (localismos) alcanzan, respectivamente, el 7.0 % (n = 940) y el 2.6 % (n = 352). Para este cálculo se consideró un total corregido de 13 353 ocurrencias a partir de las 17 425 obtenidas originariamente (esto es, unas 6595 palabras o lemas; 2.64 ocurrencias por palabra de promedio). Esto quiere decir que para este primer estudio se eliminaron las respuestas que suponían errores evidentes por incompreensión de la pregunta, por ausencia de respuesta o por otras razones (dudas en la documentación, etc.).

Esta clara prevalencia del vocabulario en función de la amplitud de su difusión geográfica está, sin embargo, condicionada, además de por la edad, por los niveles sucesivos de la estratificación, la red social y la orientación individual del hablante.

El uso de formas léxicas marcadas aumenta con la edad y disminuye conforme la difusión geográfica de las palabras es menor: el vocabulario local es menos frecuente que el regional y esta diferencia aumenta ligeramente cuanto mayor es el hablante (Tabla 6). En este sentido, el uso activo y el reconocimiento del léxico dialectal siguen un patrón de variación similar (3.1).

Tabla 6. Efecto de la difusión geolingüística y de la edad en la frecuencia de uso del vocabulario dialectal en Málaga

	I. <sup>a</sup>	II. <sup>a</sup>	III. <sup>a</sup>	Total
Localismo	96	125	131	352
	2.4	2.6	2.8	2.6
Andalucismo	234	336	370	940
	5.9	7.0	8.0	7.0
General	3625	4314	4122	12061
	91.7	90.3	89.2	90.3
Total	3955	4775	4623	13353

$$\text{Chi}^2(4, 13353) = 15.990; p = 0.003$$

### 3.2.2 Estratificación

Las diferencias estratificacionales medidas a través del nivel educacional son las esperadas: menor uso de formas léxicas marcadas regional o localmente entre los hablantes con educación postobligatoria, especialmente los universitarios (Tabla 7). Las diferencias no son grandes pero tiende a repetirse el patrón por difusión geográfica tradicional.

Tabla 7. Estratificación educacional del uso del léxico dialectal en Málaga

	Obligato- ria	Bachil- ler	Universi- taria	Total
Localismo	124	134	94	352
	2.8	3.0	2.1	2.6
Andaluci- smo	379	312	249	940
	8.5	7.0	5.6	7.0
General	3944	4005	4112	12061
	88.7	90.0	92.3	90.3
Total	4447	4451	4455	13353

$$\text{Chi}^2 = (4, 13353) = 37.950, p = 0.000$$

El contexto de adquisición, sin embargo, se revela como más importante. La variedad inicial adquirida en el ámbito doméstico, junto con los valores asociados a ella, puede tener un peso decisivo en la predicción del uso activo del vocabulario. Si se considera el nivel educacional de la madre del hablante, su efecto sobre los datos léxicos es mucho más fuerte que el de los años de estudio cursados por este (Tabla 8). Para medir este efecto se ha dividido el nivel educacional de la madre en cinco estratos en función de los años de estudios y el grado alcanzado (desde la madre analfabeta hasta la universitaria) y se han calculado las diferencias de los promedios de uso de andalucismos y localismos.

Tabla 8. Efecto de la educación de la madre en el uso del vocabulario dialectal en Málaga

		0	1	2	3	4	Total
Andalucismo	Media	39.8	32.0	26.2	22.3	16.0	32.3
	Desv.	9.9	5.2	7.9	4.0	5.3	11.2
	n	19	15	10	3	3	50
Localismo	Media	22.7	19.0	14.9	13.3	9.7	18.7
	Desv.	5.2	6.5	5.6	3.1	4.0	6.7
	n	19	15	10	3	3	50

$$F = (4, 45) = 7.829, p = 0.000; \text{eta}^2 = 0.410$$

$$F = (4, 45) = 6.175, p = 0.000; \text{eta}^2 = 0.354$$

Cuanto más elevado es el nivel educacional de la madre, menor es el uso de formas dialectales. Las diferencias de uso léxico dialectal entre los grupos de hablantes en función de la titulación de la madre son significativas ( $p = 0.000$ ) y el porcentaje de variación léxica explicada por la educación de la madre es, respectivamente para los andalucismos y localismos, del 41.0 % y el 35.4 %.

### 3.2.3 Red social

La densidad, multiplicidad e intensidad de los vínculos de la red personal de los hablantes influyen en el uso de las formas léxicas vernaculares, sin embargo, el efecto más importante es el del grado de cosmopolitismo de los contactos reticulares de los individuos. Cuantos más contactos externos al área local y cuanto más diversificados, menor el uso de dialectalismos. La Escala Reticular de Cosmopolitismo (ERCos) mide el grado de cosmopolitismo de los vínculos reticulares (0-5). Al dividir a los hablantes en los grupos correspondientes a la puntuación obtenida en dicha escala, se observa cómo el promedio de uso de las formas dialectales decrece conforme sube dicha puntuación (Tabla 9).

Tabla 9. Efecto del grado de contacto exterior (ERCos) en el uso de formas léxicas dialectales en Málaga

		0	1	2	3	4	5	Total
Andalucismo	Media	45.4	45.0	37.3	26.2	29.3	19.0	32.9
	Desv.	6.6	15.6	9.0	7.4	10.2	1.4	11.4
	n	5	4	16	18	9	2	54
Localismo	Media	24.4	24.8	22.6	15.2	16.7	12.0	19.1
	Desv.	4.1	7.1	6.4	5.1	6.1	0.0	6.8
	n	5	4	16	18	9	2	54

$F = (5, 48) = 7.404, p = 0.000; \eta^2 = 0.435$

$F = (5, 48) = 5.435, p = 0.000; \eta^2 = 0.361$

Las diferencias entre los promedios de uso de andalucismos y localismos en los distintos grupos en función de su grado de contacto exterior son significativas ( $p = 0.000$ ); el porcentaje de variación léxica explicada por el grado de cosmopolitismo es del 43.5 % en el caso del uso de andalucismos y del 36.1 en el de localismos.

### 3.2.4 Variables psicosociales

La relación del hablante con el prestigio social determina en gran medida el uso del léxico dialectal. Las regularidades observadas en el plano de la estratificación y de la red social pueden modificarse en función de la postu-

ra (stance) adoptada por el hablante (Coupland, 2007; Jaffe, 2009; Podesva 2007Eckert, 2012) y, en general, por su posición con respecto a dos fuerzas contradictorias: la lealtad local (prestigio encubierto) y la orientación y exposición a la norma de la comunidad amplia (prestigio manifiesto). Otras variables, como el front/back office o grado de contacto directo con el público en el desempeño de la actividad profesional (Irvine, 2004, 2008) y el interés por el aprendizaje posterior a la formación académica tienen efectos significativos pero menores en magnitud.

Por un lado, la orientación del hablante a la estandarización desfavorece, como era de esperar, el uso de las formas dialectales regionales y locales. Los hablantes que orientan su conducta hacia las normas de prestigio corriente y confiesan actitudes positivas hacia el estándar nacional tienden al uso del vocabulario general (Tabla 10). El promedio de uso del léxico dialectal desciende conforme los hablantes puntúan más alto en la escala de estandarización (0-3).

Tabla 10. Efecto de la orientación del hablante hacia la estandarización en el uso del léxico dialectal en Málaga

		0	1	2	3	Total
Andalucismo	Media		38.4		26.5	32.9
	Desv.		9.3		8.6	11.4
	n	4	17	17	16	
Localismo	Media		22.4		15.6	19.1
	Desv.		6.5		5.7	
	n	4	17	17	16	

$$F = (3, 50) = 13.706, p = 0.000; \eta^2 = 0.451$$

$$F = (3, 50) = 8.819, p = 0.000; \eta^2 = 0.346$$

Por otro lado, la lealtad local de los hablantes hacia las normas y valores intragrupo influye significativamente en el uso vernacular. La orientación del hablante hacia los valores propios de la comunidad local, medidos en una escala de 0 (contrario o ajeno a los valores y actividades locales) a 1 (favorable y participativo en los valores y actividades locales), condiciona el uso del léxico dialectal en el sentido esperado (Tabla 11).



Tabla 11. Efecto del grado de lealtad local del hablante en el uso del léxico dialectal en Málaga

		0	1	Total
Andalucismo	Media	26.6	36.3	32.9
	Desv.	9.4	11.0	11.4
	n	19	35	54
Localismo	Media	15.2	21.1	19.1
	Desv.	6.0	6.3	6.8
	n	19	35	54

$$ttest = -3.265, 52, p = 0.002$$

$$ttest = -3.327, 52, p = 0.002$$

0: Negativo o neutro; 1: positivo o muy positivo

### 3.2.5 Modelo multivariante

Al introducir en el mismo modelo los tres tipos de variables correspondientes a los tres escalones o niveles de explicación de la variación lingüística (estratificación, red social y las variables de pequeña escala) y considerar asimismo la influencia que tiene la competencia dialectal pasiva (capacidad de reconocimiento del léxico dialectal) en la competencia dialectal activa (promedio de uso de las palabras dialectales), el efecto de las variables de estratificación (incluido el contexto de adquisición) queda anulado por la contribución, en primer lugar, de la red social, en particular, el grado de contacto exterior al núcleo de vínculos personales del hablante (cosmopolitismo) y, en segundo lugar, de la orientación del hablante hacia los dos tipos de prestigio social en la comunidad de habla: el prestigio encubierto (lealtad local) y el prestigio manifiesto (estandarización). El porcentaje de variación explicada (coeficiente de determinación, R<sup>2</sup>) correspondiente al promedio de uso de dialectalismos en Málaga sube desde el 48% si consideramos solo el efecto de la variable léxica (probabilidad de reconocimiento del léxico dialectal), hasta el 59% (+ 11%), el 64% (+ 5%) y el 69% (+ 5%) si introducimos, respectivamente, el efecto de la red social, la lealtad local y la orientación positiva ante la estandarización (Tabla 12). El resto de las variables en el modelo no tienen efecto significativo ( $p > 0.05$ ) porque no suponen aumento significativo de explicación<sup>19</sup>.

19 Conviene subrayar que hemos introducido en un modelo de regresión lineal una variable predictiva (capacidad de reconocimiento del léxico dialectal) cuya correlación con la variable dependiente (promedio de uso del léxico dialectal) no es totalmente lineal. No obstante, las diferencias de ajuste de la correlación cúbica con respecto a la correlación lineal entre ambas

Tabla 12. Contribución de las variables léxicas y de hablante al uso de dialectalismos en Málaga. Análisis de regresión por pasos

Variable	B	Error tip.	Beta	Sig.	R <sup>2</sup>	SR <sup>2</sup>
<b>Ecu1</b>					0.476	0.476
Constante	-103.545	20.581		0.000		
Preconoc.	219.659	33.237	0.690	0.000		
<b>Ecu2</b>					0.585	0.109
Constante	-65.092	21.502		0.004		
Preconoc.	175.029	32.477	0.550	0.000		
Cosmo.	-3.103	0.883	-0.359	0.001		
<b>Ecu3</b>					0.640	0.055
Constante	-43.400	21.845		0.053		
Preconoc.	136.393	33.890	0.429	0.000		
Cosmo.	-3.624	0.855	-0.419	0.000		
Lealtad	6.092	2.302	0.260	0.011		
<b>Ecu4</b>					0.686	0.046
Constante	-22.666	22.131		0.311		
Preconoc.	108.845	33.723	0.342	0.002		
Cosmo.	-2.977	0.842	-0.346	0.001		
Lealtad	5.844	2.175	0.249	0.010		
Estandariz.	-3.083	1.196	-0.254	0.013		

F (4, 45) = 24.627, p = 0.000

R<sup>2</sup> = 0.686

R<sup>2</sup> corr. = 0.659

Esto quiere decir que el efecto de la capacidad de reconocimiento del léxico dialectal (Preconoc.) en el uso de dialectalismos es por sí solo positivo y bastante fuerte (beta = 0.690); este efecto se modera (beta = 0.550) cuando tenemos en cuenta el efecto negativo del número y la diversificación de los contactos (Cosmopolitismo) del hablante (beta = -0.359). Los hablantes que son capaces de reconocer el léxico dialectal también usan este tipo de léxico (por cada unidad beta en una escala tipificada de reconocimiento sube el uso en 0.690 unidades tipificadas), pero si consideramos su red social, cuanto más abierta es esta y más cosmopolita su rango de contactos, menor es el uso (en

---

variables son muy pequeñas (3.1.4).

una relación tipificada de 1 a -0.359) y menor también el efecto del reconocimiento del léxico dialectal (en una relación de 1 a 0.550). Sin embargo, lo más interesante es cuando se introducen en el modelo, en la mejor combinación posible (la Ecu4), las variables de pequeña escala que miden la orientación del hablante hacia el prestigio local (lealtad) y general (estandarización). La influencia positiva de la variable léxica (Preconoc.) sigue disminuyendo ( $\beta = 0.342$ ) y lo mismo pasa con el efecto negativo de la variable reticular Cosmopolitismo ( $\beta = 0.346$ ). Ahora la lealtad local condiciona positivamente ( $\beta = 0.249$ ) y la estandarización negativamente ( $\beta = 0.254$ ) el uso léxico dialectal.

Tenemos pues que toda la posible determinación estratificacional o generacional sobre el uso del léxico dialectal –que constituye una de las ideas de sentido común más asentadas– queda anulada por la constricción que ejerce la orientación del hablante hacia los valores comunitarios. Tan solo la estructura de la red personal de los hablantes (esto es, su grado de apertura y diversificación) y la competencia léxica dialectal pasiva ejercen un efecto similar. Los hablantes contemporáneos de la ciudad de Málaga que se sienten identificados con los valores de estandarización y que tienen redes de vínculos cosmopolitas se inclinan por el uso del léxico general, en mayor medida si no son capaces de reconocer el vocabulario dialectal, probablemente por no haber estado en contacto con él de forma consistente desde el período de adquisición de la variedad inicial. En consecuencia, si tuviésemos que localizar el léxico vernacular hoy deberíamos prestar atención a los hablantes que viven en redes sociales aisladas y territorializadas y están orientados a la comunidad local.

#### 4. Conclusión

El análisis de los datos del reconocimiento y del uso activo del léxico dialectal en la ciudad de Málaga confirman lo constatado en otros sitios (Britain, 2009; Almeida, 2012). En lo que sigue, basándonos en los resultados de los análisis multivariantes realizados hasta aquí (3.1.4 y 3.2.5), volvemos nuestra atención a las hipótesis de este trabajo, clasificadas en tres escalones o niveles de variación (1.3) y resumimos las conclusiones obtenidas:

##### Nivel macro

1. Hipótesis de la interacción del estatus y la edad. El efecto directo de las variables de estratificación solo existe en el reconocimiento pero no en el uso del léxico dialectal. El estatus, la edad y el contexto de adquisición determinan la competencia pasiva pero no la activa. Es cierto que la capacidad pasiva es el factor más determinante en la pre-

dicción del uso y que, por lo tanto, en cierta medida existe un efecto indirecto de la estratificación sobre el uso léxico. Sin embargo, este punto exige una comprobación más detenida que deberá ser objeto de un trabajo posterior.

2. Hipótesis de la difusión geolingüística. El vocabulario dialectal tiende a ser reconocido y usado en menor medida por los hablantes si el campo de experiencia del que se extrae es más tradicional (aperos y profesiones agrícolas o artesanales, etc.) y el área originaria de difusión geográfica más restringida.
3. Hipótesis de la tipificación del léxico. La atrición del léxico tradicional solo se modera en el caso de denominaciones de conceptos o realia simbólicos y prototípicos (vid. Tabla 5, supra).

#### Nivel intermedio e individual

4. Hipótesis de la preservación reticular del léxico vernáculo. El papel de la red social de los hablantes en la atrición léxica es relevante. El efecto de la competencia dialectal pasiva (que depende de la edad y del estatus del hablante) sobre su uso del léxico dialectal se contra-resta en buena medida por el tipo de red social. Las redes personales abiertas al exterior que incluyen vínculos no territoriales favorecen el uso del vocabulario general y el abandono del léxico patrimonial adquirido –en su caso– en el contexto familiar.
5. Hipótesis del mercado lingüístico. La orientación del hablante con respecto a los valores comunitarios constituye un aspecto decisivo para entender el proceso de atrición, en general y el de atrición léxica, en particular. Por un lado, el capital cultural incorporado (Bourdieu 1984, 1986) al margen del transmitido o del procedente de la formación académica tiene un efecto complementario del de la estratificación en el reconocimiento del vocabulario dialectal (Tabla 3). Por otro lado, la interpretación última del hablante determina su posición ante los valores sociales; la orientación hacia el prestigio constituye un aspecto relevante para entender asimismo su postura ante uso del léxico (Tabla 12).

Las conclusiones obtenidas hasta el presente sobre la atrición del léxico dialectal en la ciudad de Málaga son solo provisionales puesto que, en lo tocante al uso activo, solo hemos analizado los datos correspondientes al «estilo espontáneo» de respuesta de nuestros informantes. Quizás el análisis de los datos de los «estilos» que indagan más en la «competencia dialectal» de los hablantes puedan ofrecer una imagen diferente.

**Bibliografía**

- ALMEIDA, M., «Convergencia léxica en una comunidad de habla urbana de Canarias». *Revista de Filología*, 30, 2012, págs. 7-38.
- ALVAR, M., A. LLORENTE y G. SALVADOR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)*, I-VI, Granada, Universidad, 1960-1973.
- ALVAR EZQUERRA, M., *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco Libros, 2000.
- AUER, P. y F. J. SCHMIDT (eds.), *Language in Space. An International Handbook of Linguistic Variation*. Vol. 1: Theories and Methods, Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, 2010.
- ÁVILA MUÑOZ, A. M. y J. A. VILLENA PONSODA, *Variación social del léxico disponible en la ciudad de Málaga. Diccionario y análisis*, Málaga, Sarriá, 2010.
- y J. M. SÁNCHEZ, «Fuzzy sets and Prototype Theory. Representational model of cognitive community structures based on lexical availability trials», *Review of Cognitive Linguistics*, 12/1, 2014, págs. 133-159.
- y F. PÉREZ LAGOS, «Variación sociolingüística del léxico en la ciudad de Málaga: estudio cualitativo», *XI Congreso de Lingüística General*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2014.
- BOURDIEU, P., «L'Économie des échanges linguistiques», *Langue Française*, 34, 1977, págs. 17-34.
- «Capital et marché linguistiques», *Linguistische Berichte*, 90, 1984, págs. 3-24.
- «The forms of capital», en RICHARDSON, J. (ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education*, Nueva York, Greenwood, 1986, págs. 241-258.
- BRITAIN, D., «One foot on the grave? Dialect death, dialect contact, and dialect birth in England», en BRITAIN, D., R. VANDEKERCKHOVE y W. JONGENBURGER (eds), *Dialect death in Europe? International Journal of the Sociology of Language*, 196/197, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 2009, págs. 121-155.
- CIEDES, *Población y crecimiento urbano: Málaga, a comienzos del s. XXI*, Málaga, Fundación CIEDES, 2005.
- COUPLAND, N., *Style: Language Variation and Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- ECKERT, P., «Three waves of variation study: The emergence of meaning in the study of sociolinguistic variation», *Annual Review of Anthropology*, 41, 2012, págs. 87-100.
- ESSEN, M. C. von, «La obtención de datos de la variación léxica a través de cuestionarios en entrevistas semidirigidas. El trabajo de campo en el Proyecto de estudio de la Convergencia Léxica en el español de Málaga

- (CONVERLEX)», en JIMÉNEZ BERRIO, F. et alii (eds.), *Variación geográfica y social en el panorama lingüístico español*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2014.
- GEERAERTS, D., «Lexical variation in space», en AUER Y SCHMIDT (eds.), 2010, págs. 821-837.
- y D. SPEELMAN, «Heterodox concept features and onomasiological heterogeneity in dialects», en GEERAERTS, D., G. KRISTIANSEN e Y. PEIRSMAN (eds.), *Advances in cognitive sociolinguistics*, Berlín y Nueva York, Walter de Gruyter, 2010, págs. 23-39.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. y M. ALMEIDA, *Metodología de la investigación sociolingüística*, Granada, Comares, 2005.
- IRVINE, Alison, «A good command of the English language: Phonological variation in the Jamaican Acrolect», *Journal of Pidgin and Creole Languages*, 19/1, 2004, págs. 41-76.
- «Contrast and convergent in Standard Jamaican English: the phonological architecture of the standard in an ideological bidialectal community», *World Englishes*, 27-1, 2008, págs. 9-25.
- JAFFE, A. (ed.), *Stance. Sociolinguistic Perspectives*, Oxford, Oxford University Press, 2009.
- MORENO FERNÁNDEZ, F., «Metodología del Proyecto para el estudio del Español de España y de América (PRESEEA)», *Lingüística*, 8, 1996, págs. 257-287.
- DEL PINO, E., *Diccionario del habla malagueña [Documentado]. Compendio de más de 5000 voces del habla malagueña, cada una de ellas documentada en textos de autores malagueños*. (2.<sup>a</sup> ed.), Málaga, Almuzara, 2006.
- DEL POZO, A., *El habla de Málaga* (2.<sup>a</sup> ed.), Málaga, Miramar, 2010.
- PODESVA, R. J., «Phonation type as a stylistic variable: The use of falsetto in constructing a persona», *Journal of Sociolinguistics*, 11(4), 2007, págs. 478-504.
- REQUENA SANTOS, F., *Redes sociales y cuestionarios*, Madrid, CIS, 1996.
- SANKOFF, D. y S. Laberge, «The linguistic market and the statistical explanation of variability», en SANKOFF, D. (ed.), *Linguistic variation: models and methods*. Nueva York, Academic Press, 1978, págs. 239-250.
- SWADESH, M., *The origin and diversification of language*, Chicago, Aldine, 1971.
- VIDA CASTRO, M., *Estudio sociofonológico del español hablado en la ciudad de Málaga. Condicionamientos sobre la variación de /-s/ en la distensión silábica*, Alicante, Universidad, 2004.
- VILLENA PONSODA, J. A., «Community-based investigations: From traditional dialect grammar to sociolinguistic Studies», en AUER y SCHMIDT (eds.), 2010, págs. 613-631.
- «Estatus, red e individuo. Fundamentos del análisis escalonado de la va-

- riación lingüística. Elisión de /d/ en el español de Málaga», *Actas del X Congreso de Lingüística General*, Zaragoza, Universidad, 2014, págs. 953-969.
- y A. ÁVILA (eds.), *Estudios sobre el español de Málaga. Pronunciación, vocabulario, sintaxis*, Málaga, Sarriá, 2012.
- , J. M. SÁNCHEZ y A. ÁVILA, «Patrones sociolingüísticos del vocabulario disponible. Condicionamiento estratificacional de la capacidad léxica en la ciudad de Málaga. Proyecto CONSOLEX», en RIDRUEJO, E. et alii (eds.), *Tradición y progreso en la lingüística general*, Valladolid, Universidad, 2012, págs. 409-432.
- y A. VILLENA OLIVER, «Vulnerabilidad cultural y capacidad léxica: constricciones estructurales y biográficas del vocabulario virtual», en PAMIES BERTRÁN, A. (ed.), *De lingüística, traducción y léxico-fraseología*. Homenaje a Juan de Dios Luque Durán, Granada, Comares, 2012, págs. 199- 213.

Stampato in Italia  
presso LegoDigit s.r.l.  
via Galileo Galilei, 15/1  
38015 Lavis (TN)  
*marzo 2017*